FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEDE ACADÉMICA DE MÉXICO

MAESTRÍA EN POBLACIÓN Y DESARROLLO

XI PROMOCIÓN

(2014-2016)

Trabajo femenino no remunerado y desigualdades intragénero e interclase en Colombia 2012-2013[*]

Tesis para optar el grado de Maestra en Población y Desarrollo

Presenta:

DANIELA BUENDÍA SILVA

Directora de tesis:

DRA. EDITH PACHECO

Lectores:

DRA. MARINA ARIZA

DR. NELSON FLOREZ

Seminario de Tesis: Población, mercados de trabajo y estructura económica

Tutora del seminario: DRA. MARINA ARIZA

Línea de investigación: Población, mercados de trabajo, estructura económica y medio ambiente

Ciudad de México, julio de 2016

[*] Para cursar este posgrado se contó con una beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACYT del Gobierno de México.

Resumen

Con este trabajo se busca dar cuenta de la relación entre la distribución de trabajo femenino no remunerado y la expresión de desigualdades intragénero a través de la estratificación socioeconómica en Colombia para el periodo 2012-2013. Para ello se llevó a cabo, en primera instancia, la identificación de las diferencias y similitudes en la carga de trabajo no remunerado de mujeres de distintos estratos sociales en Colombia. Además se analizó la incidencia del tamaño y composición del hogar en las cargas diferenciadas de trabajo no remunerado de la población de mujeres pertenecientes a distintos sectores socioeconómicos; y las variaciones en la distribución del tiempo y la carga de trabajo no remunerado en las mismas de acuerdo al ciclo de vida familiar. A partir de los resultados y haciendo uso del marco teórico referente a la esfera de la reproducción social y la técnica de análisis de correspondencias, se identificaron desigualdades determinantes de acuerdo al tipo de trabajo realizado- doméstico o de cuidados-y a través del cruce de los estratos socioeconómicos, tipos de hogar y ciclos de vida donde, en general, las mujeres más afectadas por las cargas desiguales de TNR resultan ser aquellas que se encuentran en la base de la estructura social. Estos resultados buscan aportar una mirada intragénero a los estudios sobre trabajo no remunerado en Colombia.

Palabras clave: trabajo no remunerado, trabajo doméstico, trabajo de cuidados, intragénero, mujeres, reproducción social, estructura familiar, ciclo de vida familiar.

Abstract

This work aimed to identify the relationship between the distribution of women's unpaid work and expression of inequalities “intra gender” one across socioeconomic stratification in Colombia for the period 2012-2013. It was carried out, in the first instance, the identification of the differences and similarities in the workload unpaid women from different social status in Colombia. In addition, the impact of household size and composition in the differentiated workloads unpaid population of women from different socioeconomic sectors analyzed; and changes in the distribution of time and the burden of unpaid work in them according to the family life cycle. From the results and

using the theoretical framework referring to the sphere of social reproduction and the Correspondence Analysis, determining inequalities according to the type of domestic or care work done and identified through crossing socioeconomic strata, household types and life cycles, where, in the women most affected by TNR unequal loads are usually those that are, in general, at the basis of the social structure. We seek these results provide an “intra gender” view at studies of unpaid work in Colombia.

Key words: unpaid work, domestic work, care work , intra gender , women, social reproduction , family structure, family life cycle .

Dedicatoria

Este trabajo está dedicado a la memoria de mi abuelo Alejandro Silva, santandereano, liberal de espíritu y eterno contador de historias (q.e.p.d).

1918-2016.

Agradecimientos

Este trabajo de investigación fue posible gracias a la ayuda y colaboración de varias personas que me acompañaron durante este proceso de formación.

En primera instancia me gustaría agradecer a la Dra. Edith Pacheco quien fue mi directora de tesis, me guió y me acompañó durante este proceso, pero quien sobre todo, con su gran espíritu humano y desinteresado me transmitió tranquilidad y motivación durante la realización de este trabajo.

A la Dra. Marina Ariza quien hizo las veces de lectora y tutora del seminario de mercados de trabajo y representó una ayuda fundamental en la guía y orientación de esta investigación. Se adecuó a los intereses individuales para orientar las investigaciones y demostró ser una excelente maestra y persona.

Al Dr. Nelson Florez que además de ser lector, estuvo presente para resolver cualquier duda y con sus conocimientos metodológicos y del caso colombiano me acompañó en este proceso y siempre estuvo pendiente de mis avances durante la realización de este trabajo.

A mi familia y amigos en Colombia que en la lejanía siempre me recordaban la razón de estar en México y me motivaron a continuar en el proceso.

A México por ser mi casa durante estos dos años.

A Flacso-México y su comunidad en general por darme la oportunidad de estudiar en una escuela estricta y de calidad, pero sobre todo desafiante.

A mis amigos y compañeros de Flacso que ocuparon el lugar de mi familia aquí en México e hicieron de este proceso algo mucho más amable. Especial agradecimiento a aquellos que me dieron su apoyo académico y estuvieron siempre presentes para ayudarme en las distintas dudas que surgieron a través de la maestría.

Finalmente quisiera agradecer a las comunidades indígenas Misak y Nasa del Cauca en el suroccidente colombiano, quienes fueron la motivación para hacer mis estudios en esta maestría, pero además fueron la fuente de inspiración de la selección de mi tema de investigación, a ellas profundo agradecimiento, mucha admiración y deseos de muchos años más de lucha y resistencia.

Índice

Resumen III
Agradecimientos VI
Índice VII
Índice de cuadros IX
Índice de gráficos X
Índice de anexos XI
INTRODUCCIÓN 1
CAPITULO 1. La desigual distribución del trabajo no remunerado femenino 4
Introducción 4
1.1 Planteamiento del problema 5
1.2 Preguntas de investigación e hipótesis 9
1.3 Diseño metodológico 11
1.3.1 Conceptos dimensiones e indicadores seleccionados 11
1.4 Fuente de datos: Encuesta nacional de Uso del Tiempo. Colombia 2012-2013…… 23
1.4.1 Ventajas y limitaciones de la Encuesta Nacional de Uso del tiempo Colombia 2012-2013 25
Conclusiones 28
CAPITULO 2. El trabajo no remunerado, aspectos conceptuales y teóricos 30
Introducción 30
2.1 Reproducción social y trabajo 31
2.1.1 Debate actual de la reproducción social 38
2.2 Reconceptualización de la noción de trabajo 41
2.2.1 Reconocimiento del concepto de trabajo no remunerado 44
2.2.2 Debate del trabajo doméstico y de cuidados 50
Conclusiones 54
CAPITULO 3. El trabajo no remunerado en Colombia 2012-2013: aspectos sociodemográficos y familiares 56
Introducción 56
3.1 Transición demográfica y composición sociodemográfica de la población 57

3.1.1 Condiciones de vida de la población 68
3.2 Hogar y familia en Colombia 70
3.2.1 Ciclo de Vida Familiar (CVF).....74
3.3 Características del trabajo remunerado y no remunerado en la ENUT 2012-2013 76
3.3.1 Características del trabajo remunerado (TR) (trabajo comprendido en el sistema de cuentas nacionales) en la ENUT 2012-2013.....78
3.3.2 Características del trabajo no remunerado (TNR) (no incluido en el Sistema de Cuentas Nacionales) en la ENUT 2012-2013 80
3.4 El trabajo no remunerado en la agenda pública en Colombia 89
Conclusiones.....94
CAPITULO 4. Diferencias intragénero en el trabajo femenino no remunerado en Colombia…… 96
Introducción.....96
4.1 Estructura Socioeconómica y trabajo femenino no remunerado 98
4.1.1 Trabajo femenino remunerado y no remunerado en mujeres rurales y urbanas 103
4.2 Estructura socio familiar y trabajo no remunerado 106
4.2.1 Ciclo de vida familiar y cargas de trabajo femenino remunerado (TR) y no remunerado (TNR) en hogares nucleares 112
4.2.2 Ciclo de vida familiar y cargas de trabajo femenino remunerado y no remunerado en hogares ampliados.....118
Conclusiones.....124
CAPITULO 5. Una mirada relacional al trabajo no remunerado 127
Introducción.....127
5.1 Antecedentes Empíricos: estudios relacionales sobre trabajo no remunerado 128
5.2 Justificación del uso de métodos multivariados 133
5.3 Nivel socio estructural 136
5.4 Nivel socio familiar 143
5.4.1 Tiempos y ciclo de vida familiar 145
Conclusiones.....149
Consideraciones finales y conclusiones 152
Bibliografía.....160

Anexos 168

Índice de cuadros

Cuadro 1.1 Preguntas e hipótesis de la investigación 10
Cuadro 1.2 Indicadores para medir el TNR 12
Cuadro 1.3 Construcción de tipología de Ciclo de vida familiar 21
Cuadro 1.4 Capitulado de la encuesta 23
Cuadro 2.1 El proceso de la reproducción social de la fuerza de trabajo 39
Cuadro 3.1Población total y por grupos de edad, Colombia, 1985, 1995, 2005, 2015 y 2020.....59
Cuadro 3.2Distribución de la población según sexo y ámbito socio espacial, Colombia 2012-2013 61
Cuadro 3.3 Proyecciones de población y distribución de población ENUT por área. Colombia 2012 y 2013. 62
Cuadro 3.4 Distribución de la población según sexo y grupos de edad, Colombia 2012-2013.....62
Cuadro 3.5 Proyecciones de población 2005-2020 nacional, departamental y municipal por sexo, grupos quinquenales de edad. Colombia 2012, 2013. 63
Cuadro 3.6 Índices demográficos. Colombia 2005-2012.....67
Cuadro 3.7 Distribución de la población según ubicación socio espacial y estrato socioeconómico por sexo, Colombia 2012-2013 69
Cuadro 3.8 Distribución de los tipos de hogar según ámbito socio espacial y estrato socioeconómico, Colombia 2012-2013.....73
Cuadro 3.9 Distribución de los hogares nucleares según CVF y estrato socioeconómico, Colombia 2012-2013.....75
Cuadro 3.10 Distribución de los hogares ampliados según CVF y estrato socioeconómico, Colombia 2012-2013.....75
Cuadro 3.11 Participación y tiempo diario promedio por participante en los grandes grupos de actividades, Colombia 2012-2013 76
Cuadro 3.12 Participación y tiempo diario promedio por participante en actividades de trabajo comprendido en el SCN, Colombia 2012-2013 79
Cuadro 3.13 Distribución de tipos e ocupación por sexo, Colombia 2012-2013 80
Cuadro 3.14 Distribución del trabajo no remunerado y tiempo por participante según sexo. Colombia 2012-2013 82
Cuadro 4.1 Proporción de personas dependientes, enfermos y discapacitados en hogares ampliados según CVF, Colombia 2012-2013 120

Índice de gráficos

Gráfico1.1 Distribución de hogares según tipo. Colombia, 2012-2013.....19
Gráfico 1.2 Distribución de las etapas de ciclo de vida familiar. Colombia 2012-2013….....22
Gráfico 3.1 Distribución porcentual de la población, Colombia 2012-2013 63
Gráfico 3.2 Distribución porcentual población de cabecera. Colombia, 2012-2013 64
Gráfico 3.3 Distribución porcentual población resto. Colombia, 2012-2013 64
Gráfico 3.4 Participación (%) en los grandes grupos de actividades por sexo, Colombia 2012-2013.....77
Gráfico 3.5 Tiempo diario promedio por participante en los grandes grupos de actividades por sexo, Colombia 2012-2013 78
Gráfico 3.6 Tiempo diario promedio en TNR según estrato socioeconómico y sexo, Colombia 2012-2013.....84
Gráfico 3.7 Tiempo diario promedio en TNR según tipos de hogar y sexo, Colombia 2012-2013.....85
Gráfico 3.8 Tiempo diario promedio en TNR según CVF (hogares nucleares) y sexo, Colombia 2012-2013.....87
Gráfico 3.9 Tiempo diario promedio en TNR según CVF (hogares ampliados) y sexo, Colombia 2012-2013.....87
Gráfico 3.10 Tiempo diario en actividades de TNR según ámbito socio espacial y sexo, Colombia 2012-2013.....88
Gráfico 3.11 Tiempo diario promedio en TNR según ámbito socio espacial y sexo, Colombia 2012-2013.....89
Gráfico 3.12 Niños y niñas menores de 5 años con atención integral Colombia 2013....92
Gráfico 4.1 Participación femenina y tiempo (horas al día) dedicadas a actividades de trabajo comprendido y no comprendido en el Sistema de Cuentas Nacionales según estrato socio económico, Colombia 2012-2013 99
Gráfico 4.2 Participación femenina y tiempo (horas al día) dedicadas a actividades de trabajo comprendido y no comprendido en el Sistema de Cuentas Nacionales según ámbito socio espacial, Colombia 2012-2013 104
Gráfico 4.3 Participación femenina y tiempo (horas al día) dedicadas a actividades de trabajo comprendido y no comprendido en el Sistema de Cuentas Nacionales según tipo de hogar, Colombia 2012-2013.....107
Gráfico 4.4 Porcentaje de participación femenina y tiempo promedio dedicado a actividades de trabajo doméstico (TNR) según tipo de hogar y estratos socioeconómicos, Colombia 2012-2013.....109
Gráfico 4.5 Porcentaje de participación femenina y tiempo promedio dedicado a actividades de cuidado (TNR), según tipo de hogar y estratos socioeconómicos, Colombia 2012-2013.....111

Gráfico 4.6 Participación femenina y tiempo (horas al día) dedicadas a actividades de trabajo comprendido y no comprendido en el Sistema de Cuentas Nacionales según CVF (hogares nucleares), Colombia 2012-2013 114
Gráfico 4.7 Porcentaje de participación femenina y tiempo promedio dedicado a actividades de trabajo doméstico (TNR) según CVF (Hogares nucleares) y estratos socioeconómicos, Colombia 2012-2013 115
Gráfico 4.8 Porcentaje de participación femenina y tiempo promedio dedicado a actividades de cuidado a miembros del hogar (TNR) según CVF (Hogares nucleares) y estratos socioeconómicos, Colombia 2012-2013 117
Gráfico 4.9 Participación femenina y tiempo (horas al día) dedicadas a actividades de trabajo comprendido y no comprendido en el Sistema de Cuentas Nacionales según CVF (hogares ampliados), Colombia 2012-2013 119
Gráfico 4.10 Porcentaje de participación femenina y tiempo promedio dedicado a trabajo doméstico (TNR) según CVF (Hogares ampliados) y estratos socioeconómicos, Colombia 2012-2013 121
Gráfico 4.11 Porcentaje de participación femenina y tiempo promedio dedicado a actividades de cuidado a miembros del hogar (TNR) según CVF (Hogares ampliados) y estratos socioeconómicos, Colombia 2012-2013 122
Gráfico 5.1 Análisis de correspondencias múltiples. Mujeres/ clases sociales-localidad, horas de trabajo doméstico y de cuidado y participación en trabajo remunerado. Colombia 2012-2013 139
Gráfico 5.2 Análisis de correspondencias múltiples. Mujeres/ horas de trabajo doméstico y de cuidado, participación en trabajo remunerado, clases sociales y tipos de hogar. Colombia 2012-2013 144
Gráfico 5.3 Análisis de correspondencias múltiples. Mujeres/ horas de trabajo doméstico y de cuidado, participación en trabajo remunerado, clases sociales y ciclo de vida familiar (hogares nucleares). Colombia 2012-2013. 146
Gráfico 5.4 Análisis de correspondencias múltiples. Mujeres/ horas de trabajo doméstico y de cuidado, participación en trabajo remunerado, clases sociales y ciclo de vida familiar (hogares ampliados). Colombia 2012-2013. 148

Índice de anexos

Anexo 1 Actividades de trabajo no remunerado y variables respectivas 168
Anexo 2 Diagrama variable dependiente 170
Anexo 3 Generación del índice socioeconómico y estratificación 171
Anexo 4 Diagrama variables independientes 178
Anexo 5 Diagrama reproducción social 179

Anexo 6 Cuadros de cruces estratos socioeconómicos y niveles de escolaridad, ocupación y grupos de edad 180
Anexo 7 Participación y tiempo dedicados a actividades desagregadas de trabajo no remunerado femenino en Colombia 2012-2013.....183
Anexo 8 Pruebas de hipótesis.....185
Anexo 9 Estructura analítica de las correspondencias múltiples 186
Anexo 10 Cuadros de análisis de correspondencias múltiples. Mujeres/ horas de trabajo doméstico y de cuidados en actividades desagregadas, participación en trabajo remunerado y estratos socioeconómicos Colombia 2012-2013.....187

INTRODUCCIÓN

Históricamente las mujeres han desempeñado predominantemente el trabajo reproductivo dentro de los hogares, como consecuencia de un proceso de construcción social de la división sexual del trabajo (Facio, 1991). Dicha construcción le asigna a la mujer espacios específicos (comúnmente privados), oficios diferenciados, limita su participación en el mercado laboral, y restringe sus posibilidades de acción.

Para la particularidad de esta investigación se resalta que, de la asignación diferenciada de labores productivas y reproductivas a hombres y mujeres respectivamente, estas últimas se enfrentan a una sobrecarga de trabajo, pues deben hacer frente a las labores domésticas del hogar y a las productivas en la esfera mercantil en caso que trabajen extradomésticamente. Las limitaciones que enfrentan fruto de esta carga desigual de trabajo genera consecuencias en la capacidad de incorporación al mercado laboral, el acceso a puestos de trabajo dignos, ingresos altos y mejores condiciones de vida y laborales.

El género, además de facilitar la identificación y el análisis de desigualdades de distinta índole (económica, social, cultural y política) entre hombres y mujeres, permite estudiar las desigualdades entre sí (Ariza et al., 2000, p. 204), es decir, dentro de un mismo género. De esta forma, a través del contraste entre expresiones de desigualdad que se basan en el estrato o la clase social, permiten identificar la existencia de desigualdades entre las propias mujeres mediadas por las inequidades propiciadas por las relaciones de mercado (Ariza et al, 2000, p. 207) de cara a los roles en el trabajo no remunerado en hogares y familias. De esta manera es importante reconocer la existencia de desigualdades de distinta naturaleza que responden a dinámicas diversas y corresponden a marcos analíticos desde la clase o la edad de los individuos y las familias (ciclo de vida familiar) que se reproducen en la participación diferencial y cargas desiguales de trabajo no remunerado dentro de las propias mujeres.

Así, la problemática también se manifiesta a nivel intragénero donde ciertas condiciones contextuales de las propias mujeres propician diferentes niveles de cargas o modos diferenciados en los que se manifiestan las desigualdades en términos de participación y

uso del tiempo respecto al trabajo no remunerado. Si a través del análisis sociodemográfico se identifican las cargas diferenciadas de trabajo no remunerado entre las mujeres, se podrá dar cuenta también del impacto de estas desigualdades en la calidad de vida y las oportunidades de las mujeres de acuerdo a su edad, lugar que ocupan en el hogar y el estrato social al que pertenecen (Pedrero 2005).

Esta investigación busca dar cuenta de las diferencias intragénero en la desigual distribución de trabajo no remunerado femenino por medio de la diferenciación de estratos socioeconómicos en Colombia. La misma se propone ser una contribución a los estudios sobre trabajo no remunerado desde una perspectiva sociodemográfica que permita visibilizar el peso de la carga de trabajo no remunerado en la población femenina colombiana.

Para lograr dicho propósito el trabajo se divide en cinco capítulos. En el Capítulo 1 se expone la problemática central de investigación; el diseño metodológico que contiene la descripción de las variables construidas y utilizadas y las técnicas de investigación y finalmente la descripción y limitaciones de la fuente de datos utilizada para el presente estudio. El Capítulo 2 contiene el marco teórico que explicita los principales debates en torno a la conceptualización del trabajo, la reproducción social y la delimitación entre las nociones de trabajo doméstico y de cuidados. El Capítulo 3 hace referencia a la contextualización socioeconómica y sociodemográfica del caso colombiano y además, se describen los resultados generales de la ENUT 2012-2013 para Colombia referentes a la participación y cargas diferenciales de trabajo no remunerado en hombres y mujeres colombianos. El Capítulo 4 constituye un análisis descriptivo bivariado a nivel intragénero que muestra los resultados de la ENUT 2012-2013 para la población exclusivamente femenina y cruzando con las variables construidas como son: el trabajo no remunerado y remunerado y sus diversas categorizaciones, los estratos socioeconómicos, tipo de hogar y ciclo de vida familiar. Finalmente el Capítulo 5 se concentra en exponer un análisis descriptivo multivariado a través de la técnica de análisis de correspondencias para observar las relaciones y asociaciones entre las distintas variables utilizadas para la identificación de patrones de distribución del tiempo dedicado a actividades de trabajo no remunerado de acuerdo a factores socioeconómicos

y socio familiares que contribuyen a la comprobación de las hipótesis propuestas. Por último se plantean algunas consideraciones finales y conclusiones al respecto de los resultados encontrados.

CAPÍTULO 1. La desigual distribución del trabajo no remunerado femenino

Introducción

En Colombia es de fundamental importancia el análisis diferenciado del trabajo no remunerado, ya que a través de la ENUT 2012-2013 se ha logrado realizar la medición del uso del tiempo en actividades remuneradas y no remuneradas a través de dos indicadores fundamentales: tiempo promedio por participante[2] y participación en la actividad. En esta ocasión se plantea una problemática sobre la base de los problemas de desigualdad en la distribución de trabajo no remunerado en general pero con una perspectiva intragénero que permita la identificación de desigualdades al interior de las mujeres.

En primera instancia es importante reconocer el carácter heterogéneo, voluminoso e invisible del trabajo no remunerado. Las propias características del TNR han contribuido a que las cargas del mismo recaigan sobre las mujeres, particularmente. Este hecho representa la base sobre la cual se construye el planteamiento del problema, las preguntas e hipótesis que se proponen a continuación. Por otro lado, la técnica de recolección de información, la ENUT 2012-2013, facilitará la búsqueda y construcción de variables que contribuirán a la realización del trabajo descriptivo y analítico y la construcción del diseño metodológico adecuado.

Así, en primer lugar se expondrá el planteamiento del problema central de investigación, consecutivamente las preguntas de investigación e hipótesis central, y específicas. Posteriormente se plantea el diseño metodológico con los respectivos conceptos, dimensiones e indicadores seleccionados para el análisis. Finalmente se realiza una breve descripción de la fuente de datos utilizada con sus ventajas y limitaciones y las conclusiones del capítulo.

[2] Se refiere a la suma de las horas en el trabajo remunerado para el mercado y en el trabajo no remunerado para el hogar. Es una medición completa de los tiempos de trabajo, incorporados en la producción de bienes y servicios, independientemente de que se encuentre registrada o no en la contabilidad nacional (CEPAL, 2013).

1.1 Planteamiento del problema

Tradicionalmente el trabajo no remunerado ha sido visto como un compromiso o necesidad al interior de los hogares, como afirma Durán, "se ha interpretado como una obligación a la que el sujeto ha de someterse en función de su pertenencia a un colectivo socialmente construido sobre criterios de sexo" (Durán, 2012, p. 205). A partir de esta concepción tradicional se establece como trabajo no remunerado todo aquel que "no se intercambia directamente por una contrapartida monetaria en el mercado laboral" (Durán, 2012, p. 207). Se puede decir además que el trabajo no remunerado se manifiesta en alguno de sus tres ámbitos: doméstico, voluntario y de cuidado.

Dicho enmarque del trabajo se ha mantenido al margen del mercado y fuera de los límites del intercambio de bienes transables, siendo además el principal determinante de la localización del trabajo femenino dentro de la reproducción de la fuerza de trabajo.

La heterogeneidad, el volumen y la invisibilidad son algunos de los rasgos que distinguen al trabajo no remunerado a nivel global.

La heterogeneidad es observable en la diversidad de la composición interna del trabajo no remunerado (alimentación, limpieza, vestuario, compras, administración del hogar, cuidado y apoyo de personas). Dicha heterogeneidad puede fortalecer la especialización de funciones que reproducen desigualdades.

El volumen del trabajo no remunerado equivale a la cantidad de horas destinadas por la población a este tipo de trabajo en un año y a los precios con los cuales se valorará este trabajo (García et al., 2015, p. 16). Para el caso colombiano el volumen se ve reflejado en las 35 mil millones de horas al año que dedican las personas al trabajo no comprendido en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN)[3]. Del total de horas de trabajo no comprendido en el SCN, la mayor parte corresponde al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado con aproximadamente 34,8 miles de millones de horas (García

[3] El sistema de cuentas nacionales (SCN) es el marco estadístico que proporciona un conjunto completo, coherente y flexible de cuentas macroeconómicas para la formulación de políticas, análisis y propósitos de investigación (Naciones Unidas, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, Unión Europea, 2008. En García et al., 2015).

et al., 2015, p. 21). Así, según la ENUT 2012-2013 para Colombia, las horas dedicadas al trabajo no remunerado equivalen al 41,5% de las horas totales de trabajo (horas de trabajo incluidas y no incluidas en el SCN). En cambio, observando los precios con los cuales se valora el trabajo no remunerado, también para el caso colombiano se obtiene que los ingresos por hora calculados por funcionalidad de este trabajo son superiores al salario mínimo legal vigente (SMLV) por hora del año 2012, que fue $3.373. El ingreso promedio por hora de la ocupación 'limpiadores y asistentes domésticos' es de $3.703, el cual es mayor que el que pertenece a otras labores de alimentación, cuidado y apoyo de personas. (García et al., 2015, p. 21).

La invisibilidad del trabajo no remunerado alude a que no se valora su contribución al PIB, en parte porque no hay suficientes indicadores que den lugar a la medición y valoración de las actividades no remuneradas, y en parte a la desvalorización del trabajo en la esfera de la reproducción, pues estas labores son desarrolladas en su mayoría por mujeres, lo cual hace invisible su contribución al bienestar y desarrollo económico y social de los hogares. Lo anterior contribuye a que el ingreso nacional se subestime de forma significativa excluyendo los ingresos en especie que provienen de las actividades domésticas productivas. Es claro que parte del crecimiento del PIB se debe a la producción previa de bienes y servicios en los hogares, por lo cual es importante resaltar el aporte o contribución al PIB por parte del trabajo no remunerado. Si tenemos en cuenta que el consumo final de los hogares "es la magnitud macroeconómica que mejor vincula la conexión entre economía del mercado, el Estado y la economía basada en el trabajo no remunerado" (Durán, 2012, p. 131), entonces podemos establecer que el aporte del mismo al crecimiento del PIB debe ser notable.

Según el trabajo de García et al. (2015), el valor del trabajo no remunerado en Colombia equivale aproximadamente al doble de las remuneraciones pagadas en el comercio y a 3,8 veces las pagadas en la industria. Además, el resultado de la valoración económica del trabajo no remunerado que se realiza en este estudio deja ver que corresponde al 20,5% del PIB de 2012. De esta cifra que representa el valor total del trabajo no remunerado en relación con el PIB 2012, el trabajo de las mujeres representa el 79%, lo que corresponde al 16,2% del PIB. Por último, al comparar el valor económico del trabajo no remunerado con las remuneraciones de las actividades de la economía, se

observa que el trabajo de cuidados representa un mayor valor de remuneración que cualquier actividad económica. Este valor corresponde al 27,7% respecto al total de los ingresos laborales (García et al., 2015, p. 25).

Además de ser voluminoso, heterogéneo e invisible, el trabajo no remunerado se caracteriza por una desigual distribución entre los sexos, con una fuerte sobrerrepresentación de las mujeres. Según el informe *Progress of World´s Women 2015-2016* en todas las regiones las mujeres trabajan más que los hombres: realizan casi dos veces y medio la cantidad de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, y si se combina el trabajo remunerado y el no remunerado, en casi todos los países las mujeres trabajan más horas al día que los hombres. Según este informe, globalmente las mujeres realizan 2.5 veces más trabajo no remunerado que los hombres con evidentes desigualdades en actividades como cocinar, limpiar y cuidar a los miembros del hogar.

Estos patrones de desigualdad en el mundo referentes al reparto de trabajo no remunerado no distan mucho del caso latinoamericano. La CEPAL nos muestra que pese a la fuerte inserción de la mujer en el mercado laboral en los últimos años, ellas siguen teniendo una gran carga de actividades domésticas y de cuidados, la que ocupa aproximadamente el 60% del tiempo de un día laboral (CEPAL, 2010, p. 21). A esto es válido agregar que la distribución del tiempo y la tasa de participación de las mujeres en el trabajo no remunerado puede variar según algunos aspectos sociodemográficos, bien lo destaca Navarro (2013, p. 175) refiriéndose a la forma en que las mujeres que más realizan trabajo doméstico y de cuidado son las que se encuentran en las edades económicamente activas, que además corresponden con la edad reproductiva. Además se identifican otros criterios de prevalencia como son los cónyuges, las jefas de hogar; aquellas que tienen hijos menores de seis años y las mujeres que viven en las áreas rurales.

Algunos autores han rescatado además las desigualdades a nivel intragénero que se expresan a través de las desigualdades económicas o el origen social. Por una parte Calderón (2013, p. 87) destaca que no hay un solo espacio del cuidado sino que existe un espacio que se desglosa según la población objeto de estudio donde la estratificación

socioeconómica es un factor de fragmentación determinante. Por su lado Salvador (2013, p. 292) citando a Esquivel, afirma que en América Latina las inequidades de ingresos constituyen un aspecto central del funcionamiento económico, las desigualdades de género en el trabajo no remunerado se sobreimprimen sobre las desigualdades en los ingresos laborales, reforzándose mutuamente.

Batthyány (2009, p. 135) afirma que en América Latina las desigualdades sociales están estrechamente vinculadas con la provisión desigual de cuidado familiar y social. Quienes tienen más recursos disponen de un mayor acceso a cuidados de calidad a pesar de tener menos miembros del hogar que cuidar. Y al contrario, aquellos que disponen de menores recursos para acceder a los cuidados mercantiles y que tienen más cargas de cuidado acumulan desventajas por el mayor peso del trabajo doméstico familiar, por las dificultades en el acceso a los escasos servicios públicos y la necesidad de recurrir a cuidadoras "informales". Así las exacerbadas cargas de TNR afectan sobre todo a las mujeres más pobres (ven limitadas sus alternativas laborales y se enfrentan a jornadas extenuantes de trabajo) quienes son las que más tiempo destinan a las tareas del hogar. El uso del tiempo tal como se da en la actualidad, reproduce las desigualdades socioeconómicas y de género que caracterizan a la región.

Para el caso colombiano Villamizar (2011, 29) destaca la fuerte diferenciación de cargas de TNR a nivel urbano y rural, dado que en el 2008 la población femenina que reportó haber realizado oficios en su hogar fue cerca del doble que la población masculina a nivel urbano y más del doble en el área rural. Al respecto Hincapié et al. (2015,47) concuerdan con lo anterior al afirmar que las mujeres rurales representan mayores porcentajes en los rangos de más horas, mientras que la mayoría de mujeres urbanas gasta menos de seis horas de trabajo no remunerado (43,62%). Una cifra considerablemente alta, 22,58% en cabecera y 27,32% en lo rural, dedica jornadas de doce horas o más a las actividades de trabajo no remunerado en el ámbito doméstico.

El observatorio de asuntos de género de la presidencia de la Republica de Colombia (2013) destaca que en cuanto el estrato económico es más bajo, así como la pobreza y la miseria, el mayor peso del cuidado no remunerado y no subvencionado descansa en las

mujeres, por lo cual, una mayor equidad en el ingreso guarda correspondencia con la equidad de género y el desarrollo humano.

Teniendo en cuenta el panorama antes expuesto, y dado que las relaciones y cargas diferenciadas de TNR no se distribuyen de igual forma para todas las mujeres entonces, se establece que algunos aspectos como la clase y el origen social complejizan las condiciones de desigualdad, por lo cual el interés de esta investigación se centra en el análisis de las desigualdades al interior de la población de mujeres a partir de la distribución de cargas de trabajo no remunerado con base a la estratificación social en Colombia para el periodo de 2012-2013. Con esto se pretende identificar la existencia de expresiones de desigualdad en la población femenina para destacar la diferencia intersectorial, y la forma en que los hogares y familias determinan en gran medida la división de labores o cargas de TNR dentro de la esfera de la reproducción.

1.2 Preguntas de investigación e hipótesis

¿Cuál es la relación entre la distribución de trabajo femenino no remunerado y la expresión de desigualdades intragénero a través de la estratificación socioeconómica en Colombia para el año 2012-2013?

Partiendo de esta pregunta inicial se establecen las siguientes preguntas específicas:

- ¿Qué diferencias existen en la participación y carga de trabajo no remunerado entre mujeres de distintos estratos sociales en Colombia?
- ¿Cómo inciden el tamaño y la composición de la familia en la participación y carga de trabajo femenino no remunerado de las mujeres pertenecientes a distintos sectores socioeconómicos en Colombia?
- ¿Qué características se identifican en la participación y la carga de trabajo no remunerado en mujeres pertenecientes a distintos sectores socioeconómicos de acuerdo con el ciclo de vida familiar?

Teniendo en cuenta las preguntas de investigación antes expuestas se presenta en el cuadro 1.1 el paralelo entre las preguntas planteadas y sus hipótesis correspondientes.

Cuadro 1.1 Preguntas e hipótesis de la investigación

Preguntas de investigación	Hipótesis General
¿Cuál es la relación entre la distribución de trabajo femenino no remunerado y la expresión de desigualdades intragénero a través de la estratificación socioeconómica en Colombia para el periodo 2012-2013?	La desigual distribución de cargas de trabajo femenino no remunerado en Colombia se expresa en desigualdades a nivel intragénero donde las mujeres de estratos bajos tendrán una carga más pronunciada de trabajo no remunerado que las de estratos altos. Esta carga se acentúa de acuerdo a ciertas condiciones socio familiares determinadas por el tipo de hogar y el ciclo de vida familiar, y a condiciones contextuales como el ámbito socio espacial (urbano, rural) al que pertenecen. Así, tanto los factores socioeconómicos como los socio familiares resultan siendo determinantes en las cargas diferenciadas de TNR y su expresión en las desigualdades dentro de la población femenina en Colombia.
Preguntas específicas	**Hipótesis específicas**
¿Qué diferencias existen en la participación y carga de trabajo no remunerado entre mujeres de distintos estratos sociales en Colombia?	Las mujeres de estratos socioeconómicos bajos tendrán una participación y carga de TNR relativamente mayor a las de estratos socioeconómicos altos. Esta carga se acentúa cuando las mujeres pertenecen a contextos rurales.
¿Cómo inciden el tamaño y la composición de la familia en la participación y carga de trabajo femenino no remunerado de las mujeres pertenecientes a distintos sectores socioeconómicos en Colombia?	Las unidades familiares, extensas y un mayor número de hijos pequeños en el hogar son factores que elevan la carga de trabajo no remunerado en las mujeres. La pertenencia de los hogares a la base de la estructura social acentúa o agudiza la desigual distribución de TNR en las mujeres.
¿Qué características se identifican en la participación y la carga de trabajo no remunerado en mujeres pertenecientes a distintos sectores socioeconómicos de acuerdo con el ciclo de vida familiar?	Existen importantes variaciones en la carga de trabajo no remunerado en mujeres pertenecientes a distintos sectores socioeconómicos a lo largo del ciclo de vida familiar. En sentido general, la mayor carga de trabajo no remunerado sobre las mujeres se presenta en los ciclos donde hay mayor presencia de dependientes en el hogar, es decir, un mayor número de hijos menores o de adultos mayores.

1.3 Diseño metodológico

Para seguir el interés investigativo del presente trabajo se recurrirá a la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de Colombia (ENUT) 2012-2013. Se hará un análisis descriptivo y multivariado de corte cuantitativo en donde, a partir de la estratificación social se plasmen las desigualdades a nivel intragénero que acaecen de las cargas diferenciadas de trabajo no remunerado en las mujeres colombianas.

1.3.1 Conceptos dimensiones e indicadores seleccionados[4]

Para los propósitos de esta investigación tomamos como variable dependiente al trabajo no remunerado entendido como el conjunto de actividades realizadas con el objetivo de proveer bienes y servicios para los miembros de la familia y de la comunidad. Incluye actividades tales como: servicios de apoyo, producción de bienes y servicios para uso final propio, abastecimiento de agua y combustible, autoconstrucción y reparación de la vivienda, y servicios de cuidado de niños, adultos mayores o enfermos, en el propio hogar o en otros hogares sin recibir pago alguno. (DANE, 2012). Las dimensiones que componen al trabajo no remunerado son (CEPAL, 2011, p. 17):

Trabajo doméstico entendido como las actividades destinadas al mantenimiento de los espacios y bienes domésticos.

Trabajo en el hogar:

i) Suministro de alimentos
ii) Mantenimiento de vestuario
iii) Limpieza, mantenimiento y reparación para el hogar
iv) Compras y administración del hogar

Trabajo de cuidado entendido como el proceso material y simbólico caracterizado por el mantenimiento de los espacios y bienes domésticos, alimentación de los cuerpos, socialización, educación y la formación de los menores, el mantenimiento de relaciones sociales y el apoyo psicológico a los miembros de la familia. Hace referencia a las

[4] Anexo 2 Diagrama variable dependiente

necesidades específicas de personas que por su edad o condiciones de salud o discapacidad requieren atención especial

i) Estar pendiente
ii) Actividades con menores de 5 años
iii) Actividades de cuidado físico
iv) Actividades de apoyo a miembros del hogar

Trabajo voluntario entendido como trabajo no remunerado que se presta a personas no pertenecientes al hogar a través de organizaciones civiles, laicas o religiosas, con fines eminentemente altruistas. Comprende una gran cantidad de actividades similares a las actividades de mercado (construcción de obras comunitarias, mingas, entre otras) o actividades domésticas y de cuidado (ollas comunitarias, comedores infantiles, cuidado de niños, niñas y personas enfermas). Presenta variaciones importantes de acuerdo al estrato social de la persona que aporta el trabajo.

En el Anexo 1 se expone la clasificación de las dimensiones que la encuesta ofrece, las subcategorías de actividades que presenta la ENUT 2012-2013 y las variables que corresponden a cada una de las actividades que contienen a cada categoría.

El análisis de las actividades dentro de cada una de estas dimensiones (trabajo doméstico y de cuidados) se realizará a partir de dos indicadores (cuadro 1.2): ***Participación en la actividad*** y ***tiempo promedio por participante*** expresado en el número de horas que se destinan a determinada actividad.

Cuadro 1.2 Indicadores para medir el TNR

Participación en la actividad	Total personas de 10 años y más que realizaron la actividad en el día de referencia/Total personas de 10 años y más * 100
Tiempo promedio por participante	Total de tiempo reportado en la actividad/Total personas de 10 años y más que realizaron la actividad en el día de referencia

En primera instancia, tomamos como factores importantes para el análisis del fenómeno aquellos de carácter socioeconómico (estrato socioeconómico y ámbito socioespacial) y

sociodemográfico (tipo de familia y ciclo de vida familiar). A través de estos factores se busca explicar la persistencia de la desigualdad del trabajo no remunerado en las mujeres de distintas clases y hogares, los cuales estructuran las características particulares de los individuos a contextos más amplios de desigualdad.

Estrato socioeconómico

Con el interés de complejizar el análisis del objeto de estudio e identificar desigualdades a nivel intragénero, se pretende utilizar la desigualdad de condiciones socioeconómicas como eje de análisis de las dimensiones de la variable dependiente. Es importante tener en cuenta dos aspectos para el momento de la elección de factores que harán parte de la estratificación: i) Las categorías de clasificación que ofrece la ENUT 2012-2013; ii) la naturaleza multidimensional de la pobreza y el énfasis en las capacidades y funcionamiento en los estudios de estratificación social; iii) las variables que nos permitirán construir el índice socioeconómico para generar estratos con base a dicho índice.

En primera instancia partimos de la utilización del concepto de estrato, dado que se adecúa más a los intereses de estudio. A partir de una de las metodologías contempladas para la presente investigación, adoptaremos el concepto de estrato como:

> Posiciones definidas mediante un sistema pluridimensional de coordenadas, cuyos valores corresponden a los de las diferentes variables que lo componen. Como concepto incluye diferentes dimensiones tanto del individuo como del hogar al que pertenece (Echarri, 2008, p. 70).

Así, el concepto incluye características económicas, condiciones de vivienda, escolaridad, tamaño de la localidad, ingresos entre otras. Las variables que contiene la propuesta metodológica de estatificación de Echarri (2008) son las siguientes:

-Condiciones de la vivienda

-Escolaridad relativa promedio del hogar

-Actividad asociada al mayor ingreso en el hogar

Una propuesta adicional que se tuvo en cuenta en la revisión y que se adecúa a los intereses de investigación para la construcción de una estratificación social es la metodología que propone Ricardo Aparicio (2009). En esta metodología Aparicio propone la construcción de subíndices de vivienda, enseres domésticos y educación para la construcción de un índice socioeconómico de los hogares. Para la construcción del mismo se tiene en cuenta la técnica de Análisis de Componentes Principales y las variables de acceso a servicios públicos, condiciones de infraestructura de la vivienda, tenencia de ciertos bienes o enseres domésticos y años de escolaridad.

Por otro lado si revisamos la estratificación social en Colombia[5] vemos que en esta se tienen en cuenta los siguientes aspectos: Características físicas de la vivienda y el entorno. El uso de estas dos variables permite relacionar el aspecto de vivienda-entorno con el modo socioeconómico de vida de los hogares. El DANE justifica que las características físicas y externas de las viviendas, su entorno inmediato y su contexto habitacional y funcional urbano y rural tienen fuertes asociaciones con las condiciones socioeconómicas de los hogares. La estratificación social en Colombia se realiza de manera unificada para todo el país y no se incluyen ingresos, dado que los ingresos por persona y por hogar son inmanejables para la estratificación, entre otras razones, por el volumen de datos que habría que recolectar, por su variabilidad a corto plazo, porque no constituyen información confiable dada la magnitud de la informalidad y el desplazamiento continuo de las familias y, fundamentalmente, porque las normas relativas a la estratificación ordenan que se deben estratificar los inmuebles residenciales y no los hogares (Ley 142, artículo 101.1).

Después de esta revisión de metodologías de estratificación social se decidió generar un índice socioeconómico de hogares (ver Anexo 3) teniendo en cuenta las técnicas y variables que propone Aparicio en su metodología con algunas adecuaciones que responden a la naturaleza propia de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo para Colombia y los datos que se usan para su construcción.

[5] Es la clasificación de los inmuebles residenciales de un municipio, que se hace en atención al Régimen de los Servicios Públicos Domiciliarios en Colombia (Ley 142 de 1994).

En primera instancia se tiene en cuenta una metodología accesible que tenga en cuenta dimensiones importantes y cercanas a la metodología de estratificación del DANE. Se decide no usar esta última estratificación dado que excluye una parte importante del total de la muestra que se considera esencial incluir en la estratificación y a sí mismo no es clara su construcción para entender la naturaleza y la inclusión de dimensiones socioeconómicas fundamentales en la estratificación.

Se usan las variables referentes a tenencia o no de ***enseres domésticos*** que más discriminen dentro de la muestra (lavadora, secadora, nevera, licuadora, plancha, estufa, horno, computador, lavadora de platos, aspiradora, carro y moto); adicional se tiene en cuenta el acceso a ***servicios públicos*** (energía eléctrica, acueducto, alcantarillado, recolección de basuras, gas natural); ***material de pisos*** (mármol, parqué, madera pulida y lacada, alfombra o tapete de pared a pared, baldosa, cerámica, laminado, vinilo, tableta, ladrillo, madera pulida, madera burda, tabla o tablón, cemento, gravilla, tierra y arena) y ***años de escolaridad del jefe de hogar***. Los años de escolaridad permiten establecer el impacto o influencia del nivel educativo y la asistencia a algún centro educativo para la construcción del índice socioeconómico a partir de las siguientes variables:

i) Nivel o grado en el que se está matriculado
ii) Nivel educativo más alto alcanzado o último grado o año aprobado en ese nivel

Métodos utilizados para la construcción del índice y la estratificación

A partir de la selección de las variables antes mencionadas calculamos en primera instancia el coeficiente de alfa de Cronbach para calcular las correlaciones o covarianzas entre todas las variables tenidas en cuenta para realizar el Análisis de Componentes Principales, esto con el objetivo de verificar la consistencia interna de los datos. Consecutivamente calculamos la matriz de correlaciones tetracóricas[6] dado que las variables se han recodificado de manera dicotómica (0 y 1). Las variables binarias y/o de carácter ordinal rompen con los supuestos para poder realizar análisis factorial o de componentes principales convencional, ya que en los métodos convencionales se supone que las observaciones de las variables provienen de una distribución normal (Cuadras,

[6] Cuando deseamos estudiar la relación entre variables cuyos valores se han dicotómizado se utiliza el coeficiente de correlación tetracórica o de atributos.

2005; citado en Martínez, 2012, p.12). Este método se basa en la construcción de una matriz a partir de correlaciones de la cual se obtienen las comunalidades que dan origen a los factores que servirán como medida resumen o índice, en este caso, socioeconómico (Martínez, 2012).

Consecutivamente se utiliza el método de Análisis de Componentes Principales (ACP) con el objetivo de reducir la dimensionalidad de los datos a través de un número menor de variables construidas como combinaciones lineales de las variables originales y construir un índice a partir de ellas. El propósito de esta técnica consiste en identificar la posibilidad de captar una proporción elevada de la variación total de las variables mediante una única componente o a través de un número pequeño de ellas, las componentes principales. Debido a estas características, el ACP se utiliza a menudo cuando se pretende generar una medida sintética de un conjunto de múltiples indicadores de un fenómeno social (Aparicio 2009, 483).

Así se espera obtener un conjunto de nuevas variables o componentes que surgen de la combinación lineal de las variables originales, sean ortogonales e independientes y logren captar la mayor proporción de la varianza total de las variables originales.

Con la finalidad de facilitar el análisis descriptivo y aplicar un posterior análisis multivariante, una vez generado el índice socioeconómico se procede a agrupar la información en cinco estratos a través del procedimiento de estratificación óptima de Dalenius y Hodges[7].

El objetivo de la estratificación multivariada es resumir la información de todas las variables que incluyen en el análisis, en una medida unidimensional que permita clasificar las observaciones en grupos homogéneos internamente y disímiles entre sí (INEGI, 2010). El método de Dalenius-Hodges (1959) consiste en la formación de estratos de manera que la varianza obtenida sea mínima para cada estrato.

[7] Se realizó también la construcción de quintiles a partir del índice pero se observó mayor discriminación de los datos con la técnica de estratificación de Dalenius y Hodges.

De esta forma se estratificó el índice socioeconómico en cinco grupos donde la posición más baja la ocupan aquellos hogares que integran el estrato 1 y la posición más alta, aquellos que conforman el estrato 5.

Técnicas de análisis utilizadas

Dado que las variables para el análisis son categóricas, se recurre a la técnica estadística de análisis de correspondencias la cual nos permite explorar las asociaciones no solo de las variables, sino también de las modalidades que las componen, lo cual hace más complejo y completo el análisis del comportamiento y asociaciones entre ellas. Bajo el supuesto principal de independencia entre las variables seleccionadas y categorizadas se espera encontrar asociaciones que den cuenta de la relación entre la distribución de trabajo femenino no remunerado y la expresión de desigualdades intragénero a través de la estratificación socioeconómica en Colombia para el periodo 2012-2013.

El análisis de correspondencias es una técnica estadística que aplica el análisis de tablas de contingencia y construye un diagrama cartesiano basado en la asociación entre las variables analizadas. En dicho gráfico se presentan las distintas modalidades de la tabla de contingencia, de forma que la proximidad entre los puntos representados está relacionada con el nivel de asociación entre dichas modalidades, en otras palabras, los puntos tenderán a estar más cerca de aquellas modalidades con las que tienen una mayor afinidad, es decir, aquellas en las que las frecuencias observadas de la celda correspondiente tiende a ser mayor que la esperada bajo la hipótesis de independencia de las variables correspondientes" (Figueras 2003, citado por Pacheco et al., 2014, p.289)

Variables explicativas adicionales[8]

Ubicación socio espacial de los hogares

Dentro de factores de tipo contextual se tiene en cuenta la ***ubicación socio espacial del hogar***, dado que contribuye a destacar que la distribución y uso del tiempo difieren del campo a la ciudad, no solo por la configuración particular de los roles de género y las posibilidades y oportunidades de los sujetos, sino también por las particularidades contextuales y características distintivas que influyen o desencadenan en una profunda desigualdad no únicamente intergéneros, sino también intragénero, diferenciado por las

[8] Ver Anexo 4 Diagrama variables independientes

condiciones sociales y estructurales donde se desenvuelve el trabajo no remunerado. Para este caso la subdivisión se realiza en:

i) Cabecera[9]

ii) Resto[10]

La categorización en cabecera y resto puede implicar una confusión teórica respecto a la concepción de lo urbano y lo rural dado que para el caso colombiano en las encuestas puede considerarse como cabecera muchos espacios o pequeños municipios que en realidad pertenecen a la clasificación de resto o lo que entendemos como rural, esto además conlleva a que estos estos espacios que realmente son rurales se clasifiquen conjuntamente con las grandes ciudades del país como parte de las cabeceras. Una posible solución ante este problema es la desagregación de las cabeceras de acuerdo al tamaño de la zona, para así plasmar los grados de ruralidad que realmente existen en el país. Sin embargo, y como lo plantea Hincapié et al. (2015, p. 43) aunque se entiende la ruralidad como una variable continua y no discreta, la muestra de la ENUT solo permite desagregación por zonas con la habitual clasificación del DANE (cabecera y resto). Una división que separe las cabeceras por tamaño afectaría la representatividad estadística de los resultados. Aunque es posible desagregar los datos por región, esto no permitiría hacer una lectura de los diferentes grados de ruralidad sino de las diferencias y desigualdades entre la variedad de regiones del país, en las cuales hay tanto zonas rurales como urbanas.

Tipo y composición del hogar

El tamaño y composición del hogar es una variable que permite comprender las características del hogar y las transformaciones en la familia, las cuales inciden en la forma que adquiere el trabajo femenino remunerado y no remunerado y representan condicionantes de la participación o no de la mujer en el mercado laboral (Santoyo y et

[9] Es el área geográfica que está definida por un perímetro urbano, cuyos límites se establecen por acuerdos del Concejo Municipal. Corresponde al lugar en donde se ubica la sede administrativa de un municipio. Dane, 2012.

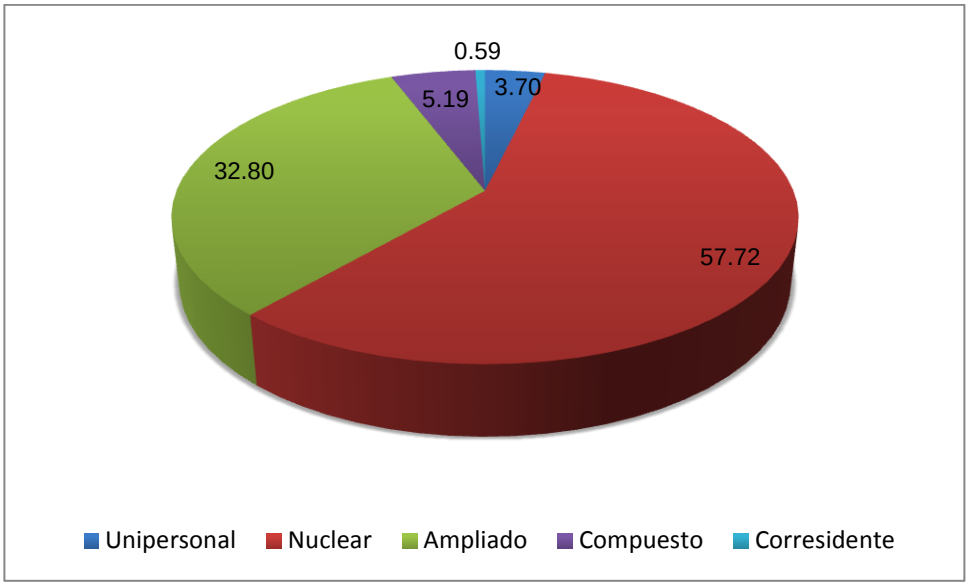
[10] Se caracteriza por la disposición dispersa de viviendas y explotaciones agropecuarias existentes en ella. No cuenta con un trazado o nomenclatura de calles, carreteras, avenidas, y demás. Tampoco dispone, por lo general, de servicios públicos y otro tipo de facilidades propias de las áreas urbanas Dane, 2012.

al., 2014, p. 182). Esta variable permite establecer la relación de parentesco con el jefe o jefa del hogar y la composición del hogar. Para la definición de esta variable podemos recurrir a la siguiente tipología[11]:

i) Hogares nucleares
ii) Hogares compuestos
iii) Hogares extensos o ampliados
iv) Hogares unipersonales
v) Hogares corresidentes

Para los fines de esta investigación se analiza la composición de los hogares y estructura familiar de acuerdo a la construcción de tipologías de hogares a partir de la relación de parentesco que une a cada miembro con el jefe de hogar que captura la ENUT 2012-2013.

Gráfico 1.1 Distribución de hogares según tipo. Colombia, 2012-2013



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

La mayoría de los hogares en Colombia son unidades de tipo familiar, así vemos que 57.7% son hogares de tipo nuclear, 32.8% hogares ampliados y 5.1% hogares

[11] Los hogares nucleares son los conformados por el jefe o jefa y su cónyuge, o bien, por jefe(a), cónyuge e hijos(as). Los hogares ampliados extensos son aquellos constituidos por un hogar nuclear y al menos otro pariente, o por un jefe o jefa y al menos otro pariente. Los hogares compuestos son los conformados por un hogar nuclear o ampliado y al menos un integrante sin parentesco. Los hogares unipersonales son los formados por un solo integrante. Finalmente los hogares de corresidentes son los compuestos por dos o más integrantes sin parentesco con el jefe o jefa del hogar (INEGI, 2012 En Santoyo et al., 2014, p. 191).

compuestos. En cuanto a los hogares no familiares tenemos que 3.7% corresponden a unipersonal y sólo el 0.5% a corresidencia.

Ciclo de vida familiar

El CVF tal como lo afirma Arriagada (2012) se trata de un marco analítico estrechamente vinculado con los cambios demográficos y las transformaciones familiares que se generan. Este es un concepto ampliamente utilizado en los estudios sobre familia y trabajo en cuanto influye en la toma de decisiones al interior de la familia y en el acceso y uso de los recursos por parte de sus integrantes.

Al mismo tiempo el CVF permite establecer diferencias entre las familias a partir de las transformaciones que tienen lugar con el tiempo al respecto del tamaño del hogar, participación en el mercado laboral, apoyos familiares, cargas de trabajo no remunerado etc.

Para la construcción de la tipología del CVF se tienen en cuenta la edad de la madre, la tenencia de hijos y la edad del hijo menor. Esta última variable permite inferir una mayor carga en las actividades de apoyo y cuidados al interior de los hogares, ya que los hijos menores son los que generalmente demandan una mayor cantidad de trabajo doméstico no remunerado y de cuidados. La clasificación sólo incluye a las jefas de hogar, quienes representan 18.9% y a las esposas o parejas, éstas son 30.2%. El resto de las mujeres, es decir aquellas hijas, nietas, nueras, abuelas, etc., no se incluyeron en el análisis ya que la operacionalización del concepto de CVF no lo permitió. (Nava, 2013, p. 78)

Por último es importante destacar que se realizó la construcción de tipologías del CVF para hogares nucleares y ampliados usando, para ambos casos, el núcleo base. Se tuvo en cuenta la proporción de menores incluyendo nietos y adultos mayores en el análisis descriptivo y multivariado del CVF para hogares ampliados pero no en la construcción de su tipología.

Con base a algunos trabajos empíricos se construyeron cinco etapas para hogares ampliados y nucleares, que son excluyentes entre sí:

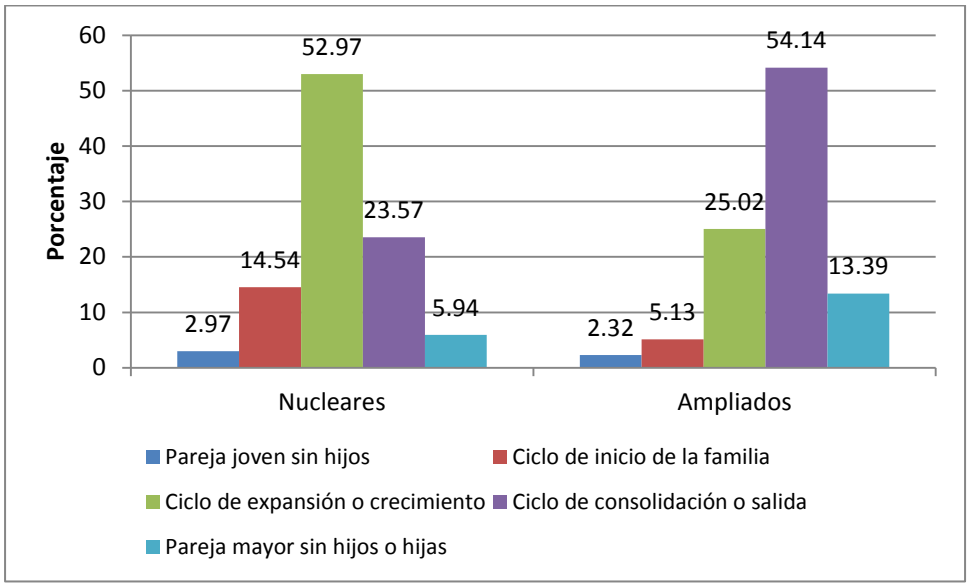
Cuadro 1.3 Construcción de tipología de Ciclo de vida familiar

Hogares nucleares y ampliados	
Pareja joven sin hijos	Parejas sin hijas e hijos donde la mujer jefa o cónyuge tiene cuarenta años o menos
Ciclo de inicio de la familia	Hogares con hijas y/o hijos; donde todos son menores de siete años
Ciclo de expansión o crecimiento	Hogares con hijas y/o hijos; donde todos están entre los 7 y 14 años
Ciclo de consolidación o salida	Hogares con hijas y/o hijos; donde todos tienen 15 años o más.
Pareja mayor sin hijos o hijas (nido vacío)	Parejas sin hijas e hijos donde la mujer jefa o cónyuge tiene más de cuarenta años.

Fuente: elaboración propia con base en Arriagada (2004) y Florez, Nava y Pacheco (2015)

Si observamos la distribución de hogares nucleares y ampliados (teniendo el núcleo básico como eje de clasificación) a partir de la información de la ENUT 2012-2013 observamos que para el caso de hogares nucleares el 52.9% se encuentran en el ciclo de expansión o crecimiento, seguido por el 23.5% de hogares en el ciclo de consolidación o salida, 14.5% en inicio de la familia, 5.9% pareja mayor sin hijos y por último 2.9% pareja joven sin hijos. Para el caso de los hogares ampliados vemos que un 54.1% se encuentran en el ciclo de consolidación o salida seguido por un 25% en el ciclo de expansión o crecimiento, 13.3% pareja mayor sin hijos, 5.1% en inicio de la familia y un 2.3% de los hogares en la etapa de pareja joven sin hijos. Esto puede estar condicionado por la transición demográfica y el creciente envejecimiento de la población colombiana.

Gráfico 1.2 Distribución de las etapas de ciclo de vida familiar. Colombia, 2012-2013



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Trabajo remunerado (TR)

El trabajo remunerado es una variable control que permite contrastar con los niveles de participación y tiempo dedicados al trabajo no remunerado. En muchas ocasiones las responsabilidades de trabajo no remunerado limitan la participación en el trabajo remunerado, y al mismo tiempo, la participación en trabajo remunerado condiciona el tiempo dedicado a las actividades domésticas y de cuidado. Según Pacheco (2013, p. 68) a pesar de que las mujeres participan en el mercado de trabajo remunerado, las actividades de cuidado y trabajo doméstico no remunerado no se eliminan, más bien la población femenina tiene que enfrentar una situación de doble o triple jornada, que en la mayoría de los casos crea tensiones, limita sus posibilidades de participación laboral y deteriora la calidad de vida.

Dentro del trabajo remunerado, la ENUT 2012-2013 permite captar participación y tiempos dedicados a las siguientes actividades:

-Trabajo en producción de bienes y servicios incluidos en el SCN (excepto la producción de bienes para uso final propio)

-Trabajo en producción de bienes para uso final propio (actividades de producción primaria de autoconsumo, autoconstrucción, acarreo de agua, recolección de leña y elaboración de prendas de vestir).

-Actividades conexas al trabajo comprendido en el SCN (búsqueda de trabajo y traslados relacionados con actividades de trabajo comprendido en el SCN)

1.4 Fuente de datos: Encuesta nacional de Uso del Tiempo. Colombia 2012-2013

El instrumento o fuente de información para la presente investigación es la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de Colombia (ENUT) 2012-2013 donde se registran las actividades y tiempos para la población mayor de 10 años respecto a las actividades de trabajo remunerado, no remunerado y personales.

La literatura revisada concuerda con que las Encuestas del Uso del Tiempo son la mejor herramienta para la recolección de información que haga referencia al trabajo no remunerado. La aplicación de la misma se ha ido incrementando en diversos países, y en América Latina el número de países que la han aplicado al menos una vez ya cubre la mayor parte de la región.

Antes que se llevara a cabo la ENUT 2012-2013 en Colombia, el país ya contaba con un módulo denominado "Otras actividades" incluido en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), dentro del cual se llevaban a cabo mediciones de algunas actividades no remuneradas tales como oficios en el hogar, cuidado de niños, personas mayores, enfermas y discapacitadas, ayudas en labores de campo o cría de animales y autoconstrucción de vivienda. (DANE 2012)

La ENUT que se usará en esta investigación tiene como propósito principal obtener información estadística para medir el tiempo dedicado por las personas a distintos tipos de actividades remuneradas no remuneradas y personales (DANE 2012). Esta presenta un formulario que incluye una gama de actividades, estructurado en nueve capítulos (Cuadro 1.4) con un total de 91 actividades.

Cuadro 1.4 Capitulado de la encuesta

Capítulo A identificación	Contiene 20 preguntas cuyo objetivo es el de captar la información de la vivienda, la ubicación, los datos de identificación y el día asignado de visita.
Capítulo B, condiciones de la vivienda	Contiene 3 preguntas con las que se busca obtener información para caracterizar los espacios que habitan los hogares mediante datos como: el tipo de

	vivienda, el material predominante de sus pisos y el acceso a servicios públicos domiciliarios.
Capítulo C, datos del hogar	Contiene 6 preguntas que componen este capítulo se pretende caracterizar los hogares objeto de encuesta de acuerdo al régimen de tenencia de la vivienda, recepción de subsidios, prácticas de disposición de basuras, disposición y uso de bienes de equipamiento del hogar entre otras.
Capítulo D, composición del hogar	Contiene 10 preguntas que tienen comoobjetivos el identificar las personas que conforman el hogar, establecer el parentesco con la persona que tiene la jefatura del hogar así como identificar los diferentes núcleos familiares, el auto-reconocimiento a grupos étnicos y establecer el estado civil de las personas de 12 años y más.
Capítulo E, salud	Contiene 8 preguntas se pretende obtener información sobre afiliación al Sistema General de Seguridad Social en Salud (SGSSS), enfermedad temporal, enfermedad crónica (no transmisible), condición de discapacidad y tiempo requerido para acceder a servicios de salud.
Capítulo F, cuidado de los niños y niñas menores de 5 años	Contiene 5 preguntas busca recopilar información acerca de asistencia a establecimientos de cuidado, distribución de tiempo por lugar de permanencia y tiempo dedicado a actividades específicas de esparcimiento y descanso.
Capítulo G, educación	Contiene 15 preguntas que tienen como objetivo obtener información de asistencia a la educación formal, informal y no formal, nivel educativo, tiempos dedicados a asistencia, traslado, realización de deberes escolares para todas las personas de 5 años y más, que sean miembros del hogar, así como actividades específicas de esparcimiento y descanso para las personas del hogar de 5 a 9 años.
Capítulo H, fuerza de trabajo	Contiene 37 preguntas con las que se busca caracterizar a la Población en Edad de Trabajar (PET) así como obtener información sobre empleo principal y secundario, ingresos laborales, tiempos de trabajo, traslados de la población ocupada e ingresos no laborales para el componente restante de la Población en Edad de Trabajar (PET).
Capítulo I, uso del tiempo	Contiene 29 preguntas pretende establecer la distribución en términos de tiempo, de las actividades de trabajo no remunerado así como las actividades personales realizadas por los miembros del hogar de 10 años y más.

Fuente: Elaboración propia con base en la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

La desagregación de información es posible en seis regiones (Atlántica, Central, Oriental, Pacífica, Bogotá y San Andrés) y en cabecera y resto.

El periodo de recolección se llevó a cabo en un año continuo durante los meses de agosto de 2012 a julio de 2013. El periodo de referencia utilizado para la recolección de

la información referente al tiempo y participación en cada una de las actividades es el día anterior al día de visita asignado para la realización de la encuesta (DANE, 2013).

La ENUT es una encuesta por muestreo probabilístico, estratificada, multietápica y de conglomerados. Las unidades de observación son viviendas, hogares y personas. Las personas de 10 años informan sobre sus actividades, mientras que para las personas menores de 10 años se recurre a un informante idóneo (mayor de 18 años).

La ENUT permite clasificar el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en seis funcionalidades, de acuerdo con el tipo de servicios de cuidado que producen: alimentación; mantenimiento de vestuario; limpieza y mantenimiento del hogar; compras y administración del hogar; cuidado y apoyo de personas, y trabajo voluntario (García et al., 2015, p.16).

El análisis de las actividades se basa en la división de las mismas en dos grupos, trabajo comprendido en el sistema de cuentas nacionales (trabajo de producción de bienes y servicios incluidos en el SCN), trabajo en producción de bienes para uso final propio y las actividades conexas al trabajo comprendido en el SCN; trabajo no comprendido en el sistema de cuentas nacionales (trabajo doméstico no remunerado, trabajo de cuidado no remunerado y trabajo voluntario).

1.4.1 Ventajas y limitaciones de la Encuesta Nacional de Uso del tiempo Colombia 2012-2013

Dentro de las limitaciones y elementos críticos de la fuente de datos se destaca la subestimación o sobreestimación del tiempo dedicado a cada actividad; el registro del uso del tiempo con la lista preestablecida de actividades no tiene en cuenta aquellas que se realizan simultáneamente; se plantea el problema de la rememoración de los datos, que puede contribuir a errores de memoria, lo que conlleva a distorsiones de la información. El DANE (2013) reconoce una limitación adicional y es que los encuestados tienden a proyectar una imagen socialmente aceptable de sí mismos al responder a las preguntas en las encuestas sobre el empleo. Durán (2012, p.212) reconoce además una limitación adicional de las encuestas de uso del tiempo en general, y es que existe una clara carencia de encuestas periódicas a nivel mundial, lo que dificulta los estudios longitudinales o de series de tiempo.

Para el caso particular de la ENUT Colombia 2012-2013, si bien la encuesta específica que los niveles de desagregación son anual total nacional por regiones subdivididas en cabecera y resto, se ha cuestionado que no hay una clara definición de niveles de ruralidad. Las cabeceras incluyen tanto ciudades principales como pequeños municipios que en la práctica deberían considerarse como rurales. La desagregación por regiones no permite especificar de forma local las particularidades al interior de las mismas, a excepción de la ciudad de Bogotá y de San Andrés, no existe una desagregación mayor que permita acceder a las particularidades locales de la cabecera municipal y el resto.

Entre otras limitaciones que se reconocen está la dificultad en la recolección de información al tener una amplia clasificación de distintas actividades, lo que implica límites de precisión.

Hay una fuerte concentración y proliferación de preguntas referentes al trabajo de cuidado dejando a un lado el trabajo de subsistencia (esencial para comprender los oficios y usos del tiempo en el sector rural). Adicional a lo anterior, el trabajo doméstico y de subsistencia se solapan en algunos casos, lo que dificulta su clasificación a la hora del análisis de las actividades y tipos de trabajo.

Un aspecto central que vale la pena rescatar es que se ha cuestionado la capacidad de realizar una clara jerarquización según la importancia que le otorga el entrevistado a cada una de las actividades que realiza, insumo que sería bastante valioso a la hora del análisis de resultados.

Por otro lado, dentro de las limitaciones de la encuesta también podemos encontrar algunos otros factores que influyen en la reproducción de desigualdades a nivel intragénero. Por ejemplo las tendencias de la participación y distribución del tiempo en comunidades indígenas, afrocolombianas entre otras no son posibles de desagregar de manera concreta. Si bien, la encuesta si incluye la participación de estos tipos de población, no existe un diseño de representatividad específico para las poblaciones vulnerables, esto quiere decir que, al igual que la limitación de desagregación por regiones, tampoco hay forma de desagregar la información proveniente de las poblaciones vulnerables, lo que dificulta que se hagan estudios específicos o más profundos sobre estas poblaciones. Lo mismo aplica para comunidades en condición de

riesgo o vulnerabilidad como lo son las víctimas del conflicto armado colombiano. La imposibilidad de identificarlas concretamente en la herramienta de recolección de información, obliga a excluir este factor en los estudios y esto limita el panorama que potencialmente podría brindar la encuesta si incluyera estos aspectos de manera más clara. Los factores anteriormente nombrados facilitarían la identificación de un mayor número de variables determinantes en las desigualdades para el caso actual de estudio.

Dentro de las bondades que ofrece la ENUT 2012-2013 para Colombia vale destacar el diseño metodológico y muestral que permiten un entendimiento previo de la organización de la misma. La capitulación en diversos factores tales como la composición del hogar y el nivel socioeconómico de los hogares facilitan la organización de la información y la selección de variables que se cruzarán con el objeto de estudio que para este caso es el trabajo no remunerado. El hecho que la encuesta se haya llevado a cabo durante un año continuo permite mayores posibilidades de reducir los efectos de ciclos temporales en el año. El periodo de referencia (día anterior) permite establecer un momento especifico de la toma de los datos y facilita la recolección de los datos. A partir de esto se tiene la información de todos los días de la semana, dado que se asignan distintos días para el universo de la encuesta. Esta herramienta es muy valiosa dado que se puede obtener la representatividad de cada día de la semana respecto a la información y datos recolectados. Así se puede obtener el nivel de participación y la dedicación de tiempos a trabajo remunerado, no remunerado y actividades personales para todos los días de la semana, pudiendo además comparar entre días incluyendo fines de semana y días festivos.

Por último, la amplia gama de actividades a elegir por el entrevistado permite acceder a mayores especificidades respecto al uso del tiempo en los hogares que contar solo con una sección dentro de una encuesta más general. Además la metodología que presenta la encuesta parece ser sencilla y fácilmente replicable.

Conclusiones

A partir de la revisión de la problemática y la organización del diseño metodológico a través de la selección de determinadas variables para el estudio de la identificación de desigualdades intragénero e interclase en la participación y cargas del trabajo no remunerado en la población femenina en Colombia, es importante resaltar que la problemática refleja un importante vacío en su tratamiento. Para el desarrollo de esta investigación es importante tener en cuenta que es en el trabajo reproductivo que realizan las mujeres donde se manifiesta la importancia de la reproducción social, la cual determina la posición de los individuos dentro del mercado laboral, constituye el fundamento de los niveles de vida y estructura las relaciones entre clases e intraclases (Picchio, 2011). Partiendo de esta concepción, parece pertinente trabajar sobre este tema desde su central contribución a los estudios socioeconómicos y sociodemográficos. Sin embargo al revisar las características principales del TNR, a saber, heterogeneidad, invisibilización y volumen, vemos el alto costo de la reproducción y el mantenimiento de la fuerza de trabajo que recae principalmente sobre la población de mujeres.

Aunque los trabajos sobre el uso del tiempo en Colombia se han concentrado en examinar la diferenciación de condiciones del uso del tiempo en términos de género, y en destacar el papel que cumple el trabajo no remunerado y de cuidado en la producción de servicios y bienestar en la sociedad colombiana, se considera que existe aún un vacío de conocimiento al respecto de los análisis en torno a la desigualdad que existe dentro de la población de mujeres frente al uso y distribución del tiempo en el trabajo no remunerado estudiado desde dos marcos de análisis: diferencias de estrato socioeconómico e intragénero. Por consiguiente el vacío académico y el sesgo e invisibilización que se adjudica al tema de interés de estudio nos lleva a reforzar la necesidad de hacerlo visible.

Para el estudio de estas desigualdades se recurre al análisis bivariado y multivariado relacional que permita dar cuenta de las relaciones de variables de carácter socioeconómico y sociodemográfico que contribuyen a dilucidar las hipótesis de esta investigación. El uso del estrato socioeconómico, el tipo de hogar y el ciclo de vida

familiar nos permiten acceder a un panorama más amplio y a una mayor comprensión del fenómeno a estudiar.

Es válido tener en cuenta también las condiciones del contexto socioeconómico latinoamericano que han contribuido a la perpetuación de las desigualdades sociales, estrechamente relacionadas con la provisión desigual de cuidado familiar y social. De esta forma es importante destacar la forma en que confluyen una serie de factores en las cargas diferenciadas de trabajo no remunerado.

Por último, la Encuesta Nacional de Uso del tiempo constituye una herramienta fundamental que nos facilita la construcción de las variables seleccionadas, y el análisis del TNR a través de dos indicadores fundamentales: la participación y el tiempo dedicado a estas actividades. Aunque la encuesta presenta ciertas limitaciones, estas no son suficientes para no sustentar la importancia del estudio del TNR y tampoco nos condiciona la construcción de una estratificación socioeconómica que facilita el análisis en perspectiva del problema central de investigación. Además la ENUT es el único instrumento, hasta el momento, que nos permite estudiar de manera profunda la distribución del trabajo no remunerado en Colombia, por lo mismo su potencialidad es ampliamente valiosa para cumplir los objetivos del presente estudio.

CAPÍTULO 2. El trabajo no remunerado, aspectos conceptuales y teóricos

Introducción

Aunque el trabajo no remunerado ha sido un tema de estudio de reciente interés académico, en los últimos años han habido avances respecto a su tratamiento e investigación a pesar de la ya conocida invisibilidad del fenómeno en el marco de los estudios de mercado laboral al no ser incluido en el Sistema de Cuentas Nacionales y a la dificultad de su medición y cuantificación.

A inicios del siglo XXI, Carrasco (2001) planteaba la dificultad respecto a la conceptualización y operacionalización del trabajo no remunerado dada la naturaleza del concepto y su dificultad de medición y cuantificación. La autora plantea que el estudio del trabajo no remunerado enfrenta fuertes limitaciones teóricas debido a las siguientes razones: (i) El trabajo no remunerado tiende a ser olvidado al priorizar los bienes y servicios producidos por el mercado, (ii) no se ha alcanzado ningún consenso sobre las definiciones, metodología para su captación, clasificación de las actividades que abarca y la adopción de convenciones contables para su valoración en términos económicos (Pedrero, 2014, p.56), (iii) prevalece una confusión conceptual que se ha dado históricamente según la cual se asoció producción con producción de mercado y trabajo con empleo dejando fuera a la producción de bienes y servicios que se desarrolla al interior de la esfera familiar (Carrasco, 2001, p. 1), y (iv) el marco conceptual dominante ha desestimado la dimensión económica de los recursos que no se utilizan de manera directa en el mercado.

Por la misma razón, el concepto de trabajo debe incorporar al no remunerado, lo cual supone una ruptura conceptual necesaria para dar cuenta de parte de las actividades humanas que generalmente quedan en la sombra (Aguirre, 2008, p. 35).

De esta forma antes de introducir el concepto de trabajo no remunerado y las definiciones que con él se asocian, es necesario revisar el proceso de reconceptualización del término de trabajo para identificar las transformaciones del concepto mismo, para esto se debe trabajar en primera instancia sobre la base teórica del

trabajo no remunerado que corresponde al proceso de reproducción social, luego trabajar sobre las transformaciones de la noción de trabajo que responden al proceso de reconceptualización, y finalmente revisar la tensión teórico-conceptual que existe entre el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados y sus correspondientes nudos de carácter teórico y metodológico.

2.1 Reproducción social y trabajo

La economía neoclásica ha ubicado a las relaciones de intercambio en el centro del análisis económico y ha dejado de lado algunos factores importantes como el conflicto de clases que determina la distribución de salarios y beneficios en la población, los costes sociales de la reproducción de la fuerza de trabajo, el nivel de vida y la importancia del Estado y la familia. El enfoque en el que se enmarca la reproducción social destaca la relación entre la esfera de la producción y la reproducción, teniendo en cuenta el salario como costo social de reproducción y el nivel de vida como un importante determinante de los salarios.

El marco analítico de la reproducción social surge desde los debates sociológicos de hace varias décadas. Vale la pena destacar que autores tan reconocidos en el campo de la economía y la sociología como Marx contribuyeron a sentar las bases o poner en el debate el tema de la reproducción de la fuerza de trabajo. Por un lado, el análisis marxista se concentra en el proceso de producción del capital y la generación de plusvalía y trabajo excedente. Por otro lado, dentro la tradición marxista, Engels discutió los orígenes de la posición de la mujer en la sociedad y entendió que la división del trabajo por sexo está determinada por el papel de la mujer en la crianza de los hijos y por la separación entre la producción social y la doméstica (Benería, 1984, p. 10). Sin embargo su discusión se limitó a sugerir que el origen de la opresión de la mujer se encuentra vinculado con la aparición de la propiedad privada y la sociedad de clases.

Así, el marco analítico de la reproducción social se instaura en la base del análisis marxista retomado por otros autores de la teoría sociológica contemporánea para exponer este enfoque teórico. Para comenzar tomamos los aportes de Giddens y Bourdieu al respecto. A finales de los años setenta Giddens, en el marco del clásico

debate sociológico de sujeto y estructura, y en su esfuerzo por explicar los sistemas sociales y la acción social, plantea que los sistemas sociales son estructurados y continuamente en proceso de estructuración únicamente y mediante un proceso de reproducción continua y contingente en el ámbito de la vida cotidiana (Giddens, 1981, p. 172). Así textualmente lo expone:

La estructura es un carácter esencialmente recursivo de la vida social en tanto que es constituida en prácticas sociales. La estructura es a la vez el instrumento y el resultado de la reproducción de las prácticas. Simultáneamente, la estructura forma parte de la constitución de las prácticas sociales y existe en los momentos en que se genera su constitución" (Giddens, 1979; 4. En Cohen, 1987, p. 382)

En otras palabras, y como lo expresa en su libro *Las nuevas reglas del método sociológico* (2001, p. 129), la vida social se puede considerar como un conjunto de prácticas reproducidas. El proceso de reproducción social representa la constitución de lo social en un campo proporcionado por las estructuras[12] y resultado de la acción de los sujetos, es decir,

"la acción social es vista como producto y al mismo tiempo productora de estructuras virtuales, sin las cuales resultaría inexplicable tanto el orden como la transformación. Desde esta óptica es fundamental complementar la idea de producción de la vida social con aquella de reproducción social de las estructuras" (Giddens citado por Oliveira et al., 2003, p. 621).

De esta forma el concepto de reproducción social cumple un importante papel dentro de la explicación de la dualidad de la estructura entendiendo la forma en que los actores sociales reproducen las propiedades estructurales del sistema.

Por otro lado la discusión de la reproducción social tiene lugar también en los estudios sobre el espacio doméstico con la inclusión del trabajo doméstico en el concepto de trabajo, discusión que será retomada más adelante. Según Bahloul (1992, p. 129) el espacio doméstico es la representación material del orden social y la reproducción social se consigue perpetuando simbólicamente el orden social representado en el hábitat. La representación del espacio doméstico en forma de orden social es lo que Bourdieu llama *habitus.*

[12] Las estructuras entendidas como reglas y recursos recursivamente implicados en la reproducción de los sistemas sociales. La estructura existe solo como trazos en la memoria, en las bases orgánicas de la capacidad humana para aprender y en el momento de la acción (Giddens, 1984, p.377).

A través del concepto de *habitus*, Bourdieu se acerca a la noción de reproducción social. El *habitus* se define como:

> Una estructura estructurante que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, y también una estructura estructurada por las condiciones objetivas (Bourdieu citado por Oliveira et al. 2003, p. 623).

Si observamos, el *habitus* de Bourdieu se asemeja a la estructura dual que propone Giddens. Siguiendo este argumento y reafirmando lo dicho por Oliveira et al., (2003, p. 624) el aspecto estructurante corresponde al elemento constitutivo de las condiciones de reproducción de la sociedad y la estructura es estructurada por las prácticas sociales de los individuos sometidos por dichas condiciones sociales objetivas. De esta forma Bourdieu hace referencia al modo en que se organizan los procesos sociales de reproducción y de cómo ciertas condiciones existentes en la vida social, junto a las percepciones y los símbolos, reproducen *habitus* distintos y refuerzan determinadas condiciones sociales.

Luego de destacar la importancia de la reproducción social en la definición de la teoría sociológica de importantes autores en la materia, es válido retomar la concepción de Teresita De Barbieri, quien trabaja el concepto de reproducción desde una base marxista. De Barbieri destaca la importancia de la unidad doméstica que Marx no trató a profundidad en sus análisis. Ella define esta unidad cómo:

> El lugar físico y social de "la vida", del descanso, del ocio de las relaciones personales directas, espontáneas, armónicas o conflictivas. Pero es también el lugar donde el trabajador reconstruye las energías perdidas en el proceso de trabajo que realiza fuera, en la unidad productiva, es el lugar de la vida, pero también de la sobrevivencia, de la reproducción humana y social (De Barbieri, 1984, p. 293).

De Barbieri reafirma que es en el hogar donde se realiza la parte más importante de la producción humana que corresponde a la reproducción social. Este proceso responde a tres demandas fundamentales en la vida de las personas: (1) a las demandas de consumo individual de los integrantes del hogar, (2) repone la fuerza de trabajo[13] gastada a

[13] Se define como fuerza de trabajo el conjunto de las condiciones físicas y psíquicas que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre y que este pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase (Marx, citado por Oliveira et al., 2003, p. 626)

cambio del salario en la esfera productiva y (3) manutención física y social, y reproducción de la fuerza de trabajo. (De Barbieri, 1984, p. 298)

La discusión sobre el papel de la familia y el hogar para el proceso de reproducción social es de central importancia. Desde la tradición marxista y el enfoque estructural-funcionalista se intentó ubicar a la familia como un aspecto central de las relaciones sociales. Desde el enfoque marxista llama la atención la forma en que se analizaban las relaciones entre la familia y la propiedad privada. En este enfoque se daba especial importancia al análisis histórico de la construcción de las familias con roles diferenciados productivos (hombres) y reproductivos (mujeres), y así mismo un mayor análisis de la relación de la familia con el sistema social que de las relaciones al interior de la familia (Arriagada, 2001, p.11).

Por su lado el enfoque funcionalista centra su atención en el estudio de la familia nuclear en la que tienen lugar una serie de interacciones diferenciadas entre sexos donde el hombre cumple un papel de proveedor económico de la familia y la mujer se encarga de los aspectos reproductivos del cuidado domestico de hombres, niños y ancianos (Arriagada, 2001, p. 12). Sin embargo los estudios feministas cuestionarían más tarde los modos de organización tradicionales que plantean estas teorías sociológicas. En primera instancia se cuestionan las asimetrías internas de poder y la capacidad de negociación por parte de los miembros de la familia, en particular la desigualdad que se atribuye a la mujer respecto a su escasa participación en el mercado de trabajo y la vida política y comunitaria.

La división sexual del trabajo se refleja en la asignación de roles específicos a cada género, configurando la realidad bajo un sistema de clasificación bipolar de sujetos. De esta manera, el género se convierte en un elemento fundamental dentro de las relaciones sociales, basado en la percepción de la diferencia sexual, que articula símbolos, conceptos normativos, instituciones sociales y la construcción subjetiva de identidades; y también es una manera primaria de dar significado a relaciones de poder (Scott, 1993).

La división sexual del trabajo constituye así, uno de los pivotes sobre los que se asienta la organización económica de la sociedad. La distribución jerárquica e inequitativa de

las tareas de la producción y la reproducción social a partir de ella, estatuye uno de los principales ejes de inequidad social entre hombres y mujeres en la mayoría, si no en todas las sociedades conocidas (Oliveira y Ariza, 1997 citadas por Blanco et al., 2002)

A partir de Blanco et al. (2002), se puede decir entonces que en América Latina tuvieron lugar algunos factores determinantes para el desarrollo del debate de la reproducción social: 1) La crisis del paradigma desarrollista permitió identificar prácticas sociales que no podían ser comprendidas a través de las herramientas del paradigma analítico dominante. Así la organización doméstica entra entonces como tema de análisis, ligando los procesos sociales de producción y de reproducción; (2) de lo anterior se desprende el señalamiento de que las esferas de la producción y reproducción no constituían dos ámbitos disociados, sino que se encontraban estrechamente vinculados; (3) el estudio de la división sexual del trabajo se incrustó con el desarrollo del enfoque de la reproducción social, ampliamente discutido en la década de los ochenta; (4) el impacto en América Latina de los debates y discusiones provenientes del feminismo internacional. En el plano simbólico y cultural, el análisis que desde el feminismo se hizo de lo público y lo privado se convirtió en uno de los ejes del replanteo de la división sexual del trabajo y de los ámbitos de poder; (Jelin, 1994, p.2).

Adicional a destacar el papel fundamental de la reproducción social que comienza a ser definido por los anteriores autores citados y el comienzo del debate de la mano de la división sexual del trabajo, también es importante comprender las dimensiones (ver Anexo 5) que componen a la reproducción y qué aspectos las diferencian unas de otras.

A partir de Benería (1984) se hace una revisión de las dimensiones de la reproducción en general. Según esta autora Edholm, Harris y Young (1977) han introducido una distinción útil entre tres aspectos de la reproducción que corresponden a diferentes niveles de abstracción teórica: reproducción social, reproducción de la fuerza de trabajo y reproducción biológica. La reproducción social se refiere a la reproducción de las condiciones que sostienen un sistema social. La reproducción biológica consiste esencialmente en la procreación y crianza de los hijos. Finalmente por reproducción de la fuerza de trabajo se entiende no sólo el mantenimiento cotidiano de los trabajadores

presentes y futuros, sino también la asignación de agentes a determinadas posiciones en el proceso productivo (Benería, 1984, p.14).

Aunque para los intereses de este trabajo nos centramos en la reproducción doméstica, debemos saber que durante mucho tiempo prevaleció la dimensión de la reproducción biológica. La mujer ha sido relacionada tradicionalmente con la función biológica de ser madre, esta delegación a la maternidad biológica y social las asocia directamente con el ámbito privado. Sin embargo tal como lo afirman Ariza et al. (2001, p.15) las trasformaciones sociodemográficas han modificado la esfera de la reproducción socio biológica, la cual ha perdido sus "atributos" naturales para convertirse en un espacio de interés en los estudios de las ciencias sociales. De esta forma se comenzó a cuestionar el papel exclusivo de la mujer como sujeto de procreación, dejándola de relacionar sólo con la función de la reproducción humana (perteneciente al ámbito biológico) sino que además se comienza a relacionar con la reproducción de la fuerza de trabajo. Así se llega a una visión en la que toma protagonismo un concepto social de reproducción donde los quehaceres domésticos y la función biológica de la especie humana adquieren significado en el marco de relaciones sociales determinadas. Deja de pertenecer a una naturaleza humana general, y se constituye así en objeto de estudio específico (De Barbieri, 1984, p. 20).

Adicional a la dimensión biológica de la reproducción, Oliveira et al. (2003, p. 620) retoman el carácter multidimensional de la reproducción que la convierte en un ámbito de estudio de central importancia. Como ya vimos la reproducción tiene en cuenta aspectos biológicos y sociales, estos últimos parten de aspectos materiales y simbólicos que además están presentes en las esferas económica, política y demográfica. En palabras de las mismas autoras la reproducción social se refiere a:

> La recreación de lo social en diferentes ámbitos: individual, familiar, grupal, y societal. Lo social, en este contexto, se remite a lo construido por los sujetos, individuales o colectivos, mediante sus acciones (Oliveira et al., 2003, p. 619).

Este concepto incluye dos aspectos fundamentales: cambio y acción social; y tres dimensiones distintas: reproducción de la fuerza de trabajo, reproducción de la

población[14] y reproducción de los individuos. La reproducción de la fuerza de trabajo ya fue abarcada por De Barbieri, sin embargo es importante destacar que esta se refiere a un proceso mucho más amplio que la reproducción de la población dado que alude a la relación entre el proceso de reproducción y producción, donde además de cubrir el desgaste físico y psicológico del trabajador en tanto que individuo, abarca también su reposición generacional y debe ser remitido a la reconstitución del conjunto de capacidades en el nivel societal (Oliveira et al., 2003, p. 629). Por lo anterior, se reconoce el papel fundamental no solo de la mujer en esta labor, sino de la familia en su conjunto para el mantenimiento y cambio de los sistemas sociales a través de las prácticas de producción y reproducción.

La dimensión referente a la reproducción de la población es entendida como:

> Un proceso social cuyo movimiento y cambio ganan significado en el contexto de las transformaciones de la sociedad. Dicho proceso va más allá de los límites de la reproducción humana y abarca los demás componentes de la dinámica poblacional. Asimismo, se sostiene que la reproducción de la población debe referirse, también, a los procesos de trabajo, a las relaciones sociales y a las instituciones sociales que permitan explicar las posibles contradicciones existentes entre población y los recursos (Oliveira et al., 2003, p. 625).

La dimensión referente a la reproducción de los individuos se refiere más a la reproducción de las personas en particular y en su ámbito familiar, es decir lo que concierne a la reproducción doméstica: manutención o renovación diaria de la capacidad del trabajador mediante la satisfacción de sus necesidades de alimentación, vestido, vivienda, transporte, salud y otros; y la reposición generacional del trabajador que requiere de los medios necesarios para criar a sus hijos y satisfacer sus necesidades materiales (Oliveira et al., 2003, p. 629).

Finalmente y siguiendo los intereses de investigación es válido destacar los espacios de interacción donde se llevan a cabo los procesos de reproducción. Aunque la unidad doméstica ha estado relegada al ámbito privado, es sabido que es el espacio fundamental para comprender las prácticas de reproducción. En la unidad doméstica tienen lugar procesos vinculados a la reproducción generacional y manutención cotidiana de los

[14] Se define como población al conjunto de individuos involucrados en diferentes relaciones sociales de producción y de reproducción. (Oliveira et al., 2003, p. 625).

integrantes del hogar. Se reconocen las siguientes prácticas, todas ellas parte de la reproducción social: comportamientos sociodemográficos (formación de familia, pautas reproductivas y migratorias); venta de fuerza de trabajo en el mercado y la producción doméstica para el autoconsumo y el mercado; pautas de consumo; socialización (formal e informal) y cuidado a la salud; y finalmente formas de resistencias a patrones tradicionales de convivencia entre géneros y generaciones (Oliveira et al., 2003, p. 637). Todas estas dejan ver el carácter multidimensional de la reproducción y la importancia de este proceso en el funcionamiento de la sociedad en respuesta a las situaciones cotidianas que abarca el concepto.

2.1.1 Debate actual de la reproducción social

Dentro del debate reciente sobre el trabajo doméstico Picchio es una de las autoras que desarrolla el concepto de reproducción social. La propuesta de Picchio representa un estudio del mercado laboral a partir del marco analítico de la reproducción social, concepto que esta autora entiende como:

> Complejo proceso de tareas, trabajos y energías, cuyo objetivo sería la reproducción de la población y de las relaciones sociales y, en particular, la reproducción de la fuerza de trabajo. (Carrasco et al, 2011, p. 31)

La reproducción social complementa el ciclo del proceso económico que hasta entonces había protagonizado la producción, cumpliendo un papel fundamental en el ciclo. Así como lo afirma Jelin (1994, p. 3) la producción social se complementa con la distribución y el consumo de lo producido; este consumo se realiza en gran parte en el ámbito de las unidades domésticas y familiares. Cuáles son las tareas requeridas, quiénes las realizan, cuál es el grupo que socializa sus recursos para llevar a cabo las tareas, son preguntas que apuntan a la organización doméstica en la cotidianidad de la vida social.

Pero además en este proceso de reproducción social no solo intervienen las mujeres, principales responsables del trabajo doméstico, sino también otros actores como la familia, el Estado y el mercado, esta participación o extensión de la reproducción social a otros ámbitos la caracterizan como un proceso complejo.

La familia por ejemplo se inserta en los procesos de reproducción social a través de la producción de bienestar (en actividades que se traducen en bienes y servicios) a través del trabajo no remunerado expresado en actividades delegables y no delegables (Franzoni, 2005). Aquí es donde entran a participar otros actores como el mercado y el Estado. La delegación de actividades tales como la limpieza, preparación de los alimentos, y el cuidado de niños se pueden delegar al mercado (compra de alimentos ya preparados, contratación de servicio doméstico remunerado) o al Estado (servicios públicos de guarderías). La actividades no delegables como comer o dormir son propias del ámbito del hogar, pero la complejidad se instaura además cuando la delegación se produce fuera del ámbito de la familia, lo que llama Franzoni como una *derivación de esferas*, hacia el mercado, los servicios públicos y redes informales (Franzoni, 2005, p. 41).

En el siguiente cuadro podemos observar la complejidad del proceso de reproducción social y la multiplicidad de actores y espacios que intervienen en el mismo y que dan cuenta de la importancia de este en la reproducción de la fuerza laboral.

Cuadro 2.1 El proceso de la reproducción social de la fuerza de trabajo

Sujetos sociales	**Trabajador/a asalariado/a**	**Trabajador/a no asalariado/a**	**Instituciones públicas**
Lugar de producción	Fábrica	Casa, otros hogares	Hospitales, escuelas, etc.
Bienes y servicios aportados a la unidad de reproducción (familia, comunas, etc).	Paquete salarial	Trabajo doméstico y de cuidados	Servicios y prestaciones

Tomado de Picchio, A. (2011, p. 130). La reproducción social y la estructura básica del mercado laboral.

Vemos además la importancia de tener en cuenta el papel de las instituciones públicas y el Estado en el proceso de reproducción social que permite equilibrar el peso de la carga que tiene la familia en esta labor. Sin embargo el resultado de este proceso no es una fuerza de trabajo homogénea. En cambio nos encontramos con unas posiciones diferenciadas (que se definen a partir de su posición en la reproducción social) que permanecen en constante conflicto. En primera instancia Picchio nos habla sobre el conflicto básico dentro del mercado laboral entre trabajadores asalariados y empleadores respecto a la negociación del salario. Además de éste, prevalece el conflicto entre

trabajador asalariado y ama de casa en el que ambos sujetos dependen entre sí mutuamente pero existe un claro desequilibrio de poder dado que debe tenerse en cuenta la no remuneración propia del trabajo doméstico.

A pesar de estos conflictos inherentes a la estructura del mercado laboral, es claro que la parte más importante de la reproducción social se realiza en la familia y tanto los trabajadores asalariados como las instituciones públicas y del mercado dependen en gran parte de esta labor que se realiza en el ámbito familiar. Al mismo tiempo, que este trabajo permanezca preponderante en la unidad familiar permite que la misma soporte las necesidades de las personas a través de diversos servicios y fuentes alternativas de ingresos sin que estos sean suplidos exclusivamente a través del trabajo asalariado, de esta forma se suaviza la carga de responsabilidad de supervivencia que se la ha asignado históricamente al trabajo asalariado, y "la familia absorbe los costes de la flexibilidad e internaliza sus conflictos" (Picchio, 2011, p.132).

Por lo anterior es válido afirmar el papel central que tiene la reproducción social no solo en la reproducción de la fuerza de trabajo sino también contribuye a equilibrar o armonizar las demás formas de trabajo siendo la base del sistema económico a través de la importante labor doméstica y de cuidados que realizan principalmente las mujeres, y representa un aporte para determinar las relaciones de poder entre las clases sociales e intraclases (Picchio, 2011, p. 141), en lo cual el Estado debería cumplir un papel fundamental. De esta forma, tal como lo afirma Salvador (2013, p. 293) no solo hay que distribuir el trabajo doméstico entre distintas instituciones (Estado, mercado, familia y comunidad) y entre los sexos, sino que también es preciso generar las condiciones para que el trabajo que se realiza en el ámbito del hogar y la familia no se vea tensionado por las lógicas de funcionamiento imperantes en el mercado laboral.

Según la conceptualización anterior el trabajo integrado en el trabajo de reproducción sería aquel que contiene la producción de bienes materiales para el mantenimiento físico de la personas, es decir, lo que sería el trabajo doméstico (alimentación, higiene, salud, etc.), pero también el cuidado directo de los niños y niñas y de las personas adultas, personas mayores, discapacitados y enfermos. Sin embargo en esta definición del TNR ha habido, a nivel teórico, una tensión respecto a qué actividades incluye el trabajo

doméstico y de cuidado o si en cambio, el trabajo de cuidados representa un todo que incluye en su definición actividades que se han definido exclusivamente como trabajo doméstico. Este debate lo trataremos con mayor profundidad en la sección a continuación.

2.2 Reconceptualización de la noción de trabajo

Es importante problematizar el concepto propio de trabajo ya que este tradicionalmente no considera al no remunerado y limita las dimensiones económicas que es capaz de explicar.

El trabajo ha sido definido y redefinido por una inmensa variedad de autores. Desde la sociología, el trabajo ha tenido diversas terminologías, una de las más destacadas es la de Marx a partir de la cual el trabajo se entiende como:

> "Un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerza naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida" (Marx, 1991, p. 215).

Sin embargo existen otros importantes autores que contribuyeron a la evolución del concepto inicial de trabajo, para mencionar algunos está, en primera instancia, Locke quien vincula el trabajo con la riqueza y la propiedad cuando afirmaba que es el ser humano quien tiene la capacidad de transformar los bienes naturales en riquezas, mediante el trabajo de su cuerpo y la labor de sus manos (Locke, 1990); Adam Smith, quien consideraría al trabajo como el factor principal de la riqueza; David Ricardo cuando afirmaba que el precio normal o el valor de una mercancía estaba determinado por la cantidad de trabajo que contiene, lo que quiere decir que concebía al trabajo como unidad de valor, es decir aquello que determinaba el valor de la mercancía; para Durkheim la división del trabajo en la sociedad es un hecho social material que indica el grado en que las tareas o las responsabilidades se han especializado; Weber interpretaba el trabajo desde la visión de la acción social vista como "una conducta humana con sentido y dirigida a la acción de otro"; Parsons concebía el trabajo como una institución incorporada y ejecutada dentro de un sistema social determinado; y más

contemporáneamente Giddens quien retoma una concepción de trabajo ya antes referida y que lo concibe como:

> La ejecución de tareas que suponen un gasto de esfuerzo mental y físico, y que tienen como objetivo la producción de bienes y servicios para atender a las necesidades humanas (Giddens, 1991, p. 515).

Dichas concepciones nos aportan una percepción general del trabajo y su evolución en el marco de la teoría social clásica y contemporánea. Sin embargo, no es de central interés el origen o diversidad de la terminología referente al trabajo sino la reconceptualización a la que se ha visto expuesto el término, dadas las implicaciones que ha tenido frente a la no inclusión del trabajo no remunerado. Al respecto Giddens ya había planteado la discusión acerca de lo limitante que resultaba la tradicional concepción de trabajo, dado que se suele equiparar al trabajo con el empleo remunerado, excluyendo en su concepción al trabajo no remunerado, el cual cumple un papel fundamental en la reproducción de la fuerza de trabajo. Referente a esto vale la pena destacar que si hablamos de trabajo, es necesario tener en cuenta una concepción mucho más amplia que aquella que lo equipara con el empleo remunerado, y además que la que corresponde a aquel trabajo que no es remunerado, constituye en realidad una parte fundamental de la reproducción social que contribuye directamente con la reproducción de la fuerza de trabajo. Este aspecto ya había sido destacado desde Karl Marx cuando afirma que el valor de la fuerza de trabajo viene determinado por el valor de los bienes necesarios para producir, desarrollar, mantener y perpetuar dicha fuerza de trabajo (Marx citado por Picchio, 2011, p. 46).

El estudio del trabajo no remunerado ha venido acompañado de la implementación de encuestas de uso del tiempo, las cuales han permitido la medición del trabajo no remunerado y el reconocimiento de este dentro de los estudios académicos y las políticas en materia de trabajo con enfoque de género. Aunque la implementación de este tipo de encuestas data desde comienzos del siglo XX, no es sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial que los resultados de estas encuestas comienzan a ser usados con fines académicos para el estudio de fenómenos socioeconómicos. Sin embargo es hasta los años setenta que realmente comienza a haber un claro reconocimiento de los estudios

sobre trabajo no remunerado ligados a la proliferación de las Encuestas de Uso del tiempo en los países desarrollados. Para el caso latinoamericano es hasta la década de 1980 cuando se comienzan a implementarse mediciones del uso del tiempo[15]. Como consecuencia del desarrollo de las reivindicaciones feministas, se tiene que el trabajo no remunerado al interior del hogar representa una parte importante de la producción económica de cada país, así comienzan los esfuerzos por medir el trabajo no remunerado e incluir este tipo de producción en el Sistema de Cuentas Nacionales[16]. La necesidad de generar mejores datos estadísticos sobre las labores de la mujeres permite establecer que la mejor herramienta para recoger información sobre el trabajo no remunerado son las Encuestas del Uso del Tiempo (Araya, 2003, p. 12).

El debate teórico sobre el trabajo doméstico se compone de varios momentos: i) Intento de reconocimiento del TNR en referencia al trabajo de mercado; ii) valoración del trabajo no remunerado por sus características y su importancia en la generación de bienestar en los hogares; iii) definición holística o dividida de sus principales dimensiones: doméstico y de cuidado, y a continuación se presenta el debate teórico.

[15] Esta distancia en el tiempo en relación a los países europeos puede explicarse, entre otras causas, por un posterior desarrollo y conciencia conceptual y académica en torno a las transformaciones sociales, económicas y políticas en el mercado laboral y las familias desde un enfoque de género, por una posterior incidencia de los feminismos e institucionalización de los Mecanismos Nacionales para el Adelanto de las Mujeres (MAM) y por debilidades institucionales y de gestión de las oficinas nacionales de estadística para incorporar estas dimensiones en la agenda estadística de los países en contextos de escasez de recursos y débil sensibilización de la problemática (Aguirre et al., 2014).

[16] La nueva definición de trabajo que propone la OIT en la 19ª CIET incluye al trabajo no remunerado: El trabajo comprende todas las actividades realizadas por personas de cualquier sexo y edad con el fin de producir bienes o prestar servicios para el consumo de terceros o para uso final propio.

a) El trabajo se define independientemente de la legalidad de la actividad y de su carácter formal o informal.

b) El trabajo excluye las actividades que no entrañan la producción de bienes o servicios (por ejemplo la mendicidad y el robo), las actividades de cuidado personal (por ejemplo la higiene y el aseo personales) y las actividades que no pueden ser realizadas por terceros para el beneficio de una persona (por ejemplo dormir, aprender y las actividades para el entretenimiento propio).

c) El concepto de trabajo está en conformidad con la frontera general de la producción tal como se define en el Sistema de Cuentas Nacionales 2008 (SCN 2008) y su concepto de unidad económica que distingue entre: i) unidades de mercado (es decir, sociedades, cuasi-sociedades y empresas de mercado no constituidas como sociedades; ii) unidades no de mercado (es decir, administración pública e instituciones sin fines de lucro), y iii) hogares que producen bienes o servicios para uso final propio.

d) El trabajo puede realizarse en cualquier tipo de unidad económica (OIT, 19ª CIET, 2013).

2.2.1 Reconocimiento del concepto de trabajo no remunerado

Los sesgos de género en la literatura, y la fuerte crítica al concepto de trabajo han conllevado a problematizar el concepto propio de trabajo ya que este tradicionalmente no considera al no remunerado, y limita las dimensiones económicas que es capaz de explicar, bien como lo afirma Gandini et al. (2013, p. 150) desde diversos abordajes teóricos la noción dominante de trabajo ha sido la que lo asocia a trabajo de tipo remunerado. Es decir, se le concibe como aquellas actividades productivas que realizan las personas, a cambio de las cuales reciben un salario o remuneración. Por lo cual dicho concepto no abarca o no representa la complejidad del fenómeno del trabajo como tal, y así reproduce la exclusión de la noción de trabajo no remunerado.

Como lo afirma Duran (2012, p.17) el vacío de hace cuatro décadas ha dado paso a una rica corriente internacional, los esfuerzos por visibilizarlo, por parte de los estudios empíricos, y por conceptuarlo, por parte de los estudios teóricos han facilitado la incorporación del trabajo no remunerado y el cuidado como un tema básico de investigación. Así es importante destacar el trabajo de Alexander Szalai reconocido internacionalmente como el pionero de la primera investigación empírica sobre el uso del tiempo. Su proyecto titulado "Multinational Comparative Time-Budget Research Proyect" (1965-1975) buscaba comparar la vida cotidiana a través del uso del tiempo de población rural y urbana en once países europeos, dicho estudio contribuyó a rescatar la importancia de la medición del uso del tiempo y su importante aporte en los estudios sociodemográficos para la formulación de políticas públicas.

Son diversos los esfuerzos internacionales por comenzar a incluir el trabajo no remunerado dentro de las diversas formas de trabajo, brindándole una verdadera legitimidad e institucionalización a los estudios sobre la mujer, vale la pena destacar por ejemplo el Informe de las Naciones Unidas sobre la Década la Mujer (1985), la Conferencia de Internacional sobre la Medición y Valuación del Trabajo no Pagado (Canadá, 1994) y la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (Copenhague, 1995). Además la Plataforma de Acción adoptada en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing (1995) recomienda hacer estudios periódicos sobre el uso del tiempo

para medir cuantitativamente el trabajo no remunerado. Las Naciones Unidas, han fijado como una de las prioridades en el campo de la investigación la medición del tiempo y su utilización (Consejo Económico y social, 31º período de sesiones, marzo 2000). (INDEC, 2014, p. 2); y el más reciente informe de ONU Mujeres sobre *El progreso de las mujeres del mundo 2015-2016* (2015). Dicho informe nos muestra un panorama general de la situación económica y laboral mundial con enfoque de género aportando datos empíricos de diversos países respecto a equidad de género en el trabajo, segregación laboral, derechos laborales, participación en la fuerza laboral, trabajo no remunerado, entre otros.

Los aportes teóricos referentes al trabajo no remunerado se dan posterior a los estudios de carácter empírico que presentan una evolución diferencial y se centran en la medición y valoración del mismo. Sin embargo, los avances teóricos han ido solapando, de cierto modo a los avances empíricos (Carrasco et al., 2011, p. 61). Una revisión más extensa respecto a los avances empíricos se realizara en el capítulo 5.

La concepción tradicional de trabajo no abarca ni representa la complejidad del fenómeno del trabajo como tal, por lo cual reproduce la exclusión de la noción del trabajo no remunerado. Si bien, Mayntz (1969:16) afirma que el concepto no es nunca idéntico a los fenómenos a los que se refiere su contenido figurativo, estos deben tener una referencia empírica sobre la que reine acuerdo y venga definida con precisión para lograr su objetivo de ordenación del mundo empírico. Si partimos entonces sobre el concepto tradicional de trabajo, es claro que aunque este se fundamenta en fenómenos claramente previsibles de la realidad, no la abarca en toda su complejidad, por lo cual el mismo requiere una redefinición o reconceptualización que sea más congruente con la realidad en la cual se enmarca.

Carrasco (2001) propone que se debe tener en cuenta una redefinición del concepto de trabajo que incorpore al no remunerado, lo cual supone una "ruptura conceptual necesaria para dar cuenta de parte de las actividades humanas que generalmente quedan en la sombra" (Aguirre, 2008, p. 35).

Así, fruto del carácter restrictivo del concepto de trabajo en las fuentes de información, la reconceptualización de la noción de trabajo se enmarca en ampliar las dimensiones

que abarca el concepto, incluyendo en este actividades adicionales múltiples y diversas que den cuenta de fenómenos que tradicionalmente no se conciben. Estas transformaciones sentarían las bases de las primeras discusiones sobre trabajo no remunerado por parte del movimiento feminista.

Dentro del marco teórico que intenta explicar las dinámicas del mercado laboral, las críticas feministas encontraron un vacío tanto en las teorías marxistas como en las teorías del mercado de trabajo dual y segmentado dado que éstas se proponen analizar las divisiones en la fuerza de trabajo en términos internos y comparten un boceto común de la economía, así la producción y la economía aparecen tratadas como sinónimas. Por lo mismo, el trabajo doméstico queda excluido del marco de análisis (Beechey, 1994, p. 436).

Una de las concepciones más importantes acerca del trabajo, que fue reconocida y tuvo amplia difusión muchos años después es la de Margaret Reid (*Economics of Household Production,* Nueva York, John Wiley) propuesta en 1934 y citada por Pedrero (2014, p.57). Esta autora define cómo trabajo productivo toda actividad que se pueda delegar en alguien más, es decir:

> Es el esfuerzo físico y mental que tiene por resultado la transformación de un bien o la realización de un servicio, sin importar quién lo realice, esto es, que se pueda delegar en alguien más. Quien asuma tal trabajo puede ser un miembro del hogar, sin que haya un pago de por medio, o se le puede delegar a un tercero por un pago, u obtenerse en el mercado por la compra de bienes o servicios remunerados (Pedrero, 2014, p. 58).

En la década de los setenta, algunas investigadoras indagaron sobre el replanteamiento del concepto de trabajo y de cómo incluir y valorar en este al trabajo doméstico. Este intento se compone, a partir de Carrasco (1999, p.30), de tres preocupaciones fundamentales: i) qué tareas deben ser consideradas; cómo medirlas; y como valorarlas. La primera se instaura en incluir en el concepto de trabajo las actividades que incluyen producción doméstica. El segundo aspecto se trabaja a partir de la vertiente más empírica con los estudios sobre el uso del tiempo. El tercer aspecto ha sido cubierto con los diversos métodos de valoración del trabajo doméstico “referidos a los inputs” que toman como referente alguna tasa salarial (Carrasco, 1999, p. 31).

Dentro de las discusiones sobre el trabajo no remunerado se encuentra el intento por posicionar el trabajo doméstico desde la perspectiva de la división sexual del trabajo por

Heidi Hartman (1975), a partir de esta concepción la división sexual de trabajo debe analizarse en sus interrelaciones dentro de un sistema en movimiento, en continua transformación. Así, se rechaza el tratamiento tradicional de la economía que realiza una separación artificial entre la esfera de producción y la reproducción (Carrasco, 1999, p.36), dándole un tratamiento equitativo a los dos sistemas (productivo y reproductivo) y a las actividades que se realizan dentro de estos. Además está la discusión sobre trabajo productivo y reproductivo dentro de la reproducción social de Humphries y Rubery (1984) las cuales argumentan que la esfera de la reproducción debe considerarse parte integrante de la economía y autónoma de la esfera productiva, y además la familia debe ser considerada como elemento central del análisis; las discusiones sobre el papel de las tareas productivas realizadas en el ámbito público y las reproductivas en el ámbito privado, el uso del término de trabajo extradoméstico para referirse al trabajo realizado por las mujeres en el mercado de trabajo que tiene lugar en el domicilio o fuera del hogar; el posicionamiento del trabajo doméstico y de cuidado como actividades productivas, las cuales generan valor, lo que ha decantado en la denominación del trabajo en sus dos expresiones: remunerado (trabajo para el mercado) y no remunerado. (Pacheco et al., 2013).

La transformación de la noción de trabajo se ha ido alejando de la concepción que se deriva de las estadísticas oficiales y de la reducida percepción empírica del mundo que se soporta sobre ideologías y creencias concretas, esto lo expresa muy bien Mayntz cuando afirma que al momento de construir conceptos "percibimos de modo preferente aquello que nos es, importante o significativo, y esto pasa después a formar parte esencial del contenido figurativo de un concepto" (1969, p.14).

En este aspecto yace la raíz desde la cual surge la exclusión de la concepción de trabajo no remunerado dentro del concepto tradicional de trabajo, y es a partir de este punto que se origina el presente debate. La identificación tradicional entre trabajo y empleo ha sido cuestionada por muchos autores, y desde la estricta observación empírica es claro que, dada la importancia de la medición de los fenómenos sociales, una mala y difusa conceptualización provoca una enorme dificultad en la medición. Y para lograr una

eficiente medición y operacionalización, para este caso, es necesario dar cuenta de la gran diversidad de formas mercantiles como no mercantiles de trabajo.

Las disciplinas que se han encargado de estudiar el trabajo han sido primordialmente la sociología, la economía y la demografía, estas disciplinas tradicionalmente lo estudiaron desde la perspectiva mercantil. Según Aguirre (2008) fue hasta finales del siglo XX que comenzaron a plantearse los cuestionamientos en torno a la identificación de la noción de trabajo y empleo, dada la observación empírica alrededor de las actividades al interior del núcleo familiar.

Una definición que podría abarcar los intereses de la presente investigación, pero que además confronta el sesgo que ya hemos expuesto es aquella que entiende el trabajo como:

> Cualquier actividad física o mental que transforma materiales en una forma más útil, provee y distribuye bienes y servicios a los demás y extiende el conocimiento y el saber humanos (Diccionario de Sociología de Giner, Lamo de Espinosa y Torres, 1998; En Carrasco, 2001).

Sin embargo, se mantiene una problemática adicional y es que esta noción hasta hace muy poco tiempo no había llegado al campo de las estadísticas oficiales (Aguirre, 2008, p. 37).

Los estudios feministas cuestionan la exclusión del trabajo doméstico familiar de la esfera económica de la producción, la literatura feminista de los años setenta plantea que esta exclusión no deriva de la naturaleza de la producción. Cuando esos bienes son producidos fuera del hogar, el trabajo que los produce es remunerado; en cambio es gratuito si se realiza en el hogar, ya que es considerado un trabajo realizado por amor (Aguirre, 2008, p. 38). Este cuestionamiento contribuye al replanteamiento del concepto de división sexual del trabajo que en palabras de De Barbieri (1984, p. 651) implica una construcción socio histórica susceptible de transformación. Esta transformación debe dar cuenta del mayor alcance de los trabajos reproductivos, el cual supera el mero ámbito doméstico al ser fundamental, como ya vimos, para los procesos de reproducción social.

Por su parte los economistas neoclásicos hacen un intento por contribuir a la reconceptualización de la noción de trabajo teniendo en cuenta al hogar como unidad de producción de bienes y servicios. Así definen la producción doméstica como:

> El conjunto de las actividades de los hogares que pueden ser sustituidas por terceros, siendo consideradas de manera similar las actividades de hombres y mujeres (Gary Becker citado por Aguirre, 2008, p. 38).

Los estudios sobre los regímenes de bienestar también contribuyen a la inclusión del trabajo no remunerado a la noción de trabajo desde la relación entre el Estado, familias y mercado en la producción de bienes y servicios para la sociedad. En estos estudios la familia cobra un papel fundamental en la generación de bienestar a los individuos siendo entendida como:

> La esfera proveedora de bienestar, considerando que es el alfa y omega de cualquier resolución de los principales dilemas postindustriales y acaso el más importante "fundamento social de las economías" (Gosta Esping Anderson citado por Aguirre, 2008, p. 42).

En suma, fruto del carácter restrictivo del concepto de trabajo, la reconceptualización se enmarca en ampliar las dimensiones que abarca el concepto, incluyendo en este actividades adicionales múltiples y diversas que den cuenta de fenómenos que tradicionalmente no se conciben. Por lo anterior la implementación metodológica debe permitir reformular conceptos y un desarrollo teórico metodológico desde una óptica de género. Esta mirada debe fomentar la inclusión de nuevas preguntas y categorías que den lugar a indicadores que reflejen de manera más fidedigna las diferencias y desigualdades que se expresan en la organización y utilización del tiempo sexuada para la realización de trabajos domésticos y extra domésticos (Gandini, 2013, p.151).

En este aspecto es fundamental tener en cuenta el tiempo para aproximarse a la medición y evaluación del trabajo no remunerado. El tiempo es un factor que facilita la identificación de la división de labores y el aporte de los individuos en la participación dentro del trabajo no remunerado. De aquí se establece la importancia de la utilización de las Encuestas de Uso del Tiempo, determinando también las limitantes metodológicas en torno a la conceptualización y la operacionalización de conceptos referentes al trabajo no remunerado. Las técnicas de medición del trabajo no remunerado a través de las

Encuestas de Uso del Tiempo[17] han establecido diferenciaciones técnicas que permiten identificar diversas dimensiones en el concepto de TNR. Estas dimensiones se establecen en trabajo doméstico, de cuidados, de subsistencia y voluntario. La diferenciación en dimensiones no debe equipararse al debate teórico conceptual en torno al trabajo no remunerado y la tensión existente entre el concepto de trabajo doméstico y de cuidados que será abarcada a continuación.

2.2.2 Debate del trabajo doméstico y de cuidados

El debate en torno al trabajo no remunerado y su conceptualización surge en los años setenta y ochenta del siglo XX con la inclusión del movimiento feminista en la academia y la integración del trabajo doméstico con el trabajo de cuidado. El concepto inherente al trabajo no remunerado es el de reproducción social, incluye la estructura familiar, estructura de trabajo asalariado y no asalariado, el papel del Estado en la reproducción de la población y las organizaciones sociales y políticas relacionadas con los distintos trabajos (Carrasco et al,. 2011, p. 31). Referente a este concepto, dentro de los estudios de carácter teórico que vale la pena destacar está el artículo de Antonella Picchio titulado *La reproducción social y la estructura básica del mercado laboral* (2011), en éste la autora hace un análisis del mercado laboral desde la perspectiva de la reproducción social, y además pone de manifiesto las diferencias analíticas de los principales paradigmas de la economía, situando así un enfoque analítico alternativo que comprendiera la naturaleza y complejidad de la reproducción social como "un proceso de tareas, trabajos y energía, cuyo objetivo sería la reproducción de la población y de las relaciones sociales y, en particular, la reproducción de la fuerza de trabajo" (Carrasco et al., 2011, p. 31).

La forma de captar la información en las Encuestas del Uso del Tiempo ha subdividido al trabajo no remunerado en trabajo doméstico, de cuidado, voluntario y de subsistencia. Esta división ha influido en el debate teórico que, sin embargo, suele darle un tratamiento holístico al TNR integrando la dimensión de oficios domésticos y de cuidado. Así el trabajo de cuidado no solo se refiere al cuidado de otros (dependientes: niños, ancianos enfermos, etc.) sino también a otro tipo de labores domésticas. Carrasco,

[17] Integración del género en las estadísticas del trabajo (OIT, Resolución de la CIET 19 2013)

una de las autoras que más trabaja el debate teórico en torno al tema, defiende la idea que el trabajo doméstico y de cuidados se encuentran integrados en el trabajo de reproducción el cual incluye cuidado indirecto como: producción de bienes materiales para el mantenimiento físico de las personas (alimentación, higiene, salud, etc.) y cuidado directo de niños, personas adultas y gestión de los afectos y de las relaciones sociales (Carrasco et al., 2011, p. 32). Así la conceptualización del TNR y la definición de sus dimensiones ha sido un proceso complejo dada la heterogeneidad del mismo, pero además el debate teórico representa un tema de alta importancia. Por su lado Oliveira et al. (2000, p. 650) citan a De Barbieri quien considera el trabajo doméstico como un todo en el cual se transforman mercancías y se produce servicios como valores de uso directamente consumibles, mediante el cual se realiza una parte fundamental del mantenimiento, reposición y reproducción de la fuerza de trabajo.

Con la proliferación de los estudios referentes al trabajo no remunerado empieza a visibilizarse el creciente interés en la re conceptualización del concepto de trabajo. Así lo afirman Florez et al. (2015, p. 146) refiriéndose a la evolución del concepto de trabajo no remunerado tal que:

> "el reconocimiento de las diversas actividades que involucra el trabajo de las mujeres en los hogares llevó a nombrar de distintas maneras al trabajo doméstico en el transcurso de cuatro décadas: como trabajo de reproducción, trabajo familiar doméstico, trabajo no remunerado y, recientemente, trabajo de cuidado".

Durante los años setenta y ochenta el debate sobre el trabajo de cuidados se encuentra ligado al debate sobre el trabajo doméstico, estos se llevaron a cabo, en primera instancia en los movimientos feministas de aquella época. En un principio el término de trabajo doméstico no tuvo mayor acogida en la comunidad científica dada la tradicional confusión entre trabajo y empleo y su estrecha relación con las actividades exclusivamente femeninas. A diferencia de ello el concepto de trabajo de cuidados ha tenido mayor receptividad ya que, según Carrasco et al. (2011, p. 30) el concepto está avalado por la tradición anglosajona, predominante en el mundo del conocimiento científico, y además el concepto despierta el interés de hacedores y analistas de políticas de bienestar.

Aunque la importancia conceptual del término va más allá del uso de su terminología es importante tener en cuenta la tensión existente entre el uso del término "doméstico" y "cuidados".

La mayoría de los trabajos teóricos tienen presente que el trabajo no remunerado se comenzó a conceptualizar en primera instancia como trabajo doméstico, pero luego de algunas décadas se comenzó a tratar desde el concepto de trabajo de cuidados. Esta transformación trae implícita no solo la complejidad del concepto sino también la dificultad que recae sobre la definición del conjunto de actividades o relaciones que implica dicho trabajo y el aspecto simbólico que lo significa (Carrasco et al. 2011, 71).

Para la conceptualización del trabajo de cuidado (que integra el trabajo doméstico) se debe tener en cuenta la existencia de dos tipos de cuidados: directos e indirectos. Vamos a entender los cuidados directos como:

> Actividades directamente realizadas con las personas (no necesariamente del hogar) a quien se dirigen los cuidados: dar la comida a un bebé, atender directamente a una persona enferma, conversar con un adolescente, etc. (Carrasco et al., 2011, p. 71).

Los cuidados indirectos serán considerados como lo que más tradicionalmente se entiende como trabajo doméstico:

> Tener la casa y ropa limpia, cocinar comprar, etc., que son formas de cuidar a todas las personas del hogar. En este último conjunto deben incluirse lo referido a la gestión y organización de los trabajos del hogar y lo referido a la mediación. Un quehacer compuesto por tareas eminentemente de cuidados que se van a suceder a lo largo de todo el ciclo de vida de las mujeres de la familia; y que van a variar en función del volumen y características de las personas dependientes (niños, ancianos, enfermos, adultos) del propio núcleo familiar (Carrasco et al., 2011, p. 72).

Algunos autores defienden la idea de tratar al trabajo doméstico y de cuidados de forma separada, tal como lo afirma Marie Thérese Letablier citada por Aguirre et al. (2014), resulta importante considerar a los cuidados familiares separadamente del trabajo doméstico, en tanto actividades no remuneradas dirigidas a otras personas de la familia, porque define un campo de problemas de investigación social que tiene sus actores y sus instituciones. Si bien todos los tiempos son necesarios e importantes para el bienestar, las encuestas de uso del tiempo por lo general se focalizan en los tiempos de trabajo no remunerado que cubren las necesidades básicas. Sin embargo, la postura del presente

trabajo considera que la subdivisión entre trabajo doméstico y de cuidados responde únicamente a la facilidad de los instrumentos de medición, como las encuestas de Uso del Tiempo para dar cuenta de las distintas modalidades de trabajo no remunerado que no trascienden la conceptualización que se le ha dado al trabajo de cuidado, como "un todo", desde la teoría. Así, desde las herramientas de captación de información se establecen varias categorías de actividades cotidianas respondiendo a la heterogeneidad del trabajo no remunerado: el tiempo de necesidades personales, el tiempo del trabajo mercantil, el tiempo destinado al trabajo doméstico, el tiempo dedicado a los cuidados familiares, el trabajo voluntario o al servicio de la comunidad, el tiempo de ocio. A continuación, con fines meramente conceptuales se definen los tipos de trabajo no remunerado que las herramientas de captación de información han establecido:

El ***trabajo doméstico*** incluye las actividades referentes al mantenimiento de los espacios y bienes domésticos. Villamizar (2011, p. 16) enumera algunas actividades específicas dentro de esta dimensión tales como:

> La transformación de mercancías, cocinar, lavar, planchar, labores de aseo del hogar, cuidado de las mascotas, labores de gestión y organización de estas tareas y otra serie de funciones derivadas de las responsabilidades domésticas que no necesariamente se realizan dentro del hogar (llevar y traer los niños de la escuela, pago de recibos y cuentas, trámites y traslados).

El ***trabajo de cuidado*** es un importante componente de la reproducción social y del trabajo no remunerado, Villamizar (2011, p.17) lo define como:

> El proceso material y simbólico caracterizado por el mantenimiento de los espacios y bienes domésticos, la alimentación y el cuidado de los cuerpos, la socialización, la educación y la formación de los menores, el mantenimiento de relaciones sociales y el apoyo psicológico a los miembros de la familia. La naturaleza de este trabajo conlleva a su difícil valoración a pesar de ser prestado por distintos agentes: familia, mercado, sociedad civil y Estado.

El ***trabajo voluntario*** es el trabajo no remunerado que:

> Se presta a personas no pertenecientes al hogar a través de organizaciones civiles, laicas o religiosas con fines altruistas (Villamizar, 2011, p.17).

Dentro de las actividades pertenecientes a esta dimensión se encuentran la construcción de obras comunitarias, mingas, ollas comunitarias, comedores infantiles, cuidado de niños y personas enfermas.

Por último el ***trabajo de subsistencia*** es aquel que:

Hace referencia a la producción destinada al consumo del propio hogar. El trabajo involucrado en la producción de subsistencia sólo es reconocido como tal en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN, 1993) si los bienes producidos para el consumo propio tienen carácter "económico" (esto es, que en cualquier momento puedan cambiar su destinación, desde el autoconsumo hacia el mercado) y representan una proporción importante de la producción nacional (Villamizar, 2011, p. 16).

Conclusiones

La literatura relacionada con el fenómeno del trabajo no remunerado deja ver que en los últimos años ha habido un aumento considerable de estudios y análisis respecto a este tema.

Los aportes teóricos se han visto relegados por la amplia gama de estudios en torno al levantamiento de encuestas de uso del tiempo en Latinoamérica y el resto del mundo. Sin embargo el marco de análisis que ofrecen dichos aportes es fundamental para el entendimiento del fenómeno.

El debate en torno a la conceptualización del trabajo y el enfoque analítico desde el cual se trataría a las labores domésticas y de cuidado dejan a la vista varias posiciones críticas respecto a equiparar a las actividades domésticas con el trabajo. En primera instancia, la lucha por equiparar las actividades domésticas con trabajo genera una exclusión a ciertas actividades que siguen siendo parte del trabajo doméstico y de cuidado pero que han sido ignoradas por el campo de la economía del trabajo. Las labores de cuidado y acompañamiento emocional a los miembros del hogar cumple un papel fundamental, sin embargo están son fuertemente invisibilizadas.

Otra de las críticas que vale la pena destacar es aquella que se refiere a la identificación del mundo familiar con lo doméstico, y por lo tanto con el espacio privado. Dicha tradicional referencia reprodujo y fortaleció la idea de que la familia pertenecía a un

ámbito poco importante para la esfera pública. Sin embargo, el mismo debate que ya se expuso anteriormente sobre la concepción de trabajo contribuyó a superar la dicotomía entre las esferas pública y privada, lo que a su vez permitió transformar esta visión reduccionista de la familia, concediéndole una importancia mayor sobre todo con la vinculación entre el trabajo, la familia y las relaciones sociales. Este debate hace parte de la base de la teoría de la reproducción social, que como ya se expuso, constituye la "columna vertebral teórica" del trabajo no remunerado.

Finalmente es válido reconocer el gran aporte del enfoque de género y los estudios feministas a la proliferación del interés sobre el trabajo no remunerado, e incluso el aporte del marxismo al debate sobre reproducción social.

Trabajos sobre tiempo de cuidado provisto por otros hogares, o entidades (mercado, Estado, comunidad) no han proliferado lo suficiente para explicar la organización social de cuidados y el estudio de las desigualdades intragénero según algunos factores como la etapa de ciclo de vida familiar aún reflejan un importante vacío analítico.

Un último aspecto que genera preocupación es que el tema de trabajo no remunerado pasó rápidamente de ser un debate conceptual e ideológico por parte del movimiento feminista y de organizaciones internacionales, a ser un debate institucional el cual se interesó más por cuestiones técnicas como la medición y valoración de esté que por su definición conceptual y discusión teórica. Por lo mismo, es necesaria una revisión aún más profunda sobre el concepto que contribuya a aumentar el interés en su estudio para lograr una mayor visibilización en el ámbito académico y público. Así mismo es de central importancia destacar el debate del trabajo doméstico y de cuidados, pues en general se tiende a separar ambos. Sin embargo, en la presente investigación se considera que el trabajo de cuidados hace también referencia al doméstico, abarcando dentro de sí una amplia gama de actividades que en la práctica se dividen por cuestiones de mera medición. La inclusión del trabajo doméstico y de cuidados como uno solo refleja la complejidad tanto del fenómeno del trabajo no remunerado como de su estudio, el cual merece aún mayor atención por parte de los estudios teóricos y empíricos.

CAPÍTULO 3. El trabajo no remunerado en Colombia 2012-2013: aspectos sociodemográficos y familiares

Introducción

Los estudios de trabajo no remunerado en Latinoamérica tomaron importancia a partir de las encuestas de uso del tiempo para los distintos países que componen la región. Para el caso colombiano es similar. La Gran Encuesta de Hogares, si bien no representa una técnica de recolección de datos específica sobre el trabajo no remunerado, si constituye el primer esfuerzo por captar información referente al uso de los tiempos y trabajo doméstico contenido en uno de los módulos de la misma. Sin embargo, no fue hasta el año 2012 que se lleva cabo la primera encuesta de uso del tiempo en Colombia, momento en el que se comienza a tener en cuenta el papel del trabajo de cuidados en la agenda pública y la creación de la cuenta satélite para el país.

Uno de los objetivos del presente capitulo es hacer una descripción sociodemográfica de la población colombiana que dé cuenta del proceso actual de transición demográfica y de los retos futuros a los que se enfrentan los hacedores de política frente al envejecimiento poblacional que se aproxima en Colombia, esto con el fin de contextualizar a la población de estudio, acercarnos a la situación de las políticas de cuidado para el caso nacional y obtener una mayor comprensión acerca de los factores sociales y contextuales que influyen en el comportamiento de la distribución del TNR. Adicional a ello se hará una contextualización socioeconómica que permita entender las principales características y condiciones de la desigualdad social y económica de la población colombiana que vive en el campo y la ciudad, influenciada además por factores sociales y condicionantes como el conflicto armado exacerbado en el sector rural. Finalmente se hará una descripción de la muestra a partir de la construcción de estratos socioeconómicos, tipos de hogar y ciclo de vida familiar para examinar la distribución de la muestra según las variables de análisis.

Es importante tener en cuenta además una revisión de los principales hallazgos que arroja la ENUT 2012-2013 sobre las diferencias que se identifican en las cargas de trabajo no remunerado entre hombres y mujeres a nivel general, y controlando algunas

otras variables que se utilizarán también en el presente estudio tales como los tiempos promedio y participación según estratos socioeconómicos, tipos de hogar, ciclo de vida para hogares de tipo familiar, ubicación socio espacial, y estructura etaria. Por último se hará una revisión general de la situación del trabajo no remunerado en la agenda pública en Colombia y los principales retos a los que se enfrentan las instituciones en materia de gestión e implementación de una política de cuidado integral inexistente en el país.

3.1 Transición demográfica y composición sociodemográfica de la población

A nivel general observamos que Colombia se encuentra en un proceso de transición demográfica según el cual ha habido un incremento de la esperanza de vida al nacer, reducción de las tasas de fecundidad y de las de natalidad.

Algunos estudios consideran que la transición demográfica en Colombia comienza a partir de 1960. Las tasas de mortalidad descendieron durante las tres primeras décadas del siglo XX de 42 a 23 por cada mil habitantes; y por otro lado, la fecundidad disminuyó de 7 a 2.6 hijos (Arias et al., 2007, p. 62). Estas transformaciones vinieron acompañadas de otros cambios en los ámbitos económico, social y cultural, entre los cuales vale destacar: la urbanización, el mejoramiento de los sistemas de salud y educación, y mejor y mayor planificación familiar.

En términos de los niveles de fecundidad vale destacar la reducción de la tasa de fecundidad en más de un 65% en tan sólo 50 años. En el país, la tasa total de fecundidad pasó de 7.04 hijos por mujer en 1951 a 2.4 en el año 2005 (Profamilia, 2005). Específicamente en zonas urbanas se tiene que hay en promedio 2.2 nacimientos por mujer, las mujeres que residen en las zonas rurales tienen 3.4 (Arias et al., 2007, p.65).

En cuanto a la tasa de fecundidad adolescente, la cual, para 1969 se ubicaba en niveles cercanos a los 99 nacidos vivos por cada mil mujeres entre 15 y 19 años de edad, para 1990 esta tasa había descendido a 70 por mil y en el 2005 este indicador aumentó hasta 90 por mil (Arias et al., 2007, p.69). Así, en el país el 19% de las adolescentes ya han sido madres o están embarazadas de su primer hijo (Profamilia, 2005). Algunas de las

causas del incremento de la fecundidad adolescente ha sido la tenencia mayor de relaciones sexuales en edades jóvenes (hay un incremento del 30% a 40% en el periodo 1995 a 2000) y el relativamente bajo uso de métodos anticonceptivos (17% en el 2000). De otro lado, se observa una tendencia hacia un incremento de madres solteras; así las madres adolescentes con hijos antes de la primera unión han venido aumentando, pasando de 20% en 1995 a 28% en el 2005 (Profamilia, 2005).

Finalmente en el aspecto referente a la mortalidad es válido resaltar que en Colombia la tasa bruta de mortalidad cayó 75% durante el siglo XX, pasando de 23 por mil en el periodo 1905-1912 a 6 por mil en el periodo 1985- 1993, pero subió 33% después de 1993 al llegar a 8.3 por mil en el 2000. (Arias et al., 2007, p. 70). La esperanza de vida al nacer ha aumentado gracias al mejoramiento de los sistemas de salud, lo que ha generado una reducción del 68% de la tasa de mortalidad (Profamilia, 2005).

Según las proyecciones anuales de población por sexo y edad del DANE, para el periodo que comprende el 2010-2015 la esperanza de vida total era de 73.9 años (70.9 para hombres y 77.1 para mujeres).

El crecimiento de la población colombiana ha mostrado cambios significativos en los grupos de edad. Según Arias et al. (2007, p.72) la población de mayores se incrementó en un 24% durante el período 1970– 1993, cambiando su peso relativo de 5% a 6.2 %. En cuanto a los menores, su participación para distintos rangos de edad ha disminuido durante los últimos años. En el año de 1985 los menores de 15 años representaban en términos relativos el 37.82% de la población, mientras que para el 2006 su participación se redujo en aproximadamente un 20%. De esta forma, la distribución por edades de la población ha cambiado significativamente en el país; de una clásica pirámide poblacional hasta 1951, se pasó en 1985 a una figura deformada con una base más angosta. De hecho, las proyecciones de población del DANE muestran que esta pirámide se convertirá en un rectángulo y la distribución por edades será equitativa para el año 2050 (Profamilia, 2005).

Cuadro 3.1 Población total y por grupos de edad, Colombia, 1985, 1995, 2005, 2015 y 2020

Categoría etaria	1985	1995	2005	2015	2020
Población total	30,802,221	37,472,184	42,888,592	48,203,405	50,911,747
de 0 a 4 años	4,120,333	4,646,005	4,343,774	4,321,637	4,373,565
de 5 a 14 años	7,192,468	8,383,425	8,957,114	8,541,386	8,554,413
de 15 a 59 años	17,347,201	21,547,183	25,772,251	30,003,531	31,542,991
de 60 años y más	2,142,219	2,895,571	3,815,453	5,336,851	6,440,778
Población total (%)	100	100	100	100	100
de 0 a 4 años	13,4	12,4	10,1	9,0	8,6
de 5 a 14 años	23,4	22,4	20,9	17,7	16,8
de 15 a 59 años	56,3	57,5	60,1	62,2	62,0
de 60 años y más	7,0	7,7	8,9	11,1	12,7

Fuente: Osorio y Tangarife (2015: 70)

En el cuadro 3.1 se destacan algunos comportamientos importantes de la población. En primera instancia hay un notorio y rápido crecimiento poblacional pasando de 42.888.592 habitantes para el año 2005 (último censo) a 50.911.747 para la proyección al año 2020. Además se percibe una clara disminución de la proporción de población en edades jóvenes con el paso de los años, y un aumento de la proporción de la población de adultos mayores.

Si bien, la reducción de las tasas de fecundidad ha contribuido con la disminución de la necesidad de cuidado infantil, la demanda de cuidados por parte de adultos mayores ha ido aumentando no solo en Colombia sino en toda la región latinoamericana. Según la OIT (2009, p.1) en el año 2002, un 20.8% de los hogares urbanos de América Latina tenían entre sus miembros al menos un adulto mayor y un 5.1% más de dos. Se estima que hoy, los adultos mayores constituyen un 9% de la población. Para el año 2025 se espera que esta cifra sea cercana al 15% y hacia 2050 al 24%, de tal manera que una de cada cuatro personas tendrá 60 años o más. Para el caso particular de Colombia vale destacar que según esta misma entidad (OIT, 2009, p.2) Colombia se encuentra en un proceso de envejecimiento moderado[18] junto a otros países (Brasil, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Venezuela).

La evidencia del envejecimiento de la población colombiana para los próximos años tiene preocupantes implicaciones directas en el aumento de la demanda de cuidados para

[18] Caracterizado por presentar tasas de fecundidad entre 3 y 2.3 hijos por mujer y un índice de envejecimiento que oscila entre el 20% y el 32%.

la población de adultos mayores y la permanente atención a las necesidades de cuidado de la población de menores en el presente. La problemática recae nuevamente sobre la población femenina, dado que ellas son las principales cuidadoras también de la población de adultos mayores. En Latinoamérica menos de un 1% de los mayores de 60 años viven en un hogar de ancianos y la proporción de las personas mayores a cargo de una persona ajena a la familia a cambio de una remuneración también es baja y se concentra en hogares de altos ingresos. A pesar de la creciente participación laboral de las mujeres y de la importancia de su aporte para el bienestar de las familias, ellas asumen la mayor parte de la responsabilidad por el cuidado de las personas dependientes en todas las etapas del ciclo de vida familiar y en todos los países de la región (OIT, 2009, p.3).

Colombia pasó de ser un país mayoritariamente rural a ser urbano a partir de mediados del s. XX, para ese entonces las cabeceras representaban el 38.8% de la población total y el resto el 61.2%, en 1993 el porcentaje de población viviendo en las zonas urbanas se incrementó a casi 69%. La urbanización comienza en las regiones donde se ubican las principales ciudades. Los flujos migratorios en Colombia se han caracterizado por que los centros urbanos han sido los principales receptores de población rural, y además los mayores expulsores continúan siendo los departamentos agrícolas con altos índices de pobreza (Arias et al., 2007, p. 72).

La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo para Colombia se llevó a cabo en un periodo de recolección de un año comenzando en agosto de 2012 y finalizando en julio de 2013. La población total del país para agosto del 2012 era de 45.318.602 de habitantes y para julio del 2013 era de 45. 795.953. (DANE, 2015)

La ENUT recolectó encuestas completas a 42.285 viviendas, 43.500 hogares y 148.492 personas que representan a un total de población de 45.592.476 colombianos.

Cuadro 3.2 Distribución de la población según sexo y ámbito socio espacial, Colombia 2012-2013

	Sexo		
Ámbito socio espacial	Hombres	Mujeres	Total
Cabecera	16,861,586	18,084,333	34,945,919
%	74.98	78.28	76.65
Resto-rural	5,627,423	5,019,134	10,646,557
%	25.02	21.72	23.35
Total	22,489,009	23,103,467	45,592,476
%	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

En el cuadro 3.2 vemos la distribución de la población según sexo y ámbito socio espacial. En el mismo podemos observar que dentro del total de población masculina, un 74.9% corresponde al ámbito de cabecera y un 25% corresponde al ámbito resto-rural. En contraste, dentro del total de población femenina, un 78.2% corresponde al ámbito de cabecera y un 21.7% al ámbito de resto.

La población se distribuye en los sectores cabecera y resto. La muestra más grande pertenece al ámbito de cabecera que corresponde a un 76.6% (34,945,919 de colombianos) en cambio el ámbito resto-rural corresponde a un 23.3% (10,646,557 de colombianos). Si comparamos esta distribución con las proyecciones a partir del censo de población 2005 de Colombia realizado por el DANE para la población de los mismos años comprendidos en la ENUT, podemos destacar que no se observan grandes diferencias. En el cuadro 3.3 podemos ver que según las proyecciones del DANE, para el año 2012 habrían 35,377,289 de habitantes en cabecera y 11,204,083 en resto, para el año 2013 esta cifra ascendería a 35,869,517 y 11,251,253 respectivamente. Aunque la muestra es menor para el caso rural, se considera de gran importancia este sector, dado que gran parte del mismo presenta características socioeconómicas que facilitan el análisis de la desigualdad intragénero en el marco del estudio del trabajo no remunerado.

Cuadro 3.3 Proyecciones de población y distribución de población ENUT por área. Colombia 2012 y 2013.

Ámbito socio espacial	Proyecciones población		ENUT
	2012	2013	2012-2013
Cabecera	35,377,289	35,869,517	34,945,919
Resto	11,204,083	11,251,253	10,646,557
Total Nacional	46,581,372	47,120,770	45,592,476

Fuente: Elaboración propia con datos de proyecciones de población departamentales por área 2005-2020 y ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Si observamos la estructura de la población por grupos de edad (Cuadro 3.4) podemos ver que la proporción de población masculina es mayor en los grupos de edad de niños y jóvenes hasta el grupo de edad de 20 a 24 años en el que se invierte esta mayor proporción a la población femenina que se mantiene por encima de la masculina hasta la edades adultas y mayores. Este patrón de comportamiento se puede ver claramente en la pirámide de población (Gráfico 3.1) de la distribución poblacional de hombres y mujeres para el periodo correspondiente a la ENUT. Vemos la proporción mayor de población masculina en edades jóvenes, el cambio a la mayor proporción de población femenina en edades mayores y un ligero ensanchamiento de la pirámide en edades adultas que da cuenta del envejecimiento de la población. La edad promedio para el caso masculino es de 29 años y para las mujeres es de 31 años.

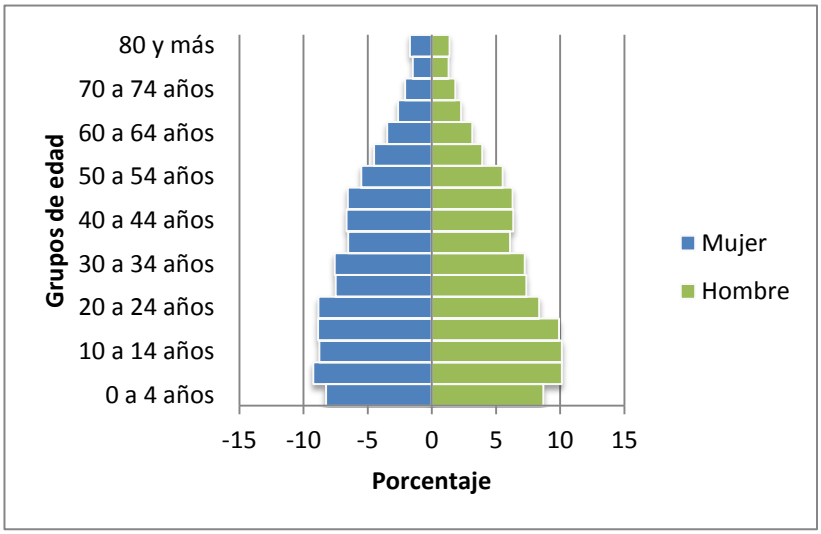
Cuadro 3.4 Distribución de la población según sexo y grupos de edad, Colombia 2012-2013

Grupos de edad	Hombre	Mujer	Total
0 a 4 años	8.68	8.25	8.46
5 a 9 años	10.13	9.24	9.68
10 a 14 años	10.14	8.76	9.44
15 a 19 años	9.91	8.85	9.37
20 a 24 años	8.38	8.83	8.61
25 a 29 años	7.37	7.49	7.43
30 a 34 años	7.25	7.56	7.41
35 a 39 años	6.09	6.52	6.31
40 a 44 años	6.36	6.64	6.5
45 a 49 años	6.29	6.54	6.42
50 a 54 años	5.52	5.49	5.5
55 a 59 años	3.92	4.49	4.2
60 a 64 años	3.15	3.48	3.32
65 a 69 años	2.28	2.62	2.45
70 a 74 años	1.84	2.08	1.96
75 a 79 años	1.32	1.47	1.39

80 y más	1.38	1.7	1.54
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Gráfico 3.1 Distribución porcentual de la población, Colombia 2012-2013



Fuente:Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Si comparamos esta distribución con las proyecciones de población por sexo y grupos de edad a partir del Censo 2005 (cuadro 3.5) podremos ver un comportamiento similar de la distribución de población en los grupos de edad. Se observa mayor proporción de hombres en edades jóvenes hasta el grupo de edad de 25 a 29 años aproximadamente. Esta mayor proporción de población se invierte a la población femenina a partir de edades adultas y se mantiene hasta las edades mayores.

Cuadro 3.5 Proyecciones de población 2005-2020 nacional, departamental y municipal por sexo, grupos quinquenales de edad. Colombia 2012, 2013.

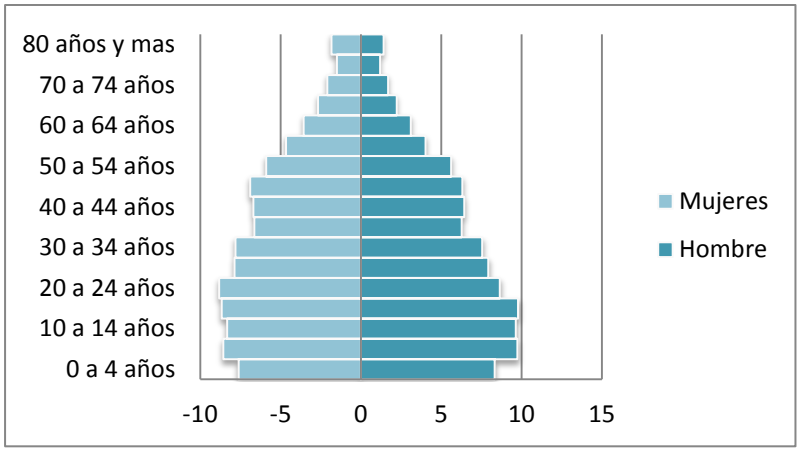
	2012			2013		
Grupos de edad	**Total**	**Hombres**	**Mujeres**	**Total**	**Hombres**	**Mujeres**
Total	**46,581,823**	**22,997,087**	**23,584,736**	**47,121,089**	**23,264,039**	**23,857,050**
0-4	4,291,149	2,195,042	2,096,107	4,299,725	2,199,694	2,100,031
5-9	4,272,011	2,183,050	2,088,961	4,264,594	2,179,681	2,084,913
10-14	4,359,830	2,225,316	2,134,514	4,327,970	2,209,575	2,118,395
15-19	4,401,418	2,253,817	2,147,601	4,387,955	2,244,449	2,143,506
20-24	4,169,560	2,131,976	2,037,584	4,222,511	2,160,859	2,061,652
25-29	3,746,936	1,865,770	1,881,166	3,818,440	1,914,365	1,904,075
30-34	3,375,368	1,645,881	1,729,487	3,425,261	1,671,089	1,754,172
35-39	3,007,266	1,455,986	1,551,280	3,073,074	1,490,015	1,583,059
40-44	2,903,042	1,391,246	1,511,796	2,880,514	1,381,926	1,498,588

45-49	2,832,007	1,353,150	1,478,857	2,862,194	1,366,374	1,495,820
50-54	2,460,771	1,170,514	1,290,257	2,542,977	1,210,148	1,332,829
55-59	1,969,508	934,289	1,035,219	2,051,081	970,679	1,080,402
60-64	1,533,411	726,244	807,167	1,594,650	753,793	840,857
65-69	1,139,440	534,198	605,242	1,194,296	558,729	635,567
70-74	848,094	386,153	461,941	865,218	394,140	471,078
75-79	641,029	280,312	360,717	660,523	287,769	372,754
80 Y MÁS	630,983	264,143	366,840	650,106	270,754	379,352

Fuente: DANE

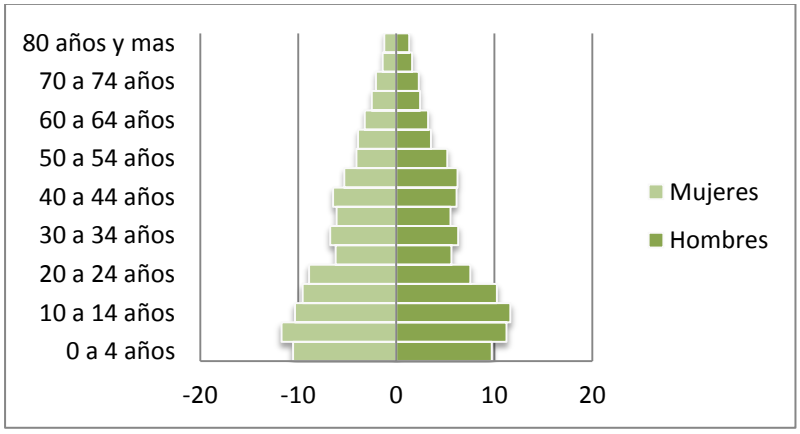
Por otro lado podemos observar la distribución de la población urbana y rural por sexo y grupos de edad para el periodo estudiado. Las pirámides de población a continuación muestran las diferencias en la estructura de ambos ámbitos socio espaciales.

Gráfico 3.2 Distribución porcentual población de cabecera. Colombia, 2012-2013



Fuente:Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Gráfico 3.3 Distribución porcentual población resto. Colombia, 2012-2013



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Por un lado vemos una alta proporción de población masculina en edades jóvenes en ambos sectores. Luego, en las edades adultas se observa un aumento de la población femenina por encima de la masculina. Sin embargo vale destacar dos patrones particulares. La pirámide para la población de cabecera se ensancha mucho más en las edades adultas que la pirámide del sector rural, esto demuestra que en el primer caso es bastante claro el fenómeno de envejecimiento poblacional. Por otro lado, la reducción de la pirámide del sector rural a partir de los 20 a 24 años para ambos sexos responde a varios fenómenos: En los hombres particularmente la migración rural-urbana, en especial en las edades económicamente activas y la mortalidad son fenómenos que tradicionalmente han influido en este comportamiento. Sin embargo también observamos un angostamiento para la población de mujeres a partir de los 24 años, esta situación puede responder a la migración voluntaria, es decir, no forzada en busca de mejores condiciones laborales hacia centros urbanos, migración internacional, o particularmente al desplazamiento forzado a causa del conflicto armado colombiano. Si bien la mortalidad de hombres rurales se ha visto fuertemente afectada por las situaciones violentas que tienen lugar en el campo, el desplazamiento forzado se ha caracterizado por ser mayoritariamente rural, femenino y joven. A partir del PNUD (2011a, p. 287) el 60% de los grupos familiares desplazados –inscritos en el registro único de población desplazada–, provienen de zonas rurales, el 24% de centros poblados y el 15% de cabeceras municipales. Esto coincide con los datos de la Red Juntos (red de protección social para la superación de la pobreza extrema; a partir de marzo de 2011 se denomina Red Unidos); según el total de episodios de desplazamiento del país, en promedio el 73% ocurrió por fuera de las cabeceras de los municipios. Las cifras corroboran los mayores niveles de vulnerabilidad a los que están expuestos los habitantes de las zonas rurales del país, y alertan sobre los profundos efectos ocasionados por la violencia sobre el sector rural.

Además de esto el desplazamiento forzado recae sobre la población femenina, de esta forma el 52,3% de la población desplazada corresponde a mujeres, mientras que el 47,7% son hombres, de acuerdo con la tercera Encuesta Nacional de Verificación (PNUD 2011b, p. 53), y dentro de esta misma población desplazada vemos que los que se encuentran en edades entre 25 y 34 años se han incrementado, al pasar del 11.92% en

el 2002 al 24.75% en el 2005; esto se evidencia por el hecho de que la mayoría de desplazados forzados se encuentran dentro de la población en edad de trabajar, que para todos los casos representa más del 75% de ésta (Silva et al., 2007, 73).

Otro factor sociodemográfico que puede afectar el flujo de la población es la migración internacional. Si bien, Colombia no se ha caracterizado por ser un país receptor de inmigrantes, si ha sido un país con una población extensa de emigrantes. Durante el periodo 1964-1985 se dio la única oleada migratoria notable hacia Colombia, el número de inmigrantes se duplicó al pasar de 82 a 165 mil personas. A partir de 1985 el stock de inmigrantes ha decrecido sostenidamente y en el 2005 se contaron menos de 100 mil. En cambio dentro de las cifras del fenómeno emigratorio, se calcula que cerca del 8% de los colombianos viven fuera del país (Arias et al., 2007, p. 74). El conflicto armado interno y las condiciones laborales han intensificado la salida masiva de colombianos, siendo el principal destino los EU (34,6%), España (23,1%), Venezuela (20%), Canadá (2%) y Ecuador (3,1%).[19] Al parecer la emigración de colombianos al extranjero ha sido selectiva mostrando una reciente feminización del fenómeno para el caso particular de Estados Unidos o España donde más del 50% de emigrantes colombianos son mujeres (OIM, 2013).

Índices demográficos

Es importante tener información de algunos índices demográficos que permitan comprender el comportamiento poblacional para el año que cubre la ENUT. Por lo mismo, se tienen en cuenta las proyecciones del Censo 2005 que nos brinda información sobre el número de hijos por mujer o algunos índices de dependencia que dan cuenta de la magnitud del proceso de envejecimiento poblacional en Colombia. En el cuadro 3.6 podemos ver los índices calculados a partir del año del censo y proyectados para el año 2012, año en que se realiza la ENUT.

[19] Según estimaciones realizadas por el DANE a partir del censo del 2005.

Cuadro 3.6 Índices demográficos. Colombia 2005-2012

Índices Demográficos	Año	
	2005	2012
Población total	42.888.592	46.581.823
Población Masculina	21.169.835	22.997.087
Población femenina	21.718.757	23.584.736
Relación hombre: mujer	97,47	97,51
Razón niños: mujer	38,03	34,78
Índice de infancia	31,01	27,74
Índice de juventud	26,28	26,44
Índice de envejecimiento	20,17	25,22
Índice demográfico de dependencia	59,41	53,23
Índice de dependencia infantil	49,44	42,51
Índice de dependencia mayores	9,97	10,72
Índice de Friz	156,97	142,97

Fuente: Dane, proyecciones de población 2005-2012

Los índices demográficos nos muestran que hay una reducción de niños por mujer de 38 a 34 menores por cada 100 mujeres en edad fértil (15 a 49 años); el índice de envejecimiento muestra que para el 2012 por cada 100 personas menores de 15 años, hay 25 adultos mayores. El índice demográfico de dependencia[20] nos muestra que se ha reducido de 59 a 53 personas menores de 15 años o de 65 años y más (considerados como dependientes) por cada 100 personas en edad económicamente activa. Esta disminución se ve reflejada además en la reducción de dependencia infantil de 49 a 42 menores por cada 100 personas en edad de trabajar. Sin embargo el índice de dependencia de adultos mayores aumenta ligeramente en respuesta al aumento del índice de envejecimiento que corresponde además con el ya anteriormente descrito proceso de envejecimiento poblacional. El índice de friz[21] nos muestra que para el 2012 se puede hablar de una población madura donde se reduce la población de jóvenes y aumenta la población de adultos mayores (MinSalud, 2013, p. 13).

[20] El índice de dependencia económica, ha sido definido por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, revisión de 2011, como (Población de 0 a 14 años + Población de 60 años y más) / Población de 15 a 59 años) * 100.

[21] Permite establecer si la población está envejeciendo o no, de tal manera que si este índice es mayor de 160, la población se considera joven, si se halla entre 60 y 160, madura, y si es menor de 60, vieja.

3.1.1 Condiciones de vida de la población

Según datos del DANE para el año 2015, en Colombia se redujo 1,7 puntos porcentuales el Índice de Pobreza Multidimensional, IPM. En 2014 fue de 21.9% y en 2015 pasó a 20.2%. Para el mismo año el porcentaje de personas en situación de pobreza disminuyó 0.7 puntos porcentuales pasando de 28.5% en 2014 a 27,8% en 2015. La reducción de la pobreza extrema a nivel nacional fue de 0,2 puntos porcentuales, mientras en 2014 fue de 8,1% en 2015 se ubicó en 7,9%. Eso significa que cerca de 24 mil personas salieron de la pobreza extrema en Colombia. El valor de la línea de pobreza monetaria extrema, por hogar, para el año 2015 fue de $408.436.

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) del país para el año 2014 fue de 0,72, este posiciona al país en la categoría de desarrollo humano alto y ubica a Colombia en el puesto 97 de un total de 188 países. Entre 1980 y 2014, el valor del IDH de Colombia aumentó de 0,557 a 0,720, lo que implica un aumento del 29,3% o un aumento anual medio aproximado del 0,76% (PNUD, 2015). Sin embargo, aunque se ha dado este incremento a nivel nacional, todavía existen diferencias entre regiones.

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Hogares, en Colombia la participación laboral femenina ha ido en aumento pasando de 19% en 1950 a 39% en 1985 y a un 55.8% en el 2000; así, durante el periodo 1976- 2000 el porcentaje de mujeres ocupadas entre 21 y 35 años pasó de 25.3% a 52.5%, mientras que para las mujeres entre 36 y 50 años el aumento fue del 27.9% al 58.4%. Este aumento estuvo acompañado de un drástico incremento en los niveles educativos femeninos, así como de un proceso de movilidad laboral femenina hacia sectores de mejores ingresos (Arias et al., 2007, p. 69).

Para los fines de esta investigación se llevó a cabo la construcción de un índice socioeconómico[22] con el objetivo de realizar una estratificación socioeconómica en función de dicho índice para clasificar a la población de la muestra de acuerdo a las condiciones socioeconómicas de los hogares encuestados. Las condiciones socioeconómicas se determinaron a partir de las variables que permitían inferir sobre

[22] Ver Anexo 3 Generación del índice socioeconómico y estratificación

características determinadas como las condiciones de vivienda, el acceso a servicios públicos, el acceso a ciertos bienes materiales (enseres domésticos) y los años de escolaridad del jefe del hogar. Estas variables se incluyeron en la construcción del índice permitiendo establecer la posterior clasificación de la población en estratos socioeconómicos.

Cuadro 3.7 Distribución de la población según ubicación socio espacial y estrato socioeconómico por sexo, Colombia 2012-2013

	Sexo				
Estratos socioeconómicos	Hombres		Mujeres		Total
	Cabecera	Resto	Cabecera	Resto	
1	4.93	57.72	4.08	55.88	16.72
2	13.94	26.52	12.9	26.86	16.5
3	23.81	10.84	24	12.1	21
4	29.3	4.01	30.68	4.26	23.98
5	27.98	0.90	28.35	0.9	21.8
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

En el cuadro 3.7 podemos observar la distribución de la población rural y urbana en función del estrato socioeconómico por sexo. En primera instancia observamos la alta concentración de estratos bajos en el ámbito de resto. Para el caso de los hombres pertenecientes a dicho sector, un 57.7% son de estrato 1 y el 26.5% de estrato 2. En el caso de las mujeres rurales un 55.8% son de estrato 1 y el 26.8% estrato 2. Esta distribución para ambos sexos va disminuyendo de manera similar conforme aumenta el estrato llegando a menos del 1% de estrato 5 en el ámbito rural para ambos sexos.

Lo contrario sucede para la población urbana donde los estratos altos se concentran de manera más homogénea. Para el caso masculino observamos que un 27.9% pertenece al estrato 5, 29.3% al 4 y 23.8% al 3. Para el caso femenino es similar, 28.3% pertenece al estrato 5, 30.6% al 4 y 24% al 3. Esta distribución para el sector de cabecera disminuye para ambos sexos en los estratos más bajos, por lo que se puede decir que la concentración de estratos bajos es mucho menor en cabecera. Dicho patrón de distribución poblacional corresponde a la compleja situación socioeconómica que vive el campo colombiano hoy en día. La clasificación entre urbano y rural, nombrada por el DANE como cabecera y resto, alude a una difusa diferenciación entre ambos sectores.

Esto responde a lo que el PNUD llama una imagen reforzada de una Colombia en la que gran parte de sus ciudadanos creen ser habitantes urbanos cuando la población rural es mucho más extensa de lo que las estadísticas captan. Así, a pesar de haberse considerado durante mucho tiempo que el país es mayoritariamente urbano, existen evidencias para mostrar que gran parte de la población habita en entornos rurales. Según el informe de desarrollo humano del PNUD (2011a), el 32% de los colombianos vive en zonas rurales, cifra que difiere del 25% reportado por el censo del DANE. Adicionalmente menciona que en tres cuartas partes de los municipios ocurren relaciones propias de las sociedades rurales (OIM, 2013, p. 31).

De acuerdo con el DANE, para julio de 2010, mientras que en las cabeceras municipales el porcentaje de hogares con al menos una necesidad básica insatisfecha (NBI) era de 19,6%, en la zona rural ascendía a 53,51%. Mientras que en las ciudades solo el 0,2% de los hogares no disponía de ningún servicio básico, en el mundo rural este porcentaje ascendía a 7,7% en 2008 (PNUD, 2011a). El 70% de la población rural sobrevive con un dólar por día en la pobreza absoluta, y el 30% de esta proporción está por debajo de la línea de indigencia (Osorio et al., 2010).

Esta situación se ve agravada por el conflicto armado, que en palabras de Osorio y Villegas (2010) se manifiesta en la afectación de los proyectos de vida de las familias rurales a través del desplazamiento forzado, confinamiento de poblaciones, reclutamiento, minas antipersonales, masacres, fumigaciones y enfrentamientos armados; se profundiza la concentración de tierra y el empobrecimiento acelerado, las políticas del sector agropecuario han estimulado al sector empresarial, marginando la economía campesina y primando los intereses económicos del sector privado sobre el crecimiento y desarrollo del sector rural.

3.2 Hogar y familia en Colombia

Para examinar la composición y estructura de los hogares en Colombia es importante primero definir e identificar las diferencias entre los conceptos de hogar y familia a partir del trabajo de Tuirán (2001, p. 26 y 27). El hogar se refiere al conjunto de individuos que comparten una misma unidad residencial y articulan una economía

común, el criterio básico para el reclutamiento de sus integrantes es el parentesco. La familia en cambio, se refiere al grupo de individuos vinculados entre sí por lazos consanguíneos, consensuales o jurídicos, que constituyen complejas redes de parentesco actualizadas de manera episódica a través del intercambio, la cooperación y la solidaridad.

En el contexto latinoamericano se observa que la aceleración de la transición demográfica ha dado paso a ciertas transformaciones socio familiares que van de la mano con el descenso de la fecundidad, la reducción del tamaño promedio de los hogares de entre 0.5 y 1 persona para el conjunto de la región (Ariza et al., 2001, p.14). Además de esto, el descenso del nivel de la mortalidad provocó un aumento de la esperanza de vida al nacer y el envejecimiento creciente de la población. Respecto a la composición familiar en Latinoamérica, prevalecen durante las últimas décadas los hogares nucleares completos y las familias extensas y compuestas.[23] La permanencia de familias extensas, en especial en sectores pobres, se puede interpretar como una estrategia de supervivencia frente a diversas adversidades económicas, la presencia de un mayor número de personas en los hogares puede contribuir con mayores entradas económicas y ayudas para el trabajo doméstico.

Adicional a lo anterior, es sabido para el caso latinoamericano, el aumento de los hogares unipersonales, en particular en los países con transición demográfica avanzada en respuesta al envejecimiento de la población y la expansión de la jefatura femenina, este fenómeno ha sido referenciado como una importante diversidad de arreglos familiares en las áreas urbanas de América Latina en el cambio de siglo (Ariza et al., 2001, p.19).

Para el caso colombiano, de acuerdo con la más reciente Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ENCV) (DANE, 2012), los hogares en el país están conformados en promedio por 3,6 personas.

[23] Los hogares nucleares (completos e incompletos) ascienden a montos superiores a 70% en Bolivia, Brasil y México; los extensos tienen un mayor peso (alrededor de 30%) en Honduras y Venezuela y los unipersonales en Uruguay y Argentina (Arriagada, 1998 En Ariza et al., 2001).

En la misma encuesta se encontró que para el año 2011, el 32,4% de los hogares tenía la condición de jefatura femenina. Al analizar el porcentaje de jefatura femenina, en el 84,1% no hay cónyuge, y de estos hogares, el 39,5% tiene hijos menores de 18 años (OIM, 2013, p.30).

Además de la reducción del número de hijos, la estructura de las familias cambió con el incremento de la jefatura femenina y mayor número de hogares unipersonales. De acuerdo a los datos reportados por la Encuesta Nacional de Demografía y Salud de Colombia en 1995, la proporción de familias nucleares y compuestas había declinado, mientras que los hogares con un sólo padre y los hogares nucleares de parejas sin hijos habían aumentado. Específicamente, durante este año se reportaron las familias como nucleares 58%, extensas 30%, compuestas 5.5%, unipersonales 6.5%. (Arias et al., 2007, p. 62).

Por otro lado el número promedio de hijos se redujo entre 1976 y el 2000, al pasar de 2.7 a 1.9 hijos para las mujeres entre 21 y 35 años, y de 3.3 a 1.8 hijos para las mujeres de 36 a 50 años. Así mismo, mientras que en 1976 el 76.5% de las mujeres entre los 21 y 35 años tenían dos o más hijos, en el 2000 este porcentaje se redujo al 62.8%. De esta forma, el tamaño promedio del hogar se situó en 4.2 personas durante el año 2000 (Arias et al., 2007, p. 66).

Durante las últimas décadas en Colombia se mantenía una estructura de familia rural tradicional de tipo extenso y también urbana nuclear. Y aunque actualmente sigue predominando la familia de tipo nuclear, este patrón se ha ido transformando lentamente. Según Rico (1999, p. 113) la familia nuclear en Colombia ha ido disminuyendo a expensas de leves incrementos en los arreglos unipersonales y modalidades extensas. Además de esto, las transformaciones en la estructura familiar se han visto afectadas por diversos factores contextuales. El incremento o prevalencia de elevados niveles de pobreza, junto con cambios en las condiciones de supervivencia, reducción de los servicios públicos, aumento del desempleo masculino y juvenil, presiona sobre el tejido familiar de tipo extenso, o favorece el allegamiento de no parientes en formas de rentar el espacio como estrategia de supervivencia; la necesidad de asumir el cuidado de los hijos por parte de un hogar monoparental conlleva al

empobrecimiento y requiere de apoyo de las economías de escala y las redes que provee la familia extensa (Rico, 1999, p. 116).

Cuadro 3.8 Distribución de los tipos de hogar según ámbito socio espacial y estrato socioeconómico, Colombia 2012-2013

	Estratos socioeconómicos										
Tipo de hogar	1		2		3		4		5		Total
	Cabecera	Resto	Cabecera	Resto	Cabecera	Resto	Cabecera	Resto	Cabecera	Resto	
Unipersonal	12.05	4.33	6.28	2.84	3.51	2.36	2.44	1.49	2.78	4.4	3.7
Nuclear	50.68	63.52	56.29	62.97	52.94	63.58	55.18	66.9	59.92	71.73	57.72
Ampliado	30.27	26.99	33.3	29.14	38.32	27.95	36.79	27.53	29.65	15.22	32.8
Compuesto	5.65	4.56	3.68	4.8	4.82	5.54	5.06	3.26	6.85	6.18	5.19
Corresidente	1.36	0.6	0.45	0.24	0.41	0.57	0.53	0.81	0.81	2.46	0.59
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Si observamos la distribución de los tipos de hogar según estrato y ámbito socio espacial vemos que para todos los estratos y para ambos sectores (cabecera y resto) prevalecen los hogares de tipo nuclear. En este aspecto se percibe un patrón particular: prevalece una mayor proporción de hogares nucleares en el resto sobre las cabeceras para todos los estratos. Esta prevalencia se intensifica en los estratos 1, 3, 4 y 5 donde la diferencia porcentual entre rural y cabecera supera los 10 puntos porcentuales. Lo contrario se observa para los hogares de tipo ampliado donde prevalecen mayores en cabecera que en resto para todos los estratos. Esta diferencia se intensifica en estrato 3, 4 y 5 donde se acerca o incluso supera a los 10 puntos porcentuales. Este comportamiento responde a diversas transformaciones de tipo demográfico y social[24]. Por un lado la exacerbación de la violencia en el sector rural influye, como ya vimos, en la alta migración rural-urbana de población, la violencia expresada en muertes violentas y en desplazamientos, contribuye al crecimiento de núcleos con jefas mujeres y de tipo extendido, al mayor número de viudas, e incluso a jefes de hogar muy jóvenes a cargo (Rico, 1999, p. 115). Pero además de este factor encontramos también otros como la emergencia de nuevos tipos de familia o la persistencia o multiplicación de los hogares ampliados y

[24] La mayor proporción de ciertos tipos de hogar en las cabeceras para todos los estratos puede deberse también a la representatividad de la muestra.

compuestos. Un aspecto fundamental que resalta Tuirán (2001, p. 35) al respecto es que un rasgo de la situación familiar en la región latinoamericana está ligado con la perdurabilidad de los hogares en estado de carencia y el recrudecimiento del número de familias en estado de pobreza. La exclusión del desarrollo económico y social de amplios sectores de la población ha dado lugar a la reproducción de prácticas, comportamientos y actitudes que operan como herramientas y mecanismos de defensa frente a la pobreza. Dentro de estas prácticas se reconocen el tamaño, composición y ciclo de desarrollo de la familia. Por lo mismo se afirma que los procesos de desarrollo económico y social en Latinoamérica no han llevado a la destrucción de la familia extensa y nuclear sino a su permanencia.

Se observa, además la poca concentración de hogares corresidentes para todos los estratos en ambos sectores. Los hogares compuestos presentan una baja distribución en todos los casos, siendo la mayor en el estrato 5 y variando su distribución entre cabecera y resto. Respecto a los hogares unipersonales se observa que hay una ligera mayor proporción en estratos bajos. Dado que estos hogares requieren de cierta autonomía económica, se pensaría que no se presenta casi este tipo de estructura familiar en los estratos más desfavorecidos socioeconómicamente. Sin embargo es claro que hay una mayor concentración de hogares unipersonales en las cabeceras para casi todos los casos.

3.2.1 Ciclo de Vida Familiar (CVF)

A partir del informe del Departamento Nacional de Planeación titulado *Familias colombianas: estrategias frente al riesgo* (2002) se tiene que para finales del siglo XX la mayor parte de familias colombianas (60%) tenía hijos menores de 12 años, o mayores de 18 que vivían en el hogar. El 46% de los hijos son menores de 12 años, el 31% mayores de 18 y el 24% son adolescentes entre los 12 y 18 años de edad.

El informe del DNP también identifica algunas distribuciones de los hogares en el CVF de acuerdo a su nivel de ingreso. Se destacan algunos resultados interesantes como el hecho que en hogares de ingresos altos sea más frecuente que se presente el distanciamiento entre la unión y el nacimiento de hijos. Así hogares de ingresos menores

se concentraban menos en la etapa I del ciclo (pareja joven sin hijos) y en cambio se presentaba una mayor proporción de estos en las etapas de inicio de la familia y en el ciclo de expansión o crecimiento.

A partir de la información de la ENUT 2012-2013 vemos un comportamiento similar de la distribución de los hogares.

Cuadro 3.9 Distribución de los hogares nucleares según CVF y estrato socioeconómico, Colombia 2012-2013

Etapas del CVF (Hogares nucleares)	Estratos socioeconómicos					Total
	1	2	3	4	5	
Pareja joven sin hijos	2.62	3.01	2.7	2.61	3.8	2.97
Ciclo de inicio de la familia	18.24	16.56	15.73	12.46	11.27	14.54
Ciclo de expansión o crecimiento	58.88	58.75	53.52	50.81	45.81	52.97
Ciclo de consolidación o salida	13.84	16.08	22.09	28.11	33.37	23.57
Pareja mayor sin hijos o hijas	6.41	5.6	5.95	6.01	5.75	5.94
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

En los hogares nucleares vemos que el estrato 5, en comparación con el estrato 1 tiene un mayor porcentaje de hogares en la etapa de pareja joven sin hijos y en el ciclo de consolidación o salida, en cambio los estratos 1, 2 y 3 presentan mayor porcentaje de hogares en los ciclos restantes, estas diferencias muestran variaciones en los niveles de fecundidad condicionadas por factores socioeconómicos en los hogares.

Cuadro 3.10 Distribución de los hogares ampliados según CVF y estrato socioeconómico, Colombia 2012-2013

Etapas del CVF (Hogares ampliados)	Estratos socioeconómicos					Total
	1	2	3	4	5	
Pareja joven sin hijos	1.88	1.54	1.83	2.66	3.39	2.32
Ciclo de inicio de la familia	4.87	5.06	4.68	5.57	5.3	5.13
Ciclo de expansión o crecimiento	29.61	26.87	25.94	23.28	21.47	25.02
Ciclo de consolidación o salida	45.54	51.11	55.43	57.33	56.9	54.14
Pareja mayor sin hijos o hijas	18.1	15.42	12.12	11.15	12.94	13.39
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Para el caso de los hogares ampliados se observa una distribución similar a la de los hogares nucleares, con excepción del ciclo de inicio de la familia que muestra una baja proporción de hogares que se compensa en el ciclo de consolidación o salida. La gran

diferencia entre hogares nucleares y ampliados es que en estos últimos se observa una mayor proporción en el ciclo de consolidación y salida para todos los estratos, esto puede ser explicado por la llamada "modernidad tardía" o la disminución de la fecundidad y el aumento de la proporción de los hogares ampliados debido a las transformaciones socio familiares de los últimos años. Para ambos tipos de hogar observamos además una mayor proporción del ciclo de vida de pareja joven sin hijos en estratos altos, esto puede deberse a que las parejas jóvenes de estos estratos postergan la tenencia de hijos para dedicarse a otras actividades como el estudio o el crecimiento profesional, en cambio las parejas jóvenes en estratos bajos se enfrentan a mayores impedimentos para el acceso a la educación, a altos niveles de escolaridad (ver cuadro 6a en Anexo 6) o incluso para el acceso a métodos de anticoncepción o educación sexual que contribuyan a la postergación de la fecundidad.

3.3 Características del trabajo remunerado y no remunerado en la ENUT 2012-2013

El DANE define al trabajo remunerado o comprendido en el sistema de cuentas nacionales (SCN) como toda actividad cuyo fin es la producción de un bien o servicio comprendida dentro de la frontera de producción del SCN. Por otro lado se define al trabajo no comprendido en el SCN como toda actividad que contribuye a la producción de servicios por la cual la persona que la realiza no recibe remuneración alguna. Este trabajo no se encuentra contemplado en la frontera de la producción del SCN (DANE, 2013).

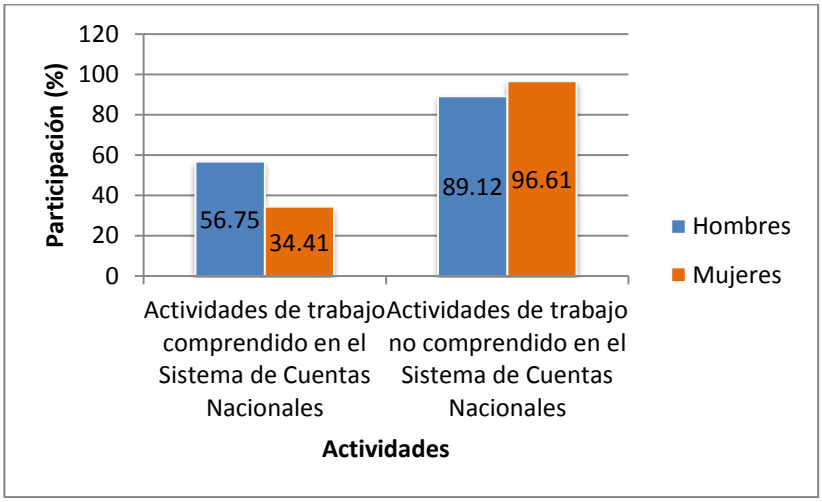
Cuadro 3.11 Participación y tiempo diario promedio por participante en los grandes grupos de actividades, Colombia 2012-2013

Actividades	Hombres		Mujeres		Total Participación
	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	
Actividades de trabajo comprendido en el Sistema de Cuentas Nacionales	56.75	8.5	34.41	6.9	46.17
Actividades de trabajo no comprendido en el Sistema de Cuentas Nacionales	89.12	3.1	96.61	7.1	93.09

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

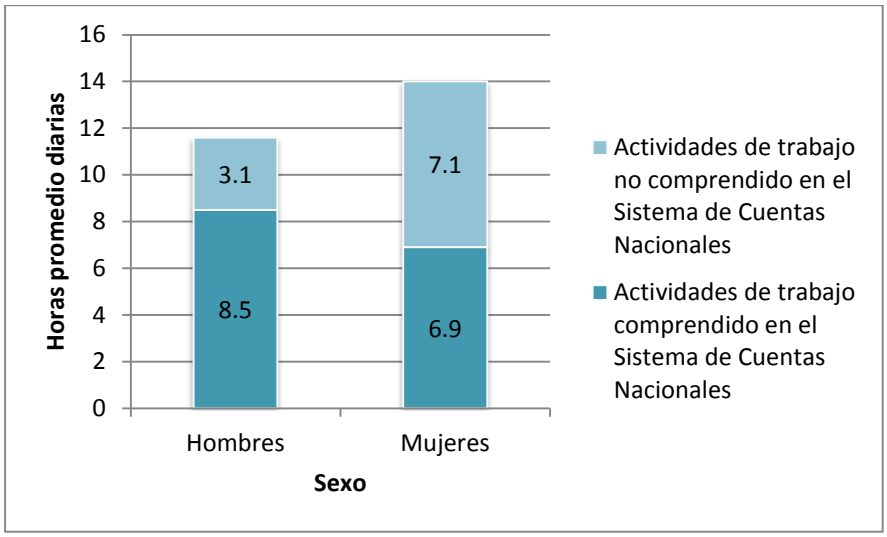
Si observamos el cuadro 3.11 podemos destacar las brechas de género tanto para las actividades de trabajo remunerado como no remunerado. Vemos por ejemplo que los hombres tienen una participación del 56.7% en actividades de trabajo remunerado en contraste con la participación de mujeres en remunerado de un 34.4%. Además de esto se observa que la participación en actividades de trabajo no remunerado es mucho mayor para ambos sexos que la participación en trabajo remunerado. Por un lado los hombres presentan un 89.1% de participación en contraste con un 96.6% de las mujeres. Estas brechas en la participación se observan de forma gráfica a continuación.

Gráfico 3.4 Participación (%) en los grandes grupos de actividades por sexo, Colombia 2012-2013



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Gráfico 3.5 Tiempo diario promedio por participante en los grandes grupos de actividades por sexo, Colombia 2012-2013



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Si observamos los tiempos diarios promedio por sexo dedicados a estas actividades también percibimos algunas diferencias. Vemos que mientras los hombres dedican en promedio 8.5 horas diarias al trabajo remunerado, las mujeres dedican 6.9 horas diarias. La brecha no solo se expresa entre sexos sino también entre el trabajo remunerado y no remunerado, así vemos que el tiempo promedio diario dedicado al trabajo no remunerado por parte de los hombres es tan solo de 3.1 horas diarias en contraste con las 7.1 horas diarias por parte de las mujeres. La dedicación en tiempo al trabajo remunerado y no remunerado por parte de las mujeres deja ver una carga general mayor y difícil de conciliar en términos de distribución del tiempo dedicado a una y otra actividad.

3.3.1 Características del trabajo remunerado (TR) (trabajo comprendido en el sistema de cuentas nacionales) en la ENUT 2012-2013

Un factor de análisis que facilita la comprensión de la forma diferencial en que se distribuye el trabajo no remunerado en los hogares es el trabajo remunerado que realizan sus miembros. La participación económica extra doméstica femenina condiciona no solo el nivel de ingresos en el hogar sino los usos y distribución del tiempo en actividades productivas y reproductivas; los niveles de ingresos del hogar ayudan a comprender las múltiples desigualdades sociales que van de la mano con la provisión desigual de

cuidado familiar y social, por lo cual, aquellos que soportan condiciones de bajos ingresos y precariedad son los mismos que tienen menos recursos para acceder a los servicios de cuidado (mercantiles), acumulando mayor carga de trabajo no remunerado en el hogar.

Cuadro 3.12 Participación y tiempo diario promedio por participante en actividades de trabajo comprendido en el SCN, Colombia 2012-2013

Actividades	Hombres		Mujeres		Total Participación
	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	
Trabajo en producción de bienes y servicios incluidos en el SCN (excepto la producción de bienes para uso final propio)	52.31	8.4	29.01	7.4	40.41
Trabajo en producción de bienes para uso final propio	7.44	1.9	5.87	1.2	6.64
Actividades conexas al trabajo comprendido en el SCN	2.05	0.6	1.05	0.6	1.54

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

La ENUT permite clasificar las actividades de trabajo remunerado en tres categorías: actividades de trabajo orientadas a la producción de bienes y servicios para el mercado; actividades de trabajo en la producción de bienes de uso final propio (actividades de producción primaria de autoconsumo, autoconstrucción, acarreo de agua, recolección de leña y elaboración de prendas de vestir; y actividades conexas al trabajo (búsqueda de trabajo y traslados relacionados con actividades comprendidas en el SCN). A partir del cuadro 3.12 podemos ver que el trabajo orientado a la producción de bienes y servicios para el mercado presenta la mayor participación y tiempo dedicado. Para este caso observamos una participación masculina del 52.3% con un tiempo promedio individual de 8.4 horas al día. En cambio la mujer presenta una participación del 29.01% con un promedio de 7.4 horas al día. Consecutivamente está el trabajo de producción de bienes para uso final propio, en estas actividades se reduce la participación general pero se sigue observando mayor participación y tiempo promedio dedicado por parte de los hombres, vemos una participación masculina del 7.4% con 1.9 horas promedio diarias frente a una participación femenina de 5.8% con un promedio de 1.2 horas diarias. Finalmente las actividades conexas con una baja participación en general: 2% los hombres y 1% las mujeres con un promedio de 0.6 horas diarias para ambos sexos.

La ENUT permite además clasificar a la población en el tipo de trabajo u ocupación que realizan (cuadro 3.13), esta caracterización nos ayuda a acceder a la distribución de los tipos de trabajo por sexo. En el siguiente cuadro vemos que la mayoría de población se concentra en empleados de empresas particulares y trabajadores por cuenta propia. Se observan algunas distinciones por sexo en empleados domésticos, jornaleros y trabajadores sin remuneración.

Cuadro 3.13 Distribución de tipos e ocupación por sexo, Colombia 2012-2013

Tipos de trabajo u ocupación	Hombres	Mujeres	Total
Obrero o empleado de empresa particular	39.7	41.43	40.36
Obrero o empleado del gobierno	4.49	7.56	5.66
Empleado doméstico	0.21	8.14	3.22
Jornalero o peón	6.24	0.74	4.15
Trabajador por cuenta propia	37.37	34.91	36.44
Patrón o empleador	4.58	2.21	3.68
Trabajador de su propia finca	4.77	0.69	3.22
Trabajador familiar sin remuneración	2.42	3.98	3.01
Trabajador sin remuneración en empresas o negocios de otros hogares	0.23	0.35	0.27
Total	100	100	n=19288799

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

3.3.2 Características del trabajo no remunerado (TNR) (no incluido en el Sistema de Cuentas Nacionales) en la ENUT 2012-2013

En Colombia, antes que las instituciones públicas concentraran su atención en incluir el trabajo no remunerado en la cuentas nacionales y en la creación de mecanismos específicos de recolección de información de trabajo no remunerado, se usó la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) llevada a cabo por el DANE para "proporcionar información sobre el tamaño y estructura de la fuerza de trabajo y de otras variables sociodemográficas de interés" (Villamizar, 2011, p. 19). Dicha encuesta para el periodo 2006-2008 incluye un módulo sobre actividades adicionales que realizan personas en edad de trabajar. Este módulo busca recolectar información acerca del tiempo que dedican las personas a labores no remuneradas y que incluyen: actividades domésticas

no remuneradas, actividades de cuidado relacionadas con el atención especial que se le brinda a personas dependientes como niños y niñas, personas mayores, enfermas, discapacitadas; actividades "productivas" sub registradas; actividades de autoconsumo; actividades cívicas comunales de trabajo comunitario y asistencia a eventos o cursos de capacitación.

Los resultados generales de esta encuesta referentes al trabajo no remunerado apuntan a que en un universo de población ocupada de 10 años y más, las horas de trabajo total semanal para hombres son 73.5 horas y para mujeres 86.9. De esta proporción los hombres solo realizan 25.4 horas semanales de trabajo no remunerado y las mujeres 44.9 horas a la semana. Esto en contraste con 48.1 horas de trabajo remunerado masculino y 42 horas de trabajo remunerado femenino. (Espejo, et al., p. 2010). Sin embargo el trabajo realizado por Villamizar (2011) a partir de la GEIH nos muestra que las actividades correspondientes a trabajo no remunerado presentan muy baja frecuencia, además de otras limitaciones del módulo como la variedad de actividades y la superposición o simultaneidad entre actividades. Por lo mismo, aunque es posible sacar conclusiones determinantes de este módulo acerca de la división sexual del trabajo y las cargas de TNR en Colombia, se sugiere construir una herramienta específica y exclusiva para la medición y captación de este tipo de trabajo.

Es a partir de la Ley 1413 de 2010 cuando comienza a surgir el interés de incluir la economía del cuidado en las cuentas nacionales. Dicha Ley busca "regular la inclusión de la economía del cuidado en el sistema de cuentas nacionales con el objeto de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país y como herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas" (Ley 1413 de 2010). Así a partir de la expedición de la presente, el DANE establece mecanismos para incluir el trabajo no remunerado en el Sistema de Cuentas Nacionales con la creación de una cuenta satélite de la economía del cuidado (García et al., 2015, p. 7).

Es importante destacar que el SCN incluye en el PIB la producción de servicios de cuidado mediada por intercambios mercantiles, pero excluye la producción de servicios de cuidado no remunerado realizado en su mayoría por mujeres. Con esto lo que se intenta hacer a través de la cuenta satélite de la economía del cuidado es calcular el valor de los servicios de cuidado producidos en la economía según las diferentes esferas y

formas de producción y los distintos tipos de trabajo involucrados en ella. Es decir, calcular y presentar el valor de la producción de los servicios de cuidado no remunerado. (García et al., 2015, p. 15).

A nivel general los resultados de la ENUT 2012-2013 para Colombia muestran fuertes desigualdades de género dado los estereotipos tradicionales en la repartición de trabajo no remunerado en el hogar. Se evidencia de manera clara que las mujeres presentan mayores cargas de TNR, factor que Osorio y Tangarife (2015: 33) explican a partir de los imaginarios culturales de lo femenino y lo masculino, donde el cuidado del otro se entiende como connatural al hecho de ser mujer, como parte de una "moral femenina".

La ENUT 2012-2013, además de facilitarnos información para realizar generalizaciones sobre los patrones de distribución y cargas diferenciadas de TNR en los hogares, nos permite establecer análisis a partir de diversos factores sociodemográficos. La carga diferenciada de trabajo no remunerado por estratos socioeconómicos, tipo de hogar o ciclo de vida nos brindan un mejor panorama y mayor entendimiento de la situación de la población colombiana respecto a la distribución de trabajo no remunerado.

Uno de los resultados más destacados de la ENUT 2012-2013 para Colombia es que se mantienen los estereotipos de género en la división del trabajo no remunerado dentro del hogar. Así los resultados generales muestran que la mujer tiene una mayor carga de trabajo no remunerado tanto en el porcentaje de participación como en el tiempo individual dedicado a las actividades no remuneradas.

Cuadro 3.14 Distribución del trabajo no remunerado y tiempo por participante según sexo. Colombia 2012-2013

Actividades	Hombres		Mujeres		Total Participación
	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	
Suministro de alimentos	22.29	0.9	73.34	2.1	48.38
Mantenimiento de vestuario	8.97	0.7	40.67	1.3	25.18
Limpieza y mantenimiento del hogar	34.41	0.9	69.13	1.3	52.16
Compras y administración del hogar	22.3	1.1	27.1	1.1	24.76
Estar pendiente	22.32	2.6	41.49	4	32.12
Actividades con menores de 5 años	10.84	1.2	16.43	1.3	13.7
Actividades de cuidado físico	4.18	0.5	21.65	1.1	13.11

Apoyo a miembros del hogar	76.35	1.5	81.06	1.6	78.76
Actividades de trabajo no remunerado a otros hogares	0.99	2.4	2.51	3	1.76
Trabajo voluntario	1.07	2.7	0.94	2.4	1.01

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

En el cuadro anterior vemos la enorme brecha que existe en la participación en distintos tipos de trabajo no remunerado entre hombres y mujeres. Observamos por ejemplo que en las actividades de suministro de alimentos a miembros del hogar la mujeres tienen una participación del 73.3% contra solo un 22,2% de la participación masculina. Esta brecha se percibe además en las cargas de trabajo no remunerado sobre las diferencias en el tiempo dedicado a dichas actividades. Para las mismas observamos que las mujeres le dedican en promedio 2.1 horas diarias, en cambio los hombres le dedican tan solo 0.9 horas diarias. Para otras actividades esenciales como la limpieza, el mantenimiento y reparación del hogar y el cuidado físico de miembros del hogar también vemos una enorme brecha de género tanto en la participación como en las horas dedicadas a las distintas actividades. Para el caso de las actividades de limpieza y mantenimiento de hogar vemos una participación masculina de 34.4% con un promedio de 0.9 horas diarias frente a una participación femenina de 69.1% con un promedio de 1.3 horas diarias. La actividad de estar pendiente es otra que refleja una brecha importante, en primera instancia hay que tener en cuenta el carácter simultaneo de esta actividad, las diferencias muestran una participación masculina del 22.3% con un promedio de 2.6 horas diarias frente a una participación femenina del 41.4% con un promedio de 4 horas diarias. Actividades con menores de 5 años, cuidado físico y apoyo a miembros del hogar hacen parte del cuidado directo y también muestran amplias brechas de género particularmente en el porcentaje de participación.

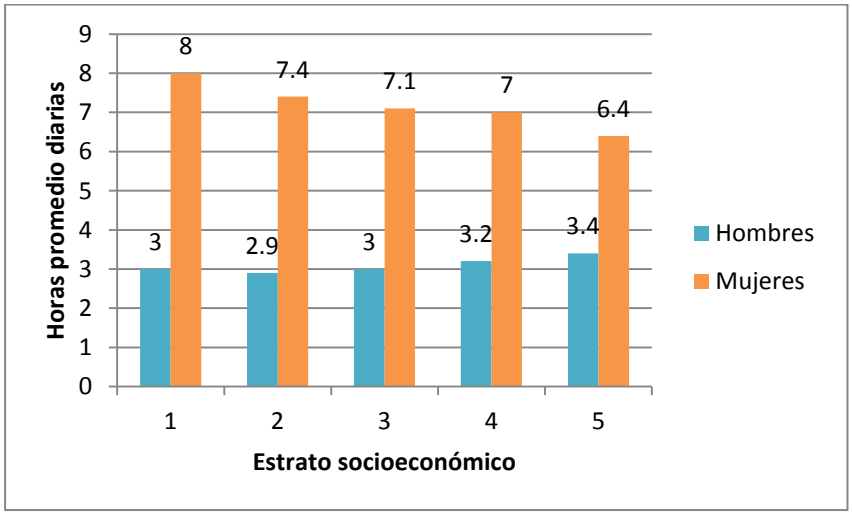
De modo general, las tres actividades en las que más participan las mujeres son las actividades de suministro de alimentos (73.3%), actividades de limpieza y mantenimiento para el hogar (69.1%) y apoyo a miembros del hogar (81%), y las tres actividades en las que más participan los hombres de la población total de hombres son las de limpieza y mantenimiento (34.4%), compras y administración del hogar (22.3%) y apoyo a miembros del hogar (76.3%). Así podemos ver que la participación y la carga de trabajo no remunerado en uno y otro sexo difieren de acuerdo al tipo de actividades que

se realicen además de algunos factores contextuales y sociodemográficos que vamos a revisar a continuación.

Tiempos por estrato socioeconómico

Analizar las cargas diferenciadas de trabajo no remunerado través de los tiempos permite identificar las brechas de género a partir de diversos factores contextuales, en este caso observamos la desigualdad de cargas entre hombres y mujeres de acuerdo al estrato socioeconómico.

Gráfico 3.6 Tiempo diario promedio en TNR según estrato socioeconómico y sexo, Colombia 2012-2013



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

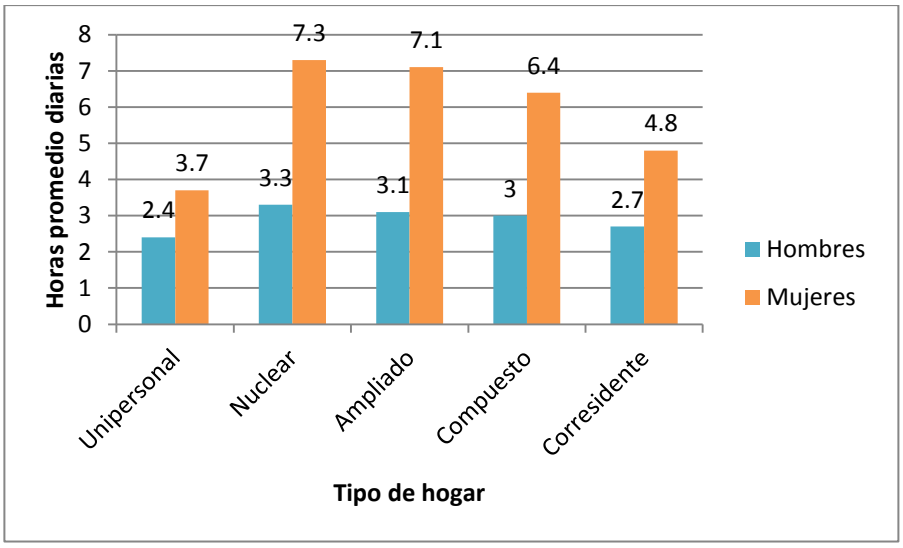
En la gráfica 3.6 podemos ver dos aspectos fundamentales: los tiempos dedicados al trabajo no remunerado por parte de los hombres son mucho menores que los dedicados por parte de las mujeres. Además de este patrón general, observamos que para el caso de la mujeres las horas diarias dedicadas al TNR disminuyen conforme asciende el estrato, comenzando en el estrato 1 con 8 horas diarias en promedio y terminando en el estrato 5 con 6.4 horas. Para el caso de los hombres las diferencias en horas de acuerdo al estrato se mantienen mucho más homogéneas entre los estratos. Resulta interesante destacar el aumento de la carga de TNR para los hombres de estratos altos. Este comportamiento se podría explicar por la menor exacerbación de desigualdades de género en los hogares menos pobres. La educación y otros factores contribuyen a que las brechas de género en

estratos o clases altas disminuyen y ellos contribuyan con más tiempo a la ayuda en labores no remuneradas del hogar. Esta descripción nos permite ver diferencias inter e intragénero a partir de la ubicación de las personas en la estructura socio económica.

Tiempos por Tamaño y composición del hogar

Los resultados de la ENUT por tipo de hogar indican que en los hogares nucleares tanto hombres y mujeres dedican más horas al TNR. Dentro de los nucleares se destaca una diferencia de 7.3 horas en promedio por parte de las mujeres frente a 3.3 horas por parte de los hombres. En tiempo dedicado a TNR le siguen los hogares ampliados con 7.1 y 3.1 horas promedio respectivamente y consecutivamente los compuestos. El caso de los hogares de tipo no familiar (unipersonal y corresidencia) refleja un menor número de horas dedicadas a TNR por parte de hombres y mujeres, predominando siempre ellas respecto a la dedicación diaria a actividades de trabajo no remunerado. La diminución de las horas de trabajo no remunerado en hogares no familiares se debe, principalmente a la ausencia de hijos que cuidar y un menor tamaño del hogar, lo que contribuye con la reducción de demandas de cuidado tanto directo como indirecto.

Gráfico 3.7 Tiempo diario promedio en TNR según tipos de hogar y sexo, Colombia 2012-2013



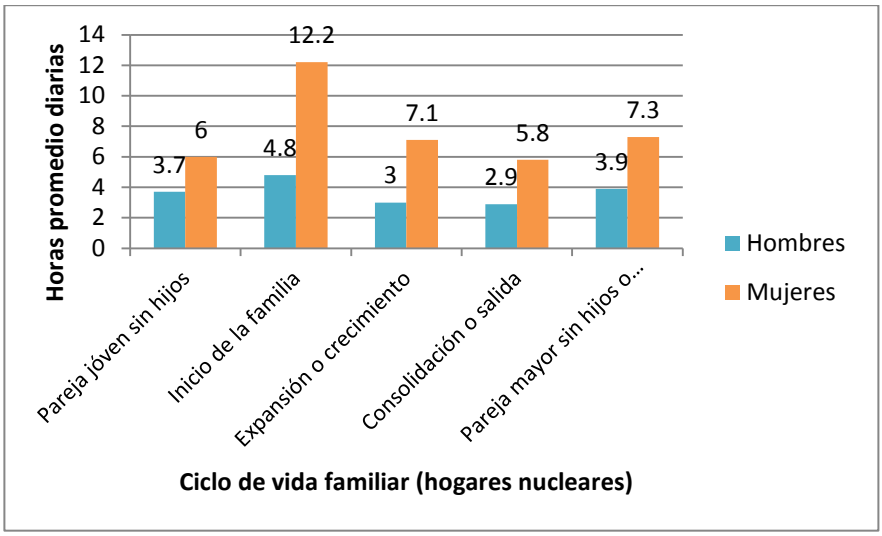
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Tiempos por Ciclo de vida familiar (hogares nucleares y ampliados)

El CVF nos permite obtener un marco de análisis más amplio para los hogares de tipo familiar respecto a las cargas de trabajo no remunerado en hombres y mujeres teniendo en cuenta la presencia de hijos en el hogar y la edad de las mujeres jefas o cónyuges dentro del núcleo básico. Para el caso de hogares nucleares (Gráfico 3.8) vemos que prevalece la brecha de género donde mujeres dedican mucho más tiempo en promedio a estas labores sobre los hombres. Es en la etapa de inicio de la familia donde tanto hombres (4.8) como mujeres (12.2) dedican más horas diarias a labores de TNR, la presencia de hijos menores explica esta distribución de tiempo sobre las demás etapas del CVF. En cuanto a carga horaria le siguen las etapas de pareja mayor sin hijos, por la presencia de adultos mayores que también demandan cuidados especiales, y finalmente el ciclo de expansión o crecimiento.

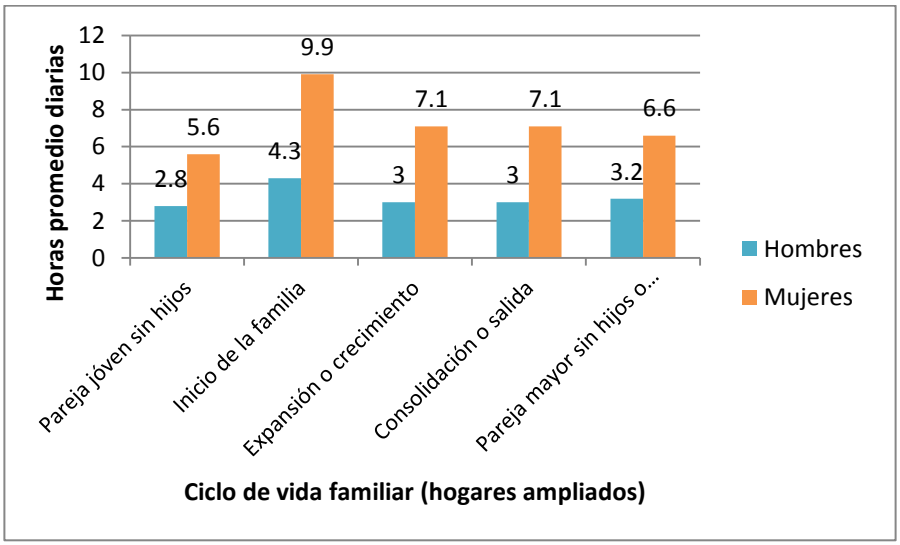
Para el caso de hogares ampliados (Gráfico 3.9) se observa una distribución del tiempo similar donde la mujeres tienen una mayor carga que los hombres, sobretodo en el ciclo de inicio de la familia (9.9 horas diarias) y en las etapas de pareja mayos sin hijos (6.6 horas diarias) y ciclo de consolidación o salida (7.1 horas diarias). Este último ciclo presenta este comportamiento gracias a la presencia de otros miembros en el hogar. Por ejemplo el porcentaje de sobrinos o nietos menores de 14 años en los hogares ampliados permite explicar la razón por la cual en los hogares ampliados hay mayor participación en TNR en el ciclo de consolidación o salida.

Gráfico 3.8 Tiempo diario promedio en TNR según CVF (hogares nucleares) y sexo, Colombia 2012-2013



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Gráfico 3.9 Tiempo diario promedio en TNR según CVF (hogares ampliados) y sexo, Colombia 2012-2013



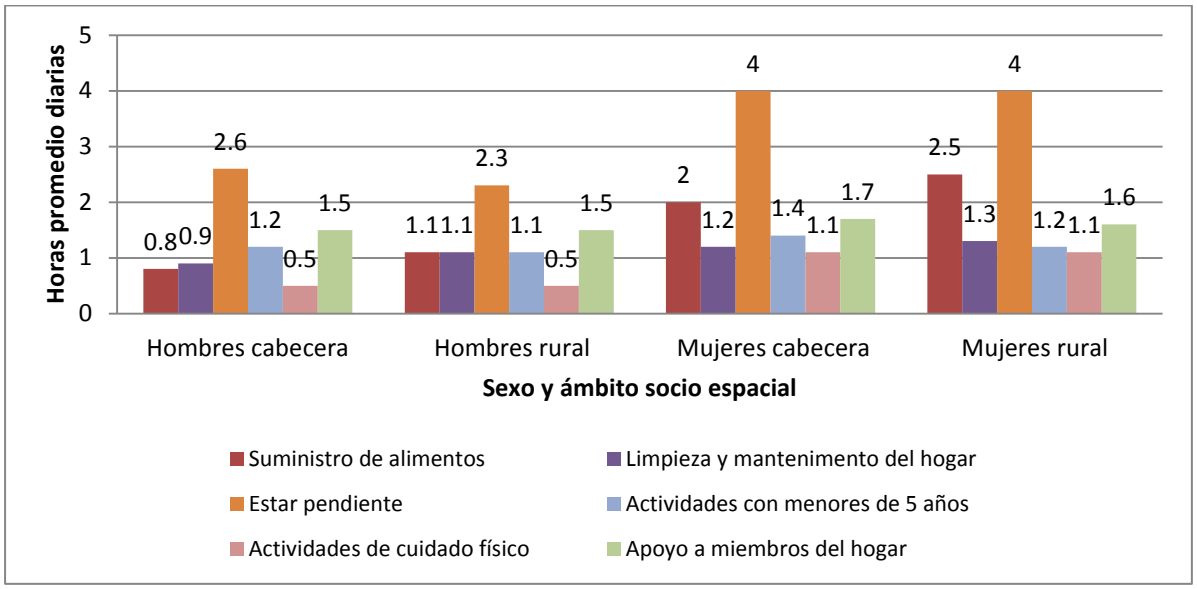
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Tiempos por ubicación socio espacial del hogar

La ENUT 2012-2013 muestra que las mujeres dedican más tiempo a las cinco actividades de trabajo no remunerado (TNR) en comparación al tiempo que dedican los

hombres. Las cargas horarias difieren si se desagrega la población de acuerdo al ámbito o sector al que pertenecen. De acuerdo a la información ofrecida por la ENUT podemos ver la mayor dedicación en tiempo promedio a algunas actividades de TNR sobre otras.

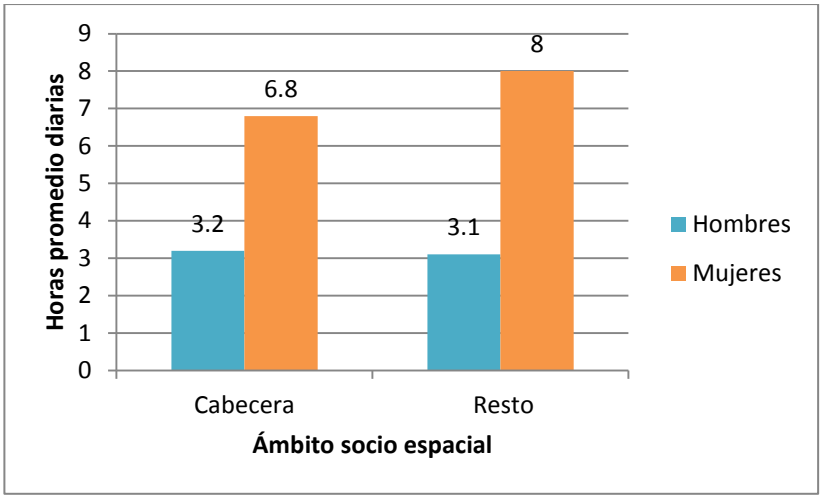
Gráfico 3.10 Tiempo diario en actividades de TNR según ámbito socio espacial y sexo, Colombia 2012-2013



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Tanto en zonas urbanas como en zonas rurales las mujeres se concentran, en términos de tiempo, al suministro de alimentos a miembros del hogar y estar pendiente de miembros del hogar. Para el caso de los hombres de ambos sectores sobresale estar pendiente y apoyo a miembros del hogar. Vemos además que la cantidad de horas promedio diarias dedicadas a las distintas actividades de TNR es mayor en las mujeres rurales para la mayoría de los casos, seguido por las mujeres de cabecera, y en menor medida para el caso masculino.

Gráfico 3.11 Tiempo diario promedio en TNR según ámbito socio espacial y sexo, Colombia 2012-2013



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

El tiempo promedio dedicado por parte de las mujeres al TNR es mayor en las áreas rurales, equivalente a 8 horas diarias en promedio frente a las 3.1 horas diarias de los hombres. En contextos urbanos estas proporciones son de 6.8 horas diarias para mujeres y 3.2 horas diarias en hombres. Así, mientras en las cabeceras las mujeres dedican 3.6 horas más que los hombres a actividades de TNR, en contextos rurales dedican 4.9 horas más. Estas diferencias están mediadas por las condiciones contextuales y de infraestructura que se presentan en ambos ámbitos. La carencia de enseres domésticos o de algunas facilidades para realizar las labores (lavadora, licuadora, medios de transporte) influye en que se dediquen mayor número de horas al trabajo no remunerado en el campo.

3.4 El trabajo no remunerado en la agenda pública en Colombia

El Estado en su obligación de proveedor de servicios de cuidado a la población a través de entidades sociales, educativas y de salud, también establece mecanismos de regulación de las relaciones de producción y de mercado, influyendo en los sistemas de servicios de cuidado a través de marcos normativos y políticas de la mano con instituciones formales proveedoras de servicios de cuidado. Para el caso colombiano, en

la aplicación de la Ley 1413 de 2010 se establece la realización de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2013 donde se registran las actividades y tiempos para la población mayor de 10 años respecto a las actividades de trabajo remunerado, no remunerado y personales.

Dadas las condiciones demográficas de la población colombiana en general, y en respuesta al proceso actual de transición demográfica que tiene lugar en el país, vemos un claro envejecimiento de la población desde el siglo pasado hasta las proyecciones para el año 2020[25]. Esta situación implicará en el futuro mayores gastos públicos en materia de políticas que atiendan las necesidades y demandas de una población cada vez más envejecida.

Ante este panorama es importante hacer un examen general de los programas que actualmente existen en materia de servicios formales de cuidado a la población para identificar las falencias y vacíos de programas y políticas al respecto.

Para niñas y niños menores de 6 años el Ministerio de Educación Nacional establece la educación inicial como un derecho impostergable que incluye actividades de juego, literatura, arte y exploración del ambiente. Dentro de la educación preescolar está el prejardín, el jardín y transición. Para el caso colombiano el número de menores matriculados en los grados que comprenden el nivel educativo preescolar para el 2013 corresponde a un 32% de la población en edad para cursar estos niveles, lo que demuestra un déficit de cobertura del 68% que equivale a un número total de 2.318.774 niños y niñas. (Osorio et al., 2015, p.76). Dentro de la oferta de los servicios de cuidado formales vale destacar los prestados por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), dentro de estos programas se encuentran:

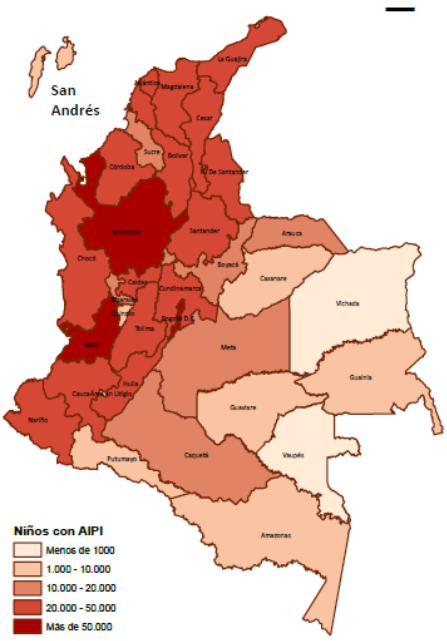
i) Dirección de primera infancia en el Ministerio de Educación Nacional-ICBF: Ofrece atención a los menores de 6 años de edad y desarrolla la estrategia de Atención a la Primera Infancia.

[25] Hoy se observa que tanto para hombres como para mujeres, los porcentajes de población de menor edad, niños y jóvenes, cada vez representan un menor porcentaje de la población total del país. así las cosas, parte de la población económicamente activa, en edad de mayor productividad, cada vez va reduciendo y la población con mayor edad se va incrementando. Esto tiene serias implicaciones en materia de política pública y gasto gubernamental. (Osorio et al., 2015, p. 72)

ii) ICBF: Brinda servicios de cuidado en desarrollo del artículo 29 de la Ley 1098 de 2006 o Código de la infancia y la Adolescencia.
iii) Centros de Desarrollo Infantil: Priorizan en el cuidado de menores de 2 años y mujeres gestantes o en periodo de lactancia, contribuyendo a que las familias fortalezcan los procesos de cuidado y crianza en el hogar.
iv) Hogar Comunitario de Bienestar: Niños desde su gestación a los 2 años de edad y a mujeres gestantes, en lactancia o cuidadoras.
v) Centros de Desarrollo Infantil: Educación inicial y cuidado a población infantil. 236.145 menores atendidos para el 2014.
vi) Hogares infantiles: Atender a niños y niñas desde los 6 meses a los 4 años. 102.964 niños y niñas atendidos en el 2014.
vii) Hogares lactantes y preescolares: Atención y cuidado a la primera infancia en jornadas completas de ocho horas, 4.198 menores atendidos para el 2014.
viii) Hogares comunitarios de Bienestar: 775 menores atendidos.
ix) Jardín social: servicios de cuidado para menores de 6 años. 6.407 niños y niñas atendidos en todo el país para 2014.
x) Hogar empresarial: Adecuación por parte de las empresas para el cuidado de hijos de trabajadores con bajos ingresos. Es una de las menos implementadas en el país atendiendo a 1.382 menores.

Para el año 2013 el número total de niños y niñas atendidos en las diferentes modalidades de hogares pertenecientes al ICBF es de 976.378 en todo el país de un total de 3.918.760 niños y niñas menores de 5 años (Osorio et al., 2015, p. 83). Esta cifra deja ver que existe un fuerte déficit en la oferta de servicios formales de cuidado en el país para la población que constituye la primera infancia. Tal como lo afirman Osorio et al. (2015, p.83) “se necesita más del doble de la oferta hoy existente para cubrir las necesidades en cuanto a servicios de cuidado para niños y niñas de 0 a 6 años de edad”. Esta revisión contextual deja ver además, que la cobertura de servicios formales de cuidado para niños se concentra en las grandes ciudades y en las regiones centrales del país (Gráfico 3.13). Esto además evidencia la fuerte segregación en el cubrimiento de este tipo de programas para el total de la población.

Gráfico 3.12 Niños y niñas menores de 5 años con atención integral Colombia 2013



Fuente: Cuidado y atención integral a la primera infancia, DNP (2014)

Existe un caso aún más preocupante y es el de la población de adultos mayores. En el año 2007 se establece la política de cobertura nacional sobre Envejecimiento y Vejez dentro de la cual se consideran personas mayores a mujeres y hombres de 60 años o más, o mayores de 50 años si son personas en situación de riesgo. Aunque esta política es una muestra importante de un segmento de la población que ha sido tradicionalmente segregada, la misma no propone acciones directas para la solución de servicios de cuidado para personas adultas mayores que los requieran. La problemática en Colombia se concentra en que el cuidado es visto como una tarea propia de la familia y en particular de las mujeres. Por la misma razón no existe un registro específico de instituciones o acciones concretas que enfatizan en este tema. Sin embargo la Ley establece diversas modalidades de los Centros de Promoción y Protección Social para la persona mayor dentro de los cuales vale destacar:

i) Centros residenciales para la persona mayor: vivienda permanente o temporal de personas mayores.

ii) Centros vida: servicio diario de protección y cuidado a la persona mayor de estratos I y II del sisben.[26]

iii) Centros de atención domiciliaria para la persona mayor: prestación de servicios domiciliarios para proporcionar bienestar a la persona mayor en la residencia del usuario.

iv) Centros de asistencia domiciliaria: atención especializada por contacto telefónico para asistencia en crisis personales, sociales o médicas de las personas mayores para brindarles seguridad y mejorar su calidad de vida.

Dichas modalidades especifican en actividades o medios de cuidado para las personas mayores. Sin embargo la ausencia de un registro oficial sumado a la demanda de atención y cuidado por parte de esta población deja entrever la ausencia de acciones por parte de instituciones oficiales para una intervención integral.

Para el caso de las personas con discapacidad, en el año 2013 se crea la Política Pública de Discapacidad e Inclusión Social. Esta política toma como eje central de su plan de acción la capacitación tanto de las diferentes instituciones sociales, como de las personas con discapacidad, sin embargo en materia de oferta de servicios de cuidado para esta población la política no es precisa (Osorio et al., 2015, p. 92). Los censos en Colombia además no tienen claro la totalidad de población en condiciones de discapacidad, por un lado para el año 2005 se tenía que del total de la población colombiana, el 6.3% tenía por lo menos una limitación permanente, para el año 2013 habían 1.062.917 personas con discapacidad en todo el país. Las cifras siguen sin ser precisas y el trabajo de cuidado en población discapacitada se concentra casi que exclusivamente en la familia (DNP, 2015, p. 55).

Por último, es válido destacar que aún Colombia no ha ratificado el Convenio 156 de la OIT sobre trabajadoras y trabajadores con responsabilidades familiares, por lo cual no se sustenta en ninguna regulación para equilibrar las cargas de trabajo y suavizar la carga global del mismo en las mujeres.

[26] El Sistema de Selección de Beneficiarios Para Programas Sociales es una herramienta, conformada por un conjunto de reglas, normas y procedimientos para obtener información socioeconómica confiable y actualizada de grupos específicos en todos los departamentos, distritos y municipios del país.

Conclusiones

La caracterización sociodemográfica de la población colombiana nos deja ver que el país está viviendo un acelerado proceso de transición demográfica donde los grupos de edad de jóvenes se han ido reduciendo poco a poco tanto en el campo como en la ciudad, esto acompañado por un aumento paulatino de la población de adultos mayores. La estructura demográfica colombiana con edades cada vez más envejecidas, la atención permanente al cuidado de la población de menores y las cargas diferenciadas de TNR entre géneros, donde las mujeres no solo participan más en las diversas actividades, sino que también distribuyen su tiempo de modo que dedican mayor número de horas diarias a actividades de TNR, deja ver un panorama desafiante donde confluyen además factores socioeconómicos, familiares y de tipo contextuales como la violencia y el desplazamiento forzado.

Se observa que aspectos como las desigualdades socioeconómicas, el tamaño y composición de los hogares y el ciclo de vida familiar son factores fundamentales para entender el comportamiento de la participación y la distribución del tiempo de hombres y mujeres en el trabajo remunerado y no remunerado que realizan para el sostenimiento del hogar. Las brechas de género prevalecen posicionando a la mujer como principal responsable de las actividades de trabajo doméstico y de cuidados. Además de esto se observa que la participación y carga de TNR en las mujeres presenta algunas diferenciaciones a su interior que pueden ser identificadas a partir de ejes analíticos como la estratificación socioeconómica o el ámbito socio espacial que dan cuenta que existen también desigualdades entre la población femenina.

Por otro lado se observa que, en un tipo ideal de Estado, este debería suplir las necesidades y demandas básicas tales como el cuidado. Sin embargo, actualmente la familia se ha convertido en la principal garante del derecho y necesidad del mismo. El estudio de la distribución del tiempo del trabajo no remunerado permite evidenciar la forma en que el Estado interviene o no en el marco de la economía del cuidado. A partir

del capítulo anterior podemos establecer que el valor económico y social del trabajo no remunerado no ha sido tenido en cuenta en la agenda pública en Colombia para la formulación de políticas; por lo mismo se subestima su valor en respuesta a la restricción conceptual de la actividad económica.

Para el caso particular colombiano se tiene que desde la expedición de la Ley 1413 de 2010 y la realización de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2013 se han generado iniciativas para comenzar a tener en cuenta el trabajo de cuidado no remunerado dentro del Sistema de Cuentas Nacionales, es decir, dicha expedición representa el primer paso de la inscripción en la agenda de la problemática respecto a la desigual distribución del trabajo no remunerado. Sin embargo estos esfuerzos no han sido suficientes dado que la expedición de la presente Ley, además de incentivar y promocionar la realización de la ENUT, deja claro que la ausencia de políticas respecto al tema es un asunto que debe ser atendido y que en realidad son las familias, en particular las mujeres, las que han asumido la necesidad social de cuidados en mayor medida. Frente a lo anterior, las políticas públicas de cuidado se enfrentan a un gran reto: contribuir a la redistribución de las responsabilidades de cuidado de dependientes (menores, adultos mayores, discapacitados y enfermos) de manera equitativa, donde no solo el hombre ejerza un papel más activo dentro de estas labores, sino que también el Estado y el mercado asuman parte de estas responsabilidades, a través de la generación de servicios formales y mayor cubrimiento de las necesidades de cuidado de las poblaciones dependientes. Finalmente es de gran importancia tener en cuenta factores como el contexto socioeconómico que rodea a las familias para comprender y formular estrategias que suplan las necesidades particulares de los hogares sin olvidar la complejidad que caracteriza a la realidad social en Colombia.

CAPÍTULO 4. Diferencias intragénero en el trabajo femenino no remunerado en Colombia[27]

Introducción

Recurrir a la categoría de género para acercarnos a la problemática de la sobrecarga de trabajo no remunerado sobre la población femenina en comparación con la masculina es importante para la comprensión de la distribución y repartición de roles en el trabajo no remunerado dentro del hogar y la familia. Sin embargo este es un factor que ya ha sido estudiado en gran parte de la región latinoamericana a través del análisis de las Encuestas de Uso del Tiempo. Por lo mismo en este estudio, como criterio de análisis recurrimos a las diferencias socioeconómicas de la población femenina que nos permiten identificar patrones de desigualdad a nivel intragénero. Este último es un aspecto fundamental ya que nos permite identificar las diferencias en las cargas y distribución del tiempo dedicado al TNR[28] en la población de mujeres, y de esta forma sirve como criterio de diferenciación que abriga la potencialidad de agudizar o disminuir la desventaja relativa de algunas mujeres frente a otras (Ariza et al., 2000, p.6).

En un contexto de fuerte desigualdad socioeconómica como el colombiano donde no solo confluyen condiciones económicas complejas para gran parte de la población, vemos además otros factores como las enormes brechas de desigualdad entre la población urbana y rural, dejando a esta última bajo situaciones aún más críticas de pobreza, miseria y fuerte exposición al conflicto armado.

Estas situaciones contextuales probablemente tengan un peso importante a la hora de analizar las desigualdades presentes respecto a las cargas de trabajo no remunerado en los hogares colombianos. Diversa evidencia empírica demuestra que entre más críticas sean las condiciones socioeconómicas de los hogares o en tanto más bajo sea el estrato socioeconómico, mayor será el peso del trabajo no remunerado en dicho hogar. Este aspecto se resalta principalmente por las siguientes razones: i) Hay mayor privación a los servicios de cuidado tanto mercantiles como institucionales dado que hay menor

[27] A partir de este capítulo se trabajará solo con la muestra de mujeres mayores de 10 años que corresponde a N=19,062,220, n= 65,944

[28] Rubros que comprende el trabajo no remunerado: ver anexo 2.

poder adquisitivo por parte de los hogares y persiste mayor dificultad de acceder a los servicios o programas que ofrece el Estado en materia de cuidado; ii) hay una estrecha relación entre trabajo remunerado y no remunerado que da cuenta de la sobrecarga de trabajo en la mujeres, pero además refleja la dificultad de la distribución y conciliación de los tiempos dedicados al trabajo productivo y al doméstico; iii) existen ciertos factores contextuales como el nivel educativo, el tamaño del hogar, la edad y las costumbres y quehaceres cotidianos que influyen en la organización de los tiempos de las personas, en algunos casos estas condiciones contextuales refuerzan algunas desigualdades preexistentes.

De esta forma el objetivo del presente capitulo es identificar los patrones de desigualdad entre mujeres a partir de las actividades de trabajo no remunerado en Colombia, teniendo en cuenta como eje diferenciador el estrato socioeconómico.

En primera instancia se tienen en cuenta las diferenciaciones de tipo socioeconómicas a través de la estratificación y el ámbito socio espacial de las mujeres. Consecutivamente se tendrá en cuenta la incidencia del tamaño y la composición de la familia en la participación y carga de trabajo femenino no remunerado de las mujeres pertenecientes a distintos sectores socioeconómicos en Colombia; y las características que se identifican en la participación y la carga de trabajo no remunerado en mujeres pertenecientes a distintos sectores socioeconómicos de acuerdo con el ciclo de vida familiar para hogares nucleares y ampliados que nos permite entender las variaciones en la distribución del tiempo y carga de trabajo no remunerado de acuerdo a factores etarios y temporales que viven las familias con el paso del tiempo.

La exploración de dichas relaciones nos permitirá entender el comportamiento del trabajo no remunerado en la población de estudio, pero además nos brindará un mayor panorama de las desigualdades concretas que logremos identificar a través del análisis descriptivo de los datos.

4.1 Estructura Socioeconómica y trabajo femenino no remunerado [29]

Como ya se ha dicho anteriormente, la consideración de clase como eje de inequidad permite identificar distintos niveles de desigualdad presentes entre individuos del mismo sexo donde, en este caso, el género no juega el papel diferenciador central. El cruce con este eje analítico contribuye, de esta forma, a identificar el reforzamiento entre la inequidades de clase o estrato entre mujeres que pertenecen a distintos contextos sociales y familiares. [30]

De antemano se ha considerado en algunos estudios[31] que las mujeres que se ubican en la base de la estructura social enfrentan mayores cargas de TNR controlando algunas otras variables como el tamaño del hogar. Según Franzoni (2005, p. 42) el papel de las mujeres y de las familias como productoras del bienestar varía según su ubicación en la estructura socioeconómica. Cuanto más alto se ubica la familia en la estructura social, mayor es su capacidad de delegación de trabajo no remunerado al mercado, a través, por ejemplo, del servicio doméstico. Cuanto más bajo en la estructura social se ubica la familia, menor es su capacidad de delegación al mercado y mayor es el peso relativo de la familia extensa.

Otro factor que puede influir fuertemente en la carga diferenciada de TNR por estratos es la participación de las mujeres en actividades de trabajo remunerado. En la gráfica 4.1 podemos ver que el porcentaje de participación en actividades de trabajo no remunerado es muy alto para todos los estratos, presentando un ligero mayor porcentaje en los estratos bajos 1 (97.2%) y 2 (96.8%). La participación en actividades de trabajo remunerado en cambio se comporta de manera un poco más heterogénea donde los estratos que presentan mayor participación corresponden al más bajo y el más alto, 1 (38.5%) y 5 (36.9%). Las tasas de participación observadas nos permiten inferir que el

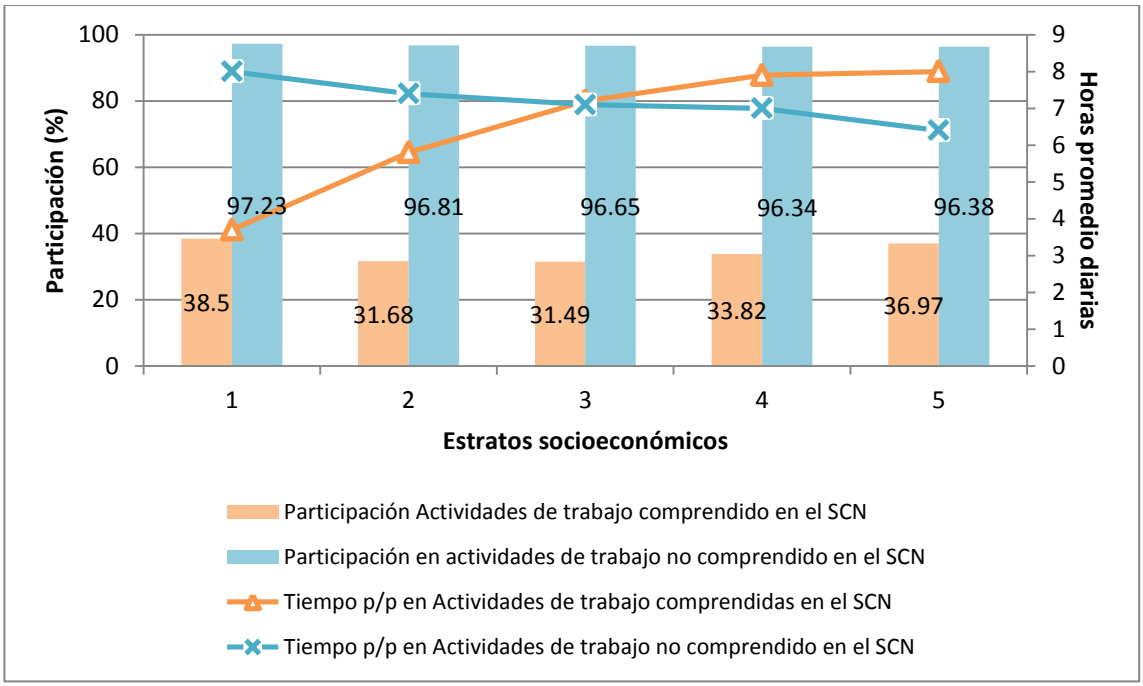
[29] En esta y las siguientes secciones se realizaron pruebas de hipótesis de diferencias de medias para evaluar si las diferencias en las distribución de horas y en las tasas de participación son significativas ($p < 0.05$). Solo se presentan aquellos resultados que muestran diferencias significativas.

[30] Para la participación en actividades de TR y TNR se tienen en cuenta sólo aquellas mujeres que si declaran haber participado en la actividad. Para los promedios de tiempo se tienen en cuenta las horas mayores a 0 dedicadas a la actividad dado que la inclusión del 0 modifica fuertemente las medias de las horas. N= 19062220. n= 65,944

[31] Batthyány K. (2009); Calderón C., (2013); DNP (2014); Franzoni J., (2005); Observatorio de asuntos de género. (2013); Osorio, V. (2015); Inmujeres (2005).

papel de las mujeres en el TNR es esencial y permanente independientemente de su condición social y de su actividad económica.

Gráfico 4.1 Participación femenina y tiempo (horas al día) dedicadas a actividades de trabajo comprendido y no comprendido en el Sistema de Cuentas Nacionales según estrato socio económico, Colombia 2012-2013



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Sin embargo el contraste más claro lo podemos ver en la dedicación en horas promedio a cada una de las actividades por estratos. Si observamos el eje secundario correspondiente al tiempo podemos ver la evidente carga excluyente de uno y otro tipo de trabajo. Por un lado vemos que el tiempo promedio por persona dedicado a actividades de TNR supera las 7 horas diarias para el estrato 1 y va disminuyendo conforme descienden los estratos hasta el estrato 5 donde solo dedican en promedio un poco más de 6 horas diarias. La diferencia es de 1.6 horas con un p valor ($p < 0.05$), es decir, muestra una diferencia significativa. La disminución de horas dedicadas para los otros estratos también muestra diferencias significativas a partir de las pruebas de hipótesis realizadas. Lo contrario sucede con el tiempo dedicado a horas de TR para el cual las mujeres de estrato 5 dedican 8 horas diarias en promedio y disminuye conforme descienden los estratos hasta llegar a la mitad de horas diarias en promedio (3.7) en el estrato 1. Lo anterior nos permite afirmar que dedicar tiempo a actividades de TR reduce

la dedicación de tiempo a actividades de TNR, y al mismo tiempo, el dedicar más horas al TNR limita o condiciona las horas dedicadas al trabajo extra doméstico. Y aunque la participación en TNR es permanente (lo que explica el evidente papel de la mujer en este tipo de trabajo) el tiempo permite establecer un patrón diferenciado de cargas según estrato de acuerdo al tiempo que ellas dedican a uno y otro tipo de actividad y el condicionamiento que ejerce el trabajo remunerado sobre el trabajo no remunerado. La similitudes en la participación en ambos tipos de trabajo por parte de mujeres de estrato 1 y 5 no son extrañas dado que por un lado, según los años de escolaridad de las mujeres y su cruce con los estratos (cuadro 6a, Anexo 6) podemos observar que las mujeres de estratos bajos presentan menor número de años de escolaridad. La falta de acceso a la educación va de la mano con la inserción al mercado laboral desde muy temprana edad, este factor puede ser parte de los distintos impedimentos para acceder a altos niveles de educación. Las demandas contextuales y de la familia y la situación de muchos hogares donde las mujeres son jefas de hogar las obliga a ellas a participar activamente en el mercado laboral mientras soportan las cargas de las labores del hogar.

Por otro lado las mujeres de estratos altos presentan altos niveles de escolaridad, en particular en los años correspondientes a la terminación de los ciclos de bachillerato (año 12) y pregrado universitario (año 17). Los altos niveles de escolaridad facilitan el acceso al mercado laboral, sobre todo con menos condiciones de informalidad y precariedad.

Los tipos de ocupación (cuadro 6b, Anexo 6) también nos dan una pista de los altos porcentajes de participación de mujeres de estrato 1 y 5. Por un lado observamos que los más altos porcentajes en las ocupaciones de empleadas domésticas y trabajadoras por cuenta propia lo ocupan las mujeres de estrato 1 y por otro lado vemos que en las ocupaciones de empleado de empresa particular y empleado del gobierno la mayor proporción se presenta en mujeres de estrato 5. Con esto se puede decir que si bien, las mujeres de estrato 1 y 5 presentan la mayor participación en actividades de trabajo comprendido en el SCN, son los tipos de ocupación las que dejan ver en realidad las particularidades de su alta participación. Por otro lado, en términos de tiempos es claro que, en muchos casos, la informalidad y las altas horas de trabajo no remunerado

contribuyen a que las mujeres de estratos bajos, aunque presentan una alta participación en TR, no dediquen muchas horas al mismo.

Si observamos algunas diferencias destacables en la participación y el tiempo promedio diario dedicado a las principales actividades de trabajo doméstico no remunerado por parte de las mujeres de distintos estratos socioeconómicos (ver Anexo 7), se percibe la alta participación que tienen las mujeres de estratos bajos en actividades de carácter doméstico o cuidado indirecto como el suministro de alimentos, mantenimiento de vestuario, limpieza y mantenimiento del hogar. La participación más alta se presenta en las actividades de suministro de alimentos donde las mujeres de estrato 1 presentan un 81.5% de participación, proporción que va disminuyendo conforme ascienden los estratos hasta llegar a un 64.2% de participación en estrato 5. El mismo patrón se observa para el mantenimiento de vestuario comenzando con una participación de 52.3% para estrato 1 y una participación de 33.6% para estrato 5 y limpieza y mantenimiento del hogar con un 79.5% en estrato 1 y 59.9% en estrato 5. Llama la atención la tendencia contraria en actividades de compras y administración del hogar donde se percibe una mayor participación en los estratos altos: 28.7% en estrato 5 y 18.8% en estrato 1. Esta tendencia se puede explicar debido a la falta de infraestructura o recursos para el caso de los estratos más bajos. Si tenemos en cuenta que dentro de este grupo de actividades se incluyen traslados, pago de facturas o compra de artículos para el hogar podemos establecer que el contexto socioeconómico influye fuertemente en las tasas de participación en los distintos tipos de actividades que comprende el TNR. Las labores referentes a la administración del hogar suelen presentar mayor participación masculina, pero además requieren de ciertas condiciones a las que acceden más fácilmente los estratos altos (poder adquisitivo para la compra de artículos, medios de transporte para los traslados y el pago de facturas, etc.).

Para el caso de actividades de cuidado directo cómo actividades con menores de 5 años, actividades de cuidado físico y apoyo a miembros del hogar observamos una tendencia similar a la anterior, estratos más bajos presentan mayores tasas de participación y estas disminuyen conforme ascienden los estratos. Se perciben para este tipo de actividades brechas menos amplias entre estratos, aproximadamente 10 puntos porcentuales de

diferencia entre el estrato 1 y el estrato 5. Se observa además un comportamiento de participación más homogéneo para todos los casos, y llama la atención el cambio de tendencia en la participación de estratos altos en actividades de apoyo a miembros del hogar. Si se tiene en cuenta que dentro de este tipo de actividades se incluye ayudar con tareas escolares, acompañar a citas médicas o aconsejar podemos inferir que la tasa de participación es bastante alta para todos los estratos pero la naturaleza de estas actividades contiene un carácter emocional que muchas veces no es valorado y ni siquiera medido en las encuestas de uso del tiempo. Para la actividad de estar pendiente vemos una alta tasa de participación que se comporta de manera relativamente homogénea para todos los estratos, la naturaleza simultánea de esta actividad puede explicar este comportamiento. Finalmente para las actividades de trabajo no remunerado a otros hogares y trabajo voluntario no vemos una tendencia diferencial clara entre estratos, además de la baja participación para ambos casos.

Si observamos el comportamiento respecto a la dedicación a las actividades en términos de tiempo podemos identificar algunas diferencias. Existe una ligera carga mayor de tiempo dedicado a labores de cuidado indirecto como el suministro de alimentos y el mantenimiento de vestuario en los estratos más bajos, y menos horas de dedicación en los estratos altos. La carga horaria se equilibra un poco más cuando observamos las actividades de administración del hogar en las que las mujeres de estratos altos muestran una dedicación horaria en promedio bastante similar a las mujeres de estratos bajos, la diferencia de las horas promedio por estratos en esta actividad no es significativa.

Al mismo tiempo observamos que para actividades de cuidado directo como actividades de apoyo a miembros del hogar y actividades con menores de 5 se presenta una tendencia contraria a la de actividades de cuidado indirecto en la que se identifica una ligera mayor dedicación a tiempos de cuidado directo en mujeres de estratos altos por lo menos en actividades de apoyo a miembros del hogar y actividades con menores de 5 años, las diferencias en las horas promedio dedicadas a estas actividades son significativas. Dicho comportamiento en la dedicación de tiempo sobre uno u otro tipo de actividades de acuerdo a la estratificación socioeconómica concuerda con la hipótesis planteada por Franzoni (2005) según la cual el papel de las mujeres y de las familias en

la producción del bienestar varía fuertemente según su ubicación en la estructura socioeconómica. La dedicación al cuidado de niños es mayor entre quienes tienen mayor educación, no están en condición de pobreza o tienen mayores ingresos. Lo contrario ocurre con la dedicación a la preparación de alimentos, una de las principales actividades comprendidas bajo trabajo doméstico. Cuanto más arriba en la estructura social, mayor delegación y derivación del trabajo doméstico y mayor prioridad a actividades de cuidado de niños/as y otras personas de la familia.

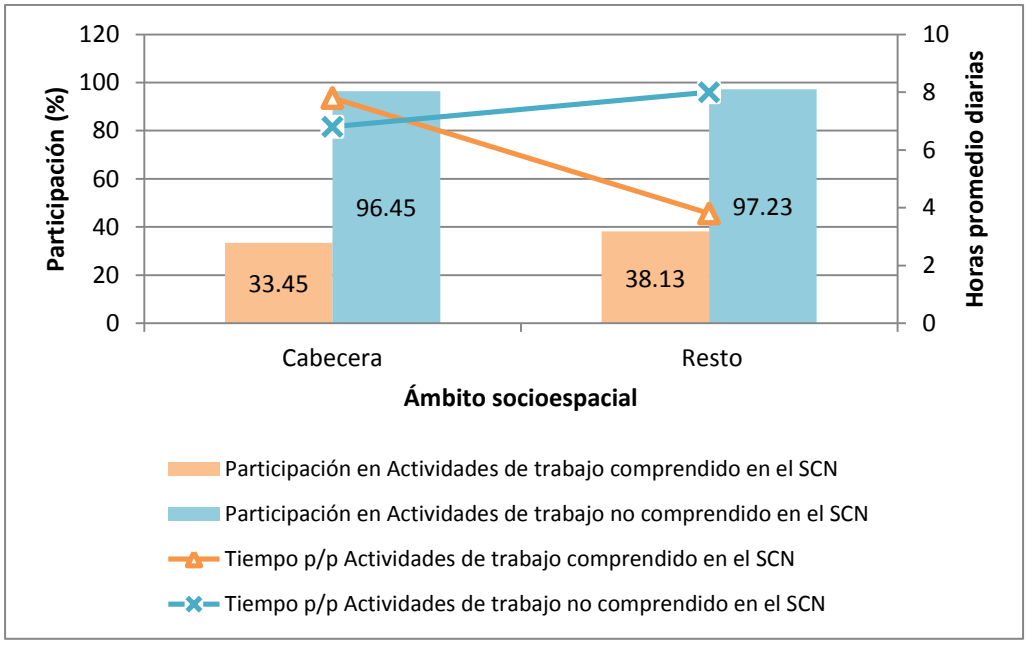
4.1.1 Trabajo femenino remunerado y no remunerado en mujeres rurales y urbanas

Algunos estudios se han concentrado en destacar las desigualdades de género a través de la diferenciación del ámbito socio espacial que ocupan los hogares. Para este caso la ENUT 2012-2013 nos facilita la diferenciación entre las categorías cabecera y resto y sus aproximaciones al ámbito urbano y rural respectivamente. Como ya vimos, la predominancia de la pobreza en el ámbito rural[32] en Colombia y las condiciones de conflicto a la que está expuesto este sector, lo caracterizan como altamente vulnerable.

Si observamos la gráfica 4.2 podemos ver la participación y distribución de tiempo promedio en actividades de TR y TNR según ámbito socio espacial.

[32] En 2003 la tasa de pobreza rural era 1,9 veces superior a la urbana, mientras que en 2013 esa relación aumentó a 2,5. La tasa de pobreza extrema es indicativa de estas disparidades, alcanzando en 2013 el 19.1 % en zonas rurales, y el 3 % en las 13 principales ciudades del país. (UNFPA)

Gráfico 4.2 Participación femenina y tiempo (horas al día) dedicadas a actividades de trabajo comprendido y no comprendido en el Sistema de Cuentas Nacionales según ámbito socio espacial, Colombia 2012-2013



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

La participación en actividades de TNR en bastante alta para las mujeres en general. Las diferencias más significativas se registran al desagregar las actividades que lo comprenden. Se observa que las mujeres del ámbito rural (97.2%) registran una leve mayor participación en las actividades de TNR sobre las mujeres pertenecientes al ámbito de cabecera (96.4%). Lo interesante es observar la amplia brecha que se registra entre la participación en TNR y TR, en este último se observa también una ligera mayor participación de las mujeres rurales (38%) en trabajos remunerados sobre las mujeres de cabecera (33.4%). La brecha entre trabajo remunerado y no remunerado registra una diferencia de 59 puntos porcentuales en el ámbito rural y 63 puntos porcentuales en el ámbito de cabecera. El tiempo promedio diario dedicado a estas actividades nos da una idea más clara de la diferencia entre un ámbito y otro. Vemos que las mujeres de cabecera dedican en promedio más horas diarias a trabajo remunerado (7.8) que al no remunerado (6.8), para el caso de las mujeres rurales vemos que estas dedican en promedio más horas al día a actividades de trabajo no remunerado (8) que al trabajo remunerado (3.8). Esto nos da una clara idea de la fuerte carga de TNR en mujeres

rurales, dentro de las cuales se concentran amplias proporciones de población perteneciente a los estratos 1 y 2. En cambio en cabecera, dentro de la cual se concentra de manera más homogénea la población de estratos 3, 4 y 5, se presenta una carga de trabajo no remunerado menor, en términos de tiempo, lo cual deja más espacio para la dedicación a actividades de carácter remunerado.

La distribución de las principales actividades de TNR en mujeres pertenecientes a cabecera y resto es bastante desigual (ver Anexo 7). En primera instancia, para todas aquellas actividades que tienen relación con las labores de cuidado indirecto (suministro de alimentos, mantenimiento de vestuario, limpieza y mantenimiento del hogar) sobresale la participación de las mujeres rurales sobre las urbanas. Por ejemplo en el suministro de alimentos observamos una diferencia de 11 puntos porcentuales entre una y otra. Adicional a ello observamos una diferencia de 14 puntos porcentuales en la participación en la limpieza y mantenimiento del hogar. Por otro lado actividades que hacen referencia a las compras y administración del hogar como la compra de artículos o el pago de facturas muestran una mayor participación por parte de las mujeres urbanas, esto en respuesta a las diversas facilidades (infraestructura, facilidades de movilidad) de las que disponen las mujeres urbanas para llevar a cabo dichas actividades.

Si observamos el tiempo promedio que le dedican las mujeres rurales y urbanas a dichas actividades vemos que para actividades relacionadas con labores de mantenimiento doméstico hay mayor dedicación por parte de las mujeres rurales, pero si observamos las actividades relacionadas a la administración del hogar vemos que aunque su participación es más baja que las urbanas, la dedicación en tiempos es mayor, esto responde a las mismas dificultades o limitaciones para hacer este tipo de actividades, pues no cuentan con la infraestructura o medios necesarios para realizarlas en menor tiempo.

En el mismo cuadro podemos observar la participación y tiempo promedio dedicado a las actividades que hacen referencia al trabajo de cuidado directo (estar pendiente, actividades con menores de 5 años, actividades de cuidado físico, apoyo a miembros del hogar). Aunque el porcentaje de participación de mujeres rurales en algunas actividades como estar pendiente o actividades con menores de 5 años sobresale por encima de la

participación de las mujeres de cabecera, no se observan diferencias destacables en los tiempos promedios diarios dedicados a estas actividades, estos datos dejan ver la importancia y permanencia del trabajo de cuidado en la cotidianidad femenina independientemente del sector o ámbito al que pertenezcan. Al respecto se puede observar una tendencia muy clara, existe una leve diferencia en las cargas de tiempo de las mujeres rurales en actividades que se relacionan directamente con el ámbito del trabajo doméstico o cuidado indirecto. Las diferencias de horas promedio para todas las actividades de trabajo doméstico son significativas[33]. En cambio se observa una leve carga o dedicación mayor por parte de las mujeres pertenecientes al ámbito de cabecera a actividades relacionadas con cuidado directo de miembros del hogar. Las actividades con menores de 5 años y el apoyo a miembros del hogar son las únicas actividades de cuidado que muestran diferencias significativas en cuanto a las horas promedio diarias dedicadas.

4.2 Estructura socio familiar y trabajo no remunerado

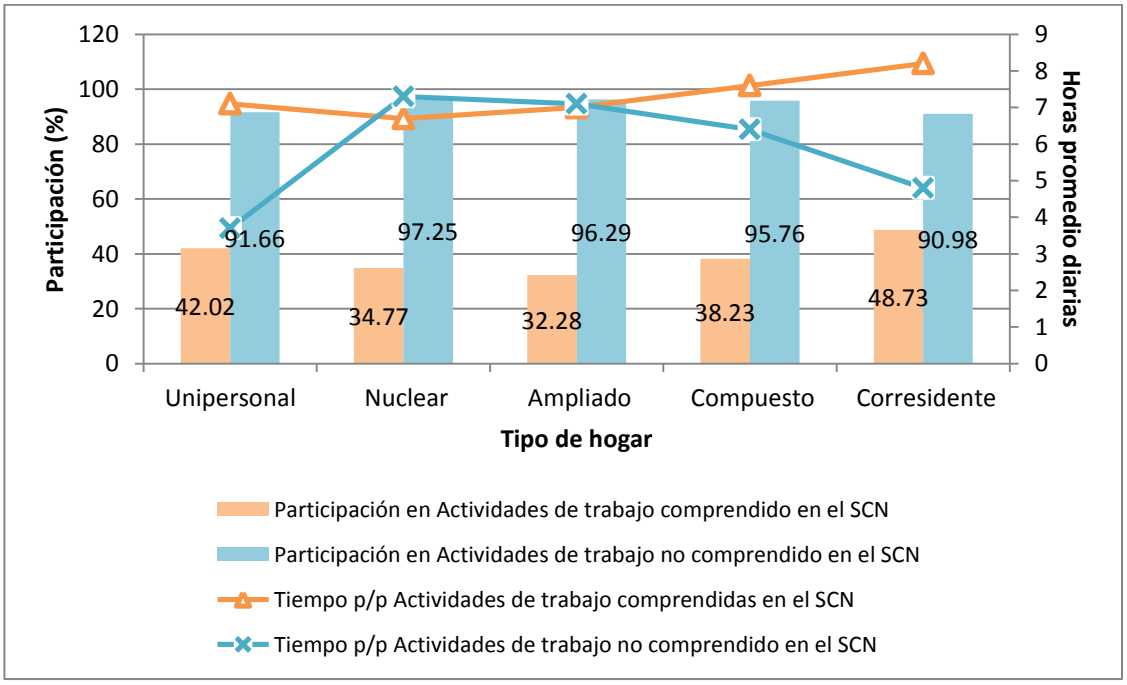
El papel que cumplen la familias como núcleo principal de la división sexual del trabajo en el hogar es fundamental para comprender la distribución desigual de las cargas de TNR y las diferenciaciones en los roles dentro del hogar. Siguiendo a Franzoni (2005, p. 41) la familia cumple dos funciones principales: (i) producción de bienestar que comprende actividades que se traducen en bienes y servicios a través del trabajo no remunerado; (ii) articulación del bienestar a través de la gestión de prácticas de asignación de recursos procedentes del mercado, las políticas públicas y las familias. Ambas prácticas se organizan en torno a la división sexual del trabajo, es decir, a una asignación del trabajo, remunerado y no remunerado, en función del modelo de hombres proveedores y mujeres cuidadoras, atravesado adicionalmente por un eje generacional que define la definición de roles y distribución de actividades. Aunque el objetivo de esta investigación no es identificar la reproducción de este modelo dado que nos concentramos únicamente en la población femenina, se considera importante controlar el comportamiento de la participación y distribución de tiempo en el TNR a través del tamaño de la familia para identificar las desigualdades al interior de las mujeres, quienes

[33] Ver Anexo 8 Pruebas de hipótesis

reciben la mayor carga a partir de la división sexual del trabajo. Por ello resulta interesante captar las diversas diferenciaciones si observamos la participación y distribución de cargas de TNR[34] en distintos tipos de hogares de mujeres que pertenecen a diferentes contextos socioeconómicos, por lo cual se buscan identificar diversas aristas de las desigualdades intragénero.

Teniendo en cuenta entonces que las características de las familias inciden en la forma que adquiere el trabajo femenino remunerado y el no remunerado y que el tamaño y tipo de familia pueden ser condicionantes de la participación o no de la mujer en el mercado laboral y en el trabajo doméstico (Ceballos, 2013, p. 182); describimos en primera instancia la participación y distribución de tiempos de TNR por parte de la población femenina colombiana según tipo de hogar, para luego controlar por estrato socioeconómico en actividades de TNR desagregadas y observar algunas desigualdades de manera particular.

Gráfico 4.3 Participación femenina y tiempo (horas al día) dedicadas a actividades de trabajo comprendido y no comprendido en el Sistema de Cuentas Nacionales según tipo de hogar, Colombia 2012-2013



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

[34] La participación da cuenta de la vinculación de las mujeres a las actividades de trabajo no remunerado, el indicador del tiempo nos permite indagar acerca de las cargas de TNR en las mujeres.

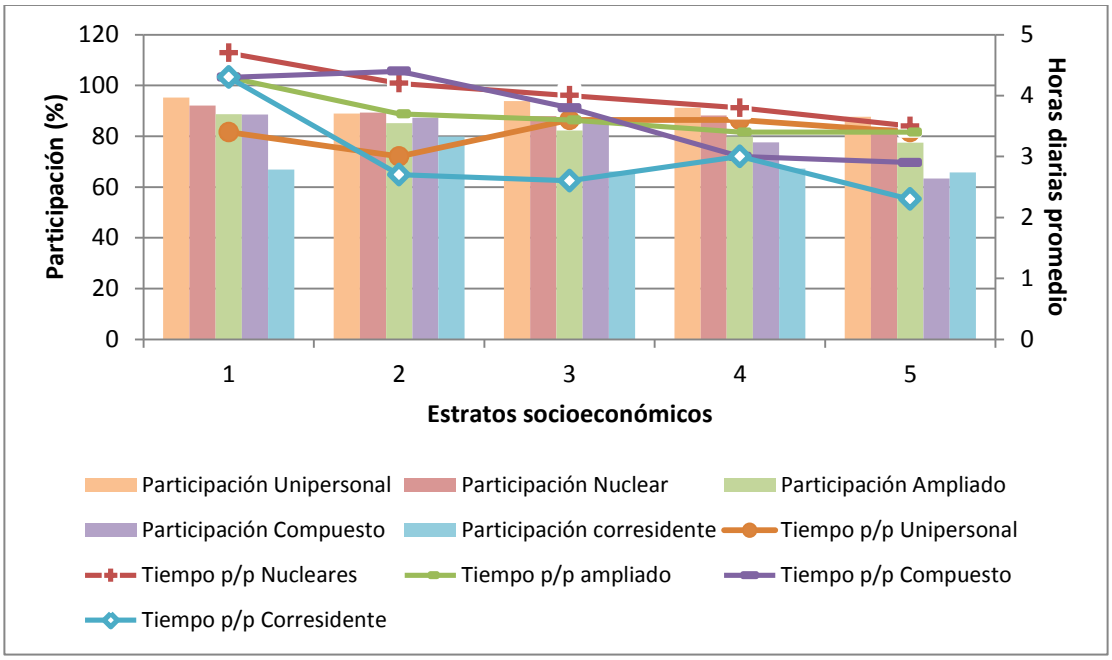
Si observamos la gráfica 4.3 podemos ver la influencia del tipo de hogar en la participación y distribución de carga femenina en TR y TNR. Por un lado la participación en actividades de TNR es generalmente alta en todos los tipos de hogar. Se destaca una mayor participación en hogares de tipo nuclear (97.2%) y ampliado (96.2%). Tal como se esperaría, este comportamiento se presenta en contraposición con la participación en actividades de TR donde los porcentajes más bajos se observan en hogares nucleares (34.7%) y ampliados (32.2%) y los más altos en hogares unipersonales (42%) y corresidentes (48.7%). El comportamiento de la participación se sustenta aún más si observamos los tiempos promedio dedicados a una y otra actividad. En la gráfica observamos un patrón claro donde las mujeres pertenecientes a hogares nucleares y ampliados son las que más tiempo en promedio dedican a actividades de TNR, al mismo tiempo dedican menos horas diarias en promedio a actividades de TR. Esto sucede también para las mujeres pertenecientes a hogares que dedican más tiempo al trabajo productivo (unipersonal y corresidente), las cuales, al mismo tiempo dedican menos horas diarias en promedio a actividades de trabajo no remunerado. Así en esta gráfica vemos dos patrones principales: la realización de TNR es esencial en las mujeres que pertenecen a las distintas formaciones o estructuras familiares, sin embargo el TNR sigue condicionando y limitando la participación y tiempo dedicado a actividades productivas. De lo anterior podemos concluir que los hogares de tipo familiar se ven más afectados que los hogares no familiares por el desbalance de la carga de TNR. Así es fácil reconocer que las relaciones de parentesco reproducen las construcciones sociales de género desiguales en función del tamaño del hogar y del papel que la mujer cumple dentro de esta.

Haciendo un análisis controlando la participación femenina y tiempo promedio dedicado a actividades de TNR según tipos de hogar con el eje de análisis diferencial de clase o estratificación socioeconómica, seleccionamos actividades de trabajo doméstico[35] y de cuidados[36] que dan cuenta del comportamiento de estas variables sobre actividades de

[35] Incluye suministro de alimentos, mantenimiento de vestuario, limpieza y mantenimiento del hogar, compras y administración del hogar.
[36] Incluye estar pendiente de miembros del hogar, actividades con menores de 5 años, actividades de cuidado físico y apoyo a miembros del hogar.

cuidado directo e indirecto[37]. Así para el caso de actividades de trabajo doméstico podemos observar varias tendencias en la gráfica 4.4.

Gráfico 4.4 Porcentaje de participación femenina y tiempo promedio dedicado a actividades de trabajo doméstico (TNR) según tipo de hogar y estratos socioeconómicos, Colombia 2012-2013



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

En primera instancia se observa una disminución en algunos casos tanto del porcentaje de participación como de las horas promedio diarias dedicadas a actividades de trabajo doméstico a medida que ascienden los estratos de las mujeres pertenecientes a los distintos tipos de hogar. Llama la atención el alto porcentaje de participación que registran las mujeres en hogares nucleares, unipersonales y ampliados para todos los estratos. Se destaca la alta participación de más del 90% de mujeres de estrato 1 de hogares nucleares que disminuye hasta llegar al 83% en estrato 5, de acuerdo a la prueba de hipótesis, la diferencia de estas proporciones es significativa. La participación de mujeres en hogares unipersonales se destaca en todos los estratos dada la ausencia de otras personas que puedan ayudar en las labores del hogar. Consecutivamente la

[37] Actividades de trabajo no remunerado a otros hogares y trabajo voluntario arrojan una baja participación y diferencias no significativas en la distribución de las horas promedio destinadas a dichas actividades.

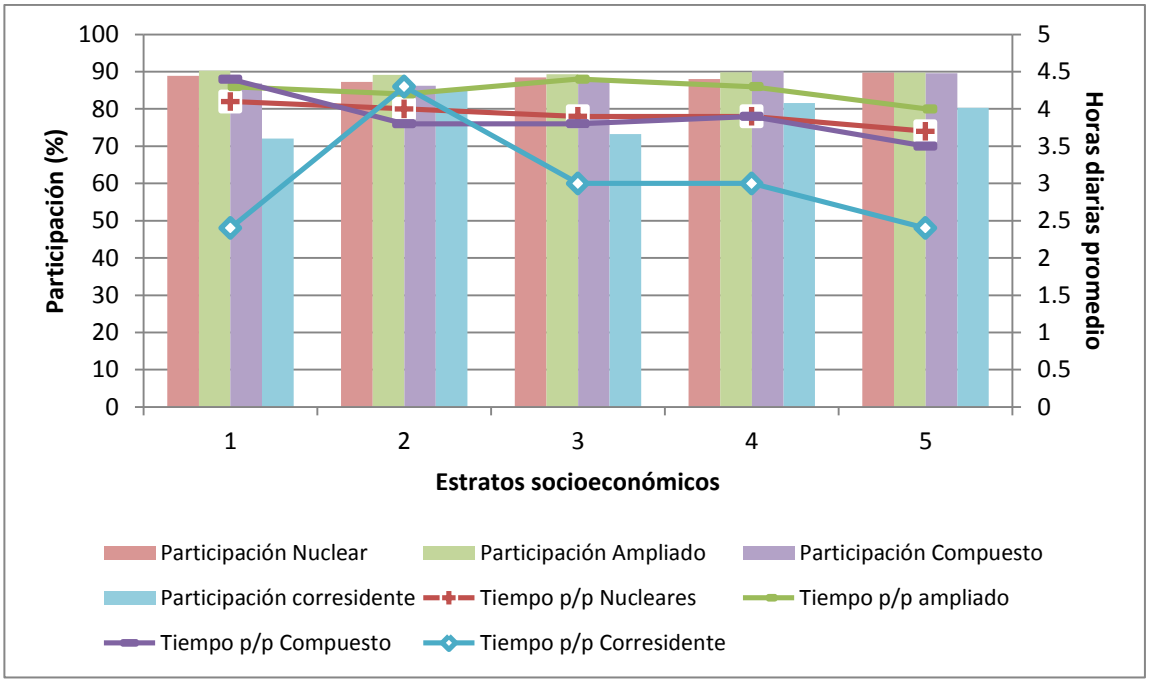
participación en actividades de trabajo doméstico en hogares ampliados y compuestos prevalece mayor en estratos bajos, disminuyendo así a medida que ascienden los estratos y mostrando diferencias significativas, esta participación de ampliados y compuestos permanece menor que la participación de mujeres de hogares nucleares dado que en hogares ampliados y compuestos puede presentarse mayor cantidad de ayuda por parte de otros miembros del hogar para la realización de este tipo de actividades. La participación en trabajo doméstico por parte de mujeres de hogares ampliados de estrato 1 registra un 88% llegando hasta un 77.5% de participación de mujeres pertenecientes a este tipo de hogar en estrato 5 con una diferencia de 11 puntos porcentual y un p valor de 0.000.

Si observamos el tiempo promedio diario dedicado a actividades de trabajo doméstico podemos ver la misma tendencia. Mujeres de hogares de tipo familiar (nuclear, ampliado y compuesto) dedican mayor número de horas al trabajo doméstico en casi todos los estratos en comparación con los hogares no familiares (unipersonales y corresidentes). La diferenciación por sectores socioeconómicos deja ver que en estratos más bajos (1 y 2) mujeres de hogares nucleares, ampliados y compuestos dedican cerca de 4.5 horas diarias a esta actividad, en contraste con las mujeres de estos mismos tipos de hogares pero de estratos altos (4 y 5) que dedican 3.5 horas diarias a estas actividades. Las diferencias en los promedios de horas entre estratos son significativas para los tres tipos de hogares.

En cuanto a las labores de cuidado podemos identificar algunas diferencias en las tendencias de participación y tiempo promedio diario teniendo en cuenta el tamaño del hogar y la presencia de menores en la familia. Este último factor se identificará de mejor manera con la variable de ciclo de vida familiar.

Antes de describir el comportamiento de los tiempos y las características de la participación de las actividades a continuación, es importante aclarar que para el tipo de hogar unipersonal las actividades de cuidado no aplican.

Gráfico 4.5 Porcentaje de participación femenina y tiempo promedio dedicado a actividades de cuidado (TNR), según tipo de hogar y estratos socioeconómicos, Colombia 2012-2013



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

En la gráfica 4.5 podemos observar que el porcentaje de participación en actividades de cuidado no varía mucho entre estratos. Este comportamiento sustenta la importancia de las actividades de cuidado en general para las mujeres pertenecientes a todos los niveles de la estructura socioeconómica. Vemos en este caso que los estratos altos registran una participación ligeramente mayor para el caso de hogares nucleares, ampliados y compuestos. En estrato 1 se registra una participación del 88.9% en nucleares, 90.2% en ampliados y 86.8% en compuestos, esta participación aumenta en hogares nucleares y compuestos conforme ascienden los estratos sin embargo las diferencias en las proporciones no son significativas. Los hogares de corresidencia registran una baja participación en todos los estratos en contraste con los otros tipos de hogares. En los promedios de tiempo podemos observar que para todos los casos se observa una dedicación de horas alta que oscila en promedio entre las 2 y 4.55 horas diarias, mostrando una fuerte similitud entre las horas dedicadas a esta actividad por parte de mujeres en hogares nucleares y compuestos y destacando la dedicación en horas promedio de los hogares ampliados. Además los tiempos promedio entre estratos

muestran diferencias significativas únicamente entre el estrato 1 y el 5 en hogares nucleares, ampliados y compuestos. La cantidad de horas registradas en actividades de cuidado nos habla de la importancia del cuidado en los distintos tipos de hogar. A sí mismo, la cantidad de horas registradas también responde a la naturaleza simultánea de los cuidados.

La presencia de hijos menores en hogares nucleares, y de hijos, nietos y otros parientes en ampliados y compuestos responde a las características en la participación antes descritas. Existen algunas particularidades como por ejemplo la realización de actividades con menores de 5 años[38] donde se registra que es mayor en mujeres de hogares nucleares, compuestos y ampliados de estratos bajos, pero el tiempo promedio que ellas dedican a estas actividades es menor que el tiempo que dedican mujeres de los mismos tipos de hogar pero de estratos altos. Por lo menos para hogares nucleares, ampliados y compuestos se registra que la dedicación de horas diarias promedio aumenta conforme ascienden los estratos, llegando a su punto más alto en estrato 5. Esta tendencia concuerda con la afirmación de Franzoni (2005) referente a que las mujeres de estratos altos delegan más las actividades de cuidado indirecto (limpieza del hogar, preparación de alimentos, limpieza de ropa) a servicio doméstico remunerado[39], teniendo así más tiempo para dedicarse al cuidado de los miembros del hogar. Las mujeres de estratos bajos, al no poder delegar dichas actividades, registran mayor número de horas a actividades de cuidado indirecto delegando el cuidado quizás a otros miembros del hogar o a hijas menores o adolescentes.

4.2.1 Ciclo de vida familiar y cargas de trabajo femenino remunerado (TR) y no remunerado (TNR) en hogares nucleares[40]

El Ciclo de vida familiar (CVF) representa un eje analítico fundamental para comprender las diferenciaciones presentes en la participación y distribución del tiempo

[38] Ver Anexo 7 Participación y tiempo dedicados a actividades desagregadas de trabajo no remunerado femenino en Colombia 2012-2013

[39] Según datos de la ENUT 2012-2013, de los hogares que reciben ayuda de otras personas en la realización de oficios del hogar (cocinar, limpiar la casa, lavar la ropa, planchar etc) solo un 5.3% pertenecen a estrato 1, en cambio hasta un 53.8% pertenecen a estrato 5. Dentro de esta muestra, de los hogares que si pagaron por esta ayuda (particularmente femenina) solo 1.73% pertenecen a estrato 1, 3.6% a estrato 2, 6.9% a estrato 3, 21.8% a estrato 4 y 65.8% a estrato 5.

[40] Se incluye la muestra de mujeres que declaran participar en TNR, de 10 años o mayores y que pertenecen a hogares nucleares. N= 10630979. n= 34,880

dedicado a actividades de TNR dentro del hogar. Siguiendo a Florez et al. (2015, p. 144) el análisis de CVF ofrece una oportunidad única para integrar aquellos eventos que marcan puntos de inflexión y que adquieren relevancia al interior de la unidad familiar en la medida en que modifican las relaciones y roles de los integrantes, en especial aquellas relacionadas con el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Así por ejemplo se puede entender que la participación en las distintas actividades que comprende el TNR está condicionada y estrechamente relacionada con las etapas del CVF, dado que entre uno y otro ciclo se presentan fuertes diferencias: existen ciclos donde se requieren cuidados específicos como en la etapa de inicio de la familia donde hay niños pequeños o en el ciclo de consolidación y salida o pareja mayor sin hijos donde la presencia de adultos mayores condiciona las demandas y necesidades de cuidados en el hogar, así Carrasco (2001b, p. 25) caracteriza al trabajo de cuidados como no lineal pues la mujer sigue el CVF donde las transformaciones y la presencia o ausencia de personas dependientes marca su participación en el TNR y las convierte, a través de su tiempo y trabajo, como acompañantes de la vida humana.

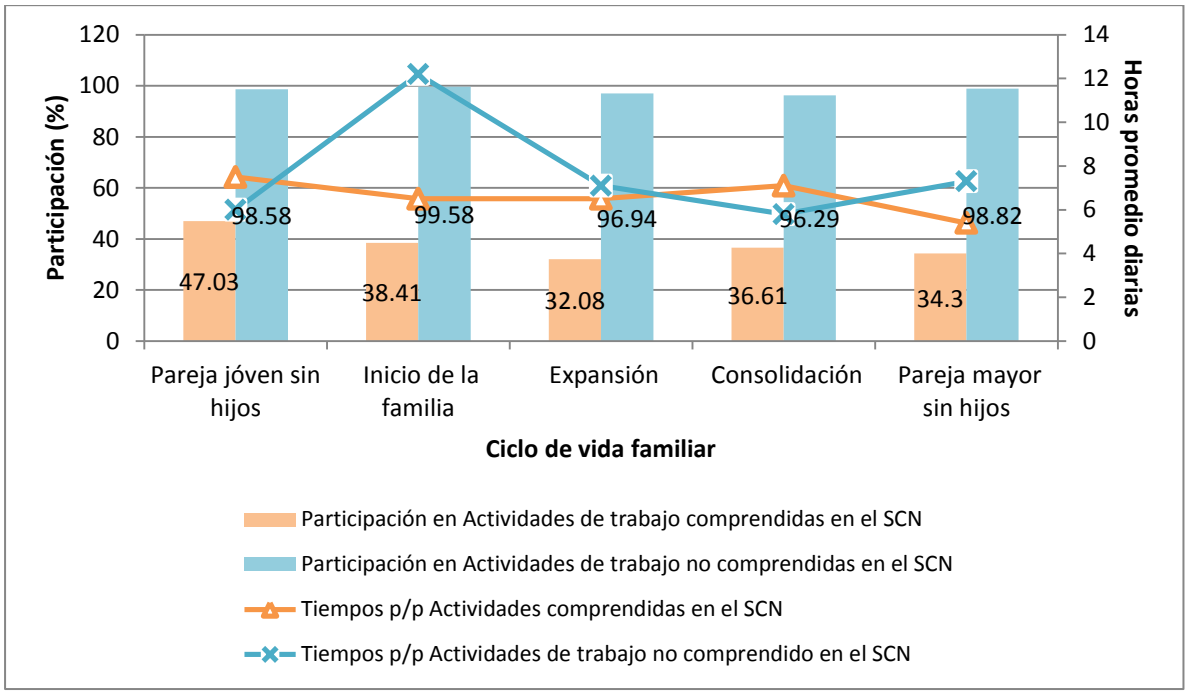
Es importante tener en cuenta, además, que las trasformaciones sociodemográficas han influenciado los cambios en el CVF dentro de las familias colombianas. Vemos por ejemplo que el descenso de la fecundidad, el aumento en el número de familias con hijos en edades entre doce y más años y el aumento de la esperanza de vida son factores que influyen en las dinámicas y cambios en el CVF.

Si tenemos en cuenta que el TNR ha sido asignado tradicionalmente a las mujeres, y este implica una carga y dedicación considerable de tiempo, podemos decir que en las etapas de CVF donde la mujer presenta mayor carga y dedicación a actividades de TNR, es probable que ellas deban retirarse de la actividad laboral, por lo cual las mujeres ajustan su participación en el mercado laboral según las necesidades de cuidado (Carrasco, 2001b).

Si observamos la gráfica 4.6 podemos ver que para todas las etapas del CVF la participación en actividades de TNR es alta. Vemos dos aspectos importantes referentes a la participación. Las etapas que presentan mayor porcentaje de participación corresponden al inicio de la familia (99.5%) y a la pareja mayor sin hijos (98.8%), lo

cual quiere decir que la presencia de personas dependientes en el hogar (niños pequeños y adultos mayores) condiciona completamente la participación de las mujeres en actividades de TNR.

Gráfico 4.6 Participación femenina y tiempo (horas al día) dedicadas a actividades de trabajo comprendido y no comprendido en el Sistema de Cuentas Nacionales según CVF (hogares nucleares), Colombia 2012-2013



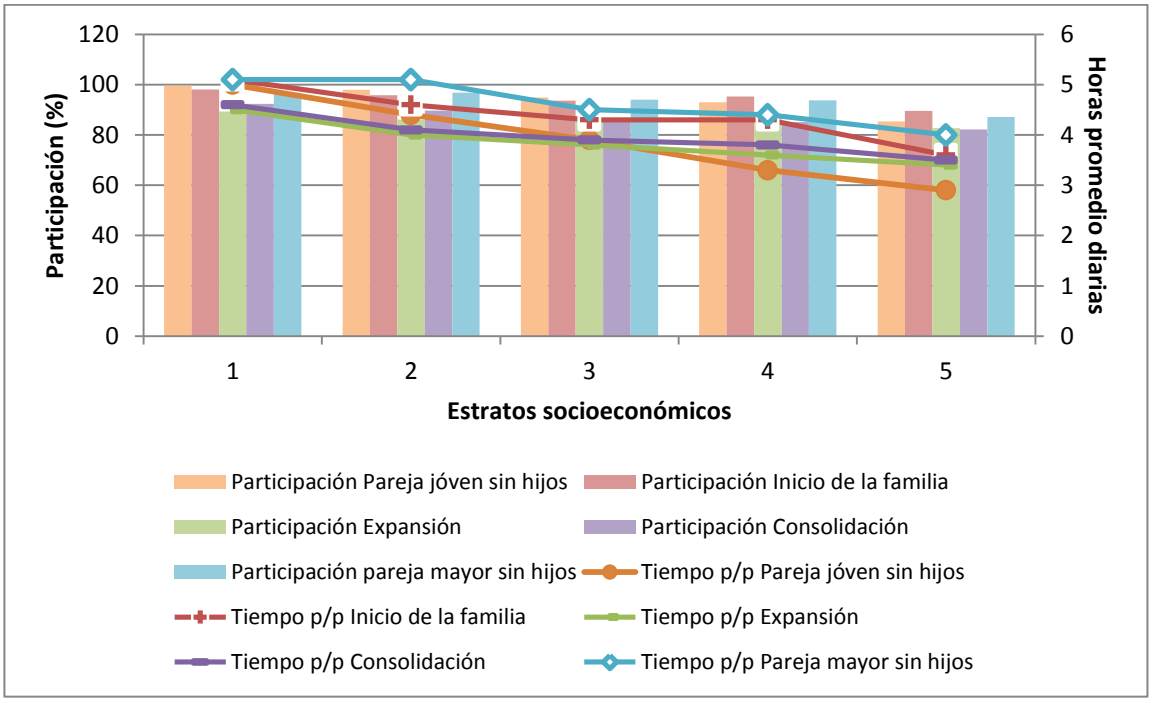
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Por otro lado observamos que las mujeres en la etapa de pareja joven sin hijos y el ciclo de inicio de la familia presentan mayores niveles de participación en actividades de TR. Así se registra un 47% de participación en actividades de trabajo remunerado en la primera etapa del CVF, dado que la ausencia de hijos facilita la participación de las mujeres en el mercado laboral. Esta disminuye hasta la etapa de consolidación o salida (36.6%) donde vuelve a aumentar ligeramente, ya que, probablemente la presencia de hijos de edades mayores les permite a ellas reinsertarse en el mundo laboral. La participación baja nuevamente en mujeres pertenecientes a la etapa de pareja mayor sin hijos, esto por las dificultades de inserción laboral a edades mayores, limitaciones en la participación dentro del mercado laboral o jubilación. Si observamos el tiempo promedio dedicado a una y otra actividad vemos que es en el inicio de la familia donde

más horas de destinan al TNR (12.2 horas diarias), así mismo en la etapa de pareja mayor sin hijos, donde hay presencia de adultos mayores se destinan en promedio 7.3 horas promedio diarias a este tipo de actividades. Es en las etapas de pareja joven sin hijos y consolidación o salida donde se destinan menos horas a actividades de TNR, 6 y 5.8 horas diarias respectivamente, pero al mismo tiempo es en estas etapas del CVF donde se destinan mayor número de horas a las actividades de TR, 7.5 horas diarias para mujeres pertenecientes al ciclo de pareja joven sin hijos y 7.1 para mujeres en ciclo de consolidación o salida. Nuevamente podemos ver que en términos de tiempos dedicados a una y otra actividad parece ser excluyente la dedicación al TNR del tiempo dedicado a TR.

Si analizamos de manera desagregada las actividades de TNR según CVF para hogares nucleares con el eje analítico de la estratificación socioeconómica se pueden ver algunas particularidades.

Gráfico 4.7 Porcentaje de participación femenina y tiempo promedio dedicado a actividades de trabajo doméstico (TNR) según CVF (Hogares nucleares) y estratos socioeconómicos, Colombia 2012-2013

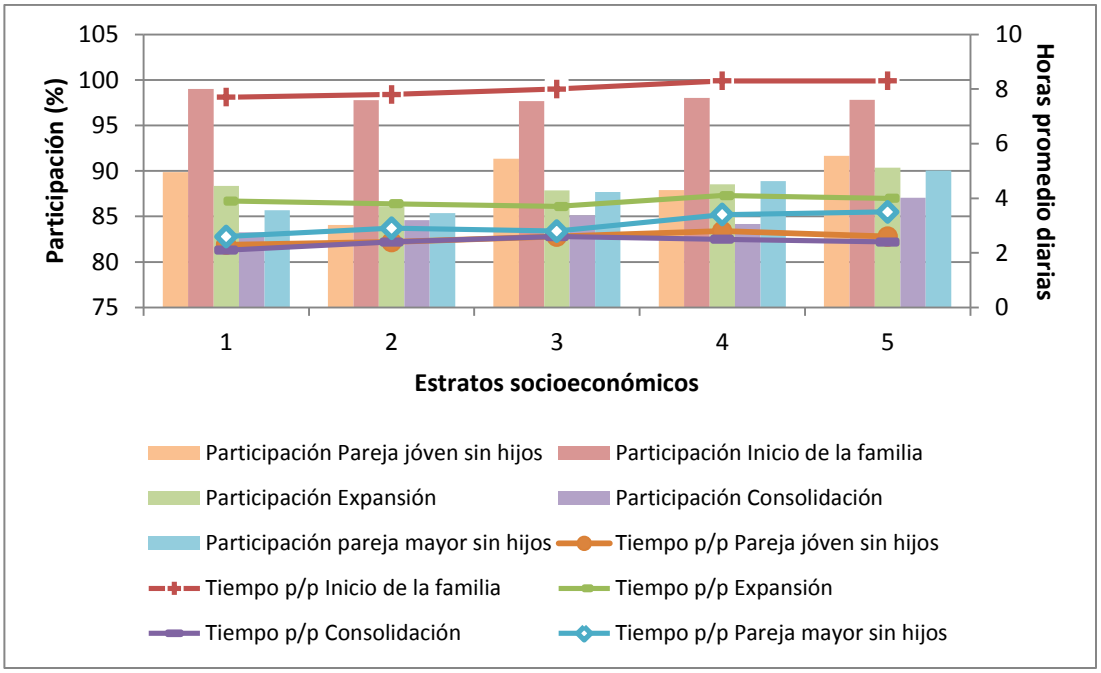


Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

En la gráfica 4.7 vemos que la participación en trabajo doméstico disminuye para todos los CVF conforme ascienden los estratos socioeconómicos. En primera instancia se puede observar que en los estratos bajos (1 y 2) sobresale la participación de las mujeres en las etapas de pareja joven sin hijos, inicio de la familia y pareja mayor sin hijos. En el ciclo de inicio de la familia la participación en trabajo doméstico comienza para estrato 1 en un 98% disminuyendo hasta un 89.5% en estrato 5. La misma tendencia observamos para la pareja mayor sin hijos donde se registra una participación del 96.5% en estrato 1 y disminuye a un 87.1% de participación en estrato 5. Las diferencias de ambas proporciones son significativas. Esta alta participación en estas dos etapas del CVF se puede explicar ya que la intensidad de las tareas de TNR está determinada por la presencia de mujeres y hombres dependientes en el hogar: niños menores (inicio de la familia), personas en edades avanzadas (pareja mayor sin hijos), discapacitados y enfermos (Nava, 2013, p. 75).

En la gráfica además podemos observar que se presentan las tendencias antes descritas de participación en actividades de TNR de acuerdo al CVF en el que se encuentra la mujeres, pero además estas tendencias se exacerban de acuerdo a la pertenencia dentro de la estructura socioeconómica mostrando una participación mayor en mujeres pertenecientes a la base de dicha estructura. Si observamos la distribución en tiempos vemos la misma tendencia anterior, las mujeres en etapas de inicio de la familia y pareja mayor sin hijos dedican mayor número de horas al trabajo doméstico y esta dedicación se intensifica en los estratos bajos: 5.1 horas diarias en promedio en el ciclo de inicio de la familia en estrato 1 y 3.6 horas diarias promedio para estrato 5 con una diferencia de 1.5 y un p valor ($p < 0.05$); 5.1 horas diarias en promedio en el ciclo de pareja mayor sin hijos en estrato 1 y 4 horas diarias promedio para estrato 5. Para los demás CVF de hogares nucleares se presentan menor número de horas dedicadas a esta actividad, pero la disminución de la carga de acuerdo al estrato socioeconómico reproduce el mismo patrón en todos los CVF: se intensifica en estratos bajos y disminuye en estratos altos.

Gráfico 4.8 Porcentaje de participación femenina y tiempo promedio dedicado a actividades de cuidado a miembros del hogar (TNR) según CVF (Hogares nucleares) y estratos socioeconómicos, Colombia 2012-2013



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Para las actividades de cuidado, el comportamiento de la participación y distribución de tiempo difiere en algunos aspectos. La gráfica 4.8 referente a la participación y tiempos en actividades de cuidado a miembros del hogar muestra que para todos los estratos sobresale la participación de mujeres en la etapa de inicio de la familia seguido por mujeres en etapa de expansión y pareja joven sin hijos. La participación para todas las etapas del CVF no muestra mayores rasgos de desigualdad o diferencias notorias entre estratos lo cual, una vez más, reafirma la inherencia del cuidado a las actividades de la mujer dado que, como afirma Carrasco (2001b) todas y todos necesitamos ser cuidados en períodos determinados de nuestra vida. Además en términos de distribución de tiempos tampoco se observan grandes diferencias entre estratos. Vale destacar, que al igual que en la participación, son las etapas de inicio de la familia, expansión y pareja mayor sin hijos donde se presenta una mayor dedicación en término de horas diarias promedio dedicadas a labores de cuidado para todos los estratos sin mostrar diferencias significativas entre estos pero reflejando una tendencia hacia una leve mayor carga de horas en estratos altos. La sobrecarga de trabajo es evidente en el ciclo de inicio de la familia que ronda en promedio entre las 8 horas diarias en comparación con las otras

etapas del CVF. La alta participación en el ciclo de expansión o crecimiento se puede atribuir a que, de acuerdo con Arriagada (1997), es en esta etapa donde se presenta la mayor carga de trabajo doméstico y de cuidados, ya que es más probable que el tamaño promedio de la familia sea mayor, que exista un mayor número de hijas e hijos y que por las edades en las que se encuentran, éstos requieran de atención y cuidados especiales. Para el caso de pareja mayor sin hijos probablemente aumente el cuidado de adultos mayores, en cambio para los ciclos de consolidación o salida y pareja joven sin hijos se observa un bajo porcentaje de participación en actividades de cuidado directo esto es porque, por un lado, en el ciclo de consolidación los hijos ya no están en edades que requieran mayores cuidados de los padres, por otro lado, en el caso de las parejas jóvenes sin hijos donde apenas se está iniciando la formación de la familia no hay mucha demanda de cuidado por parte de los miembros del hogar, por lo tanto las cargas de TNR son menores, al igual que la distribución de tiempo en estas.

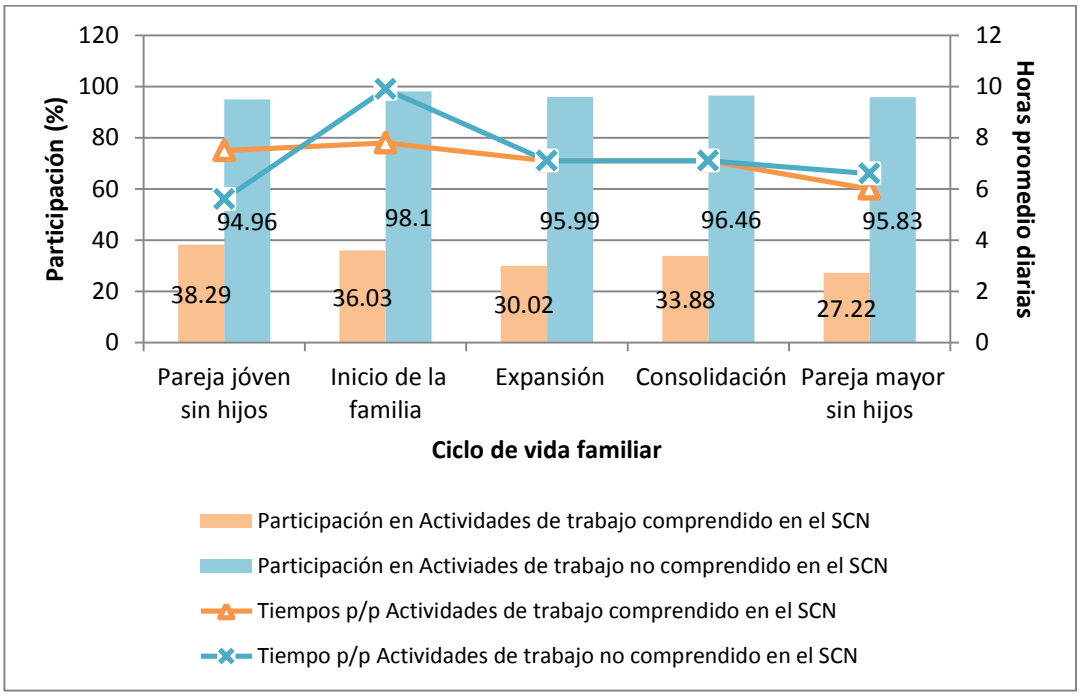
Aunque no se registran diferencias significativas, es interesante observar cómo en la etapa de inicio de la familia se destaca mayor participación en estratos bajos, pero también cómo en la etapa de pareja mayor sin hijos se registra mayor participación en estratos altos.

4.2.2 Ciclo de vida familiar y cargas de trabajo femenino remunerado y no remunerado en hogares ampliados[41]

Es necesario tener en cuenta que el análisis de CVF de hogares nucleares debe realizarse de manera independiente al análisis de CVF para hogares ampliados, ya que para el caso de los hogares ampliados se pueden presentar varias etapas del CVF en un mismo hogar. La presencia de otros parientes como es el caso de los nietos o abuelos influye en el análisis por lo cual, aunque el CVF se aplica únicamente para el núcleo básico de los hogares ampliados, también se tienen en cuenta las proporciones de adultos mayores, presencia de menores en el hogar, enfermos y discapacitados para la realización del análisis.

[41] Se incluye la muestra de mujeres que declaran participar en TNR, de 10 años o mayores y que pertenecen a hogares ampliados. N= 6,667,858. n= 24,520

Gráfico 4.9 Participación femenina y tiempo (horas al día) dedicadas a actividades de trabajo comprendido y no comprendido en el Sistema de Cuentas Nacionales según CVF (hogares ampliados), Colombia 2012-2013



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Para el caso de los hogares ampliados podemos observar en la gráfica 4.9 que prevalece una mayor participación en actividades de TNR por parte de mujeres en el ciclo de inicio de la familia (98.1%) pero en esta ocasión, también en mujeres en etapa de consolidación o salida (96.4%). La presencia no solo de hijos menores (etapa de inicio de la familia) sino también de nietos y adultos mayores (abuelos, suegros, etc.) en el hogar puede explicar el alto porcentaje de participación en el ciclo de consolidación o salida. La etapa que presenta más baja participación en TNR es la de pareja joven sin hijos (94.9%) que a su vez presenta la mayor participación en actividades de TR (38.2%). Esta participación va disminuyendo conforme avanzan los ciclos de vida, aumentando nuevamente en el ciclo de consolidación o salida (33.8%), y presentando el menor porcentaje en mujeres dentro del ciclo de pareja mayor sin hijos (27.2%). Si observamos los tiempos dedicados a una y otra actividad se observan tendencias

similares al caso del CVF para hogares nucleares. En el caso de los hogares ampliados, es en el ciclo de inicio de la familia donde se dedican en promedio mayor cantidad de horas diarias a actividades de TNR (9.9), consecutivamente en el ciclo de expansión o crecimiento y de consolidación o salida dedican 7.1 horas diarias en promedio a este tipo de actividades. De nuevo, no solo la presencia de hijos menores en la etapa de inicio de la familia explica estas cargas, también la presencia de nietos y adultos mayores en la etapa de consolidación y en el ciclo de pareja mayor sin hijos sustenta las horas diarias dedicadas al TNR. Respecto al TR vemos que la pareja joven sin hijos y el ciclo de inicio de la familia es donde mayor número de horas en promedio dedican a estas actividades (7.5 y 7.8 respectivamente). En la pareja mayor sin hijos, al igual que en el CVF para hogares nucleares, se registra la menor cantidad de horas diarias en promedio dedicadas a TR (6 horas diarias promedio).

Para realizar el análisis del CVF para hogares ampliados junto al comportamiento en la participación y distribución de horas dedicadas a actividades de TNR es necesario tener en cuenta, además de las distribuciones de los hogares dentro del CVF a partir del núcleo básico, la proporción de dependientes[42], enfermos y discapacitados en los hogares ampliados de acuerdo al CVF para un análisis más completo.

Cuadro 4.1 Proporción de personas dependientes, enfermos y discapacitados en hogares ampliados según CVF, Colombia 2012-2013

	Pareja Joven sin hijos	Ciclo de inicio de la familia	Ciclo de expansión o crecimiento	Ciclo de consolidación o salida	Pareja mayor sin hijos	Total
Menores de 14 años*	27.53	84.52	76.45	50.72	24.32	54.82
Mayores de 65 años*	14.37	0	0	13.08	34.17	11.99
Enfermos**	10.52	13.01	16.23	16.13	13.68	15.54
Discapacitados***	2.04	3.17	2.85	2.34	2.56	2.53

*La presencia de otros miembros fuera del núcleo (nietos, sobrinos, tíos, abuelos, suegros, yernos, etc.) explica las proporciones en los ciclos de pareja joven sin hijos y pareja mayor sin hijos.

**Personas que declararon estar enfermas para el momento de la encuesta

***Personas que declaran no poder realizar sus actividades cotidianas, producto de una discapacidad

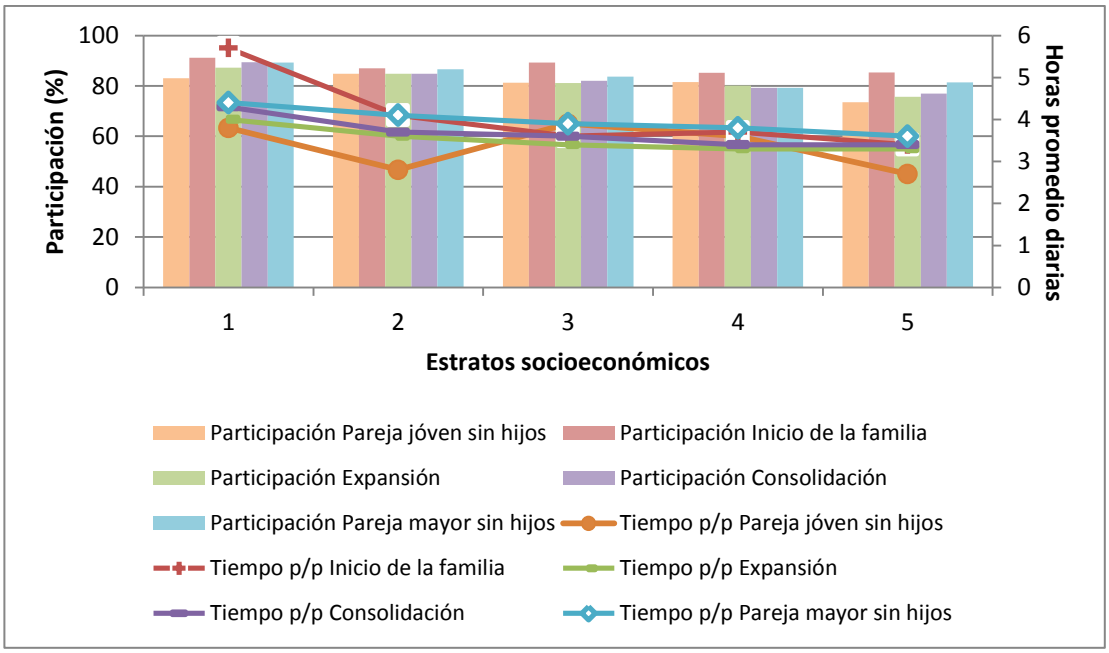
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

[42] De acuerdo a la relación de dependencia definido por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL como la medida comúnmente utilizada para medir la necesidad potencial de soporte social de la población en edades inactivas por parte de la población en edades activas. Es el cociente entre la suma de los grupos de población de menos de 15 y de 65 y más años de edad y la población de 15 a 64 años de edad.

A partir de los datos anteriores podemos ver que se presenta una mayor proporción de menores de 14 años en el inicio de la familia y el ciclo de expansión o crecimiento, mayores de 65 años en pareja mayor sin hijos, enfermos en expansión o crecimiento y discapacitados en inicio de la familia.

Si realizamos el análisis de la participación y la distribución de tiempo según CVF en algunas actividades de TNR desagregadas según estratos socioeconómicos se observan algunas características específicas de los hogares ampliados.

Gráfico 4.10 Porcentaje de participación femenina y tiempo promedio dedicado a trabajo doméstico (TNR) según CVF (Hogares ampliados) y estratos socioeconómicos, Colombia 2012-2013



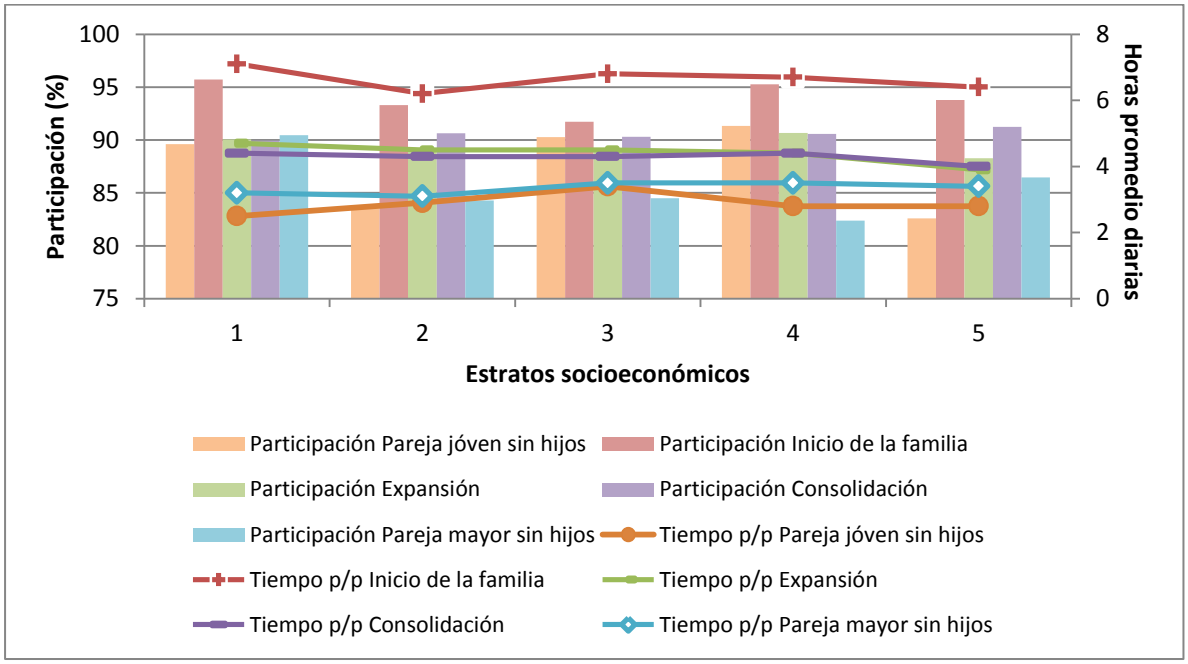
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

En la gráfica 4.10 se puede ver que para actividades de trabajo doméstico sobresale la participación de mujeres en etapas de inicio de la familia y pareja mayor sin hijos. Al igual que en hogares nucleares, en ampliados también se observa una leve tendencia de disminución de la participación conforme ascienden los estratos socioeconómicos, de esta forma para el inicio de la familia en estrato 1 se registra una participación del 91.1% disminuyendo hasta un 85.2% en estrato 5. Para la etapa de pareja mayor sin hijos se registra una participación del 89.2% en estrato 1 llegando al 81.3% en estrato 5 mostrando una diferencia significativa entre proporciones. Sigue prevaleciendo la

participación de mujeres en etapa de inicio de la familia, aspecto que es notorio en particular en el estrato 1 al observar la dedicación en tiempo promedio. Precisamente en estas dos etapas donde se concentran importantes proporciones de personas dependientes menores de 14 años (inicio de la familia, consolidación y expansión) y adultos mayores de 65 años (pareja mayor sin hijos). Vemos que entre estratos la dedicación a la actividad en los otros tipos de hogar no difiere en gran medida pero si se registran diferencias significativas entre estratos en las pruebas de hipótesis. Para el caso de mujeres en etapa de inicio de la familia de estrato 1 es interesante destacar que se registran 5.7 horas diarias en promedio dirigidas al trabajo doméstico. Esta carga horaria disminuye para los demás estratos notoriamente.

Por otro lado contrastamos el comportamiento de la participación y la distribución del tiempo promedio a algunas actividades de cuidado y observamos algunas diferencias.

Gráfico 4.11 Porcentaje de participación femenina y tiempo promedio dedicado a actividades de cuidado a miembros del hogar (TNR) según CVF (Hogares ampliados) y estratos socioeconómicos, Colombia 2012-2013



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Para las actividades de cuidado (Gráfica 4.11) observamos que se destaca la participación de mujeres en la etapa de inicio de la familia para todos los estratos pero

también sobresale la participación en las etapas de expansión y consolidación. Es importante anotar que en estas dos últimas etapas se concentran importantes proporciones de población de enfermos y discapacitados, los cuales demandan altas necesidades de cuidado. Además es necesario tener en cuenta este aspecto a partir de lo expuesto por Navas (2013, p.73) citando a Arriagada cuando dice que para los hogares ampliados aun cuando existe una mayor participación de las familias en el ciclo de expansión o crecimiento en los trabajos de cuidado, hay un incremento significativo de las familias en el ciclo de consolidación o salida, que se atribuye a la "modernidad tardía" y que se espera sea más acentuado en las próximas décadas, a medida que la fecundidad disminuya. Al mismo tiempo un aumento de la proporción de hogares ampliados en el ciclo de pareja mayor sin hijos y su participación en las actividades de TNR se puede explicar por el aumento de la esperanza de vida, que se refleja en un incremento de los años de convivencia o matrimonio. Otros factores vinculados con las transformaciones en las etapas del CVF son el menor número de hijos y el retraso de la edad al matrimonio o la unión (Navas, 2013, p.73).

En particular la participación en el inicio de la familia se destaca en el estrato 1 con un 95.7%. Para los demás estratos, disminuyen los porcentajes de participación pero se mantiene un comportamiento más homogéneo entre estratos. La participación de mujeres en etapas de expansión y consolidación disminuye ligeramente conforme ascienden los estratos al igual que la participación de mujeres en la etapa de pareja mayor sin hijos. En términos de distribución de tiempo podemos observar que para todas las etapas del CVF, a excepción del inicio de la familia y la pareja joven sin hijos, la dedicación se mantiene relativamente homogénea entre los cinco estratos socioeconómicos. Es interesante observar el comportamiento de la distribución de tiempo en la etapa de inicio de la familia el cual registra mayor número de horas para las mujeres de todos los estratos, en particular mujeres de bajos estratos con 7.1 horas diarias en estrato 1. La etapa de pareja joven sin hijos presenta la menor cantidad de horas dedicadas a las actividades de cuidado en la mayoría de los estratos. Las diferencias de horas promedio dedicadas por estrato no son significativas.

A pesar que el porcentaje de hijos y nietos menores de 14 años sea mayor en hogares ampliados en etapas de expansión y consolidación, es claro que la participación en

actividades de cuidado es más alta en la etapa de inicio de la familia para todos los estratos. Esta tendencia se puede explicar a partir del tamaño de los hogares. En las etapas de expansión y consolidación probablemente hay un mayor número de miembros (más hijos, nietos y otros parientes) que contribuyen a las labores de cuidado en contraste con la etapa de inicio de la familia donde las demandas de cuidado de hijos menores se concentran en pocos miembros del hogar.

Conclusiones

El análisis de desigualdades intragénero en el comportamiento de la participación y distribución del tiempo en actividades de trabajo no remunerado deja ver que estas desigualdades si existen e incluso se intensifican al controlar variables como el estrato socioeconómico, tipo de hogar y ciclo de vida familiar. A través del análisis descriptivo de los datos se logró observar que conforme se asciende en términos de clase, o se transita en los distintos tipos de hogar y ciclos de vida familiar, se modifica tanto la participación como las cargas de TNR. En primera instancia, a través del eje analítico de clase o estrato social se logra identificar una clara desigualdad expresada en una mayor participación por parte de mujeres de estratos bajos (1 y 2), particularmente en actividades de trabajo doméstico o cuidado indirecto, que las mujeres de estratos altos (4 y 5). Se puede observar además que en labores de cuidado directo, son las mujeres de estratos altos las que expresan una mayor participación. Este comportamiento nos permite concluir que la participación respecto al trabajo no remunerado varía no solo según la ubicación en la estructura socioeconómica sino también de acuerdo al tipo de actividad que se realice. La dedicación al cuidado directo de miembros del hogar es mayor en aquellas mujeres que se encuentran más arriba en la estructura social, dado que su condición socioeconómica les permite dedicarse más al cuidado de los miembros del hogar y delegar a otros las labores de trabajo de cuidado indirecto o doméstico. En cambio las mujeres que se encuentran en la base de la estructura social participan más en actividades de trabajo doméstico como el suministro de alimentos o la limpieza del hogar.

Al controlar la variable de tamaño y composición del hogar se puede observar, en primer lugar que el tamaño y tipo de familia es un condicionante de la participación o no de la mujer en el mercado laboral y en las labores de trabajo no remunerado. Son los hogares nucleares y ampliados los que presentan una mayor participación y carga en actividades de TNR. La presencia de hijos y personas dependientes determina esta alta participación. La diferencia en las cargas persiste al cruzar los tipos de hogar con estratos y observar el comportamiento. Para actividades de trabajo doméstico se observa el mismo patrón: se intensifica la participación de mujeres de hogares nucleares y ampliados de estratos bajos y esta disminuye con el ascenso de los estratos. La misma tendencia se observa en las horas promedio dedicadas a dichas actividades. Para las actividades de cuidado observamos un comportamiento particular. Son los hogares nucleares, ampliados y compuestos los que registran mayor carga. Sin embargo la diferenciación entre estratos no es clara.

Al observar la variable de ciclo de vida familiar para hogares nucleares y ampliados, se logra identificar que para ambos casos son los hogares en la etapa de inicio de la familia y pareja mayor sin hijos donde se registra mayor participación y carga de TNR. La presencia de hijos pequeños y adultos mayores en ambas etapas explica este comportamiento. En hogares nucleares se observa que en actividades de trabajo doméstico se registra una mayor participación y mayor número de horas dedicadas a las actividades por parte de mujeres en el ciclo de inicio de la familia y pareja mayor sin hijos de estratos 1 y 2, esta participación y carga horaria disminuye levemente conforme ascienden los estratos. Para el caso de los hogares ampliados el comportamiento es similar. La presencia de dependientes al inicio de la familia y en la pareja mayor sin hijos contribuye a una mayor participación y horas dedicadas al TNR. Adicional a ello en el ciclo de expansión o crecimiento y consolidación y salida, donde, a pesar de las ayudas en el TNR de parte de otros miembros del hogar, se observa que la carga de TNR es destacable dado que hay mayor presencia de menores (ya sean hijos, nietos o sobrinos) lo cual intensifica las necesidades de cuidado en el hogar. Nuevamente se observa que la desigualdad entre estratos se intensifica al analizar las actividades de trabajo doméstico donde son las mujeres de estratos bajos quienes registran mayor participación y número de horas. Sin embargo en el trabajo de cuidado vemos un

comportamiento poco nítido pero siempre mostrando una intensificación del TNR en mujeres de inicio de la familia pertenecientes al estrato 1 sobre todos los demás.

Al observar el ámbito socio espacial se replica el comportamiento de participación y distribución de tiempo en TNR de la estratificación social. Dado que la gran parte de población de estratos bajos (1 y 2) se concentra en resto y la gran parte de estratos altos (3, 4 y 5) se concentra en cabecera podemos ver muy clara la desigualdad de TNR y distribución del tiempo donde, en las actividades de trabajo doméstico se registra una mayor participación y carga horaria por parte de las mujeres pertenecientes al resto que sobre aquellas que hacen parte de cabecera. Las mujeres de cabecera registran algunas mayores participaciones en actividades de cuidado directo o administración del hogar.

El análisis descriptivo de los datos nos permite ver que la estructura socioeconómica es determinante para entender las desigualdades intragénero respecto a la participación y dedicación al TNR, además nos ayuda a entender que la distribución de tiempo y participación no solo dependen de factores contextuales para hablar de desigualdad intragénero en el TNR. El tipo o naturaleza de la actividad no remunerada ayuda a entender por qué mujeres de estratos más bajos participan más en actividades de cuidado indirecto, en cambio la participación de mujeres de estratos altos en actividades de cuidado directo reduce las brechas en el comportamiento de la participación y el tiempo en estas actividades, lo que dificulta la identificación de fuertes desigualdades pero reafirma la importancia del trabajo de cuidados para todos los hogares y familias.

CAPÍTULO 5. Una mirada relacional al trabajo no remunerado

Introducción

El análisis bivariado del fenómeno de estudio permite establecer algunas relaciones pertinentes para la comprensión del comportamiento de las variables. Sin embargo, el carácter relacional del problema estudiado exige un análisis más complejo que permita identificar las asociaciones entre la variable dependiente, las variables independientes y sus distintas categorías. Para este caso es pertinente el uso del análisis de correspondencias múltiples dado que el interés de investigación principal es dar cuenta de la relación entre la distribución de trabajo femenino no remunerado y la expresión de desigualdades intragénero a través de la estratificación socioeconómica en Colombia para el periodo 2012-2013, con la inclusión de otras variables explicativas de carácter sociodemográfico. Teniendo en cuenta lo anterior, en el siguiente capítulo se realiza, en primera instancia, una revisión de los principales antecedentes empíricos de estudios relacionales sobre el trabajo no remunerado en Latinoamérica y Colombia que nos permiten tener un panorama inicial del estado actual de la investigación y el uso de técnicas de investigación similares sobre este tema. Consecutivamente se plantea la justificación del uso del análisis de correspondencias; posteriormente se lleva a cabo el análisis de correspondencias múltiples considerando, por un lado, las relaciones a nivel socio estructural, las cuales incluyen las variables de los estratos socioeconómicos y el ámbito socio espacial con el fin de identificar las diferencias que existen entre la participación y la carga de trabajo no remunerado entre mujeres de distintos estratos sociales en Colombia. Por otro lado se consideran las relaciones a nivel socio familiar que incluyen las variables de tipo de hogar y ciclo de vida familiar, además de la estratificación socioeconómica, con el objetivo de debelar la incidencia del tamaño, composición familiar y ciclo de vida familiar en la participación y carga de trabajo femenino no remunerado de las mujeres pertenecientes a distintos sectores socioeconómicos en Colombia. Finalmente se cierra el capítulo con unas breves conclusiones.

5.1 Antecedentes Empíricos: estudios relacionales sobre trabajo no remunerado

Tradicionalmente el TNR ha sido problematizado a partir de las desigualdades de género que implica su distribución. Sin embargo es claro que el tratamiento de la diferenciación de géneros no es el único exclusivo en el estudio del trabajo no remunerado. A nivel intragénero es posible identificar otro tipo de desigualdades, una de las más importantes es la desigualdad socioeconómica.

Dado que no todas las mujeres son iguales, las diferencias de etnia y clase social pueden representar importantes desigualdades en la realización de los cuidados. Como lo afirma Carrasco (2011, p. 72), no hay que olvidar que la participación de las mujeres en el trabajo de cuidado ha sido una de las razones que les ha impedido tener acceso a los mismos niveles de renta y riqueza que la población masculina y lo que ha llevado a la llamada feminización de la pobreza.

No obstante los estudios empíricos sobre trabajo no remunerado se han concentrado, particularmente es destacar la diferenciación entre hombres y mujeres a partir de su participación y dedicación de tiempo a este.

En la revisión de literatura, podemos observar una serie de estudios que especifican en las diversas relaciones de factores explicativos en el análisis y transformaciones del trabajo no remunerado en el marco de Latinoamérica y Colombia. Al respecto Carrasco (2011, p.67) destaca el desarrollo reciente de estudios en el campo de la medición y valoración del TNR, que han recurrido a análisis multivariantes, donde intervienen los efectos de variables independientes sobre alguna variable considerada como dependiente.

Uno de los trabajos que muestra esta diversidad analítica es el libro recientemente publicado por Brigada García y Edith Pacheco titulado *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México* (2014), el cual representa un aporte al estudio de este campo exponiendo diversas investigaciones desde distintos contextos socioeconómicos, rurales y urbanos que permiten comprender el panorama al respecto, e identificar las variables y factores explicativos más importantes que influyen o tienen que ver con las

desigualdades sociales y de género transversales al uso del tiempo y el trabajo familiar doméstico en México.

En la identificación de factores explicativos asociados a las cargas diferenciadas de trabajo no remunerado podemos nombrar el trabajo de Laura Santoyo y Edith Pacheco (2014) sobre *El uso del tiempo en las personas en México según tipo de hogar,* en el que se elaboran algunos indicadores de inequidad del uso de tiempo de hombres y mujeres según el tipo de hogar de los entrevistados. La hipótesis del trabajo se centra en la fuerte influencia que tiene el tipo de hogar sobre los indicadores generados (trabajo doméstico, división sexual del trabajo, igualdad social, calidad de vida). Entre los principales hallazgos vale destacar que se sigue percibiendo una desigual distribución del tiempo de acuerdo a los estereotipos de género, y además, en los hogares nucleares es más intensiva la participación de las mujeres en el trabajo doméstico (Santoyo et al., 2014).

En la misma publicación, el estudio de Nelson Florez y Edith Pacheco titulado "*Entre lo rural y lo urbano. Tiempo y desigualdades de género",* donde los autores estudian las diferencias de usos del tiempo entre población que habita en contextos diferenciados rurales y urbanos. En el mismo, dan cuenta de los tiempos dedicados tanto al trabajo remunerado como al no remunerado, haciendo además una diferenciación entre los géneros, destacando así distintos niveles de desigualdades sociales a través de un análisis descriptivo usando el análisis de correspondencias. Dentro de los principales hallazgos encuentran que en las zonas rurales dedican seis veces más de tiempo medio social que el que dedican las localidades urbanas para las actividades primarias (3 horas 37 minutos frente a 34 minutos). Las zonas urbanas dedican cinco horas más a la semana para el trabajo para el mercado. Las desigualdades entre hombres y mujeres se manifiestan tanto en el trabajo remunerado (tasas de participación mayores en los hombres) como en el no remunerado (tasas de participación mayores en las mujeres). Se acentúan las brechas de género particularmente en las zonas rurales, dado que allí se perciben más fuertes los estereotipos de la división sexual del trabajo, expresados en cargas elevadas de trabajo doméstico sobre las mujeres.

El trabajo de Estela Rivero y Anairis Hernández Jabalera (2014) titulado *No todo el tiempo es igual: variaciones en los patrones de uso del tiempo en México,* las autoras

buscan examinar los patrones de organización del tiempo de hombres y mujeres mexicanos mayores de 24 años. En este trabajo se tiene en cuenta la distribución de las personas en determinados grupos según edad, sexo, condición de actividad económica y numero de dependientes en los hogares. Adicional a ello encuentran que la ubicación de los individuos en los diferentes patrones de distribución está condicionada por los factores anteriormente nombrados pero también por el momento de ciclo de vida familiar, el tipo de relaciones intergeneracionales y el contexto en el que se vive.

Para el caso colombiano está el trabajo que publica el DANE con el Fondo de Población de las Naciones Unidas (2015) recopilando siete estudios sociodemográficos analíticos en base a la ENUT 2012-2013 como fuente de información. En dicho trabajo se exponen los resultados de investigaciones que destacan los comportamientos sociales de diferentes grupos poblacionales con el uso del tiempo como principal eje de análisis. En esta publicación encontramos el trabajo presentado por Nelson Florez y Edith Pacheco (2015) sobre trabajo remunerado y no remunerado según el ciclo de vida familiar en Colombia. Los autores encuentran que existen importantes brechas de género a lo largo del ciclo de vida familiar en relación con las cargas de trabajo remunerado y no remunerado. Respecto al no remunerado, en todas las etapas del CVF el nivel de participación es más elevado en el caso de las mujeres (oscilando entre 85% y 93%) frente a la de los hombres (fluctuando entre 46% y 55%). El tiempo en término de horas dedicadas a estas actividades es mayor. En términos generales, las brechas entre los tiempos masculinos y femeninos destinados al trabajo doméstico no remunerado son mucho mayores a las brechas existentes en el trabajo remunerado, en promedio los hombres dedican 3 horas y las mujeres 6. (Florez, 2015). La conclusión general destaca que las mayores cargas de trabajo no remunerado se presentan en la etapa de expansión o crecimiento del CVF.

El estudio de Monroy et al. (2015) *"Estudio sobre el comportamiento de la división del trabajo en el hogar: particularidades de género para Colombia"* analiza los determinantes de la decisión de los hogares en la división de trabajo doméstico mediante el uso de la ENUT 2012-2013 para la creación de un índice que permite identificar la existencia de alguna diferencia en el rol tradicional de la mujer. Los resultados reafirman

la sobrecarga de trabajo de las mujeres en el hogar y el tiempo dedicado a las labores del hogar se ve fuertemente condicionado con variables económicas relacionadas con la inversión en sus carreras profesionales.

Otro trabajo importante a ser tenido en cuesta es el de Osorio y Tangarife (2015) titulado *La economía del cuidado en Colombia: el (des)balance mercado-familias-Estado.* En este las autoras hacen un análisis de la ENUT y hacen una exploración diferenciada de las cargas de trabajo remunerado y no remunerado entre hombres y mujeres. El análisis además es llevado a cabo a través del cruce con algunas variables sociodemográficas como el contexto socio espacial, nivel educativo, región, tipo de hogar entre otros. Realizan además una descripción sociodemográfica de la población colombiana para problematizar la cuestión del envejecimiento poblacional e introducir al estudio y análisis de la oferta de servicios de cuidado. Este análisis deja ver que tanto para la población de niños y niñas, como para la de adultos mayores, enfermos y discapacitados son insuficientes las propuestas de política pública.

Los trabajos anteriormente expuestos son aportes empíricos que se han concentrado en estudios sobre trabajo doméstico y de cuidado. Dichos estudios se han concentrado mayoritariamente en el cruce con fenómenos sociodemográficos (ciclo de vida, tipo y conformación del hogar) de manera comparada entre hombres y mujeres. Independientemente de su contenido, la mayoría de los estudios tienen un aspecto en común que corresponde a la transversalidad de la cuantificación del tiempo. Los estudios de carácter multivariante han contribuido a la comprensión del fenómeno a través de la inclusión de variables sociodemográficas fundamentales para el análisis del mismo. Sin embargo el cruce de variables sociodemográficas con socioeconómicas ha tenido escaso tratamiento.

Para nombrar algunos que han tenido este otro factor en cuenta vale destacar el trabajo de Ariza y Oliveira (2008) sobre *Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa,* donde se analizan las implicaciones socioeconómicas y sociodemográficas sobre las familias en determinados países de América Latina. El grado de avance de la transición demográfica y los niveles de desarrollo socioeconómico serán los marcos de análisis para estudiar las

transformaciones al interior de las familias, incluyendo los aspectos relacionados con la participación en el mercado laboral y la repartición de roles en el trabajo no remunerado dentro del hogar.

Algunos otros aportes empíricos que se han realizado sobre trabajo doméstico y de cuidado son expuestos junto con factores explicativos que comúnmente corresponden al ciclo de vida de los individuos, el tipo de hogar y la tenencia de hijos como por ejemplo la publicación de la CEPAL de Coral Calderón sobre *"Redistribuir el cuidado, el desafío de las políticas"* (2013), en esta publicación encontramos varios artículos sobre economía del cuidado en América Latina y la aplicación de encuestas de uso del tiempo en la región. Vale destacar el trabajo de Soledad Salvador sobre *"Modelos de división intrahogar del trabajo total: los casos del Ecuador y México"* (2013). Dicho trabajo profundiza en el estudio de la distribución del trabajo total (remunerado y no remunerado) entre los miembros de los distintos tipos de hogares y analiza sus determinantes. En este estudio la autora nos presenta diversos modelos de análisis sobre la división del trabajo en el hogar y, a través de los casos empíricos de Ecuador y México, genera un acercamiento a las variables que inciden en la mayor carga de trabajo remunerado y no remunerado sobre las mujeres, dentro de las cuales se destaca la presencia de hijos en el hogar, la condición de actividad económica, nivel de ingresos y tipo de hogar.

Inmujeres (2005) publica un informe titulado *Pobreza, género y uso del tiempo* en el que expone la relación entre patrones de uso del tiempo entre hombres y mujeres y niveles de ingreso a partir de quintiles. En este informe se recurre a algunas variables como la edad y el ámbito socio espacial (rural y urbano) de hombres y mujeres para observar las desigualdades entre estos. Se parte de la hipótesis que hombres y mujeres sufren los costos de la pobreza, pero las mujeres cargan el peso de esta de una forma distinta al destinar más horas al trabajo tanto doméstico como extradoméstico. De esta forma realizan un análisis de la carga global de trabajo en tiempo de acuerdo a los quintiles de ingreso. Así el propósito del artículo es indagar si la carga global de trabajo se incrementa entre los más pobres y si, entre los más pobres, las mujeres llevan a cuestas la mayor parte de esa carga (Inmujeres, 2005).

Existe un estudio empírico adicional que alude a la estratificación socioeconómica el hecho que la carga de TNR sea mayor en algunas mujeres que en otras para el caso colombiano. Un ejemplo de esto es el estudio del Observatorio de asuntos de género (2013) titulado *Avances en la medición de la economía del cuidado* donde se afirma que entre más bajo sea el estrato económico, y persistan condiciones de pobreza y miseria, es mayor el peso del trabajo no remunerado sobre las mujeres. Así mismo algunas características específicas como grupos sociales expuestos al conflicto, pertenencia étnica y tamaño del hogar son factores que influyen fuertemente en la carga diferenciada. Este informe es un esfuerzo de la Presidencia de la República por destacar la importancia de la economía del cuidado y del reconocimiento del trabajo no remunerado como factores que inciden en el desarrollo y mantenimiento de la estructura social.

5.2 Justificación del uso de métodos multivariados

Los aportes empíricos han reflejado una importante evolución diferencial; en general, los estudios son expuestos mediante la interrelación de variables sociodemográficas y socioeconómicas que explican las diferencias de cargas de trabajo no remunerado en hombres y mujeres. Los estudios que explican la relación de condiciones socioeconómicas y socio demográficas en las cargas diferenciadas de trabajo no remunerado han ocupado el centro de interés de los investigadores y expertos en el tema. Estos estudios facilitan el análisis e identificación de variables o factores explicativos que inciden en las diferenciadas manifestaciones del trabajo no remunerado en la población. A pesar de estos avances podemos ver que los trabajos y estudios no analizan las manifestaciones de desigualdad a nivel intragénero dentro de la población masculina o femenina en sí misma. Si bien, se nombra la importancia de reconocer la existencia de desigualdades a nivel intragénero, no se enfatiza en su estudio y no se explicitan los factores fundamentales que las caracterizan. Por esta razón se considera pertinente incluir en el análisis multivariado variables sociodemográficas transversales con la estratificación socioeconómica, que permita identificar las cargas diferenciadas de trabajo no remunerado, y que contribuyen a fortalecer las desigualdades a nivel intragénero. De esta forma, se busca evidenciar que aunque la carga de TNR se inclina

más hacia la población femenina, dentro de la misma, estas cargas se expresan de diferente forma de acuerdo a diversos factores sociales y familiares.

El uso de métodos multivariados nos facilita la labor de identificar la interacción entre distintos ejes de inequidad social, para así evaluar, a partir de la aplicación de modelos estadísticos, la importancia relativa de estos ejes (clase, género, estructura familiar, etc.) y de sus interacciones, sobre el acceso a recursos y las concepciones sobre los roles dentro del hogar (Ariza et al., 2000, p. 208).

A partir de Ariza et al. (2000, p. 209) se deben tener en cuenta tres aspectos que adquieren relevancia metodológica al analizar las interrelaciones de género y clase: 1) la vinculación entre ambos ejes de inequidad es recíproca e interdependiente; 2) el género y clase constituyen dimensiones complementarias del proceso de estratificación social general, y el cruce de ambas puede profundizar o aminorar la magnitud de la inequidad; 3) Las consecuencias de la combinación entre ambos criterios de diferenciación dependen de la mayor o menor cerrazón (o apertura) que presenten ambas formas de jerarquía, y de otra serie de factores relativos al contexto social .

Teniendo en cuenta lo anterior, recurrimos al análisis de correspondencias[43] con el objetivo de establecer relaciones y asociaciones entre las categorías de múltiples variables no métricas, pudiendo obtenerse un resultado visual que ponga de manifiesto esta asociación en modo gráfico (Pérez 2009, 252).

En la siguiente sección se realizarán cuatro análisis de correspondencias referentes a las asociaciones que se identifican entre las principales variables de estudio. Los resultados se presentan mediante un indicador básico[44]: intensidad de horas promedio de trabajo no remunerado diario por persona representados en dos dimensiones: 1) trabajo doméstico no remunerado[45] y 2) trabajo de cuidados no remunerado[46]. Los cortes de las categorías

[43] Técnica multivariada para apoyar el análisis exploratorio de datos en presencia de múltiples cruces de variables que complejizan la descripción a través de los tabulados.
[44] La intensidad de horas ha sido categorizada en bajas, medias y altas horas de TNR a partir del método de estratificación óptima de Dalenius y Hodges.
[45] Para el indicador de horas promedio de TNR no se incluyen las 0 horas en el análisis, de esta forma se categoriza: Bajo_doméstico: > 0 y <2.8 horas diarias, Medio_doméstico: >=2.8 y <5.6 horas diarias, Alto_doméstico: >=5.6 horas diarias.

de este indicador no se realizaron en función de la distribución de las variables. Se decidió realizar los cortes a partir de la técnica de estratificación óptima de Dalenius y Hodges dado que esta facilita una estimación muestral más precisa, de menor varianza y por lo tanto más óptima del promedio poblacional de la variable que se está categorizando.

Los estratos socioeconómicos 1, 2, 3, 4, 5 han sido agrupados en clase baja (1 y 2), clase media (3 y 4) y clase alta (5). Esta clasificación facilita la interpretación y mayor comprensión de los resultados, además de representar una aproximación a la clasificación por estratos en Colombia, que aunque se realiza a partir de la vivienda y los inmuebles, tiene una connotación socio espacial y de segregación social bastante persistente en la realidad del país, por lo cual se espera que este trabajo pueda ser contrastado con otros estudios realizados para el caso colombiano.

Para la construcción o identificación de patrones particulares respecto a las mujeres diferenciadas en distintas clases se tendrán en cuenta caracterizaciones sobre el tipo de ocupación y el nivel de escolaridad de las mujeres de distintas clases.

La participación en trabajo remunerado es una variable control que nos permite observar cómo cambia el comportamiento de las demás variables bajo la influencia de la misma. Esta se presenta de forma dicotómica donde 1 significa participación en actividades de trabajo remunerado y 0 es la no participación en trabajo remunerado[47]. Aunque el tipo de ocupación es una variable determinante para la comprensión extensa de los patrones a identificar, se tiene que es la intensidad y la participación en trabajo remunerado el indicador que nos interesa en esta investigación. Sin embargo se tendrá en cuenta el tipo de ocupación para caracterizar a las mujeres pertenecientes a cada una de las clases.

---

[46] Para el indicador de horas promedio de TNR no se incluyen las 0 horas en el análisis, de esta forma se categoriza: Bajo_cuidado: > 0 y <2 horas diarias, Medio_cuidado: >=2 y <8 horas diarias, Alto_cuidado: >=8 horas diarias.

[47] Se realizaron análisis de correspondencias múltiples de prueba incluyendo la variable ocupación (trabajadores dependientes, independientes, domésticos), sin embargo la n de la muestra en los análisis disminuye y la inclusión de esta variable no parecer mostrar resultados relevantes para el propósito concreto de esta investigación.

Las otras dos variables incluidas en el análisis son tipo de hogar y ciclo de vida familiar para hogares nucleares y ampliados tal y como han sido trabajadas en el capítulo anterior.

La idea de esta última sección es la de identificar patrones que describan la relación estratos o clases e intensidad de trabajo no remunerado. Estos patrones se analizan en dos niveles: socioestructural, que incluye la estratificación socioeconómica y los ámbitos rural y urbano ya referenciados; y el socio familiar que incluye, además de la estratificación subdividida por clases, el análisis para los tipos de hogar y ciclo de vida familiar en hogares nucleares y ampliados.

Se espera que la identificación de patrones[48] respecto a la relación estratos-TNR contribuya a comprobar las hipótesis propuestas inicialmente para dilucidar las desigualdades intragenero e interclase que se presentan dentro de la población femenina en Colombia en cuanto al trabajo no remunerado.

5.3 Nivel socio estructural

Previo al análisis de correspondencias cruzando las variables seleccionadas para el estudio, se deben tener en cuenta factores socioeconómicos como el tipo de ocupación y el nivel de escolaridad de la población de las mujeres colombianas para la caracterización de cada uno de los patrones identificados. De esta forma tendremos presentes la influencia de estos dos factores al momento de analizar las cargas diferenciadas de TNR.

En primera instancia se tiene presente que en general la mayor proporción de la población de mujeres se encuentra concentrada en trabajadoras de empresas particulares (41.4%) y trabajadoras por cuenta propia (35%). De forma particular, dentro de las mujeres de clase baja, el tipo de ocupación se distribuye de manera tal que el 47.5% son trabajadoras por cuenta propia, el 22% empleadas de empresa particular, el 12% empleadas domésticas y el 7.7% trabajadoras familiares sin remuneración. De las mujeres de clase media el 43.4% son empleadas de empresa particular, el 36%

[48] Ver Anexo 9 Estructura analítica de las correspondencias múltiples

trabajadoras por cuenta propia y el 8.4% empleadas domésticas. Finalmente de las mujeres de clase alta el 51.7% son empleadas de empresas particulares, el 24.2% trabajadoras por cuenta propia y el 13.3% empleadas del gobierno. Esta situación deja ver la fuerte presencia de informalidad en las clases baja y media y también la predominancia de empleos domésticos en las clases bajas. Las posibles condiciones de precariedad e informalidad en los tipos de ocupación de las mujeres de la clase baja puede influir en la baja intensidad de trabajo no remunerado en ellas y en cambio, la alta intensidad de trabajo remunerado en mujeres de clase alta (ver gráfico 4.1, capitulo 4). Esta caracterización nos ayuda a obtener un panorama más claro de las características socioeconómicas de las mujeres que conforman cada una de las clases sociales.

Por otro lado tenemos la variable de años de escolaridad que nos da un indicio de la situación social de las mujeres al interior de cada clase social y de la cual podemos derivar algunas conclusiones respecto a las cargas diferenciadas de trabajo no remunerado. Vemos que la mayor proporción de mujeres respecto a los años de escolaridad se concentra en 0 años con un 4.8%, 6 años (terminación del ciclo de primaria) con un 11.8%, 12 años (terminación del ciclo de bachillerato) con un 29% y 17 años (pregrado universitario) con un 8.7%. De estos niveles son las mujeres de clase baja las que se concentran más en 0 años de escolaridad con un 10.8% y aprobación de primaria con un 15.7%, por otro lado las mujeres de clase media se concentran principalmente en la aprobación del ciclo de bachillerato con un 33.4%. Por último las mujeres pertenecientes a clase alta se concentran en la aprobación de pregrado universitario con un 23.4%. De lo anterior podemos destacar la alta proporción de mujeres de clase baja que no acceden a la educación y así mismo la baja proporción de población femenina que tiene acceso a estudios superiores y de posgrado.

Los tipos de ocupación y el nivel de escolaridad son factores determinantes que pueden influir en la participación de las mujeres en el trabajo no remunerado y la distribución del tiempo dedicado a este. Por un lado la informalidad y la precariedad de los trabajos para mujeres de clase baja pueden influir en una menor intensidad de trabajo remunerado, lo que les permite ocupar mayor parte de su tiempo en la realización de trabajo no remunerado, como veremos más adelante. Por otro lado las altas jornadas

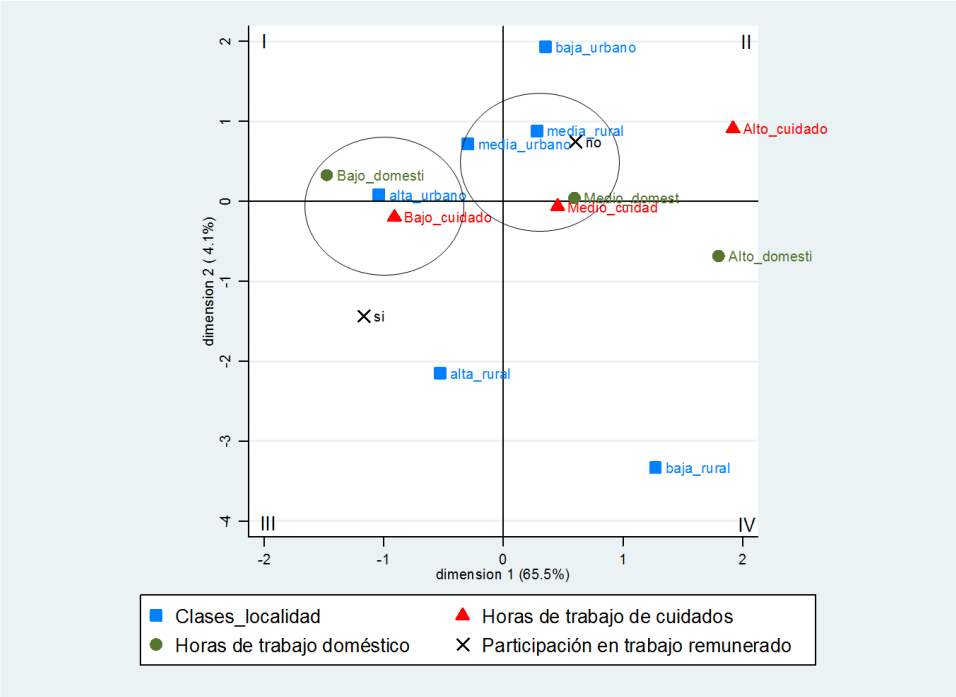
laborales a las que se enfrentan las mujeres de estratos altos les impide estar presentes en sus hogares para realizar las tareas que pueden delegar a terceros.

Lo mismo sucede con factores como la falta de asistencia escolar o pocos años de escolaridad en mujeres de clases bajas. Muchas veces la falta de asistencia o salida temprana del sistema educativo se ve mediada por la labor temprana de madres o jefas de hogar, lo cual influye en que ellas se dediquen a estar pendiente de los miembros del hogar. En cambio las mujeres de estratos altos cuentan con mayor acceso y asistencia escolar lo cual contribuye, posiblemente, a una menor dedicación en tiempo a este tipo de labores de cuidado y trabajo doméstico.

En la gráfica 5.1, se presentan los resultados del análisis de correspondencias múltiples[49] para dar cuenta de las relaciones de proximidad de las variables seleccionadas. El carácter de localidad depende del condicionante de la clase social, por ello se construye una variable denominada clase-localidad (en la que tenemos mujeres rurales y urbanas de clase alta, media y baja). Esta variable permite, además, destacar niveles de diferenciación interna entre mujeres del campo de distintas clases y mujeres de la ciudad pertenecientes también a diferentes clases.

[49] De acuerdo con Rencher (2002, 528), detrás de este análisis multivariado debe de considerarse para entender las relaciones en el plano cartesiano que los puntos en el mismo cuadrante o vecinos entre sí indican asociación entre las categorías. Si dos atributos de una misma variable se encuentran juntos, bien pudieran considerarse como uno solo o el mismo.

Gráfico 5.1 Análisis de correspondencias múltiples. Mujeres/ clases sociales-localidad, horas de trabajo doméstico y de cuidado y participación en trabajo remunerado. Colombia 2012-2013.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

La gráfica 5.1 permite reconocer dos patrones de comportamiento del uso del tiempo diferenciados por la condición socioeconómica de las mujeres colombianas. En un primer patrón vinculado a una baja dedicación de tiempo al trabajo tanto doméstico como de cuidados se ubican las mujeres urbanas de clase alta. Un segundo patrón referente a una media dedicación de tiempo al trabajo doméstico y de cuidados incluye a las mujeres urbanas y rurales de clase media. Al mismo tiempo este último patrón contiene también la no participación en trabajo remunerado que nos muestra la fuerte influencia de esta última variable en el comportamiento de las otras. El hecho de realizar o no labores extradomésticas es un importante determinante de las horas dedicadas al trabajo no remunerado. Así, como era de esperarse, aquellas mujeres de clases donde se registra menor participación en TR presentan una mayor intensidad de trabajo no remunerado.

Al observar el análisis de correspondencias en actividades de trabajo doméstico y de cuidados a nivel desagregado (Ver Anexo 10) podemos ver algunas particularidades. En

las mujeres de clase baja del ámbito rural resalta la intensidad de horas en tres actividades: suministro de alimentos, mantenimiento de vestuario y limpieza y mantenimiento del hogar. Por otro lado, para todos los casos, excepto la actividad de compras y administración, las mujeres de clases altas urbanas y rurales se asocian fuertemente con bajas horas de dedicación a las distintas actividades de TNR. Es interesante observar el comportamiento de las variables para la actividad de compras y administración del hogar donde se identifican principalmente dos patrones: el primero de ellos referente a la alta intensidad de horas dedicadas a esta actividad incluye a las mujeres de clases altas del ámbito rural y urbano. El segundo, referente a bajas horas dedicadas a esta actividad incluye mujeres de clase media y baja de ambos ámbitos.

Esta situación se puede explicar porque probablemente a las mujeres del campo se les dificulta hacer algunas actividades o les toma más tiempo debido a la infraestructura o la falta de enseres domésticos necesarios para realizarlas en menos tiempo. La clase baja se enfrenta a más dificultades para realizar actividades de compras y administración del hogar, ya sea por la carencia de medios de transporte rápidos, o por las grandes distancias que deben recorrer. Por otra parte es común que los hogares de clase baja no dispongan de suficientes bienes, como lavadora, que facilitan y ahorran tiempo en las labores del hogar. La mejora en las condiciones de infraestructura en el campo podría reducir el tiempo que las mujeres destinan a las labores de trabajo no remunerado y el tiempo ahorrado podría aprovecharse, por ejemplo, para obtener ingresos adicionales y participar en asuntos de la comunidad (Inmujeres, 2005).

Lo contrario se observa para mujeres urbanas, que aunque no presentan una intensidad alta en labores domésticas, si se observa en cambio, una fuerte intensidad en labores de cuidado.

Para el caso de actividades de cuidado desagregadas (actividades con menores de 5 años, actividades de cuidado físico y actividades de apoyo a miembros del hogar)[50] (Ver

[50] No se incluye en este análisis la actividad estar pendiente dado que esta se refiere a una actividad de carácter simultaneo. Como lo afirma Pedrero (2014) "la actividad de estar pendiente se lleva a cabo simultáneamente con otras actividades consideradas en otros rubros o de manera intermitente con breves lapsos de atención exclusiva, muy breves en cuanto a tiempo pero muy importantes en cuanto a su oportunidad".

Anexo 10), se observa que no hay un patrón muy claro para la intensidad de horas dedicadas a estas actividades en relación a las clases sociales. Por ejemplo para el cuidado de menores de 5 años observamos un primer patrón de altas horas dedicadas a esta actividad donde se incluye a mujeres de clase alta del ámbito urbano y mujeres de clase media del ámbito rural, un segundo patrón de tiempo medio dedicado a esta actividad que contiene a mujeres de clase media y baja del sector urbano. Finalmente un tercer patrón de bajas horas dedicadas al cuidado de menores donde se encuentran las mujeres de clase baja del ámbito rural. Para la actividad de cuidado físico y apoyo a miembros del hogar observamos patrones similares. Para las altas horas de dedicación se observa que son las mujeres urbanas de clase alta y media quienes dedican mayor tiempo al cuidado físico y apoyo a miembros del hogar, contrario a las mujeres de clases bajas de ambos ámbitos que dedican el menor número de horas a dichas actividades de cuidado.

A partir del análisis de correspondencias descrito podemos destacar que como se ha dicho anteriormente, la intensidad de trabajo de cuidados en mujeres de distintas clases y ámbitos socio espaciales puede presentarse de distinta forma que para el trabajo doméstico dado que todas y todos estamos en mayor o menor medida "en el centro de una red compleja de relaciones de cuidado" (Molinier, 2012, p. 7). Tomando en cuenta el debate teórico entre trabajo doméstico y trabajo de cuidados que se expuso en el capítulo 2, vemos en esta sección de forma más clara cómo el concepto de cuidados se torna complejo al adherirle un conjunto de actividades y relaciones que presentan un carácter simbólico. Esto quiere decir que las actividades de cuidado responden a una dimensión compleja y subjetiva que incluye afectos, seguridad psicológica, creación de relaciones y lazos humanos, entre otros, que reflejan un carácter "no sustituible", aspecto contrario al trabajo doméstico, que en general es más fácilmente "sustituible". De esta forma,

> En los bienes y servicios producidos en el hogar es más complicado separar los aspectos afectivo/relacionales de la actividad misma, precisamente porque implican elementos personales. Así, es posible que una misma actividad pueda tener para algunas personas sustitución en el mercado (si los ingresos lo permiten) y, en cambio, para otras sea totalmente insustituible (Pacheco et al., 2014, p. 306).

Para el caso de las mujeres de clase alta, el hecho que puedan delegar las labores domésticas a otras mujeres (ya sea del propio hogar o por servicio doméstico remunerado), deja más tiempo para que ellas puedan dedicar a las labores de cuidado. Teniendo en cuenta lo afirmado por Inmujeres (2015, p. 15), las mujeres de altos ingresos dedican más tiempo a las actividades que se consideran como una inversión en capital humano, es decir, a la formación de niños y adolescentes, que según este mismo informe, repercutirá en mayores recursos para no caer en una situación de pobreza. Además, también es posible que quienes tienen la oportunidad de dedicarse en mayor medida a actividades de calidad para los hijos o niños en el hogar, también la tengan para seguir estudiando y formándose profesional y culturalmente, contar con un trabajo remunerado y, en consecuencia, disponer de mejores condiciones de infraestructura, equipamiento y servicios.

Así, las correspondencias nos permiten ver que las mujeres de clases bajas del ámbito rural presentan una estrecha asociación con altas horas de trabajo doméstico a nivel agregado y desagregado (observando tanto el conjunto de actividades domésticas y de cuidado como sus particularidades por actividad), en cambio las mujeres de clases altas tienen una clara asociación con altas horas dedicadas a trabajo de cuidados a nivel desagregado, esto quiere decir que, el carácter heterogéneo de las labores de cuidado implica diferenciaciones en sus cargas dependiendo de la naturaleza propia de cada actividad. Aunque la participación en actividades extra domésticas condiciona estas cargas, a partir de los resultados obtenidos podemos establecer que, tal como lo afirma Molinier (2012, p.24), el TNR no es central únicamente para el sistema de géneros y la relación entre hombres y mujeres, sino que también se define a partir de la estructura socioeconómica donde se delega mayoritariamente a las más pobres, de modo que este trabajo cruza transversalmente al conjunto de la sociedad. También, a partir del análisis desde el ámbito socio espacial destacamos que no solo la estructura socioeconómica, sino la influencia del contexto y las condiciones de vida que rodean a las mujeres condiciona su participación y dedicación al trabajo no remunerado en Colombia.

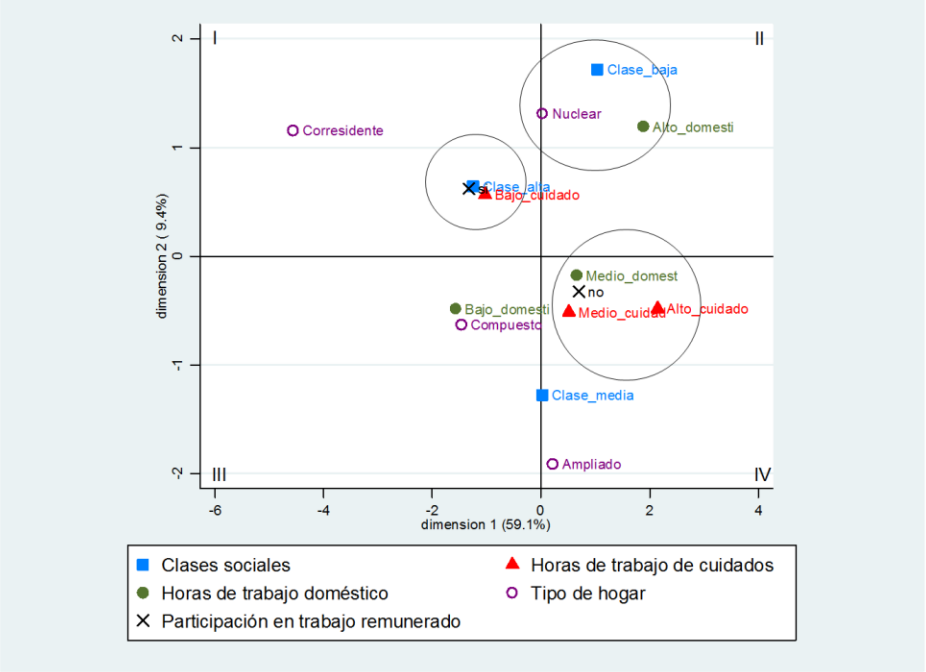
5.4 Nivel socio familiar

En este apartado buscamos analizar el comportamiento conjunto de las actividades de trabajo doméstico y de cuidados y su asociación con la condición socioeconómica de las mujeres y el tipo de hogar al que pertenecen. Se tendrá en cuenta la variable de participación en trabajo remunerado para observar la influencia de esta sobre los tiempos de TNR según la estructura familiar.

En la gráfica 5.2 podemos ver diferentes patrones en los tiempos dedicados al TNR de acuerdo a la clase social y al tipo de hogar al que pertenecen las mujeres, lo cual nos permite establecer que la intensidad de horas dedicadas a actividades de TNR se modifica de acuerdo no solo a la condición socioeconómica sino también al tipo de hogar al que ellas pertenecen.

En la gráfica se identifican algunos patrones referentes a la relación entre trabajo no remunerado y clases sociales con el condicionante socio familiar del tipo de hogar al que pertenecen las mujeres y la participación en trabajo remunerado. 1) Un patrón de tiempo alto de trabajo doméstico en el que se encuentran las mujeres de clase baja de hogares nucleares; 2) un patrón de tiempo medio de trabajo doméstico y de cuidados y alto de trabajo de cuidados que se asocia con mujeres que no participan en actividades de trabajo remunerado; 3) un patrón de tiempo bajo dedicado al trabajo de cuidados donde se encuentran las mujeres de clase alta que sí participan en actividades de trabajo remunerado, variables que comparten el mismo cuadrante con hogares en corresidencia, es decir, no familiares.

Gráfico 5.2 Análisis de correspondencias múltiples. Mujeres/ horas de trabajo doméstico y de cuidado, participación en trabajo remunerado, clases sociales y tipos de hogar. Colombia 2012-2013.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

En la gráfica se logra identificar la distribución de las variables en relación a los tiempos de trabajo no remunerado y las clases sociales. Del lado izquierdo del plano cartesiano de la gráfica 5.2 se encuentra la clase alta con las bajas horas dedicadas al trabajo doméstico y de cuidados, hogares compuestos y corresidencia, y la participación en trabajo remunerado.

En el cuadrante III vemos la asociación de bajas horas de trabajo doméstico con mujeres de hogares compuestos, la presencia en el hogar de otras mujeres puede reducir la intensidad de trabajo doméstico en este tipo de hogares. Para la asociación del cuadrante I en cambio, vemos cómo las actividades extradomésticas condicionan la participación

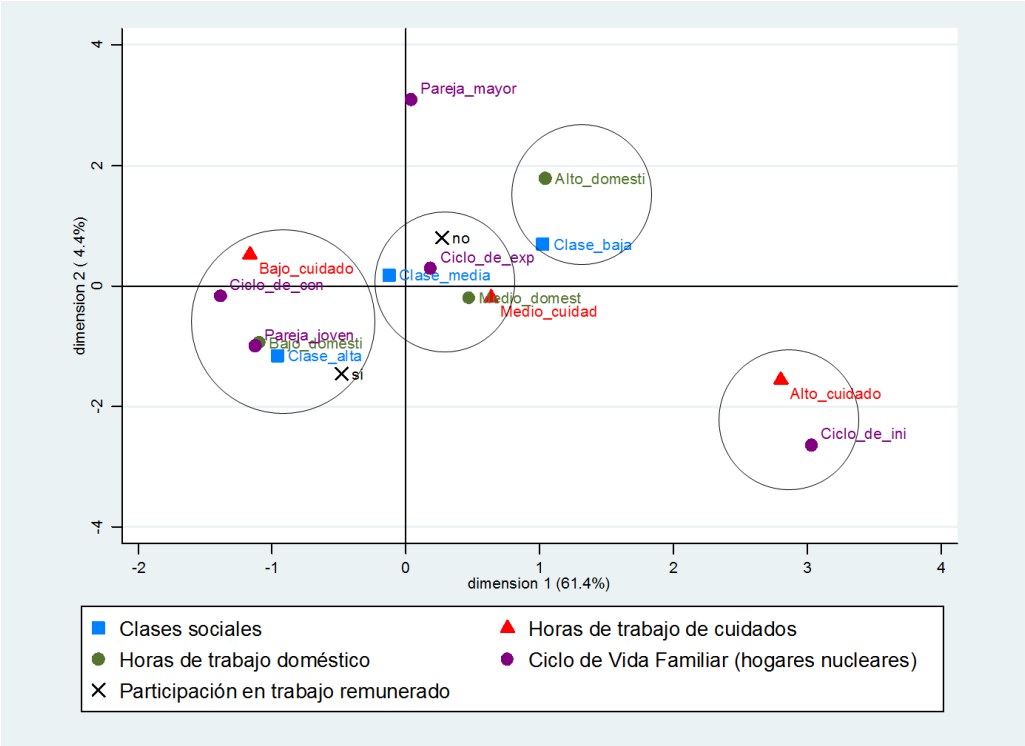
en TNR, pero además las clases altas se relacionan con una menor intensidad dirigida a estas actividades, en especial en hogares no familiares.

Además podemos destacar que las mujeres que pertenecen a la base de la estructura social y que pertenecen a hogares de tipo familiar se ven afectadas por mayores cargas de trabajo no remunerado. Los hogares ampliados se relacionan más con altas y medias horas de actividades de cuidado dado que la presencia de otros miembros contribuye a aminorar la dedicación de tiempo a labores domésticas como limpiar o suministrar alimentos, pero la presencia de personas dependientes en el hogar (25.3% de menores de 14 y 9.4% de mayores de 65 años) intensifica las horas dedicadas al trabajo de cuidados en estos hogares, aspecto que observamos en el capítulo 4 del presente trabajo. Vemos en cambio que las altas horas de trabajo doméstico se asocian más con mujeres pertenecientes a clase baja de hogares nucleares, esto se podría explicar por la presencia de hijos pequeños en estos hogares (la edad promedio de los hijos en hogares nucleares es de 13 años). Por otro lado la reproducción de desigualdades de género a temprana edad (Pacheco et al., 2014, p. 207) puede influir en la alta carga de trabajo doméstico en mujeres de hogares nucleares.

5.4.1 Tiempos y ciclo de vida familiar

El ciclo de vida nos permite realizar un análisis más completo respecto al comportamiento de la intensidad de horas dedicadas al TNR a partir de la edad familiar de los hogares nucleares y ampliados. En este apartado se analizará el conjunto de horas dedicadas a las actividades de trabajo doméstico y de cuidados y su asociación con la condición socioeconómica de las mujeres y el CVF para hogares nucleares y ampliados. Se tendrá en cuenta también la variable de participación en trabajo remunerado para dar cuenta de su impacto en la distribución de horas de TNR en las distintas etapas del CVF.

Gráfico 5.3 Análisis de correspondencias múltiples. Mujeres/ horas de trabajo doméstico y de cuidado, participación en trabajo remunerado, clases sociales y ciclo de vida familiar (hogares nucleares). Colombia 2012-2013.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

En la gráfica 5.3 podemos observar tres patrones principales de tiempo para las mujeres de hogares nucleares. El primero, referente a bajas horas tanto de trabajo doméstico como de cuidados, incluye a mujeres de clase alta que se encuentran en el ciclo de pareja joven sin hijos y en el ciclo de consolidación o salida. Este patrón además incluye la participación en trabajo remunerado. El segundó patrón de medias horas dedicadas al trabajo doméstico y de cuidados contiene a las mujeres de clase media que se encuentran en el ciclo de expansión o crecimiento y que no realizan actividades de trabajo remunerado. El tercer patrón de altas horas de trabajo doméstico se asocia estrechamente a mujeres de clase baja. Por otro lado, en la gráfica vemos una clara asociación entre un tiempo alto dedicado a actividades de cuidado con mujeres que se encuentran en el ciclo de inicio de la familia.

Los resultados observados en la gráfica nos muestran que las etapas de inicio de la familia y expansión o crecimiento se distinguen por la presencia de descendientes

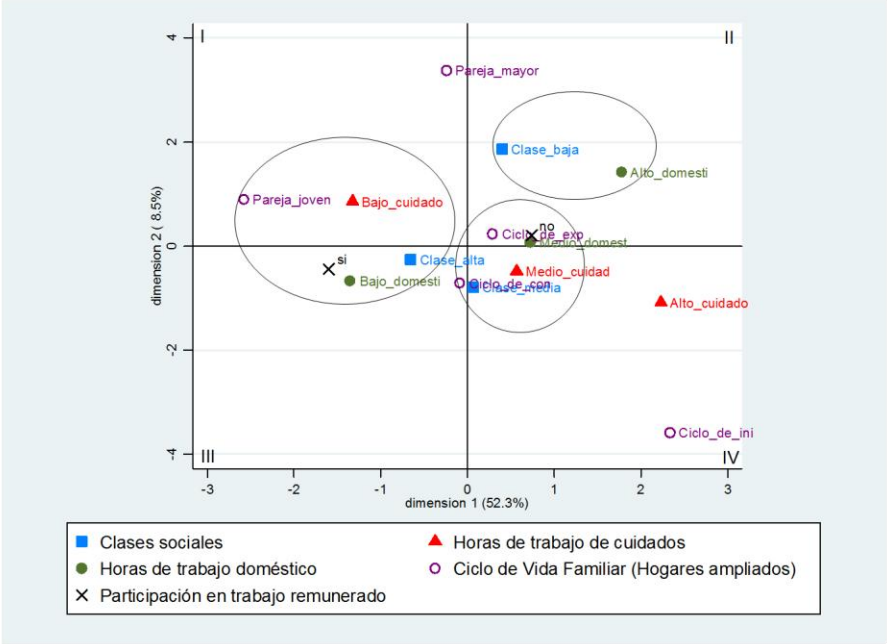
dependientes[51] que requieren cuidados específicos durante cierto tiempo (hijos pequeños o adultos mayores en la pareja mayor sin hijos). Teniendo esto como base, es claro que las cargas de trabajo no remunerado recaen sobre las madres del hogar, lo cual implica un retiro parcial o permanente de la actividad laboral (Nava, 2013, p, 75), factor que también se ve asociado con estas variables a partir de la participación o no en el trabajo remunerado. Se destaca además que son las mujeres de clase baja las que tienen mayores cargas de trabajo no remunerado dado que se asocian más a las etapas del CVF donde la carga de los miembros dependientes que habitan en ellas es mayor, en este caso, la presencia de hijos en edades tempranas en el inicio de la familia y el ciclo de expansión, y de adultos mayores en la última etapa del CVF.

Además observamos la asociación entre bajas horas de trabajo doméstico y de cuidados con mujeres de clase alta en los ciclos de pareja joven sin hijos y ciclo de consolidación o salida y participación en actividades de trabajo remunerado. Esta asociación deja ver que, como ya se afirmó, las mujeres de clase alta presentan una menor intensidad en la dedicación de horas a actividades de TNR, pero además son aquellas mujeres que pertenecen también a familias nucleares en los ciclos de pareja joven sin hijos donde se presenta menos carga dado que al iniciar la formación de la unidad familiar, la dedicación a actividades de trabajo no remunerado es menor, y en cambio es mayor la participación en el mercado laboral. Por otro lado también se observa la asociación de mujeres de clase alta con el ciclo de consolidación y salida y bajas horas de trabajo doméstico y de cuidados ya que las familias en este ciclo superan la etapa intensiva de carga de actividades domésticas y de cuidado, y es posible además que en esta etapa exista una mayor participación en las actividades de trabajo doméstico no remunerado por parte de otros integrantes del hogar (Florez et al., 2015).

En la gráfica 5.4 vemos las asociaciones entre variables incluyendo el CVF ahora para hogares ampliados.

[51] Para hogares nucleares: en ciclo de inicio de la familia 21.6% y en ciclo de expansión y crecimiento un 78.3% de menores de 14 años; en pareja mayor sin hijos un 35% de adultos mayores de 65 años.

Gráfico 5.4 Análisis de correspondencias múltiples. Mujeres/ horas de trabajo doméstico y de cuidado, participación en trabajo remunerado, clases sociales y ciclo de vida familiar (hogares ampliados). Colombia 2012-2013.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

En la gráfica 5.4 no se observan grandes cambios en referencia a los patrones encontrados para el CVF de hogares nucleares. Al igual que en la anterior, en esta gráfica se identifican tres patrones referentes a la relación entre la intensidad de tiempos y las clases sociales. En el primer patrón referente a bajas horas de trabajo doméstico y de cuidados vemos que se incluyen a mujeres de clase alta que realizan actividades de trabajo remunerado y que se encuentran en la etapa de pareja joven sin hijos. El segundo patrón de horas medias de trabajo doméstico y de cuidados incluye a mujeres de clase media que no realizan actividades de trabajo remunerado y que se encuentran en la etapa de expansión o crecimiento y consolidación o salida. Finalmente el tercer patrón de bajas horas de trabajo doméstico incluye a las mujeres de clase baja. En concreto, la diferencia entre hogares nucleares y ampliados radica en que las mujeres que se encuentran en la etapa de consolidación o salida se incluyen ahora en el patrón de los tiempos medios de TNR y no en el patrón de los tiempos bajos, esta modificación se puede explicar como respuesta a la presencia de otros miembros en el hogar (y no únicamente el núcleo del hogar), lo cual genera mayor demanda de cuidados en el hogar.

A nivel general, en los hogares ampliados existe mayor dedicación a labores de trabajo de cuidados en el ciclo de inicio de la familia y a labores domésticas en el ciclo de expansión o crecimiento. Estas mayores cargas de TNR recaen principalmente sobre mujeres de clase baja. La menor intensidad tanto en trabajo doméstico como de cuidados se presenta en la etapa de pareja joven sin hijos en las mujeres de clase alta de hogares ampliados. Nuevamente la presencia y demanda de cuidados y necesidades domésticas se ve condicionada por la presencia de personas dependientes en el hogar. La ayuda por parte de otros miembros dentro de las familias ampliadas puede influir en la menor intensidad de horas de TNR en este ciclo.

Conclusiones

El análisis del comportamiento del uso del tiempo dedicado a actividades de trabajo no remunerado por parte de las mujeres colombianas a través de las correspondencias nos permite observar la forma en que la distribución del tiempo dedicado a TNR es una clara expresión de desigualdad entre ellas.

En primera instancia vemos cómo la estructura socioeconómica, representada en las clases y el ámbito socio espacial ejercen una importante influencia en la diferenciación de los tiempos dedicados a las actividades de trabajo doméstico y de cuidados.

A través del análisis pudimos resaltar que son las mujeres pertenecientes a clase baja y del ámbito rural aquellas que dedican mayor número de horas a labores de trabajo no remunerado en general.

Aunque las mujeres de clase alta y del ámbito urbano presentan, a nivel general menor dedicación al trabajo no remunerado, si observamos algunas particularidades se reconoce que estas últimas presentan una fuerte dedicación a actividades de cuidado y las mujeres de clase baja a actividades de trabajo doméstico. Esta clara diferenciación se puede atribuir a la posible relación existente entre la dedicación de horas a determinadas actividades de TNR y factores o condiciones contextuales como la infraestructura, facilidades, costumbres y prioridades de las mujeres que pertenecen a distintas clases y ámbitos. Factores de tipo social y cultural pueden ayudar a explicar por qué las mujeres

de clase baja del ámbito rural dedican menos tiempo a actividades con menores de 5 años y porqué aquellas que pertenecen a clase alta y en su mayoría son de la ciudad dedican mayor tiempo al cuidado y no a labores domésticas que prevalecen para las mujeres pertenecientes a la base de la estructura socioeconómica.

Además de lo anterior se percibe la clara influencia que ejerce la participación en actividades de trabajo remunerado en los tiempos y cargas de trabajo no remunerado. La no participación en trabajo para el mercado se asocia más a una mayor dedicación al TNR. Este resulta ser un factor limitante para aquellas mujeres que enfrentan altas cargas de TNR, dado que se les dificulta insertarse al mercado laboral y el tiempo dedicado a labores del hogar condiciona el acceso o el tiempo dedicado a actividades extra domésticas remuneradas.

La dificultad de inserción al mercado laboral o la complejidad en el equilibrio de tiempos entre trabajo remunerado y no remunerado resulta ser un factor que afecta fuertemente a las mujeres de clase baja.

Sin embargo la problemática va más allá de la clase y se convierte en un asunto de género dado que, si bien es cierto, las mujeres de clases altas pueden acceder más fácilmente a servicios contratados de trabajo doméstico, si estas mujeres no pudieran ser sustituidas en las labores domésticas, ellas tendrían las mismas dificultades que ya enfrentan las mujeres de clase baja respecto a la inserción al mercado laboral pagando un alto costo personal y familiar (sobrecarga de trabajo, menor atención al cuidado de miembros de la familia, entre otros).

La sobrecarga de TNR sobre algunas mujeres por encima de otras se puede explicar también a partir de factores socio familiares como el tamaño de la familia y la etapa del ciclo de vida de la misma, que están relacionadas con los patrones de consumo y las necesidades y demandas de miembros dependientes en los hogares. Vemos por ejemplo cómo las cargas de TNR se intensifican en hogares de tipo familiar de clase baja donde la presencia de hijos es un factor altamente condicionante de las necesidades de cuidado. Se identifica una alta dedicación a labores domésticas en hogares nucleares y a labores de cuidado en hogares ampliados. Como se dijo anteriormente la presencia de

dependientes en estos últimos intensifica las necesidades de cuidado no solo de menores, sino también de adultos mayores. Además la presencia de otras personas que pueden colaborar con el cuidado influye también en los tiempos de dedicación al trabajo no remunerado. Estas diferenciaciones se clarifican aún más cuando tenemos en cuenta la variable de ciclo de vida familiar.

Con el ciclo de vida familiar podemos observar que es en las etapas donde hay mayor presencia de dependientes en el hogar donde se presentan mayores cargas de trabajo no remunerado. Particularmente en mujeres de estratos bajos que se encuentran en la etapa de inicio de la familia, ciclo de expansión o crecimiento y pareja mayor sin hijos es donde mayor carga se presenta justamente por la presencia de menores y mayores que requieren mayor atención. La dedicación decrece en las etapas de pareja joven sin hijos y consolidación o salida cuando las cargas de actividades con hijos menores disminuyen y hay mayor posibilidad de inserción laboral o al menos, mayor tiempo para dedicar a labores de tipo remunerado.

En suma podemos destacar que el análisis de correspondencias facilita la identificación de patrones que en general nos permiten entender la posible relación existente entre la estructura socioeconómica y la participación y carga de trabajo no remunerado por parte de las mujeres en Colombia. Pero al mismo tiempo el papel que toman otros factores socioeconómicos y familiares en la distribución de los tiempos, nos permiten identificar una clara desigualdad a nivel intragénero que se reproduce a través de la estructura socioeconómica en una población que ya soporta altos niveles de desigualdad intergénero respecto al trabajo no remunerado en el hogar. Vale destacar que ya en el capítulo anterior habíamos observado algunos indicios del comportamiento de la partición y la distribución de tiempo dedicado al TNR por parte de las mujeres colombianas. Sin embargo el análisis relacional por correspondencias nos aporta un panorama más amplio que el análisis bivariado respecto al comportamiento e interacción entre las variables. Al mismo tiempo nos permite establecer asociaciones entre las distintas categorías o modalidades que componen las variables, identificando determinados patrones de comportamiento que especifican de manera concreta el comportamiento de los tiempos de TNR y su relación con las variables independientes.

Consideraciones finales y conclusiones

En esta investigación se planteó un análisis sociodemográfico que diera cuenta de la participación y las cargas diferenciadas de trabajo no remunerado en la población femenina colombiana. Para ello se formuló una hipótesis desde la cual se intentó proponer una mirada intragénero a los estudios en torno al trabajo no remunerado. Esta mirada se sustenta en el hecho que a pesar que persisten desigualdades entre hombres y mujeres respecto a las cargas diferenciadas de trabajo no remunerado en la unidad doméstica, también es posible identificar desigualdades a nivel intragénero, es decir entre las propias mujeres. Sin embargo el marco analítico de género no es suficiente para destacar dichas inequidades, por lo cual resulta interesante recurrir al eje analítico de clase o estrato socioeconómico para identificar y hacer visibles estas diferencias.

Luego de hacer esta investigación es válido destacar que el análisis de la participación y cargas diferenciadas de trabajo no remunerado en mujeres a través de la estructura socioeconómica permite acceder a un mayor entendimiento de los fenómenos que inciden en la persistencia de desigualdades de distintos tipos en Colombia.

Pero adicional a lo anterior, la incidencia de otros factores contextuales como el ámbito socio espacial, el tipo de hogar y el ciclo de vida familiar permiten complejizar el estudio, teniendo en cuenta características sociodemográficas que presentan una estrecha relación con el ámbito doméstico y familiar.

Los hallazgos respecto a la contribución diferenciada de las mujeres, a través del trabajo doméstico a la reproducción social, refleja una vez más la importancia del debate teórico en torno a la medición del trabajo no remunerado y su aporte a la valoración del mismo.

El aporte del enfoque de reproducción social contribuye al mayor entendimiento del funcionamiento de la acción social y las relaciones sociales al interior de la familia. Se destaca la evolución que ha tenido el papel de la mujer y la familia en el mantenimiento y cambio de los sistemas sociales a través de las prácticas de producción y reproducción.

El marco de la reproducción social, contribuye además a comprender la importancia del trabajo no remunerado y su función en la reproducción social en el ámbito individual,

familiar, grupal y societal. El TNR constituye así, una labor central en la reproducción de las relaciones sociales y de la fuerza de trabajo. Por tanto, las desigualdades que se presentan en la realización de estas labores son de central importancia como tema de estudio para comprender las inequidades que se mantienen y que reproducen diferencias significativas que impactan en el orden social.

La evolución del concepto de trabajo también contribuye a comprender la forma como el TNR ha pasado a ser parte fundamental del concepto a un nivel tanto teórico como práctico.

Finalmente el debate en torno al trabajo doméstico y de cuidados aporta mayor claridad acerca de los enfoques que los diferencian y los que los equiparan. La comprensión del trabajo de cuidado como un todo, que incluye también el trabajo doméstico, da cuenta de la complejidad del concepto y de las necesidades técnicas y conceptuales que se plasman en las herramientas de recolección de información.

Por otro lado, a pesar del esfuerzo realizado a nivel internacional para estudiar el TNR, los indicadores continúan subestimando la magnitud del TNR, limitando el conocimiento de la real complejidad del fenómeno. La transversalidad de los estudios en cuanto a la cuantificación del tiempo ha dejado de lado a los estudios de corte cualitativo, así como también el análisis de desigualdades entre un mismo género y otras variables que enriquecerían los estudios como sería las diferencias incluyendo grupos poblacionales indígenas o afro.

Siguiendo este argumento es válido decir que aunque las encuestas y cuestionarios parezcan el medio más formal, neutral y preciso para la recolección de datos, estas técnicas también suponen, como hemos visto, algunas limitaciones que van desde la exclusión de aspectos fundamentales para el entendimiento de fenómenos sociales y sus particularidades.

En relación con la consideración inicial de la relación entre la distribución de trabajo femenino no remunerado y la expresión de desigualdades intragénero a través de la estratificación socioeconómica en Colombia es posible destacar que:

El análisis bivariado y el análisis relacional de correspondencias nos brindan un panorama general del comportamiento de las variables estudiadas. A través del análisis bivariado se logró dilucidar la incidencia de la estratificación socioeconómica sobre la participación y distribución de tiempo dedicado al TNR en las mujeres colombianas. Además se tuvo en cuenta la variable de participación en trabajo remunerado y su relación con las variables independientes a tener en cuenta. Por otro lado, el análisis de correspondencias nos brinda un panorama más específico respecto al comportamiento de las variables. A través de este análisis fue posible identificar patrones relacionales, esto es, la existencia de determinadas pautas de comportamiento de las variables relacionadas entre sí. Estas pautas ofrecen una caracterización determinada a las mujeres colombianas pertenecientes a distintas clases o estratos sociales. De esta forma la identificación de patrones contribuyó a comprobar la hipótesis general que corresponde a destacar cómo la desigual distribución de cargas de trabajo femenino no remunerado en Colombia se expresa en desigualdades a nivel intragénero donde las mujeres de estratos bajos presentan una carga más pronunciada de TNR que las de estratos altos. Esta carga se acentúa de acuerdo a ciertas condiciones socio familiares determinadas por el tipo de hogar y el ciclo de vida familiar. Así, tanto los factores socioeconómicos como los socio familiares resultan siendo determinantes en las cargas diferenciadas de TNR y su expresión en las desigualdades dentro de la población femenina en Colombia.

Así, para responder a las hipótesis específicas se exponen las siguientes consideraciones finales:

La desigualdad intragénero en términos del trabajo no remunerado se expresa en participación y cargas diferenciadas tanto de trabajo doméstico como de cuidados, afectando a aquellas mujeres pertenecientes a estratos o clases más bajas, donde estas no solo participan más, sino que además presentan una mayor carga de tiempo dedicado a esta labores en comparación con mujeres pertenecientes a estratos altos.

La participación y carga en uno y otro tipo de trabajo no remunerado en mujeres de distintos estratos se expresa de formas diversas. Para el caso de labores domésticas (cuidado indirecto) es claro que las mujeres que se encuentran en la base de la estructura socioeconómica presentan una mayor participación y mayor carga en términos de

tiempo. Estos resultados se pueden explicar por las condiciones socio estructurales disponibles como los bienes con los que cuentan para realizar este tipo de labores, la infraestructura, la sobrecarga de trabajo doméstico y extra doméstico y el poco poder adquisitivo que les impide recurrir a servicios domésticos externos remunerados. También se pueden explicar por factores socioculturales como las pautas de comportamiento diario en las familias de más bajos recursos o los estereotipos de género que se reproducen en los distintos contextos socioeconómicos.

Para el caso de las labores de cuidado (cuidado directo) el comportamiento de la participación y distribución de tiempo es más difícil de determinar. A nivel bivariado encontramos que la participación y dedicación a actividades de cuidado es mayor en aquellas mujeres que pertenecen a estratos altos provenientes del sector urbano. Por lo anterior se puede afirmar que las mujeres que se encuentran en una posición más alta dentro de la estructura socioeconómica cuentan con condiciones económicas, infraestructura y modos de vida que influyen en que ellas registren una alta participación e incluso que dediquen más tiempo al cuidado de los hijos, adultos mayores y demás miembros del hogar. El poder adquisitivo facilita la contratación o delegación a otros de las actividades de trabajo doméstico, lo cual les permite dedicar más tiempo a actividades que socialmente son vistas con "mayor estatus" que las domesticas, como el cuidado de los hijos (jugar, leer cuentos, ayudar a tareas, llevar al parque) o de otros miembros del hogar (acompañar al médico, aconsejar, ayuda en traslados, etc.).

El ámbito socio espacial en un factor socio estructural determinante para comprender el comportamiento del trabajo no remunerado. Así, dadas ciertas condiciones diferenciadas entre el campo y la ciudad, tanto la participación como las cargas de TNR se acentúan en mujeres pertenecientes a contextos rurales. Estas cargas aumentan aún más si ellas pertenecen a la base de la estructura social. Como ya se ha dicho, las condiciones contextuales y de infraestructura inciden directamente en los tiempos que ellas tardan en realizar las labores y en las facilidades que disponen para hacerlas.

Algunas condiciones socio familiares resultan determinantes para comprender las cargas diferenciadas de TNR en mujeres colombianas de distintos estratos. Para el caso particular del tipo de hogar vemos que el tamaño y la composición del hogar inciden en

las cargas diferenciadas de trabajo femenino no remunerado de mujeres pertenecientes a distintos sectores socioeconómicos en Colombia. Es en los hogares de tipo familiar (nucleares y ampliados) de mujeres de bajos estratos donde se presentan las mayores cargas de TNR. Las unidades extensas y un mayor número de hijos y personas dependientes en el hogar son factores que propician una mayor participación y elevan las cargas en los hogares con menos recursos. Los hogares con mayores recursos y de tipo no familiar, en cambio, presentan la menor participación y más bajas cargas de tiempo dedicado a TNR.

El ciclo de vida contribuyó a destacar la importancia de las características que acompañan a las familias a través de la vida teniendo en cuenta la edad de la mujer jefa o cónyuge y la presencia o ausencia de hijos en el hogar. La presencia de dependientes en la familia es un factor altamente determinante en las cargas diferenciadas de TNR. Es en la etapa de inicio de la familia donde se presentan mayores cargas de trabajo de cuidados en particular. En mujeres de estratos bajos en etapa de expansión o crecimiento se presentan las mayores cargas de trabajo doméstico. La presencia de hijos pequeños en el hogar para el caso de hogares nucleares explica estas altas cargas en estas dos etapas. Cuando se aminora la carga de hijos pequeños, la dedicación al trabajo de cuidados también disminuye. Es por esto que en las mujeres de estratos altos en etapa de pareja joven sin hijos y consolidación o salida se presentan menores cargas de trabajo no remunerado. Para el caso de hogares ampliados es similar, sin embargo en este análisis es importante tener en cuenta la presencia de otras personas dependientes como nietos o adultos mayores (abuelos, suegros, etc.) que influyen, por un lado, en el aumento de las cargas o que por otro, las aminoren cumpliendo un papel de colaboradores de las mujeres, quienes son las principales responsables de las labores domésticas y de cuidados en el hogar.

Otro aspecto a considerar son los factores socioculturales que pueden llegar a explicar el comportamiento de las variables. Aunque en el presente estudio estos no se han tenido en cuenta para el análisis de datos, dadas las limitaciones de la encuesta y el carácter generalizable de los estudios cuantitativos, sí recurrimos a dichos factores para la interpretación de resultados hipotéticamente. En un campo de análisis más simbólico, los

modos de vida, las costumbres y tradiciones de las mujeres pertenecientes a distintos niveles de la estructura socioeconómica nos podrían ayudar a comprender por qué las mujeres urbanas de estratos altos registran una mayor participación en las labores de cuidado, acercándose incluso a la alta participación de las mujeres de estratos bajos y provenientes de contextos rurales. Cabe anotar que en contextos rurales, por ejemplo, el sentido de lo que es "cuidar" es distinto que en contextos urbanos, este factor también incide en los resultados observados.

El caso colombiano presenta una particularidad interesante, y es que la presencia de un conflicto armado activo en las zonas rurales ha permeado los modos de vida de miles de familias colombianas, lo que influye en la modificación de los roles tradicionales que se han estructurado para el estudio de fenómenos que se insertan en la esfera de la reproducción social.

Así, las características socioculturales en las que se encuentran insertas las mujeres a la hora de explicar el comportamiento de la distribución de sus tiempos ejercen un importante papel como variable mediadora. De esta aseveración se destaca, entonces, el gran aporte que representaría la realización de posteriores investigaciones que se concentren en la influencia que ejercen los factores antes mencionados en la participación y comportamiento del tiempo diferenciado de trabajo no remunerado en mujeres pertenecientes a distintos contextos sociales y culturales desde una mirada más subjetiva o micro social, que tenga en cuenta incluso, realidades particulares de fenómenos latentes como el desplazamiento forzado y la violencia. Tener en cuenta estos últimos factores como variables que influyen en el comportamiento de la distribución desigual de trabajo no remunerado es importante ya que, fenómenos como estos han dejado, en muchos casos, a las mujeres como principales responsables del hogar, lo cual las obliga a asumir el rol de jefas de hogar con condiciones de extrema precariedad y vulnerabilidad, por ejemplo, la fuerte carga de trabajo doméstico en el hogar y de cuidado de la familia sobreviviente las posiciona en un lugar de exacerbada desigualdad.

Para finalizar es de central importancia destacar el papel del trabajo remunerado como variable control que permite establecer el fuerte impacto o influencia que esta tiene en la

participación y distribución de los tiempos dedicados al trabajo no remunerado. Independientemente del estrato socioeconómico, tipo de hogar o ciclo de vida familiar, la participación en el trabajo remunerado es un condicionante central para entender la forma en que una alta dedicación al TNR limita la participación en trabajo no remunerado o viceversa. De esta conclusión se debe resaltar algo importante: La carga global de trabajo es un problema que persiste y se intensifica si tenemos en cuenta otros factores socioeconómicos y sociodemográficos en el análisis. Esto quiere decir que las mujeres se enfrentan a situaciones de doble jornada que posiblemente están afectando su calidad de vida. Por otro lado el equilibrio entre el trabajo remunerado y el no remunerado aún es un problema que para el caso colombiano, no ha tenido un tratamiento adecuado. Si se trabaja para el mercado, esta dedicación tiene un coste que recae sobre la familia y significa dedicar menos tiempo a labores domésticas y de cuidados. Esta situación empeora en mujeres de estratos bajos que no pueden delegar estas funciones a terceros, ni al mercado, ni al Estado, ya que no disponen de los recursos suficientes para recurrir a servicio doméstico o de cuidados remunerado, y además el Estado colombiano no ofrece suficientes programas sociales o una política integral de cuidado que cubra las necesidades de los hogares, en especial de los más pobres.

Siguiendo la anterior argumentación, se puede afirmar lo siguiente: Existe un claro déficit de cobertura de servicios públicos de cuidado. Los programas o políticas formales del cuidado no presentan la cobertura para la población que demanda y necesita estos servicios. Las mismas políticas se concentran en apoyos de cuidado a la primera infancia, sin embargo la población de adultos mayores se ha visto fuertemente relegada. Las alternativas de políticas de conciliación dejan ver que muchas de estas dependen de un apoyo adicional por parte de otras mujeres, o de los recursos económicos disponibles en los hogares, que están desigualmente distribuidos. Además de lo anterior el marco legal y regulación actual en Colombia reproduce y fortalece los estereotipos de género, fortaleciendo la idea de mujer cuidadora y hombre proveedor.

Así, se puede concluir que el país realmente carece de una verdadera política integral de cuidados, con lo cual se hace necesario trabajar en la formulación e implementación de

medidas específicas que cubran este vacío y contribuyan a la transformación de los estereotipos tradicionales de género respecto a la distribución de labores de cuidado.

Adicional a ello continua persistiendo el vacío que dificulta la organización de los tiempos de trabajo remunerado y no remunerado, lo cual contribuye a que las mujeres compensen la ausencia o insuficiencia de servicios y programas públicos de cuidado. Y a pesar que se han visto avances en términos de esfuerzos de análisis e inclusión de alternativas para alivianar el reparto desigual de trabajo no remunerado y su incidencia en la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres en la familia y el trabajo, es necesario insistir con el reconocimiento del TNR como generador de valor y como un derecho. Así la satisfacción de los cuidados se convierte en una responsabilidad social que debe ser objeto de políticas públicas y no un problema que recae únicamente en la familia, particularmente en la población femenina o en las restringidas ofertas que brinda el mercado.

De lo anterior resultaría de gran interés académico ahondar en la investigación de las dificultades que enfrentan los hogares pertenecientes a distintos niveles socioeconómicos para acceder a servicios privados o públicos de cuidado a partir de la problemática que ya se ha planteado sobre la carga diferencial de trabajo no remunerado. Es de gran importancia, pero aun de escaso estudio, esta situación para el caso colombiano, y los resultados aquí expuestos dejan ver que la desigualdad expresada en participación y cargas diferenciadas de trabajo no remunerado se presenta como problemática en una sociedad no solo dividida por los géneros, sino también por la capacidad de acceso a recursos representada en la clase y otras características sociodemográficas que contribuyen a evidenciar distintos tipos de desigualdades.

Bibliografía

Aguirre, R. (2008) "La necesaria redefinición de la noción de trabajo. Problemas conceptuales y metodológicos". *Aportes para el Estado y la Administración Gubernamental*, Año 14, Nº 25, Buenos Aires.

Aguirre R., Ferrari F. (2014). "Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe". Serie asuntos de género. CEPAL. Santiago de Chile.

Aparicio R. (2009). "Generación de un índice socioeconómico de los hogares", en *Tramas Familiares en el México contemporáneo, una perspectiva sociodemográfica*. Ciudad de México. COLMEX.

Araya M. (2003). "Un acercamiento a las encuestas sobre el Uso del Tiempo con orientación de género". Serie Mujer y desarrollo. CEPAL. Santiago de Chile.

Arias S. et.al (2007). Una revisión a la composición y transición demográfica en Colombia. Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión, vol. XV, núm. 2, Universidad Militar Nueva Granada. Bogotá, Colombia

Ariza, M. y Oliveira O. (2000), "Género, trabajo y familia: consideraciones teórico-metodológicas", en Conapo, *La población de México, situación actual y desafíos futuros, México*, Consejo Nacional de Población.

Ariza M. y Oliveira O. (2001). "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición". *Papeles de Población*, vol. 7, núm. 28, abril-julio, 2001 Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.

Ariza, M. y Oliveira O. (2008), "Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa". Revista Latinoamericana de Población, vol. 1, núm. 2, enero-junio. Asociación Latinoamericana de Población Buenos Aires, Organismo Internacional.

Arriagada, I. (1997), "Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo", documento presentado en la IV Conferencia Iberoamericana sobre Familia, Cartagena de Indias, Colombia, 8 al 12 de septiembre.

Arriagada I. (2001). Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo. División de desarrollo social. Cepal. Santiago de Chile.

Arriagada, I. (2004). Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina. En: I. Arriagada y V. Aranda (Comps.) *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*, 160oord. 43-73. Santiago de Chile: CEPAL /UNFPA.

Bahloul, J. (1992), The Architecture of Memory: A Zemish-Muslim Household in Colonial Algeria, 1937-1962, Cambridge, Cambridge University Press.

Batthyány K. (2009). Trabajo no remunerado y división sexual del trabajo. Cambios y permanencias en las familias. Uruguay: Universidad de la República.

Beechey, V., (1994), "Género y trabajo: replanteamiento de la definición de trabajo", en Bordería (comp), *Las mujeres y el trabajo*, Barcelona.

Benería L. (1984). Reproducción, producción y división sexual del trabajo. Colegio de México. Ciudad de México.

Borderia, C., et al., (1994), Las mujeres y el trabajo, FUHEM, Barcelona.

Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., & Passeron, J.-C. (1975). El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Blanco M., Pacheco E. (2002). La mujer y el trabajo en México: algunas aportaciones del PIEM. En Urrutia E. (2002). Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas. Colegio de México, Ciudad de México.

Campillo, F. (2000). El trabajo doméstico no remunerado en la economía. Nómadas (Col), núm. 12, pp. 98-115. Universidad Central. Bogotá, Colombia.

Cagatay, N. (1998). Incorporación de género en la macroeconomía. En N. Cagatay, Macroeconomía, género y Estado. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación (DNP)/ Ministerio Federal de Cooperación Económica (BMZ)/ Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ).

Carrasco C., (1999). Mujeres y economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas. Icaria. Barcelona.

Calderón C., (2013) Redistribuir el cuidado. El desafío de las políticas, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Carrasco C. (2001ª). Hacia una nueva metodología para el estudio del tiempo y del trabajo. Santiago de Chile: OPS/OMS

Carrasco C., (2001b). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres? En: M. León (Comp.) Mujeres y trabajo: cambios impostergables. Porto Alegre: OXFAM GB, Veraz Comunicación.

Carrasco C., Borderías C., Torns T. (2011). El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales. En Carrasco, C. B. (2011). El trabajo de cuidados: Historia, teoría y 161oord.161s161. Madrid: Catarata.

Carrasco, C. B. (2011). El trabajo de cuidados: Historia, teoría y 161oord.161s161. Madrid: Catarata.

Ceballos, G. (2013). La intensidad de los trabajos de cuidados no remunerados de las mujeres en los hogares urbanos de México, análisis con datos de la ELCOS 2012. En: Los cuidados y el trabajo en México. Un análisis a partir de la Encuesta Laboral y de

Corresponsabilidad Social (ELCOS), 2012. Instituto Nacional de las mujeres. Ciudad de México.

CEPAL. (2010). Familias latinoamericanas: organización del trabajo no remunerado y de cuidado. Santiago de Chile: CEPAL.

Cohen, Ira. (1987). "Structuration Theory and Social Praxis" en Anthony Giddens y Jonathan Turner (eds.) Social Theory Today: Stanford, Calif.: Stanford University Press.

Dalenius T. y Hodges J. (1959). Minimum Variance Stratification, Journal of the American Statistical Association Vol.54, no.285 p. 88-101

DANE. (2012). ENCUESTA NACIONAL DE USO DEL TIEMPO – ENUT 2012 – 2013. Manual de recolección y Conceptos Básicos. Dirección de Metodología y producción 162oord.162s162ca. DIMPE. Bogotá.

DANE. (2013). ENCUESTA NACIONAL DE USO DEL TIEMPO – ENUT 2012 – 2013 ficha técnica. Bogotá.

DANE (2015) – Encuesta Continua de Hogares, Gran Encuesta Integrada de Hogares 2015

De Barbieri T. (1984). Mujeres y vida cotidiana. Estudio exploratorio en sectores medios y obreros de la ciudad de México. Instituto de investigaciones sociales UNAM. Ciudad de México.

DNP Departamento Nacional de Planeación. (2002). Familias colombianas: estrategias frente al riesgo. Misión Social. Bogotá D.C.

DNP Departamento Nacional de Planeación. (2014). Participación y tiempo en actividades de cuidado no remunerado desde una perspectiva de género. DNP, Bogotá D.C.

DNP Departamento Nacional de Planeación. (2014). Cuidado y atención integral a la primera infancia. DNP, Bogotá D.C.

DNP Departamento Nacional de Planeación. (2015). El cuidado en la era del envejecimiento poblacional en Colombia. DNP, Bogotá D.C.

Durán, M.A. (2012). El trabajo no remunerado en la economía global. Bilbao: Rubes.

Echarri C. (2008). Desigualdad socioeconómica y salud reproductiva: una propuesta de estratificación social aplicable a las encuestas. En Lerner S. y Szasz I. Salud reproductiva y condiciones de vida en México. Tomo I. Colegio de México. Mexico D.F.

Espejo A., Filgueira F., Nieves M. (2010). Familias latinoamericanas: organización del trabajo no remunerado y de cuidado. CEPAL. Santiago de Chile.

Esquivel V. (2011). La economía del cuidado en América Latina: poniendo a los cuidados en el centro de la agenda. PNUD, Argentina.

Facio, A. (1991). Cuando el género suena, cambios trae. Una metodología para el 163oord.163s de género en el fenómeno legal. San José de Costa Rica: ILANUD.

Florez N., Navas. I. y Pacheco. E. (2015). Trabajo remunerado y no remunerado según el ciclo de vida familiar en Colombia. En Investigas: siete estudios realizados a partir de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, Colombia 2012-2013. Bogotá. DANE.

Franzoni J., (2005). La pieza que faltaba: uso del tiempo y regímenes de bienestar en América Latina. Nueva Sociedad 199, Septiembre – Octubre 2005, ISSN: 0251-3552.

Gandini, L. y Parker, S. (2013). Diario versus cuestionario: una comparación de metodologías para la medición del trabajo remunerado y no remunerado. En Gandini L., Padrón M. (2013). Población y trabajo en América Latina: abordajes teórico-metodológicos y tendencias empíricas recientes. Rio de Janeiro: ALAP.

García A., Mantilla E., y Plazas J., (2015) Cuenta satélite de la economía del cuidado. En Investigas: siete estudios realizados a partir de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, Colombia 2012-2013. Bogotá. DANE.

García B. y Pacheco E. (2014). Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México. México, D.F: Colegio de México.

Giddens A. (1981). Agency institutions and time-space analysis", en Knorr-Cetina y A. V. Cicourel, Toward an Integration of Micro and Macro sociologies, Routledge and Kegan Paul, Londres.

Giddens, A. (1984), The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration. Berkeley and Los Angeles, University of California Press.

Giddens, A. (1991). Sociología, Madrid, Alianza.

Giddens A. (2001). Las nuevas reglas del método sociológico. Critica positiva de las sociologías comprensivas. Buenos Aires. Amorrortu.

Hartmann H. (1976), "Capitalism, Patriarchy and Job Segregation by Sex", en Blaxall y Barbara Reagan (163oord.), Women and the Work Place: The Implications of occupational segregation, Chicago, University of Chicago Press, pp. 137-170.

Hincapié A. y Parra I. (2015). El trabajo de las "inactivas": estructura del trabajo no remunerado de mujeres urbanas y rurales clasificadas como económicamente inactivas. En Investigas: siete estudios realizados a partir de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, Colombia 2012-2013. Bogotá. DANE.

Humphries J. y Jill R. (1984), "La autonomía relativa de la reproducción social: su relación con el sistema de producción", en Cristina Borderías, Cristina Carrasco y Carme Alemany (comps.), *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*, Barcelona, ICARIA, pp. 393-424.

INDEC. (2014). Encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo. Buenos Aires:INDEC

INEGI Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). Nota técnica, estratificación multivariada. México.

Inmujeres (2005), Pobreza, género y uso del tiempo, México, Instituto Nacional de las Mujeres.

Investigas. (2015). Siete estudios realizados a partir de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, Colombia 2012-2013. Bogotá. DANE.

Jelin E. (1994). Las familias en América Latina. ISIS internacional. Ediciones de las mujeres nº 20.

Locke, J. (1990) Segundo tratado sobre el Gobierno Civil. Alianza Editorial. Madrid.

Marcillo E. (2015) El trabajo no remunerado como determinante de la duración del desempleo en Colombia: Un análisis a nivel de género. Dirección de estudios económicos. Departamento Nacional de Planeación. Bogotá.

Martínez, J. (2012), Los pequeños trabajadores en México en 2009, tesis de maestría en Población y Desarrollo, México, FLACSO-México.

Marx, C. (1991). El Capital. Tomo I. México: Siglo XXI.

Mayntz, R., Holm, K. y Hübner, M. (1969) *Introducción a los métodos de la sociología empírica*, Alianza Universidad, Madrid.

Ministerio de Salud y Protección social (2013). Análisis de Situación de Salud de Poblaciones Diferenciales Relevantes. Dirección de Epidemiología y Demografía, Grupo ASIS, Bogotá.

Monroy V. y Olarte M. (2015) Estudio sobre el comportamiento de la división del trabajo en el hogar: particularidades de género para Colombia. En Investigas: siete estudios realizados a partir de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, Colombia 2012-2013. Bogotá. DANE.

Molinier P. (2012). El Trabajo de Cuidado y la Subalternidad. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá D.C.

Nava I. (2013) Actividades de cuidado, mercado de trabajo remunerado y ciclo de vida familiar en las mujeres urbanas de México. En Los cuidados y el trabajo en México. Un análisis a partir de la Encuesta Laboral y de Corresponsabilidad Social (ELCOS), 2012. Instituto Nacional de las mujeres. Ciudad de México.

Navarro F. (2013), La utilización de las encuestas de uso del tiempo en las políticas públicas, en Coral Calderón Magaña (165oord..), Redistribuir el cuidado. El desafío de las políticas, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile, pp.291-326.

Observatorio de asuntos de género. (2013). Avances en la mediación de la economía del cuidado. Bogotá, D. C., Presidencia de la República de Colombia.

Oliveira O. y Ariza M. (2000), "Trabajo femenino en América Latina: Un recuento de los principales enfoques analíticos", en Enrique de la Garza Toledo y Juan José Castillo, Tratado latinoamericano de sociología del trabajo, México, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México / Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales / Universidad Autónoma Metropolitana.

Oliveira O. y Salles V. (2003) Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo. En Garza E. Tratado latinoamericano de sociología del trabajo. FLACSO México, UAM, FCE. Ciudad de México.

OIM Organización Internacional para las Migraciones (2013). Perfil migratorio de Colombia 2012. Misión Colombia, Bogotá.

OIT Organización Internacional del trabajo (2009). Envejecimiento de la población: ¿Quién se encarga del cuidado? Notas OIT, Trabajo y familia. No.8. Oficina subregional para el Cono Sur y Centroamérica.

Organización Panamericana de la salud OPS. (2008), La economía invisible y las desigualdades de género, la importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado. OPS, Washington, D.C.

Osorio, F. E. y Villegas, H. (2010), Uno en el Campo tiene Esperanza, Mujeres rurales y recomposición en el acceso, tenencia y uso de la tierra por el conflicto armado en Buga, Colombia. Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP).

Osorio, V., Tangarife, C. (2015) La economía del cuidado en Colombia: el (des)balance mercado-familias-Estado. En Osorio, V. (2015). De cuidados y descuidos. La economía del cuidado en Colombia y perspectivas de política pública. Medellín. ENS.

Osorio, V. (2015). De cuidados y descuidos. La economía del cuidado en Colombia y perspectivas de política pública. Medellín. ENS.

Pacheco E., Pedrero M. y Florez N., (2013). Los cuidados y la toma de decisiones. En Los cuidados y el trabajo en México. Un análisis a partir de la Encuesta Laboral y de Corresponsabilidad Social (ELCOS), 2012. Instituto Nacional de las mujeres. Ciudad de México.

Pacheco E., Pedrero M. y Florez N., (2014). Entre lo rural y lo urbano, tiempo y desigualdades de género. En García B., Pacheco E. (2014). Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México. México, D.F: Colegio de México.

Pascale Molinier P. y Arango L. (2011). El trabajo y la ética del cuidado. Universidad Nacional de Colombia. Medellín.

Pedrero, M. (2014). Importancia del trabajo no remunerado: su medición y valoración mediante las encuestas de uso del tiempo. En García B., Pacheco E. (2014). Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México. México, D.F: Colegio de México.

Pérez C. (2009). Técnicas de análisis de datos con SPSS 15. Instituto de Estudios Fiscales. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

Picchio, A. (2011). La reproducción social y la estructura básica del mercado laboral. En C. B. Cristina Carrasco, El Trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas. Madrid: Catarata.

Pineda J. (2006). Economía del cuidado y conciliación. ENS. Colombia

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), (2011ª), Colombia Rural, Razones para la esperanza, Bogotá, PNUD Colombia.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), (2011b), Mujeres Rurales, Gestoras de Esperanza, Bogotá, PNUD Colombia.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), (2015), Informe sobre desarrollo humano 2015, Bogotá, PNUD Colombia.

PROFAMILIA (2005). Planificación Familiar, Salud Sexual y Reproductiva. Encuesta Nacional de Demografía y Salud.

Rencher, A. (2002). Methods of Multivariate Analysis. Wiley.

Rico A. (1999) Formas, cambios y tendencias en la organización familiar en Colombia. Nómadas (Col), núm. 11, octubre, pp. 110-117 Universidad Central Bogotá, Colombia.

Rivero E. y Hernández A. (2014). No todo el tiempo es igual: variaciones en los patrones de uso del tiempo en México. En García B., Pacheco E. (2014). Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México. México, D.F: Colegio de México.

Salvador S. (2013), “Modelos de la división intrahogar del trabajo toal: los casos del Ecuador y México”, en Coral Calderón Magaña (166oord..), Redistribuir el cuidado. El desafío de las políticas, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Scott J. (1993), “El Género: Una categoría útil para el análisis histórico”. En: Historia y Género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea. James Amelang et. al (editoras). Alfons El Magnamin. Valencia.

Silva A. y Gonzalez P. (2007). Una revisión a la composición y transición demográfica en Colombia. Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión, vol. XV, núm. 2, diciembre, pp. 61-78 Universidad Militar Nueva Granada Bogotá, Colombia.

Tuirán R. (2001). Estructura familiar y trayectorias de vida en México. En Procesos sociales, población y familia. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Ciudad de México.

Villamizar, M. E. (2011). Uso del Tiempo de Hombres y Mujeres en Colombia. Midiendo la inequidad. Santiago de Chile: CEPAL.

Unwomen (2015), Progress of World´s Women 2015-2016. Naciones Unidas. Nueva York.

Anexos

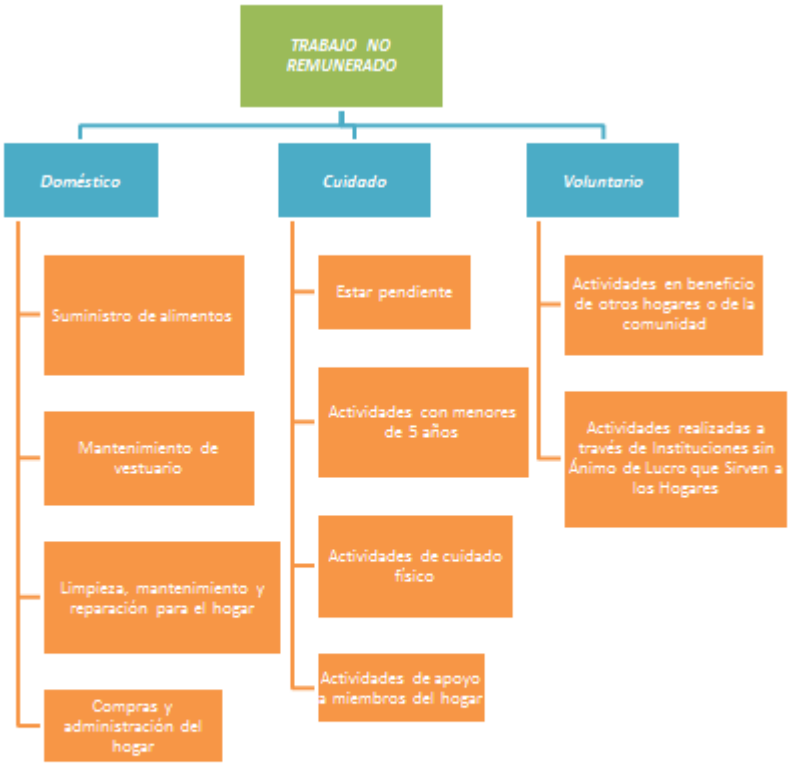
Anexo 1 Actividades de trabajo no remunerado y variables respectivas

Agregación de actividades de TNR	
TRABAJO DOMÉSTICO	
Actividades de suministro de alimentos	-Preparar y servir alimentos: p1143s1 -Levantar los platos o lavar la loza: p1143s2 -Llevarles la comida a personas del hogar al sitio de trabajo o estudio: p1143s3
Actividades de mantenimiento de vestuario	-Lavar, planchar, lavar la ropa de las personas del hogar: p1142s1 -Reparar ropa: p1142s2 -Elaborar prendas: p1142s3 -Llevar o recoger ropa o zapatos de la lavandería o zapatería: p1142s4
Actividades de limpieza, mantenimiento y reparación para el hogar	-Limpiar vivienda: p1136s1 -Cuidar mascotas, cuidar el jardín: p1136s2 -Traer agua: p1136s3 -Traer combustible para uso del hogar: p1136s4 -Construir vivienda: p1141s1 -Reparar o hacer instalaciones en la vivienda: p1141s2 -Reparar electrodomésticos, muebles o vehículos del hogar: p1141s3 -Llevar a reparar electrodomésticos, muebles o vehículos del hogar: p1141s4
Compras y administración del hogar	-Comprar artículos personales para el hogar: p1140s1 -Comprar o reclamar medicamentos: p1140s2 -Dirigir o supervisar actividades de trabajo doméstico en el hogar: p1140s3 -Pagar facturas: p1140s4 -Cobro de subsidios: p1140s6 -Buscar vivienda para comprar o tomar en arriendo: p1140s5 -Traslados: p1140s7
TRABAJO DE CUIDADO	
Estar pendiente	Actitud de alerta, atención y preocupación por las actividades, estado anímico, de salud o necesidades de otra persona: p1139s1 p1139s2 p1139s3
Actividades con menores de 5 años	-Jugar: p1137s1 -Leer cuentos: p1137s2 -Llevar al parque: p1137s3
Actividades de cuidado físico	-Alimentar a una persona o ayudarle a hacerlo: p1135s1 p1135s2 p1135s3 -Bañar o vestir a una persona: p1134s1 p1134s2 p1134s3 -Suministrar medicamentos: p1133s1 p1133s2 p1133s3

Actividades de apoyo a miembros del hogar	-Ayudar con tareas escolares: p1132s1 p1132s2 p1132s3 -Acompañar a citas médicas: p1131s1 p1131s2 p1131s3 -Llevar o traer a personas del hogar al sitio de estudio, trabajo o a eventos culturales deportivos o recreativos: p1130s2 p1130s3 p1130s4 -Aconsejar: p1130s1
TRABAJO NO REMUNERADO PARA OTROS HOGARES	
Trabajo para otros hogares	-Trabajo doméstico y de cuidado no remunerado para otros hogares y para la comunidad: p1128s1 p1128s2 p1128s3 p1128s4 p1128s5 p1128s6 p1128s7 p1128s8
TRABAJO VOLUNTARIO	
Actividades de voluntariado	-Actividades de reparación y limpieza voluntarios: p1127s1 -Trabajo voluntario a través de instituciones sin fines de lucro que sirven a los hogares: p1127s2 -Otras actividades voluntarias: p1127s3

Fuente: Elaboración propia, ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Anexo 2 Diagrama variable dependiente



Participación en la actividad	Total personas de 10 años y más que realizaron la actividad en el día de referencia/Total personas de 10 años y más * 100
Tiempo promedio por participante	Total de tiempo reportado en la actividad/Total personas de 10 años y más que realizaron la actividad en el día de referencia

Fuente: Elaboración propia

Anexo 3 Generación del índice socioeconómico y estratificación

La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2012-2013 para Colombia, capta, además de la información sobre la distribución y uso del tiempo en actividades remuneradas y no remuneradas de la población colombiana, información sobre el perfil socioeconómico de las personas encuestadas, y de las otras unidades de análisis: hogares y viviendas. Existen varias variables que hacen referencia a la situación de los hogares. Para construir el índice socioeconómico se recurrió a variables que facilitara la encuesta y que dieran cuenta de las capacidades para tener acceso y disfrutar de los satisfactores de las necesidades humanas. Por lo mismo se tienen en cuenta tres tipos de dimensiones: Vivienda, enseres domésticos y Educación.

Vivienda

La ENUT no ofrece información sobre calidad de vivienda a nivel de infraestructura excepto por una o dos variables. Sin embargo hemos decidido tomar un conjunto de variables que dan cuenta del acceso a servicios públicos y están asociadas a esta dimensión: energía eléctrica, acueducto, alcantarillado, recolección de basuras y gas natural domiciliario.

Con la finalidad de generar el primer conjunto de variables para el ACP referente a Vivienda se llevó a cabo el siguiente proceso:

-Recodificar con el valor de cero (0) a todos los casos en que el acceso al servicio podría ser desfavorable y con el valor de uno (1) aquellos que fuera favorable.

Adicional a la información brindada por el acceso a servicios públicos, tomamos también la variable de material de pisos. Dicha variable nos ofrece un buen nivel de discriminación para la construcción posterior de los quintiles.

-Dado que esta variable es categórica, generamos tres variables *dummy* de material de pisos que agruparan de la siguiente forma a los pisos según nivel del material, y se codificaran de igual manera dicotómica (0 y 1) a las anteriores:

Piso_1= Tierra, arena y cemento y gavilla

Piso_2= Madera burda, tabla o tablón, otro vegetal y vinilo, tableta, ladrillo, madera pulida sin lacar.

Piso_3= Baldosa, cerámica, laminado, alfombra o tapete de pared a pared y mármol, parqué, madera pulida y lacada.

Estas tres variables serían incluidas posteriormente al análisis de componentes principales para la creación del índice socioeconómico.

Enseres domésticos

La ENUT nos permite obtener información acerca de la disponibilidad en los hogares de un conjunto de bienes y enseres domésticos. Los bienes son: lavadora de ropa, maquina secadora, nevera, licuadora, plancha, estufa eléctrica o a gas, horno eléctrico, a gas u

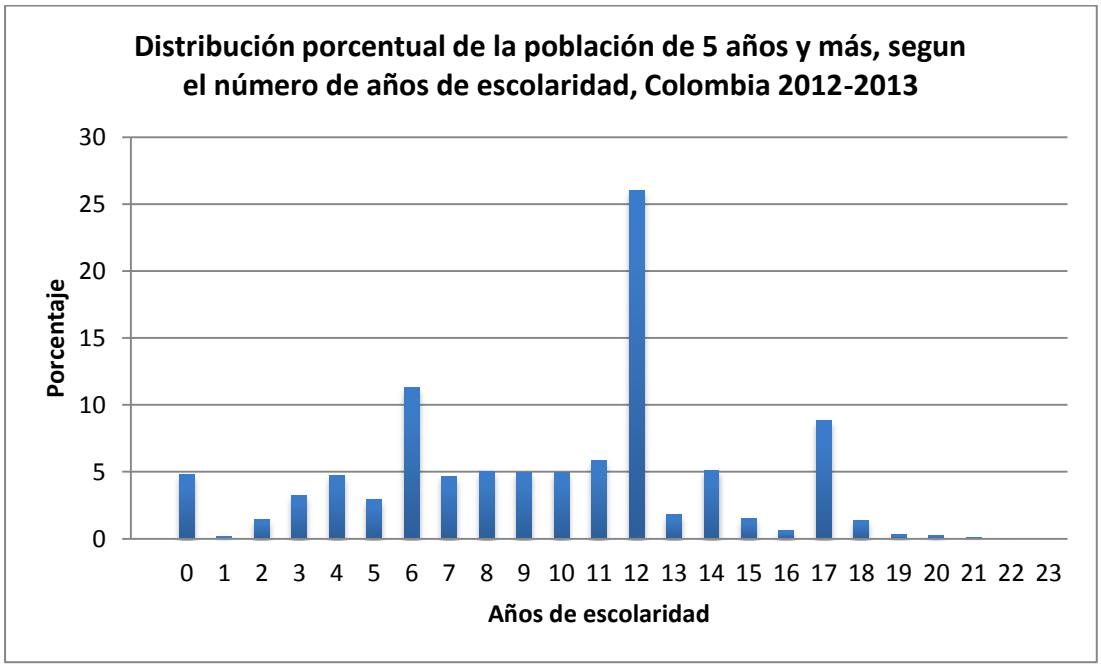
horno microondas, computador, lavadora de platos, aspiradora o brilladora, automóvil y moto de uso particular. La disponibilidad de estos elementos en el hogar nos permite acercarnos a la capacidad económica para su adquisición y a las preferencias de consumo de dichos bienes por parte de los integrantes del hogar (Aparicio 2009: 485).

Con la finalidad de generar el índice de enseres domésticos se llevó a cabo el siguiente proceso:

-Recodificar con el valor de cero (0) a todos los casos en que no se dispone del bien y con el valor de uno (1) aquellos que sí disponen del bien.

Educación

La ENUT capta un módulo de educación que nos permite conocer los tiempos dedicados a actividades de estudio y dos variables importantes para la construcción de los años de escolaridad: nivel o grado en el que está matriculado (p1158s1) y nivel educativo más alto alcanzado o último grado o año aprobado en ese nivel (p6210s1), con estas dos variables construimos los años de escolaridad.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2012-2013. Colombia. DANE

En la gráfica podemos apreciar la distribución del indicador en el que la proporción de personas que no tienen ningún año de escolaridad es bastante alta. Además vemos la fuerte concentración de población en los años de escolaridad que se asocian con terminación de ciclos de educación primaria (6), bachillerato (12) y pregrado universitario (17), además observamos los bajos porcentajes de población que tiene acceso a estudios superiores y de posgrado.

Vale destacar que para la construcción coherente del índice socioeconómico se decidió tomar como unidad de análisis el hogar. Esto implica que para que un mismo valor del índice aplique a un mismo hogar (aspectos que corresponde con las características de

vivienda y enseres domésticos pero no para años de escolaridad) tuvimos que seleccionar como criterio para el análisis de componentes principales los años de escolaridad de solo un miembro del hogar y no de todos los individuos encuestados. Para tener uniformidad en la construcción del índice se decidió seleccionar los años de escolaridad del jefe de hogar y crear una variable solo para este fin en base a la variable de años de escolaridad anteriormente construida.

Índice socioeconómico

Con la finalidad de generar un índice socioeconómico tomamos las variables de vivienda de acceso a servicios públicos, material de pisos y enseres domésticos seleccionadas y los años de escolaridad el jefe de hogar. Luego de hacer algunas exploraciones a través de análisis de componentes principales, seleccionamos las variables que mejor discriminaran la información y mayor distribución tuvieran en la muestra y que a su vez corresponden a la manifestación empírica de las dimensiones teóricas de la estratificación social y económica. (Aparicio 2009: 488)

En primera instancia vemos que a partir del coeficiente de alfa de Cronbach hay factibilidad de aplicar el ACP dada la consistencia y correlación positiva entre las variables, este resultado es igual a 0.85.

Consecutivamente calculamos la matriz de correlaciones tetracóricas dado que las variables se han recodificado de manera dicotómica (0 y 1).

adj-corr	acuedu~1	alcant~1	recole~1	gas_na~1	lavad~a1	nevera1	licuad~1	plancha1
acueducto1	1.0000							
alcantaril~1	0.9241	1.0000						
recoleccio~1	0.8207	0.9435	1.0000					
gas_natural1	0.8001	0.8273	0.8619	1.0000				
lavadora1	0.4710	0.5218	0.6356	0.4925	1.0000			
nevera1	0.4594	0.4936	0.5703	0.4695	0.7203	1.0000		
licuador1	0.4314	0.4472	0.5047	0.4541	0.6307	0.7646	1.0000	
plancha1	0.4078	0.4801	0.5459	0.4233	0.5957	0.6410	0.7394	1.0000
estufa1	0.6001	0.6692	0.7587	0.6545	0.6309	0.7106	0.6899	0.6263
horno1	0.4576	0.5318	0.6214	0.4176	0.6769	0.6253	0.5916	0.5987
computador1	0.5203	0.5956	0.6820	0.4776	0.6835	0.6064	0.5677	0.5933
lavadora_p~1	0.2295	0.2781	0.2626	0.2390	0.3584	0.3594	0.3060	0.3594
aspiradora1	0.4734	0.5376	0.5391	0.3773	0.5782	0.4936	0.5008	0.5611
carro1	0.4090	0.4371	0.4094	0.3381	0.5842	0.5179	0.4706	0.5185
piso_1	-0.4528	-0.5580	-0.5713	-0.4224	-0.4704	-0.3975	-0.3805	-0.4503
piso_2	-0.2026	-0.1589	-0.1765	-0.1824	-0.1450	-0.1468	-0.1108	-0.0755
piso_3	0.5725	0.6368	0.6640	0.5193	0.5342	0.4722	0.4265	0.4710
ano_esc0	-0.3055	-0.3655	-0.4107	-0.2695	-0.3147	-0.3238	-0.3036	-0.3146
ano_esc1	-0.1874	-0.2583	-0.3386	-0.1897	-0.2461	-0.1461	-0.1575	-0.1907
ano_esc2	0.0316	0.0421	0.0670	0.0329	-0.0097	0.0087	-0.0024	-0.0305
ano_esc3	0.1428	0.1797	0.2311	0.1472	0.1095	0.0980	0.1168	0.1006
ano_esc4	0.2489	0.3252	0.3766	0.2267	0.3205	0.2435	0.2344	0.3076

adj-corr	estufa1	horno1	comput~1	lavad~o1	aspira~1	carro1	piso_1	piso_2
estufa1	1.0000							
horno1	0.6147	1.0000						
computador1	0.5817	0.6857	1.0000					
lavadora_p~1	0.3170	0.5189	0.4511	1.0000				
aspiradora1	0.5301	0.6708	0.6278	0.5959	1.0000			
carro1	0.4732	0.6408	0.6518	0.4901	0.6473	1.0000		
piso_1	-0.4534	-0.5135	-0.5395	-0.3354	-0.5653	-0.4924	1.0000	
piso_2	-0.0928	-0.0978	-0.1023	0.0753	0.0664	-0.0687	-0.4736	1.0000
piso_3	0.4762	0.5402	0.5668	0.2293	0.4361	0.4979	-0.5026	-0.5155
ano_esc0	-0.3499	-0.3257	-0.3955	-0.1532	-0.2647	-0.3043	0.3167	0.0426
ano_esc1	-0.1921	-0.2662	-0.3185	-0.1680	-0.2343	-0.2469	0.2228	0.0451
ano_esc2	0.0479	-0.0386	-0.0477	-0.0957	-0.0818	-0.0569	0.0110	-0.0077
ano_esc3	0.1648	0.0608	0.1157	-0.0539	-0.0006	0.0147	-0.1152	-0.0172
ano_esc4	0.2322	0.3871	0.4837	0.2736	0.3686	0.3854	-0.3166	-0.0690

adj-corr	piso_3	ano_esc0	ano_esc1	ano_esc2	ano_esc3	ano_esc4
piso_3	1.0000					
ano_esc0	-0.3369	1.0000				
ano_esc1	-0.2316	-0.2281	1.0000			
ano_esc2	0.0006	-0.2342	-0.2350	1.0000		
ano_esc3	0.1276	-0.2375	-0.2384	-0.2445	1.0000	
ano_esc4	0.3397	-0.2577	-0.2586	-0.2646	-0.2679	1.0000

En esta matriz observamos los distintos valores que presentan las correlaciones entre todas las variables a incluir. Posteriormente y teniendo en cuenta la matriz de correlaciones tetracóricas se aplica el ACP.

```
Principal components/correlation                  Number of obs    =     43500
                                                  Number of comp.  =        19
                                                  Trace            =        22
    Rotation: (unrotated = principal)             Rho              =    1.0000
```

Component	Eigenvalue	Difference	Proportion	Cumulative
Comp1	9.6806	7.72452	0.4400	0.4400
Comp2	1.95608	.497926	0.0889	0.5289
Comp3	1.45816	.115427	0.0663	0.5952
Comp4	1.34273	.0983381	0.0610	0.6563
Comp5	1.24439	.0346858	0.0566	0.7128
Comp6	1.20971	.244755	0.0550	0.7678
Comp7	.964952	.17099	0.0439	0.8117
Comp8	.793961	.188413	0.0361	0.8478
Comp9	.605548	.144901	0.0275	0.8753
Comp10	.460647	.0552282	0.0209	0.8962
Comp11	.405419	.0527598	0.0184	0.9146
Comp12	.352659	.0419125	0.0160	0.9307
Comp13	.310747	.0327059	0.0141	0.9448
Comp14	.278041	.012049	0.0126	0.9574
Comp15	.265992	.0191676	0.0121	0.9695
Comp16	.246824	.0448102	0.0112	0.9807
Comp17	.202014	.046881	0.0092	0.9899
Comp18	.155133	.0887393	0.0071	0.9970
Comp19	.0663936	.0663936	0.0030	1.0000
Comp20	0	0	0.0000	1.0000
Comp21	0	0	0.0000	1.0000
Comp22	0	.	0.0000	1.0000

En el caso de este análisis seis de los valores propios son mayores a uno correspondientes a los primeros seis componentes, por lo cual se generan seis componentes principales que explican el 76.7% de la varianza total.

Con los datos obtenidos del ACP se construye el índice socioeconómico mediante la generación de una combinación de los pesos de los componentes resultantes.

Para el análisis descriptivo de los datos, luego de generar el índice se procede a agrupar la información en cinco estratos socioeconómicos por el método de estratificación óptima de Dalenius y Hodges, obteniendo el siguiente resultado:

estratos	Freq.	Percent	Cum.
1	2,224,087	16.97	16.97
2	2,172,738	16.58	33.56
3	2,682,004	20.47	54.03
4	3,091,029	23.59	77.62
5	2,932,934	22.38	100.00
Total	13102791.6	100.00	

Consistencia del índice socioeconómico

Cuadro 1. Distribución porcentual de la población según acceso a servicios públicos y estratos socioeconómicos, Colombia 2012-2013

	Estratos socioeconómicos					
Acceso a servicios públicos	1	2	3	4	5	Total
Alcantarillado	13.37	52.83	83.39	94.77	98.73	72.72
Recolección de basuras	19.48	67.26	92.81	98.23	99.83	79.17
Gas natural	7.08	35.91	62.79	81.42	88.13	59.03
Acueducto	38.8	79.13	93.78	98.69	99.31	84.56

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2012-2013. Colombia. DANE

En el cuadro 1 podemos ver la distribución de la población de acuerdo al acceso a servicios públicos en base a los quintiles del índice socioeconómico construidos. Podemos ver que en la mayoría de los casos más del 95% de la población de los dos estratos superiores tiene acceso a alcantarillado, recolección de basuras y acueducto. En cambio vemos las claras condiciones de precariedad de la población que pertenece al estrato más bajo en cuanto a acceso a servicios públicos se refiere.

Cuadro 2. Distribución porcentual de la población según material predominante de los pisos en la vivienda y estratos socioeconómicos, Colombia 2012-2013

	Estratos socioeconómicos					
Material pisos	1	2	3	4	5	Total
Mármol, parqué, madera	0.02	0.09	0.23	0.62	5.13	1.33
Alfombra o tapete de	0	0.04	0.08	0.2	1.36	0.37
Baldosa, cerámica, la	2.1	16.99	40.22	79.72	89.34	50.2
Vinilo, tableta, ladrillo	1.13	2.97	3.22	3.53	1.93	2.62
Madera burda, tabla o	8.3	5.65	2.85	1.25	1.03	3.44
Cemento, gravilla	54.62	66.44	51.5	14.58	1.22	34.67
Tierra, arena	33.83	7.82	1.9	0.1	0	7.37
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2012-2013. Colombia. DANE

En el cuadro 2 vemos el material de pisos que predomina en los hogares pertenecientes a cada estrato. Vemos claramente que la distribución arroja un alto porcentaje de pisos de cemento, gravilla, tierra y arena a los estratos más bajos, en cambio los pisos de material de mármol o alfombra y baldosa predominan particularmente en el estrato más alto.

En el cuadro 3 apreciamos de nuevo la desigual distribución de los bienes de acuerdo a los estratos socioeconómicos. Vemos la gran proporción de población que tiene acceso a la mayoría de bienes en el estrato superior. Si comparamos en cambio, el estrato inferior muestra una baja distribución en el acceso a los enseres domésticos elegidos para la construcción del índice.

Cuadro 3. Distribución porcentual de la población según tenencia de enseres domésticos y estratos socioeconómicos, Colombia 2012-2013

	Estratos socioeconómicos					
Enseres domésticos del hogar	1	2	3	4	5	Total
Lavadora	4.52	17.8	43.19	79.1	97.82	53.06
Nevera	26.11	71.06	91.17	98.08	99.56	80.46
Licuadora	32.52	69.57	90.83	97.75	99.53	81.13
Plancha	10.13	34.51	61.52	86.21	97.87	62.32
Estufa	31.73	82.93	95.63	98.38	99.7	84.4
Horno	0.03	1.03	4.55	17.46	74.07	21.47
Computador	0.31	3.59	15.98	51.74	91.93	36.45
Lavadora platos	0.03	0.06	0.05	0.15	1.96	0.49
Aspiradora	0	0.09	0.2	0.85	17.46	4.07
Carro	0.58	1.31	1.84	6	45.78	12.12

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2012-2013. Colombia. DANE

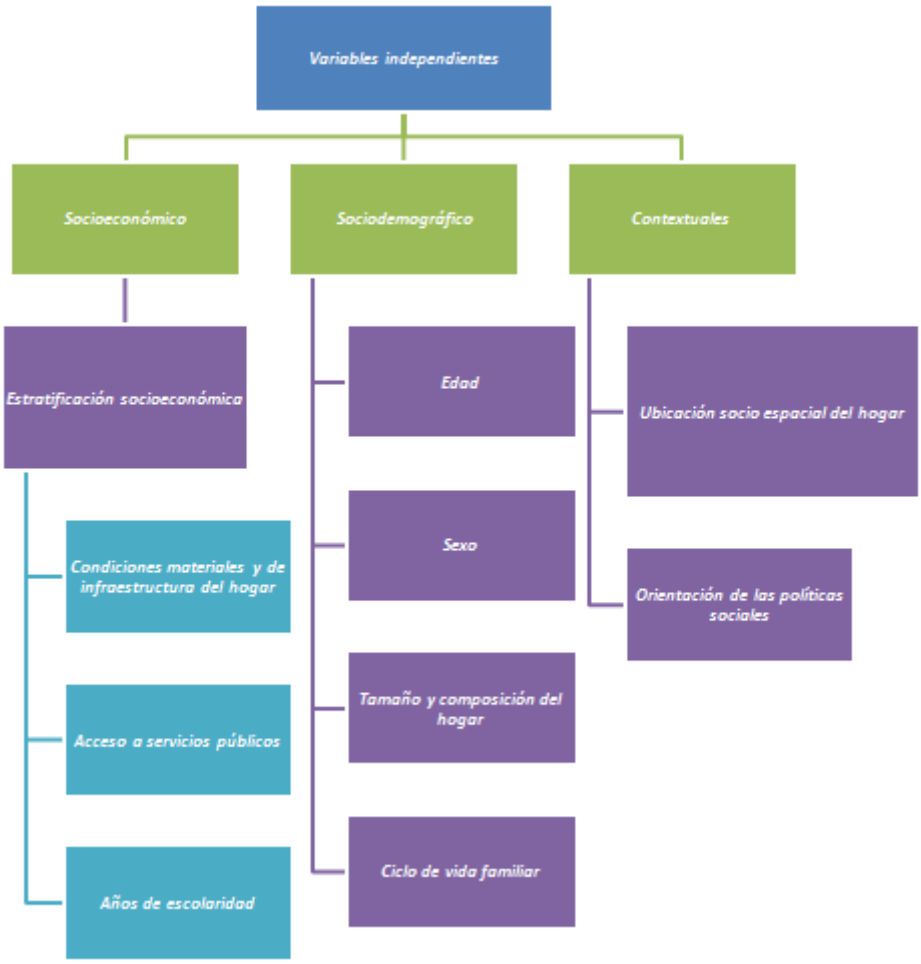
Cuadro 4. Distribución porcentual de la población según años de escolaridad y estratos socioeconómicos, Colombia 2012-2013

	Estratos socioeconómicos					
Años de escolaridad	1	2	3	4	5	total
0	14.49	6.52	4.10	1.95	0.65	4.89
1	0.33	0.24	0.21	0.08	0.13	0.19
2	3.18	2.25	1.71	0.86	0.23	1.5
3	7	5.01	3.55	2.08	0.66	3.33
4	9.64	7.15	5.56	3.5	1.46	5.06
5	5.78	4.01	3.35	2.05	0.94	3.00
6	15.5	14.62	13.76	10.78	5.37	11.58
7	6.48	6.18	5.74	4.11	3.14	4.95
8	6.1	6.24	5.89	4.85	3.62	5.22
9	5.21	5.62	5.55	5.24	4.08	5.1
10	5.11	5.73	5.72	5.52	3.66	5.11
11	6.07	7.08	7.11	5.98	4.6	6.1
12	13.68	24.63	28.07	33.33	25.65	25.91
13	0.37	1.24	1.84	2.52	2.23	1.76
14	0.54	1.65	3.56	6.55	9.11	4.73
15	0.14	0.35	0.7	1.56	3.53	1.39
16	0.02	0.09	0.21	0.51	1.61	0.55
17	0.34	1.28	2.99	7.5	22.47	7.74
18	0.07	0.09	0.26	0.67	4.46	1.24
19	0	0.02	0.09	0.23	0.85	0.27
20	0	0	0.03	0.07	0.96	0.24
21	0	0.01	0.02	0.05	0.42	0.11
22	0	0	0	0	0.05	0.01
23	0	0	0	0	0.12	0.03
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2012-2013. Colombia. DANE

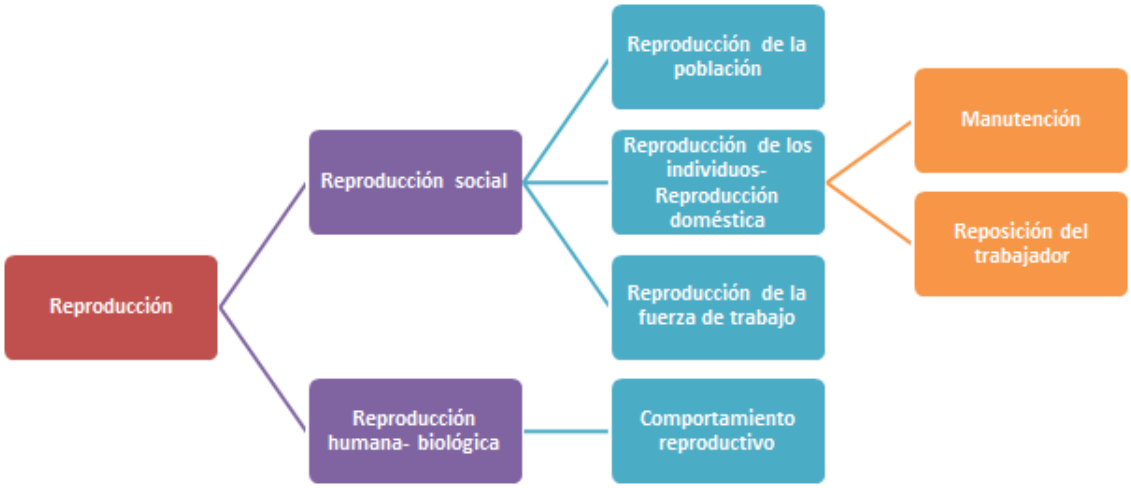
Finalmente en el cuadro 4 podemos ver la distribución de la población según años de escolaridad y estratos socioeconómicos. En esta distribución podemos ver el poco acceso a años superiores de escolaridad por parte de la población de los estratos inferiores, en cambio vemos la alta proporción de población del estrato superior que alcanza el nivel de pregrado universitario (17 años). Esta distribución permite apreciar la consistencia del índice, pero además los grados de desigualdad en el acceso a ciertas condiciones de bienestar socioeconómico que caracterizan los hogares encuestados en la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo para Colombia 2012-2013.

Anexo 4 Diagrama variables independientes



Fuente: Elaboración propia

Anexo 5 Diagrama reproducción social



Fuente: Elaboración propia

Anexo 6 Cuadros de cruces estratos socioeconómicos y niveles de escolaridad, ocupación y grupos de edad

Cuadro 6a Distribución porcentual de la población femenina según años de escolaridad y estratos socioeconómicos, Colombia 2012-2013

Años de escolaridad	Estratos					
	1	2	3	4	5	Total
0	13.88	6.79	4.19	2.17	0.67	4.7
1	0.32	0.2	0.27	0.07	0.15	0.19
2	2.79	2.28	1.77	0.92	0.27	1.44
3	6.68	5.12	3.68	2.2	0.78	3.31
4	9.09	7.12	5.9	3.57	1.58	4.98
5	5.42	4.16	3.29	2.29	0.97	2.95
6	15.09	14.3	13.51	11.03	5.89	11.49
7	6.55	5.69	5.43	3.74	2.95	4.64
8	6.87	5.98	5.75	4.48	3.57	5.13
9	4.54	5.68	5.21	5.14	3.95	4.88
10	5.5	5.61	5.54	5.2	3.87	5.08
11	6.6	6.74	6.52	5.56	4.27	5.8
12	14.98	25.26	28.01	32.21	25.3	26.1
13	0.43	1.36	2.1	2.77	2.36	1.97
14	0.67	1.97	4.43	7.62	10.02	5.59
15	0.19	0.41	0.66	1.66	3.34	1.42
16	0.01	0.07	0.17	0.52	1.52	0.53
17	0.31	1.19	3.12	7.77	21.75	7.87
18	0.08	0.06	0.3	0.71	4.52	1.3
19	0	0.01	0.11	0.26	0.99	0.32
20	0	0.01	0.02	0.07	0.86	0.22
21	0	0	0.02	0.03	0.32	0.09
22	0	0	0	0	0.03	0.01
23	0	0	0	0	0.09	0.02
Total	100	100	100	100	100	n= 21,197,837

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Cuadro 6b Distribución porcentual de la población femenina según tipo de ocupación y estratos socioeconómicos, Colombia 2012-2013

Tipos de trabajo u ocupación	Estratos					
	1	**2**	**3**	**4**	**5**	Total
Obrero o empleado de empresa particular	12.21	29.28	36.4	48.48	51.7	41.43
Obrero o empleado del gobierno	2.28	3.92	4.57	7.01	13.13	7.56
Empleado doméstico	10.06	13.55	11.87	6.02	4.9	8.14
Jornalero o peón	4.51	1.81	0.25	0.22	0.01	0.74
Trabajador por cuenta propia	53.74	42.95	41.22	32.35	24.26	34.91
Patrón o empleador	0.51	1.03	1.44	2.21	3.7	2.21
Trabajador de su propia finca	5.48	1.12	0.1	0.06	0.06	0.69
Trabajador familiar sin remuneración	10.04	5.98	3.8	3.35	2.09	3.98
Trabajador sin remuneración en empresas o negocios de otros hogares	1.17	0.36	0.34	0.3	0.16	0.35
Total	100	100	100	100	100	n= 7325870

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Cuadro 6c Distribución porcentual de la población femenina según grupo de edad y estratos socioeconómicos, Colombia 2012-2013

Grupos de edad	Estratos					
	1	2	3	4	5	Total
10 a 14 años	14.05	13.07	10.89	9.53	7.94	10.61
15 a 19 años	12.61	11.74	11.36	10.33	8.84	10.73
20 a 24 años	12.35	11.56	10.96	10.33	9.35	10.7
25 a 29 años	8.41	8.97	9.06	9.34	9.29	9.08
30 a 34 años	8.26	8.71	9.31	9.43	9.59	9.17
35 a 39 años	6.87	8.44	7.58	7.8	8.54	7.9
40 a 44 años	7.49	7.44	7.8	8.1	8.92	8.05
45 a 49 años	6.35	6.96	7.41	8.32	9.52	7.93
50 a 54 años	4.98	5.53	6.66	6.98	8	6.65
55 a 59 años	4.53	4.7	5.19	5.57	6.52	5.44
60 a 64 años	4.03	3.87	4.12	4.32	4.53	4.22
65 a 69 años	3.02	2.88	3.2	3.43	3.16	3.18
70 a 74 años	3.04	2.63	2.25	2.67	2.21	2.52
75 a 79 años	2.11	1.62	1.87	1.83	1.54	1.78

80 y más años	1.92	1.89	2.34	2.01	2.05	2.06
total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Anexo 7 Participación y tiempo dedicados a actividades desagregadas de trabajo no remunerado femenino en Colombia 2012-2013

Cuadro 7.1 Participación y tiempo (horas al día) dedicadas a principales actividades de trabajo doméstico femenino no remunerado según estrato socio económico, Colombia 2012-2013

Actividades	1		2		3		4		5		
	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Total Participacion
Suministro de alimentos	81.56	2.5	76.53	2.2	74.28	2.1	70.8	2	64.27	1.8	72.37
Mantenimiento de vestuario	52.36	1.5	44.58	1.4	39.86	1.3	36.79	1.1	33.63	1	40.06
Limpieza y mantenimento del hogar	79.53	1.2	74.04	1.2	70.18	1.3	66.13	1.3	59.95	1.3	68.6
Compras y administración del hogar	18.86	1.2	27.07	0.9	27.75	0.9	28.62	1.1	28.75	1.3	26.86
Estar pendiente	43.99	4	40.81	4.1	40.83	4.1	40.57	4.2	39.29	3.8	40.84
Actividades con menores de 5 años	22.85	1.2	19.15	1.3	17.01	1.4	14.84	1.4	12.16	1.4	16.44
Actividades de cuidado físico	27.27	1	24.61	1.1	22.68	1.1	19.85	1.1	15.88	1.1	21.27
Apoyo a miembros del hogar	80.1	1.5	78.02	1.6	79.73	1.6	81.8	1.7	83.39	1.7	80.93
Actividades de trabajo no remunerado a otros hogares	2.41	2.5	3.13	2.8	2.69	2.9	2.44	3.1	2.02	3.4	2.49
Trabajo voluntario	0.86	2.3	0.95	2.5	0.86	2.4	0.87	2.4	1.1	2.5	0.93

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Cuadro 7.2 Participación y tiempo (horas al día) dedicadas a principales actividades de trabajo doméstico femenino no remunerado según tipo de hogar, Colombia 2012-2013

Actividades	Unipersonal		Nuclear		Ampliado		Compuesto		Corresidente		
	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Total Participacion (%)
Suministro de alimentos	77.16	1.6	76.33	2.2	67.77	2.1	60.56	2	48.76	1.7	72.37
Mantenimiento de vestuario	39.47	1	42.68	1.3	37.16	1.3	33.53	1.3	25.87	1	40.06
Limpieza y mantenimento del hogar	77.03	1.3	72.6	1.3	63.46	1.2	57.47	1.2	47.13	1	68.6
Compras y administración del hogar	32.7	1.3	27.79	1.1	25.2	1.1	25.15	1.2	19.88	1.5	26.86
Estar pendiente	0	0	41.25	4	44.55	4.1	40.21	3.7	20.49	4.4	40.84
Actividades con menores de 5 años	0	0	14.38	1.4	21.14	1.3	18.98	1.2	4.29	0.8	16.44
Actividades de cuidado físico	0	0	20.03	1	25.52	1.1	21.46	1	6.53	1.2	21.27
Apoyo a miembros del hogar	0	0	83.55	1.6	84.21	1.6	83.77	1.6	75.32	1.6	80.93
Actividades de trabajo no remunerado a otros hogares	4.9	3.8	2.75	2.9	2.03	3	1.24	2.5	3.64	4.8	2.49
Trabajo voluntario	1.95	3.4	0.96	2.3	0.83	2.3	0.56	3.1	1.78	3.4	0.93

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Cuadro 7.3 Participación y tiempo (horas al día) dedicadas a principales actividades de trabajo doméstico femenino no remunerado según CVF (Hogares nucleares), Colombia 2012-2013

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Actividades	Pareja joven sin hijos		Ciclo de inicio de la familia		Ciclo de expansión o crecimiento		Ciclo de consolidación o salida		Pareja mayor sin hijos o hijas		
	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Total Participacion (%)
Suministro de alimentos	83.65	2	89.72	2.3	73.31	2.1	72.52	2.1	87.42	2.4	76.33
Mantenimiento de vestuario	45.35	1.1	53.44	1.2	41.85	1.3	38.56	1.2	46.46	1.3	42.68
Limpieza y mantenimento del hogar	76.58	1.3	82.22	1.3	71.41	1.2	68.44	1.3	80.01	1.4	72.6
Compras y administración del hogar	27.79	1	30.26	1	26.86	1.1	28.48	1.2	27.76	1.2	27.79
Estar pendiente	26.9	2.7	83.18	5.6	43.98	3.8	24.88	2.9	28.92	3.7	41.25
Actividades con menores de 5 años	0	0	61.43	1.5	15.09	1.3	0	0	0	0	14.38
Actividades de cuidado físico	1.19	0.4	77.65	1.2	20.98	0.9	2.27	0.8	3.64	0.6	20.03
Apoyo a miembros del hogar	87.94	1.7	81.83	1.6	83.13	1.6	83.74	1.6	86.03	1.8	83.55
Actividades de trabajo no remunerado a otros hogares	2.5	1.8	2.93	2.5	2.44	2.3	2.93	3.5	3.96	4.1	2.75
Trabajo voluntario	0.81	5.2	0.38	1.6	0.93	2	1.17	2.4	1.38	3.1	0.96

Cuadro 7.4 Participación y tiempo (horas al día) dedicadas a principales actividades de trabajo doméstico femenino no remunerado según CVF (Hogares ampliados), Colombia 2012-2013

Actividades	Pareja joven sin hijos		Ciclo de inicio de la familia		Ciclo de expansión o		Ciclo de consolidación o		Pareja mayor sin hijos o		Total
	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación (%)
Suministro de alimentos	65.6	1.8	74.55	2.2	66.9	2	66.51	2.1	72.69	2.2	67.77
Mantenimiento de vestuario	34.2	1.2	40.68	1.2	37.3	1.3	36.83	1.3	37.82	1.3	37.16
Limpieza y mantenimento del hogar	63.04	1.3	68.77	1.3	62.13	1.1	62.6	1.2	67.63	1.2	63.46
Compras y administración del hogar	23.51	1	28.97	1.1	25.09	1	25.09	1.1	25.03	1.3	25.2
Estar pendiente	25.03	3.2	65.3	5.5	46.3	4.1	46.34	4	32.07	4.1	44.55
Actividades con menores de 5 años	4.98	1.5	47.72	1.4	25.53	1.4	21.7	1.3	6.55	1.3	21.14
Actividades de cuidado físico	6.67	1.2	54.21	1.1	28.36	1.1	26.37	1.1	12.35	1.1	25.52
Apoyo a miembros del hogar	85.5	1.8	84.03	1.5	83.01	1.6	85.43	1.6	81.07	1.6	84.21
Actividades de trabajo no remunerado a otros hogares	3.06	3.4	1.95	2	1.38	2.6	2.02	3.1	2.98	3.4	2.03
Trabajo voluntario	0.28	1.1	0.33	2.7	0.75	2.3	0.87	2.2	1.06	2.8	0.83

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Cuadro 7.5 Participación y tiempo promedio dedicadas a principales actividades de trabajo no remunerado según ámbito socio espacial, Colombia 2012-2013

Actividades	Cabecera		Resto		Total
	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación
Suministro de alimentos	69.95	2	81.75	2.5	72.37
Mantenimiento de vestuario	36.97	1.2	52.08	1.4	40.06
Limpieza y mantenimiento del hogar	65.9	1.2	79.1	1.3	68.6
Compras y administración del hogar	29.56	1.1	16.41	1.5	26.86
Estar pendiente	40.72	4	41.28	4	40.84
Actividades con menores de 5 años	15.39	1.4	20.53	1.2	16.44
Actividades de cuidado físico	20.22	1.1	25.36	1.1	21.27
Apoyo a miembros del hogar	81.39	1.7	79.13	1.6	80.93
Actividades de trabajo no remunerado a otros hogares	2.42	3.1	2.77	2.5	2.49
Trabajo voluntario	0.88	2.4	1.12	2.6	0.93

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Cuadro 7.6 Participación y tiempo promedio dedicadas a principales actividades de trabajo no remunerado según categoría de edad, Colombia 2012-2013

Actividades	Adolescentes y jóvenes		Adultos jóvenes		Adultos		Adultos mayores		Total
	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación (%)	Tiempo por participante (horas)	Participación
Suministro de alimentos	56.03	1.4	78.56	2.2	84.51	2.4	77.2	2.4	72.37
Mantenimiento de vestuario	29.97	1	46.2	1.3	47.24	1.4	39.02	1.3	40.06
Limpieza y mantenimento del hogar	62.93	1.1	71.67	1.3	73.72	1.4	66.51	1.3	68.6
Compras y administración del hogar	21.17	0.9	29.7	1.1	32.12	1.2	24.98	1.3	26.86
Estar pendiente	32.82	4.3	58.73	4.2	40.47	3.6	26.57	3.8	40.84
Actividades con menores de 5 años	22.11	1.4	23.62	1.3	8.41	1.1	4.01	1	16.44
Actividades de cuidado físico	21.7	1.2	35.51	1.1	13.73	0.9	7.31	0.9	21.27
Apoyo a miembros del hogar	80.51	1.5	83.89	1.7	82.06	1.7	73.63	1.8	80.93
Actividades de trabajo no remunerado a otros hogares	2	1.9	2.17	2.5	3.36	3.9	2.64	3.6	2.49
Trabajo voluntario	0.66	2.7	0.78	2.2	1.26	2.3	1.26	2.8	0.93

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Anexo 8 Pruebas de hipótesis

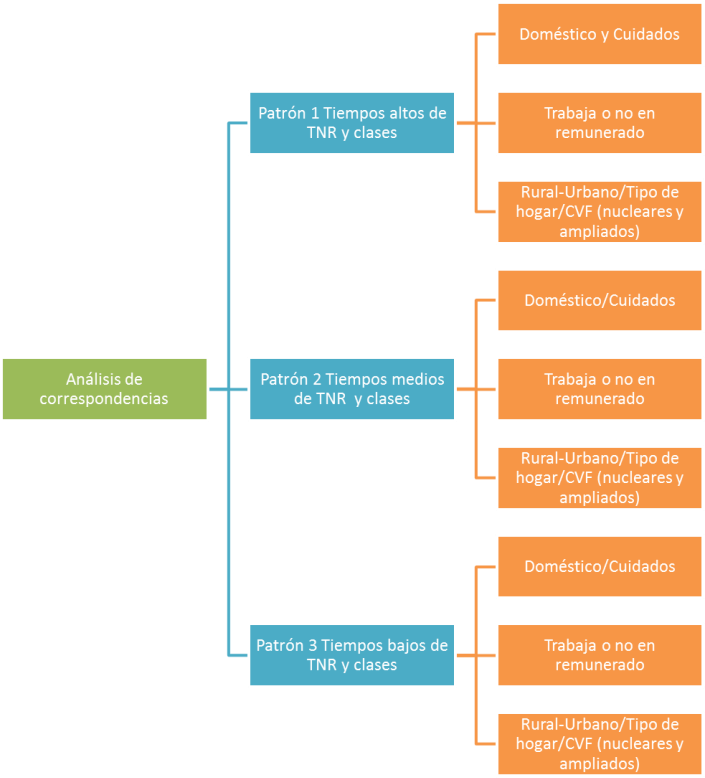
Actividades	Diferencia estratos 1 y 4			Diferencia estratos 1 y 5		
	Coeficiente	Error estándar	P valor	Coeficiente	Error estándar	P valor
Suministro de alimentos	0.506945	0.0282314	0.000	0.6572845	0.0283277	0.000
Mantenimiento de vestuario	0.3604954	0.026098	0.000	0.4730949	0.0261162	0.000
Limpieza y mantenimiento del hogar	0.0686928	0.0201945	0.001	0.050961	0.0203681	0.012
Compras y administración del hogar	0.1812431	0.1430895	0.205	0.1020637	0.143885	0.478
Estar pendiente	0.2717982	0.1081382	0.012	0.192775	0.108299	0.075
Actividades con menores de 5 años	0.1669233	0.041834	0.000	0.2343491	0.0457262	0.000
Actividades de cuidado físico	0.0236999	0.0342028	0.488	0.0596758	0.035682	0.094
Apoyo a miembros del hogar	0.1342274	0.0223065	0.000	0.1558092	0.0222619	0.000
Actividades de trabajo no remunerado a otros hogares	0.6091371	0.3035758	0.045	0.9076209	0.3682513	0.014
Trabajo voluntario	0.0571676	0.3761994	0.879	0.2141519	0.3531376	0.544

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Actividades	Cabecera y Resto		
	Coeficiente	Error estándar	P valor
Suministro de alimentos	0.5518161	0.0220024	0.000
Mantenimiento de vestuario	0.2404645	0.0199639	0.000
Limpieza y mantenimiento del hogar	0.0827033	0.0150508	0.000
Compras y administración del hogar	0.4231338	0.1193028	0.000
Estar pendiente	0.042698	0.08179	0.602
Actividades con menores de 5 años	0.1503855	0.0325485	0.000
Actividades de cuidado físico	0.0201718	0.0268081	0.452
Apoyo a miembros del hogar	0.09499	0.0173217	0.000
Actividades de trabajo no remunerado a otros hogares	0.5890045	0.2516118	0.019
Trabajo voluntario	0.2782603	0.2586031	0.282

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Anexo 9 Estructura analítica de las correspondencias múltiples



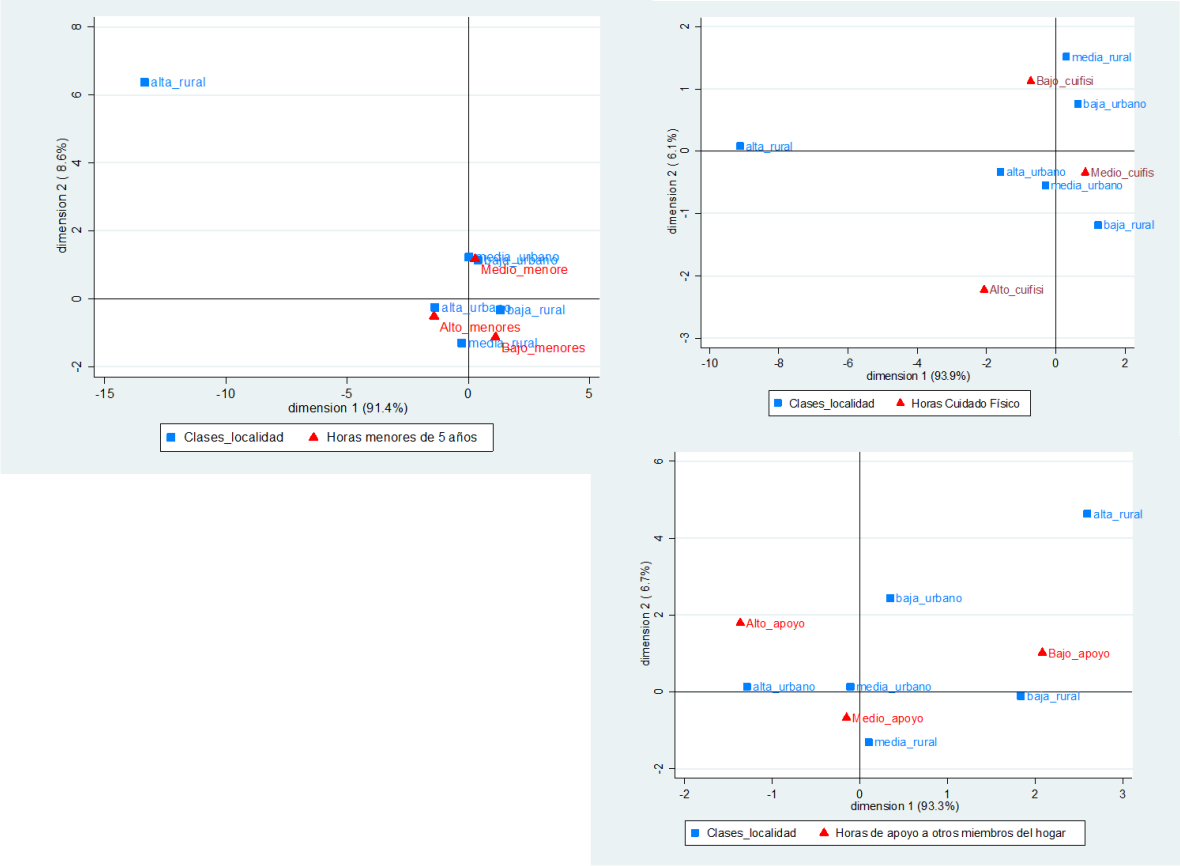
Fuente: Elaboración propia

Anexo 10 Cuadros de análisis de correspondencias múltiples. Mujeres/ horas de trabajo doméstico y de cuidados en actividades desagregadas, participación en trabajo remunerado y estratos socioeconómicos Colombia 2012-2013

Análisis de correspondencias múltiples. Mujeres/ horas de trabajo doméstico en actividades desagregadas y clases sociales-localidad. Colombia 2012-2013.

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE

Análisis de correspondencias múltiples. Mujeres/ horas de trabajo de cuidados en actividades desagregadas y clases sociales. Colombia 2012-2013.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2012-2013. Colombia. DANE